

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO

**HISTORIA DE UN PUEBLO,
DESTINO DE UN HOMBRE**

YVES CARRIER

Y V E S C A R R I E R

A Mercedes Ruiz que me enseñó la solidaridad y el don de sí

A Georges Doney que me enseñó la generosidad y la acogida
incondicional

A mi padre Eugene que me incitó a ser fiel a mis valores

Debo a estas tres personas una eterna gratitud

INDICE

Presentación de los Editores.....	7
Prefacio.....	9
Advertencia preliminar.....	13
Introducción.....	15
PRIMERA PARTE. CONTEXTO HISTÓRICO.....	19
1- Época Colonial	21
2- La Independencia	31
3- Tiempos Modernos	39
4- Actores Sociales a partir de 1960.....	46
Los americanos	46
Los militares	51
La sociedad civil	52
5- La Iglesia y la Opción Preferencial por los Pobres.....	59
Juan XXIII.....	59
Vaticano II.....	62
<i>POPULORUM PROGRESSIO</i>	67
Medellín.....	68
<i>EVANGELII NUNTIANDI</i>	71
Puebla.....	73
Conclusión.....	79

SEGUNDA PARTE. ROMERO, CONSERVADOR DE LA TRADICIÓN.....	81
1. Orígenes de un Profeta.....	82
2. Sacerdote hacelo todo.....	85
3. Miembro del Opus Dei.....	89
4. El despertar	97
TERCERA PARTE. ARZOBISPO DE SAN SALVADOR.....	103
1. Un principio de mandato difícil.....	105
2. El profeta de Aguilares.....	111
3. El peregrino que marcha con su pueblo.....	127
4. El “Corpus Christi” en la historia.....	147
5. Una reputación que cruza las fronteras.....	163
6. Las organizaciones políticas populares	175
7. De San Salvador a Puebla.....	193
8. Crisis en el país	210
9. En la tempestad	225
Caída del general Carlos Humberto Romero.....	225
La Junta Civil Militar	233
10. Un pueblo crucificado.....	241
Las organismos de masas.....	241
La Conferencia de Lovaina	252
11. Resucitaré en el pueblo salvadoreño.....	260
Epílogo	281
Conclusión	283
Bibliografía.....	285

PREFACIO

La obra de Yves Carrier está escrita rigurosamente desde la primera hasta la última página y hace estallar en toda su dimensión el testimonio de la vida y de la fe de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Se siente paso a paso el dolor del Pastor que descubre el sufrimiento de su pueblo y se identifica a él hasta su muerte. Una profunda emoción invade al lector al descubrir al mismo tiempo los horrores de un sistema económico y político que oprime a los pobres y la acción de un obispo preocupado por conjugar el Evangelio de Jesucristo, su filiación a la Iglesia y su identificación a los oprimidos. Se observa a través de una intensa vida espiritual, la conciliación difícil entre estos tres objetivos.

No es posible entender la trayectoria de Monseñor Romero sin referirse constantemente al contexto social del Salvador y ello se realiza escrupulosamente en esta obra. En América Latina en general y en particular en América Central, la independencia de las naciones fue propulsada por las élites cuya prioridad era preservar y aumentar sus privilegios. A fines del siglo XIX, las antiguas oligarquías agrarias se convirtieron en empresas cafeteras, bananeras, algodóneras y ganaderas y sus productos en general se exportaban. Cuando este tipo de inversión se hizo predominante, algunas empresas se convirtieron en intermediarias de los intereses económicos extranjeros. Esto exigía una mano de obra abundante y barata, a la cual se exigía docilidad.

El pueblo comprendió poco a poco que se le explotaba y empezó a organizarse, con frecuencia con la ayuda de los intelectuales y más tarde de mujeres y hombres de la Iglesia; la reacción de las clases pudientes fue viva. En los años 30 hubo en El Salvador una represión cruenta. En los años 50, en nombre de sus convicciones religiosas, la JOC (Juventud obrera cristiana) ayudó a los jóvenes de los medios populares a resistir. En los años 60 y 70, los diferentes movimientos emancipadores en el mundo se oponen a las dictaduras militares que preparaban la era neo liberal. En toda América Central y en particular en Guatemala, en El Salvador y en

Nicaragua, nacieron movimientos de liberación inspirados por la liberación cubana y por sus conquistas sociales.

Las comunidades eclesiales de base fruto de la inspiración del concilio, hicieron el lazo entre la fe de los pueblos y el proyecto de emancipación social. La teología de la liberación colocaba a Dios en el seno mismo de la historia dando de nuevo sentido a la evangelización para realizar concretamente los valores del Reino de Dios: justicia e igualdad en la condición humana, amor, paz, no-violencia activa y lucha contra el sistema de muerte que era el resultado de la lógica económica dominante.

Todo esto se inscribía en el contexto más amplio de la guerra fría y de la lucha contra el comunismo lo cual había hecho que los poderes occidentales se aliaran con los gobiernos de derecha de Sudamérica y que ignoraran las exacciones que hacían en el nombre de la defensa de los valores occidentales. Una parte importante de la jerarquía católica participaba en este proceso, desde los arzobispados locales hasta las altas autoridades romanas.

Es notable que Monseñor Romero haya ilustrado pertinentemente el mensaje positivo del Evangelio. Él nunca perdió confianza en el hombre que Dios habita a pesar de haber vivido los peores horrores, de haber descrito semana tras semana torturas, asesinatos y encarcelamientos perpetrados por un ejército al servicio de los ricos deseosos de conservar y aumentar su poder económico, político y cultural. Decía en uno de sus sermones: "El ser humano no se caracteriza por la fuerza bruta sino por la razón y el amor, no es un animal."

Él no tenía una visión pesimista de los seres humanos, por el contrario, creía en la fuerza de la conversión y del perdón. Al mismo tiempo, estaba consciente de la existencia del mal y del pecado y esto le impedía caer en un optimismo beato pero siempre recalca que el ser humano no puede reducirse a este aspecto. Es por esto que interpelará siempre las conciencias de los actores de este drama social que él vive profundamente. Le tomó mucho tiempo antes de concluir que en algunas circunstancias la lucha armada de un pueblo oprimido y aplastado, puede ser legítima. Su rechazo de la violencia era el fruto de la convicción profunda de la dignidad del ser humano, aún del que ha cometido un crimen. Esta actitud lo llevó

constantemente a establecer un diálogo con todos los actores del drama pero al mismo tiempo era claro y despiadado cuando condenaba la injusticia y la represión.

Se entiende que la oligarquía lo haya odiado y que la mayoría de sus colegas en el arzobispado lo hayan renegado.

El libro de Yves Carrier es un verdadero tratado sobre la Iglesia que se construye alrededor del discurso y de la práctica de Monseñor Romero. Es la aplicación de la definición del Vaticano II, la Iglesia del pueblo de Dios que invierte la imagen piramidal de una institución definida por su institución jerárquica. En estas páginas se revela la vida del pueblo creyente con su reserva extraordinaria de fe y con la traducción social de la misma. Un pastor acompaña a este pueblo, recordándole constantemente que el amor al prójimo debe prevalecer sobre los intereses de los más fuertes y que la esperanza debe inspirar los momentos más oscuros de la existencia. Para Monseñor Romero es imposible concebir una Iglesia abstracta y reivindicar la unidad artificial de la institución puesto que en su seno existen verdaderas contradicciones. Para él, la fidelidad a la Iglesia de Jesucristo exige la verdad.

La biografía de Monseñor Romero es también un tratado de espiritualidad que se expresa aún en situaciones extremas y le permite superar todo deseo de venganza, el pesimismo y también, como escribe en sus notas personales, evitar lo que podría convertirse en sentimientos vanidosos ante la admiración de los que se inspiran en la firmeza de sus convicciones y en el valor de sus actitudes. Es emocionante leer sus últimas notas sobre la muerte que veía acercarse inexorablemente, ya que estaba consciente del destino que le reservaban aquellos que en nombre de los valores de la civilización, reproducen la injusticia utilizando la fuerza de la policía y del ejército para mantener el poder.

Que esté clara la pertinencia actual de la historia descrita en esta obra excelente. Las circunstancias hicieron que yo terminara la lectura de este manuscrito estando en Honduras para participar en la Comisión internacional por la defensa de los derechos humanos ante el golpe de estado de la derecha. Hubieron reuniones con los movimientos sociales, encuentros con los dirigentes populares quienes no podían dormir más de una noche en el mismo lugar y de los cuales algunos fueron

capturados después, visitas en la prisión de jóvenes trabajadores que fueron torturados antes, discursos de la derecha histórica que “defendía la ley” con argumentos religiosos para defender un orden social en el que 70% de las riquezas están en manos de 20% de la población y en el que el analfabetismo supera 40%.

Todo eso recordaba las premisas de un régimen semejante al de los años 80. La alianza de la jerarquía católica al golpe de estado coronaba la situación con la feliz excepción de un obispo que separándose de los otros, seguía la línea espiritual de Monseñor Romero. No se trataba de un conflicto político en el que había que restablecer a un presidente legítimo en su puesto sino de un combate social en el cual las clases pudientes buscaban aún más poder para encarar las reivindicaciones de los pobres y de todo un pueblo consciente de su derecho legítimo.

Para concluir, podemos decir que la persona de Monseñor Romero refleja en la época actual la de Jesucristo mismo, ejecutado porque sus prédicas y su práctica recordaban los valores del Reino de Dios oponiéndose a los poderes temporales: colonial y local, político y económico, social y religioso. Los separan dos mil años pero los une el mismo espíritu.

Francois Houtart
Julio-2009

Advertencia preliminar

Este libro tiene como objetivo atestiguar sobre las víctimas de la intolerancia política y de los intereses oligárquicos que desbastaron el Salvador durante el periodo estudiado. Se trata más que de una biografía histórica, de la historia de un pueblo confrontado a las exigencias de la supervivencia, ante las ambiciones imperialistas y la lógica de veneración de ídolos dentro de un sistema inhumano. Este pueblo que ha pagado duramente sus aspiraciones a una libertad democrática y a una vida digna, ejemplifica el valor que hay que tener para liberarse de las cadenas de la opresión política y económica. Este periodo fatídico de la historia de América Latina nos enseña que los santos, los profetas y los héroes son personas simples que aprendieron a superar el miedo y el fatalismo inculcado desde hace tantos siglos. Algunos dirán que el orden del mundo no ha cambiado; para conservar la fe y parar la infamia, hay que recordar siempre el sacrificio de esas vidas numerosas que se ofrecieron por amor al prójimo para que un día nuevo naciera. En este aspecto, la Iglesia de El Salvador es la que tiene el número más grande de mártires caídos al servicio del Evangelio y de la buena nueva de la liberación. Aún actualmente, es necesario recordarlos, hacerlos presentes en nuestra memoria para respetar el compromiso de solidaridad, perpetuar su ideal y proseguir su lucha por un mundo mejor. Aprender de su ejemplo, es reconocer su fe en un Dios de vida y los motivos profundos que los animaban al servicio de sus semejantes.

Oscar Romero aparece en cuanto a hombre de la Iglesia, como un faro de la consciencia universal, un apóstol de la no-violencia y un profeta de los tiempos modernos. Su vida y su mensaje interpelan aún actualmente a los poderosos para que paren de explotar a los más vulnerables y paren también la propagación de la miseria en nombre del dios dinero. Romero nos enseña a través de su praxis que los intereses económicos e imperialistas deben subordinarse a los principios del respeto de la dignidad humana y de la voluntad soberana de los pueblos, a quienes pertenece el derecho de darse el proyecto social que más les convenga.

Y V E S

C A R R I E R

INTRODUCCION

Sin duda alguna, Oscar Arnulfo Romero es el salvadoreño más conocido fuera del país. Es un personaje emblemático de la historia de la Iglesia y su vida sigue suscitando el interés de las nuevas generaciones como un ejemplo de amor, bravura y autenticidad. En él, la palabra de Dios se hizo carne. Fuera de la devoción, que algunos le tienen y de los rasgos característicos de su vida poco común, para entender bien la profundidad de su pensamiento y de su praxis de la liberación, es necesario conocer bien el contexto histórico que marcó de un modo determinante a este defensor de los pobres y de los afligidos.

Oscar Romero hacia parte de un pueblo creyente y valerosamente comprometido para cambiar la historia e hizo notar siempre su afiliación a las clases populares que forman el Pueblo de Dios, piedra angular de su inspiración profética. La vida simple de los campesinos y de los obreros le abre los ojos sobre la realidad de la explotación y transforma poco a poco su visión sobre las Escrituras, las cuales interpretará en relación con el contexto histórico. A medida que profundiza sobre las causas fundamentales de la injusticia y de la represión, descubre la magnitud y la naturaleza del mal que ataca a la sociedad salvadoreña y aprende a situarse conscientemente ante la realidad y ante los hechos que la agitan.

Fiel en este aspecto a la inspiración de Vaticano II y a las conclusiones de la Conferencia de Medellín, Monseñor Romero se obstinará en defender los derechos del ser humano apoyándose siempre en la supremacía de su dignidad y optando siempre por los pequeños y por los pobres, los cuales constituyen la mayoría aplastante de su pueblo. Preocupado siempre por el bienestar colectivo, educará a su pueblo moralmente y espiritualmente para legarle los criterios de transformación social y condenará sin tregua la violencia de las estructuras socio-económicas y la represión sanguinaria de los escuadrones de la muerte así como los excesos de los métodos de acción de ciertos grupos revolucionarios. Con respecto a esto, sería justo afirmar que Monseñor Romero instauró un nuevo modo de acción pastoral en tiempos de crisis y de miseria generalizada.

Oscar Romero aprenderá a navegar en las aguas tumultuosas de un conflicto disimulado, indignándose siempre ante la injusticia, sin predicar el odio o la lucha de clases. Su asesinato que fue ordenado por las autoridades más altas del país, será considerado como la ruptura última de un diálogo que Romero se esforzaba por promover entre la oligarquía y la izquierda revolucionaria, como si él previese ya el resultado final de la guerra que estaba por explotar y que duraría doce años. El recuerdo y la palabra de un mensajero de Dios que supo dar un sentido al caos que amenazaba con engullir a su pueblo, persiste más allá de los años que se amontonarían sobre la actualidad ardiente que sacudió la vida de los habitantes del país más pequeño de América Central.

El asesinato del padre Rutilio Grande, fue para el obispo el elemento que provocó su transformación total. Su fidelidad a Jesús lo hace comulgar con los excluidos dentro la dimensión trágica de la historia, obedeciendo a la ley de la encarnación, hasta el sacrificio último. Durante los tres años en los cuales ocupó el puesto de arzobispo de San salvador (1977-1980), sus homilías se convierten rápidamente en la palabra más libre, más justa y de más autoridad en el país. Los periodistas y las cadenas de televisión del mundo entero asisten regularmente a sus largos sermones que pronuncia cada domingo en la catedral. Así es como se vuelve el portavoz del pueblo salvadoreño en su lucha por la liberación y por la justicia; esto despierta el interés de otros países por el suyo.

Para poner en perspectiva los hechos cruciales del periodo 1977-1980 que hicieron de Monseñor Romero un verdadero profeta y un mártir, es necesario indagar los orígenes de la nación salvadoreña y comprender las tensiones que la afligen. También, el orden cronológico es el más adecuado para ilustrar este personaje y el ambiente socio-político en el cual se desarrollará hasta convertirse en uno de los protagonistas de la historia de El Salvador.

En la primera parte, situaremos las causas históricas que originaron la crisis social de los años 70 y el conflicto que la siguió, según un esquema de interpretación crítica de la lucha de clases tomado de Martín Baro, psicó-sociólogo jesuita y mártir de la UCA (Universidad Centro-americana) Para esto, nos parece oportuno regresar a los primeros días de la

conquista española y remontar el río de la historia con el fin de entender la jerarquía de las relaciones sociales que sacudirán al Salvador a partir de los años 1970.

En la segunda parte nos referiremos al recorrido humano y espiritual de Oscar Romero que lo llevará a darse cuenta de la enorme injusticia de la que es víctima su pueblo y a situarse antes de la historia. Este largo recorrido que abarca los primeros sesenta años de su vida, le permitirá profundizar su inmensa fe en Dios y desarrollar las cualidades de comunicador que le reconocieron diferentes autoridades. Gracias a esta lenta maduración dentro del destino trágico de esta pequeña nación, se revelará el hombre verdadero a medida que desarrolla una personalidad de santo y de profeta.

La tercera parte es el corazón mismo de esta obra, el encuentro de la historia de un pueblo con el destino de un hombre escogido por Dios para expresar su voluntad. Es en esta etapa última, durante estos tres años breves pero muy intensos que Oscar Romero toma verdaderamente consciencia de la realidad trágica así como de la voluntad divina que él sabe contraria a tanta injusticia y represión. Él reclama siempre por amor, jamás con odio o por venganza, los cambios estructurales que juzga esenciales para establecer una paz durable. Haciendo esto, establece el esquema de la soberanía de las pequeñas naciones con respecto a la injerencia permanente de los intereses imperialistas.

Y V E S

C A R R I E R

PRIMERA PARTE

CONTEXTO HISTORICO

Conocer el contexto social y político que forjó la identidad salvadoreña, mesoamericana y latinoamericana es fundamental para entender los eventos trágicos que vendrán y permite captar la profundidad del sentido profético, aún escatológico que Romero les imprimirá. Encontramos en filigrana las condiciones para elaborar unas homilías que establecen el puente interpretativo entre la actualidad preocupante del país, la fe en las Escrituras y el misterio de la gracia que actúa con frecuencia sin que los seres humanos se den cuenta.

Al hacer esto, Romero realiza un verdadero psicoanálisis nacional con el propósito de desatar los nudos más íntimos de la opresión y del fatalismo secular. Aún más, esta superación del estado histórico de sumisión provocará a su vez el nacimiento de una identidad nueva de las clases oprimidas quienes tratan de liberarse de la sumisión y del miedo. Como lo veremos más adelante, la opresión tiene su historia propia que debe comprenderse en sus ejes fundamentales para no ceder a las interpretaciones de tipo determinista que atribuyen a algunos la responsabilidad de sus propias miserias o que las asocian con demasiada premura al orden natural.

Por esta razón, la mirada que nos atrevemos a posar sobre la historia de El Salvador, se inspira en un espíritu crítico que adopta el método “ver, juzgar, actuar” el cual procede directamente de las encíclicas sociales de Juan XXIII y de Pablo VI. Al adentrarse en el contexto histórico y en la praxis pastoral de Monseñor Oscar Romero¹, es indudable que ese “ver”

¹ No basta con comprender la fe en su dimensión intelectual de “creencia”, de asentimiento o aún de convicción. La fe debe traducirse en vida. Hay un fuerte eco del Evangelio (Mt 25, Lucas 10, 25-27) en esta insistencia de la teología (de la liberación) en la praxis. La praxis no es sinónimo de práctica, de acción, de comportamiento, no es lo contrario de teoría. La praxis es una forma concreta de deber histórico. Es el resultado de una percepción doble: la consciencia de la historia en cuanto a algo que se hace en el tiempo; la consciencia que esta historia que se hace es el resultado de la acción de los hombres y resulta de acciones concretas. Por lo tanto la praxis son los actos humanos que realizan la historia conscientemente. La praxis cristiana es concretizar en la vida el alcance histórico de la fe. Francisco TABORDA “Fe crista e praxis histórica”. Revista

implica los análisis históricos que llevan a un diagnóstico lúcido sobre los orígenes y las causas del subdesarrollo, de las injusticias estructurales y de la miseria generalizada que afligen a la inmensa mayoría de los habitantes de ese continente. Las relaciones de fuerza en América latina están estructuradas por el modelo que se sigue, las primicias ideológicas y los intereses servidos por el sistema económico y defendidos por las instituciones políticas y militares. Con el propósito de llegar hasta la raíz del mal, empezaremos este estudio por la dolorosa experiencia de una invasión europea que se asemejó a una aniquilación y a la esclavitud y que duró para siempre.

ecclesiastica brasileira (REB) 41-162, Sao Paolo, 1981. p.250-278; Marcelo AZEVEDO, *Communautés ecclésiales de base. L'enjeu d'une nouvelle manière d'être Église*, Paris, Centurion, 1986, p.171. Las referencias completas de las notas que siguen, se encuentran en la bibliografía al fin del libro.

1 - La Época Colonial

El espíritu colonizador se erige sobre la confiscación de la identidad y del sentido de la historia desde sus orígenes hasta la muerte inculcando el miedo, la sumisión y el fatalismo. Para los primeros habitantes la conquista significa la destrucción de su mundo, de su universo simbólico y de la idea misma que se habían hecho de la vida. La intención oculta es la alienación del pueblo conquistado en contra de su devenir histórico. El olvido de sus orígenes, del camino recorrido juntos, la confiscación del presente por la prohibición de ejercer el poder y la desaparición del futuro como posibilidad abierta sobre una realidad plena, conducen a la fatalidad de un destino irremediable, confirmado por los misioneros de los colonizadores. Por lo menos esto es lo que afirma el psico-sociólogo Ignacio Martín Baró:

La conquista de las tierras latinoamericanas por el Imperio español se realizó combinando la espada con la cruz; y mientras la una derrotaba resistencias armadas, la otra intentaba doblegar espíritus. Desde entonces, la religión ha constituido uno de los principales instrumentos de la dominación social de los pueblos latino-americanos, que se han asomado al horizonte de la historia moderna bajo un doble yugo: material y espiritual².

Cristóbal Colón llega a las costas de América Central el 11 de mayo de 1502 durante su cuarto viaje a América. En 1524 Pedro de Alvarado trata de conquistar por primera vez El Salvador que se llamaba entonces Cuscatlán. Los españoles se retiran ante el ataque de los indios Pipiles y finalmente, llegan a someter a esas poblaciones indígenas únicamente en 1539. Los conquistadores estaban divididos en dos campos: los del norte bajo las órdenes de Cortés en México y los del sur que dependían de Pedrarias Dávila en Panamá. Estos dos grupos rivalizan para encontrar un pasaje entre los dos océanos que les permita llegar al oriente. Las dos expediciones se encuentran

² Ignacio MARTÍN-BARÓ, Psicología de la liberación, Madrid, Editorial Trotta, 1998, p. 203.

en El Salvador cuando exploraban las costas de América Central.

La conquista de El Salvador por los europeos deja secuelas profundas e indelebles en las poblaciones autóctonas. Estas además de estar vencidas y humilladas, ven desaparecer su modo de vida, sus tradiciones, sus costumbres y se les impone un servilismo extremo. España en su impulso civilizador, substituye rápidamente las creencias indígenas por el simbolismo cristiano; es por ello que las piedras de las pirámides y de los templos de los primeros habitantes, sirvieron para construir las iglesias y los primeros edificios públicos³. En este aspecto, Oscar Romero fue muy sensible a la idiosincrasia del pueblo salvadoreño en cuanto a la re apropiación de su universo simbólico como expresión de la presencia salvadora en la historia. Según el historiador Alastair White:

Un efecto inicial importante de la conquista fue forzar a los indios de América a abandonar inmediatamente su religión y su cosmogonía para adoptar la fe católica. Se destruyeron todos los símbolos de las creencias indígenas, incluyendo las imágenes de sus dioses principales y de las divinidades menores, así como los libros ilustrados que atestiguaban su historia⁴.

En sí, no es inédito en la historia de las civilizaciones este procedimiento en el que el conquistador impone a los conquistados su sistema de representaciones con el fin de asegurar su lealtad. La abolición del sistema antiguo y la erección de un orden nuevo, significan la entrada “irreversible” en una nueva época. Según el autor ya citado, el proceder de los conquistadores se explica por su deseo de reemplazar la nobleza autóctona para así tratar directamente y definitivamente con la corona de España. Aún más, un análisis atento de esta época revela que los conquistadores dejaron la

³ La primera “gran evangelización” de América Latina se termina en 1551. La Iglesia entra entonces en una fase de organización que termina en 1621 con la fundación de las dos últimas grandes diócesis de la época colonial: Buenos Aires en el sur y Durango en el norte. Enrique Dussel, *Histoire et théologie de la libération*, Paris, Editions ouvrières, 1974, p.84-87.

⁴ Alastair White, *El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1973 p.34-35.

madre patria con el propósito de enriquecerse y de establecerse como señores en dominios vastos inalcanzables en España pero esto ocasionó un desastre sin precedente en la historia de las Américas. Los historiadores Skidmore y Smith reportan:

Para los indios, la conquista provocó ante todo una disminución drástica de su población. Los expertos han discutido larga y encarnizadamente sobre la magnitud de la población indígena en el momento en el que llegaron los españoles. Los estudios más serios sobre el centro de México evalúan la población de antes de la conquista en 1519, en alrededor de 25 millones; en 1523, 16.8 millones, en 1580 en 1.9 millones y en 1605, en 1 millón. Una disminución de 95%! Los datos sobre Perú son menos completos pero demuestran también una disminución continua; de 1.3 millones en 1570 (49 años después de la conquista), a menos de 600 000 en 1620, una disminución de más de 50%. Aunque las cifras sean inciertas, la conquista provocó claramente una calamidad demográfica, atribuible en gran parte a enfermedades como la viruela, el sarampión y la gripa⁵.

A éstas hay que agregar las guerras de conquista, la malnutrición que éstas generaron y los trabajos forzados hasta la muerte. Por otro lado, a partir de la conquista, la economía de las naciones conquistadas está sujeta a los dictámenes de la metrópolis. En El Salvador la empresa colonial se asienta sobre el cultivo del cacao, el algodón, el bálsamo y el índigo que los conquistados deben producir para beneficio de los conquistadores. Éstos, evidentemente se apropian de las mejores tierras que organizan según un sistema de latifundios, ancestros de las propiedades grandes de la época actual. Según Erdozain y Barth:

El sistema de encomiendas atribuye a los colonos al mismo tiempo que la tierra, los indios que vivían en ese territorio. Los colonos debían encargarse de “cuidarlos” y convertirlos a la fe cristiana. En realidad, los hicieron esclavos que debían contribuir al máximo rendimiento de

⁵ Thomas E. SKIDMORE, Peter H. SMITH, *Modern Latin America*, New York, Oxford. Oxford University Press, 1983 p.22.

las tierras de las que habían sido desposeídos. Los productos de esas tierras se destinaban a la exportación para la metrópolis y los indios debían contentarse con el sustento que el amo consentía en darles a cambio de su trabajo⁶.

Después, los indígenas serán sucesivamente esclavos y trabajadores sin tierra, despojados de su territorio y de su cultura. La estructura social que se establece así, se funda en la raza; los españoles ocupan el rango superior, los mestizos un rango administrativo subalterno que les prohíbe el acceso a la propiedad privada; los indígenas y los negros⁷ son la clase dominada en toda la extensión de la palabra. A través de los siglos, esta estructura no ha evolucionado casi, salvo que actualmente el dinero es el principal factor que determina la clase social. Además, esta obra civilizadora a los ojos de los europeos, encontraba una justificación en el discurso religioso. De hecho, la Iglesia católica de España consideraba que la conquista de América era una obra que agradaba a Dios. Según Enrique Dussel, el problema proviene del hecho que la Iglesia “confundía Iglesia y civilización hispánica, Iglesia y la cultura hispánica⁸”. Los primeros misioneros no distinguían el ser cristiano del ser español y es por esto que la historia de los movimientos populares en América latina conservó esta subordinación aparente y real de la institución eclesial hacia los intereses del Imperio español. Según la interpretación del grupo “Equipo maíz” de San Salvador:

La Iglesia fue el instrumento principal de dominación ideológica de los españoles en El Salvador. Ella se encargó de destruir la consciencia del pueblo y trató de silenciar la rebelión indígena. Predicó en nombre de Dios la resignación, la obediencia y la esperanza de una vida mejor después de la muerte. Además exigía el diezmo y las primicias de las cosechas⁹.

⁶ Plácido ERDOZAIN, Maurice Barth. El Salvador, Oscar Romero y su pueblo. Paris, Karthala, 1982 p.14.

⁷ El Salvador no cuenta con una población negra muy numerosa.

⁸ DUSSEL, *Histoire et théologie de la libération*, p. 79.

⁹ EQUIPO MAIZ, *Historia de El Salvador*, San Salvador, Equipo Maiz, 1990, p. 31.

Hay que agregar también que muy tempranamente en la historia de la conquista, algunos eclesiásticos renunciaron al espíritu de apropiación y de enriquecimiento rápido que era la marca distintiva de los conquistadores. En 1502 a la edad de veintiocho años, Bartolomé de las Casas llega a América. Vive al principio en la isla Santo Domingo donde constata la crueldad de los conquistadores hacia los indígenas. Inspirado por el trabajo de evangelización de los hermanos dominicanos, se hace sacerdote antes de integrarse a la orden en 1522. Consciente del genocidio que se perpetra ante sus ojos por hombres sedientos de oro y de riquezas, nunca cesó de denunciarlo ante los Reyes de España y ante el Papa mismo para que prohíban este modo de actuar hacia seres inocentes e indefensos.

Reconociendo en la carne martirizada de los autóctonos el rostro de Cristo crucificado, trató por todos los medios a su disposición de instaurar leyes que protegieran a los indios contra la avaricia de los colonos y de los conquistadores. Logrará este objetivo sólo parcialmente ya que no pudo frenar la hecatombe de las civilizaciones precolombinas. Según Gustavo Gutiérrez, su oposición a esta matanza se inspira tanto del amor “del otro”, del diferente, con el que trata de establecer una relación de confianza como de su rechazo intrínseco de la violencia gratuita que los conquistadores ejercían en nombre de Cristo.

Cuando la Corona del país atribuye a Las Casas una encomienda en Cuba, esto le plantea serias interrogaciones. Él duda de la nobleza de la obra de evangelización en América al constatar las condiciones inhumanas en las que se obliga a trabajar para él y para otros europeos, a los autóctonos. Él decide entonces de liberar a sus esclavos absteniéndose de pedirles un tributo por sus cultivos de subsistencia. Según Gutiérrez, autor de un libro importante sobre la posición de uno de los primeros defensores de los indios:

Las Casas abandonó su situación privilegiada en el sistema opresor del cual no había percibido anteriormente un punto de vista contrario a la justicia y a la voluntad de Dios. Lo que abandonó fue su ceguera y por esta razón será muy sensible en los años venideros no

sólo a las faltas cometidas por exacciones contra los habitantes locales sino también a los pecados por omisión similares a los que él mismo cometió. Es decir, aquellos pecados por los que sin ser culpable directamente de malos tratos y de injusticias, se goza de los privilegios de una situación que no se pone en tela de juicio. Por ello denunció con frecuencia la “ceguera” de los que se comportaban así y les atribuyó una gran responsabilidad.¹⁰

Más tarde cuando fue Obispo de Chiapas (1543-1547), Las Casas redactó enseñanzas que se difundieron en toda América Central y hasta Perú. Su obra: “La Brevisima relación de la destrucción de las Indias”, fue publicada solamente en 1875.

Las Casas afirmaba que los indios de América eran seres racionales que tenían derecho de escoger libremente su religión, un lugar para vivir y un oficio. Los otros miembros de la jerarquía eclesial, los administradores del gobierno y los grandes propietarios de tierra o encomenderos, lo criticaron severamente por haber adoptado este punto de vista relativamente moderado. En 1537 la bula papal *Sublimis Deus* proclama que los amerindios son seres susceptibles de ser cristianizados y prohíbe su esclavitud.¹¹

La desaparición completa de los indios de Cuba y de La Española favorece el que se abandone la esclavitud. El impacto devastador de las prácticas colonizadoras sobre los primeros habitantes hace imposible esta forma de esclavitud. La Corona española realiza más tarde que sin trabajadores, la explotación de las inmensas riquezas del suelo y del subsuelo será imposible. Por esta razón, otorga a los indígenas algunos derechos mínimos para retirar un mayor beneficio a largo plazo. Sin embargo, la supresión de la esclavitud de los indios no se respeta siempre escrupulosamente sobre todo cuando se descubre un yacimiento de oro o de plata. Atestigua de esto la muerte de ocho millones de indígenas solo en la mina de Potosí

¹⁰ Gustavo GUTIÉRREZ, *Em busca dos pobres de Jesus Cristo, O pensamento de Bartolomeu de Las Casas*, Sao Paulo, Paulus, 1995 (Lima, 1992), p. 67.

¹¹ Philip L. RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, Austin Texas, Colorado River Press, 1984, p. 4-5.

en Bolivia.¹² De todos modos, según Eduardo Galeano, el problema de base de la explotación de los indígenas por los conquistadores europeos, no ha cambiado: “De la esclavitud a la encomienda de vasallaje y de ésta a la encomienda del tributo exigido y después al régimen salarial, las variantes de las condiciones jurídicas de la mano de obra indígena, cambiaron solo superficialmente su verdadera situación¹³.”

Pero regresemos a El Salvador en donde España introdujo en 1549 aproximadamente un régimen nuevo cuya finalidad es reglamentar la cohabitación entre las comunidades blancas, mestizas e indígenas. Este contrato social violado una y otra vez por las élites criollas, permite por lo menos una protección mejor de las tierras y de las comunidades indígenas hasta la independencia del país en 1821. Según Alastair White, este régimen fue finalmente benéfico para las poblaciones autóctonas: “La erección del sistema gubernamental indirecto de las comunidades indígenas sirve para defender a los amerindios de los propietarios de tierras y permite a los funcionarios de la Corona ejercer el control de las comunidades¹⁴.”

Los miembros del bajo clero se asocian a las comunidades para evangelizarlas y protegerlas de la avaricia de los colonos españoles. Éstos no aprecian los reglamentos que protegen a los indígenas y se esfuerzan por todos los medios de evadir la ley que prohíbe la esclavitud. Pero España está muy lejos de América y ejerce su control únicamente a través de sus funcionarios reales los cuales vinieron también al Nuevo Mundo para enriquecerse. La corrupción, que Romero calificará de pecado estructural se institucionaliza muy pronto dentro del embrión estatal que constituye el régimen colonial. Por otra parte, la oposición de algunos miembros del clérigo a los abusos de los nuevos patrones, produce enfrentamientos violentos. En 1550 la Iglesia de América Central cuenta con su primer mártir, Antonio Valdivieso, obispo de Nicaragua¹⁵.

¹² Eduardo GALEANO, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1971, p. 49.

¹³ *Ibidem*, p. 32-33.

¹⁴ WHITE, *El Salvador*, p. 35.

¹⁵ En esta época, el gobernador de Nicaragua se llamaba Contreras y hizo asesinar a Valdivieso. Aquel muere mártir por la defensa del Indio. Y no fue el único. Entre los años 1540 y 1560, hubo una vintena de obispos que se

Cuando se libera progresivamente a los esclavos aborígenes, los propietarios imaginan un sistema nuevo de explotación que llamaban “de la deuda de los trabajadores agrícolas”. Éstos venden su fuerza de trabajo de antemano con el propósito de sobrevivir entre dos cosechas, pero dado que no saben leer ni contar, el propietario utiliza esta ventaja para hacer que esta deuda se vuelva eterna. Así, los hijos del campesino sin tierra heredan la deuda del padre cuando éste muere. Aún más, el dinero que los obreros ganan debe gastarse en el almacén de la plantación ya que el aislamiento del establecimiento hace imposible la aplicación de las leyes del mercado que normalmente fijan los precios.

Para completar este cuadro deprimente, los gobiernos votan sucesivamente leyes que prohíben la vagancia y que de hecho, obligan a los campesinos sin tierra a permanecer en una hacienda. El caudillo encarna al amo absoluto del dominio, cuya estima y cariño buscan los empleados, temiéndolo al mismo tiempo. Se trata del control total de la existencia de esos campesinos pobres que viven con la amenaza constante de ser expulsados si disgustan a su amo.

Dentro de este sistema feudal que perdura hasta nuestros días, los trabajadores buscan la protección del gran propietario gracias al sistema de apadrinamiento que se instituye con el bautizo. Surge así un régimen de filiación que hará de los latifundistas verdaderos señores en su dominio pudiendo exigir lealtad hasta la muerte.

En cuanto a la composición étnica del país, los españoles generarán desde los primeros días de la conquista y rápidamente, una población mestiza mediante la contribución forzada de las mujeres autóctonas. Esto es lo que explica que con la erradicación de la cultura indígena a fines del siglo XIX y con el masacre de 1932, el porcentaje de mestizos de la población actual de El Salvador sea de más de 90%. ¿Milagro genético o asimilación cultural?

comprometieron con la defensa de Indio. DUSSEL, *Histoire et théologie de la libération*, p. 92 .

El grupo social que se desarrolla por uniones con las concubinas, llega rápidamente a ocupar la mayoría de las posiciones intermediarias en la sociedad, especialmente las de supervisión y algunos logran poseer fortunas y un rango social envidiable mientras que la mayoría está formada por agricultores con nivel de vida comparable al de los amerindios. Se hace un esfuerzo para mantener a los mestizos en localidades diferentes de las de los indios. Individualmente, los indios pueden incorporarse a esos grupos abandonando la lealtad a su comunidad así como los signos exteriores de su identidad cultural.¹⁶

Es esencial mencionar la presencia y el trabajo importante realizado por los jesuitas en la época colonial y hasta su expulsión en 1769. De hecho, esta orden era la primera clase de intelectuales en América Latina: filósofos, teólogos y científicos independientes de la ambición del Imperio; ellos toman el partido de las colonias y florecen a su paso los colegios y las universidades. Según Enrique Dussel, su expulsión constituye una de las causas principales del resentimiento de las élites criollas contra España, éstas realizarán la independencia medio siglo después. Según este mismo autor, esta expulsión produjo en el siglo XIX la catástrofe de una élite incapaz de asumir los destinos de esas naciones jóvenes.

Sería poco decir que la expulsión de los jesuitas en 1769 fue un evento importante para América latina. Más de dos mil doscientos jesuitas se fueron y ellos eran la élite de las comunidades religiosas, eran ellos quienes estudiaban la física y la química, quienes pensaban la filosofía y la teología modernas. Al partir la compañía, dejaba un mundo sin "herramientas". Los franciscanos y los dominicanos los reemplazaron pero en general no estaban a la altura de sus predecesores. Se produjo el primer desmantelamiento del sistema de la cristiandad. Creo que una gran parte de lo que sucederá después y que se volverá catastrófico en el siglo XIX es la consecuencia de esta expulsión. Si los jesuitas se hubiesen quedado, las cosas habrían evolucionado de otro modo.¹⁷

¹⁶ WHITE, *El Salvador*, p. 36.

¹⁷ DUSSEL, *Histoire et théologie de la libération*, p. 91.

Afortunadamente muchos regresaron después de su restauración y retomaron su obra civilizadora en los colegios y universidades, tratando siempre de inculcar valores cristianos y principios sólidos a jóvenes de diferentes países.

2 – La Independencia

La independencia de las colonias españolas fue la consecuencia directa de la decadencia del poder de España en Europa, sobre todo después de la destrucción de su flota en la batalla de Trafalgar (1805). En el año siguiente, las tropas napoleónicas invaden la península ibérica y ésta recupera su soberanía apenas en 1814, gracias a la victoria anglo-española. Durante este intervalo varias colonias declaran su independencia ya que no quieren volverse colonias francesas. Por otra parte, desde el punto de vista económico e industrial es ahora Inglaterra la reina del comercio oceánico. Es por esto que Dussel afirma que la independencia no nació de un deseo de emancipación popular sino de las ambiciones económicas y políticas de la oligarquía criolla.

Nuestra “independencia” del siglo XIX es sólo una revolución de la oligarquía que quiere romper el pacto colonial con España. No olvidemos que esta oligarquía es dominadora: domina en primer lugar al indio y al pueblo español bajo que no pudo lograr hacer parte de esta oligarquía, especialmente la masa de mestizos. En la guerra “de independencia” entre 1808 y 1825, este pueblo humilde no ejerce ninguna influencia, se le utilizó únicamente como “carne de cañón”.¹⁸

En el momento de la independencia nacional, las jóvenes naciones latino americanas no tienen una imagen positiva de ellas mismas. Esas naciones no tienen identidad propia, están fundadas sobre la explotación de las razas dominadas que forman la mayoría de la población y no tienen tampoco una infraestructura de producción industrial ni un sistema de educación que les permita aspirar a algún ideal. Están condenadas a la imagen de las grandes plantaciones, a satisfacer las necesidades de los otros aunque sea privándose de las suyas propias. Esas naciones adquirirán madurez política y cultural con el tiempo pero para algunas de ellas aún hoy día. Este proceso está inconcluso.

¹⁸ DUSSEL, *Histoire et théologie de la libération*, p.95.

Hay un sentimiento general de inferioridad que se suma a las dudas de inferioridad racial de la población mestiza. Antes de la primera guerra mundial, las élites latino americanas se describían ellas mismas como simples imitadoras de la cultura europea. Muchos dudaban de que su país pudiese desarrollar algún día su propia civilización. En las regiones tropicales, estas preocupaciones acerca de su determinismo racial, se reforzaban con las opiniones de los teóricos europeos que decían que en ese clima, no podrían nunca nacer grandes civilizaciones. Por lo tanto, el determinismo ambiental reforzaba el determinismo racial y la suma de los dos parecía descalificar a las tierras tropicales para alcanzar un nivel de desarrollo en el cual se pudiese realizar el sueño liberal.¹⁹

Antes y después de su independencia en 1821, El Salvador está bajo la jurisdicción de la capitanía general de Guatemala entre 1549 y 1841. Esta división administrativa comprendía Guatemala, Belice (que había sido conquistado por los británicos en el siglo XVIII), El Salvador, Honduras, Nicaragua Costa Rica y el Chiapas de hoy día. El nuevo status político de El Salvador sirve únicamente los intereses de unos cuantos: las familias criollas y los cambios de esferas de influencias de los grandes imperios occidentales. América Latina se libera del dominio español para caer bajo el control de la Gran Bretaña la cual utiliza sus capitales para explotar las riquezas naturales disponibles. Después de la independencia, surgen luchas internas ya sea para preservar la unidad de la antigua colonia o para la subdividirla en estados independientes y soberanos que fuesen menos fuertes para resistir a las ambiciones del capital tras nacional. La idea de unir América Central a México estuvo vigente hasta 1823 pero finalmente, solo Chiapas se anexó a ese vecino poderoso.

Después de la independencia nacional, la situación de los amerindios se deteriora rápidamente en El Salvador. Se abrogan las leyes imperiales que les aseguraban una protección mínima y las tierras comunales pasan a ser parte del sector agro-exportador. Esta situación produce en 1833 una insurrección importante encabezada por Anastasio Aquino en

¹⁹ SKIDMORE, SMITH, *Modern Latin America*, p. 49.

la región de Los Nuanetsos. Ahora bien, el despojo de las tierras amerindias envenenará considerablemente las relaciones sociales hasta volverse una verdadera lucha de clases en el siglo XX. La vida urbana se proletariza rápidamente ya que para la población que crece aceleradamente en un pequeño territorio, es imposible mantener un modo de vida rural. De hecho, se observa un desplazamiento del conflicto étnico hacia un conflicto únicamente social. Esto se explica también por la caída rápida de la cultura amerindia a la cual se podían identificar los habitantes y a la cual podían integrar la mayor parte de sus reivindicaciones.

En el siglo XIX, Francisco Morazán surge como protagonista principal de la República Federal de América Central en lo que toca a la geopolítica de la región. Este liberal se inspira en los ideales de la revolución francesa y americana así como del sueño de la Gran Colombia de Simón Bolívar. Morazán fue electo presidente de la federación en dos ocasiones (1830-1834 y 1835-1839), él preconiza la separación de la Iglesia y del Estado y llega hasta confiscar algunos bienes eclesiales en favor de la nación. Sus adversarios conservadores hacen parte de las oligarquías²⁰ nacionales aliadas a la Iglesia y combaten por la independencia nacional, las ciudades-estados y la preservación de valores conservadores que aseguran el orden social vigente. Con la ayuda de Inglaterra, los conservadores abandonan de

²⁰ En general se entiende por oligarquía un sistema de poderes cuyo componente esencial es el poder económico basado en la propiedad de grandes extensiones agrícolas y cuya importancia para los negocios del Estado es preponderante. Los gobiernos, las administraciones, la policía, el ejército y la diplomacia son de hecho simples instrumentos al servicio de los grandes propietarios a través de un juego de solidaridades familiares, de amistades de clanes y de manipulación de clientelas. El origen de este poder y de sus formas, es la encomienda, es decir, la atribución de los dominios y de la mano de obra indígena a los encomenderos, por el Rey de España, amo único de las tierras y de los súbditos de las tierras del Nuevo Mundo. Cuando llegaron la independencia y la ruptura de lazos con Madrid, las familias terratenientes formaban una clase dirigente, arraigada sólidamente. Es cierto que las sociedades agrarias de América Latina no quedaron paralizadas, pero las transformaciones sociales, el desarrollo de manufacturas, la introducción de la mecanización, la extensión de la minería y las influencias externas no cambiaron fundamentalmente las formas de explotación ni de la propiedad. Louis MERCIER-VEGA, *Les mécanismes du pouvoir en Amérique latine*, Paris, Éditions Pierre Belfond, 1967, p.13-14.

hecho toda posibilidad de independencia verdadera para los estados de América Central.

En El Salvador a pesar de existir divergencias importantes sobre el hecho de imponer o no barreras tarifarias para proteger las industrias locales, los liberales y los conservadores se entienden sobre lo esencial: el papel de un país mono productor y mono exportador de café. Las artesanías locales se eclipsan rápidamente ante la competencia de las manufacturas británicas que están viviendo la edad de oro de la revolución industrial. El Salvador, antigua y lejana colonia española, sólo puede aspirar a un rango económico periférico, productor de materias primas. Durante este periodo según Skidmore y Smith “las discusiones importantes sobre las políticas económicas estaban restringidas a las élites, que correspondían a un sector muy restringido de la población (menos del 5%) y que poseían el poder y la riqueza para controlar la economía y la toma de decisiones políticas a nivel local, regional y nacional²¹.”

El Salvador proclamará su independencia de la América Central sólo en 1841, después de muchos años de luchas entre liberales y conservadores. Pero esta soberanía es relativa ya que fortifica a las oligarquías locales y permite la penetración masiva de influencias extranjeras, esto es otra causa de las desigualdades sociales en el país y de su subordinación geopolítica a los intereses tras-nacionales. Desgraciadamente, la identidad nacional de las diferentes sociedades centroamericanas no podrá proyectarse más allá de los antagonismos regionales para apropiarse de un papel subalterno en la economía mundial. A pesar de las protestas de intelectuales y de hombres de gran valor como Simón Bolívar y Francisco Morazán, se deja para más tarde el panamericanismo como fuerza histórica.

El Salvador es el país más pequeño de América Latina y con el tiempo se convertirá en el más densamente poblado. Esto aumenta la presión social de las masas dentro de un espíritu reivindicativo que exige un reparto mejor de las tierras y de las riquezas. La oligarquía nacional está constituida por catorce familias que poseen todo y controlan las palancas económicas y

²¹ SKIDMORE, SMITH, *Modern Latin America*, p.49.

políticas principales y que después de la independencia, rempazan a la Corona española. En la segunda mitad del siglo XX, la producción cafetera es el principal producto de exportación y el interés nacional coincide con las ambiciones de ese sector. Armstrong y Shenk reportan:

La historia moderna de El Salvador empieza con una taza de café. Una élite nueva de exportadores y de banqueros estaba resuelta a convertir el país en el centro cafetero de América Central. Los nuevos magnates del café presionaron al gobierno para eliminar toda forma de propiedad de la tierra que no fuese privada pretextando que ni las comunidades indígenas ni las municipalidades del país utilizaban eficazmente sus propiedades comunales. En 1881 el gobierno suprimió esas tierras comunales las cuales habían perdurado durante y después de la época colonial y votó una ley que controlaba y reclutaba a los despojados, para trabajar en los plantíos de café. También designó jueces agrarios que tenían listas de los que trabajaban cada día en las propiedades y ordenaban su captura si se ausentaban antes de terminar la labor.²²

Un grupo reducido de familias criollas logran beneficios importantes a costa de una mano de obra muy barata y de tierras usurpadas a los primeros habitantes por la ley de 1881 y la creación de una fuerza armada local les ayuda a consolidar su poder hegemónico. El marco militar y la represión intensa estructuran la nación edificada sobre el despojo y la explotación de un pueblo donde las injusticias patentes hacen todo intento de democracia extravagante o peligrosa. Según Russell, las consecuencias históricas de esta ley se inscriben en una lógica de esclavitud y de organización del trabajo cuyo único fin es el mercado de exportación. Para las élites, el pueblo debe ser absolutamente sometido:

Se describe esta ley como una reforma agraria hecha para beneficiar a los ricos a costa de los pobres. La gran cantidad de campesinos desposeídos de sus tierras comunales, creó un "sistema social" que hay que mantener

²² Armstrong et Shenk, dans Ignacio MARTIN-BARO, *Sistema, grupo y poder, Psicología desde centroamérica (II)*, San Salvador, UCA editores, 1989, p. 15.

por la fuerza. Se creó una policía montada rural para controlar los movimientos de agitación en los departamentos productores de café de Ahuachapán, Sonsonate y Santa Ana y después se extendió a todo el país. Además, se creó un ejército regular de tiempo completo que se ocupaba de mantener el “sistema social”.²³

Por otra parte, el politólogo Rafael Menjivar percibe en estos hechos una de las causas de los conflictos sociales que oponen a los campesinos sin tierras que son los descendientes de las comunidades amerindias expropiadas por la ley de 1881 y los grandes terratenientes.

El punto principal que diferencia El Salvador del resto de América Central, es la rapidez y la intensidad de lo que se llamó “reforma liberal”. En solo treinta a cuarenta años la estructura económica colonial ligada íntimamente a la exportación del añil, se modifica completamente. Se convierte en propiedades privadas entre 40% y 50% de los territorios que pertenecían a las comunidades indígenas para concentrarlas en manos de los productores de café y de los grandes terratenientes tradicionales.²⁴

A partir de entonces, el cultivo extensivo del café se vuelve una de las principales causas de los futuros conflictos que ensangrentarán el país. El Salvador se convierte en un país mono-productor y mono-exportador y cuya economía juega un rol de dependencia. A fin de cuentas, el desarrollo del capitalismo internacional contribuyó en gran parte a mantener las economías de América Latina y del tercer mundo en general en una situación de dependencia económica y tecnológica, confinándolos en un papel de productor de materias primas. Como lo señala Chaliand, el sub-desarrollo no es un mal inocente del cual sólo sus víctimas son responsables.

La intrusión del capitalismo industrial produce la dislocación de las economías dominadas y esto causa lo que llamamos generalmente el subdesarrollo. De hecho,

²³ Philip L. RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, Austin, (Texas), Colorado River Press, 1984, p. 24-25.

²⁴ Rafael MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980, p. 67-68.

éste no puede existir sin deformación previa de la economía tradicional y sin depender del capitalismo avanzado. En cuanto a los términos de intercambios entre los países industrializados y países subdesarrollados, estos no son el resultado de la ley de la oferta y de la demanda sino el producto de las relaciones de fuerzas. Estos países dependen de los países colonizadores o dominantes para vender sus productos según los precios impuestos y esto constituye la casi totalidad de sus entradas. Durante la época colonial, este sistema imposibilitó a estos países toda posibilidad de acumulación interna.²⁵

Además, los frutos amargos de este estado de subordinación estructural no permiten que una nación se desarrolle según sus necesidades y su genio propios ya que las condiciones para cumplir su destino, le eluden completamente. Es aquí donde aparecen como fundamentales las dimensiones de la identidad cultural, del amor propio y de una espiritualidad original ya que esos elementos y muchos otros contribuyen a la proyección de un devenir colectivo, construido con plena consciencia de un destino común. El teólogo Jesús Espeja demuestra que:

La dependencia que impide a estos pueblos latino-americanos ser ellos mismos y sujetos activos de su historia, se ve como un hecho real y cruel que tiene repercusiones en todos los ámbitos. En el campo económico, la expansión y control de las grandes potencias no permite un desarrollo autónomo de los pueblos más pobres. En el ámbito cultural, se ataca directamente a la personalidad e identidad de los pueblos, imponiendo una cultura foránea que obliga sin remedio al mimetismo de las sociedades dominantes.²⁶

Esta afirmación ilustra claramente las líneas de tensión que atraviesan América Latina. Sus naciones jóvenes abordan el siglo XX con un paso vacilante, divididas entre el deseo de

²⁵ Gérard CHALIAND, *Mythes révolutionnaires du tiers monde, Guérillas et socialismes*, Paris, Seuil, 1976, p. 25-26.

²⁶ Jesús ESPEJA, *Espiritualidad y Liberación*, Lima, CEP, 1986, p. 19.

realizar un destino propio y la realidad económica implacable que las lleva a traicionar sus más nobles aspiraciones.²⁷

²⁷ Se atribuye a la herencia colonial el hecho que amplios sectores de la población latinoamericana se encuentren “todavía” marginados del mundo moderno, capitalista y anglosajón. La superposición de la cultura hispánica y las culturas indígenas estaría en la raíz de la desintegración cultural y normativa de la personalidad del marginado, quien carecería de aquellas actitudes necesarias para enfrentar adecuadamente las exigencias de una sociedad moderna. La dicotomía social sería producida por esa deficiencia psicó-social de los sectores marginados, sumisos, presentistas y recelosos de todo cambio: lo psíquico sería el fundamento de la estructuración social y no viceversa. Que las personas se incorporen o no al sistema establecido dependería, por tanto, de sus rasgos caracterológicos, no de la naturaleza del sistema social. (...) Sin embargo, la experiencia de las poblaciones marginadas muestra palmariamente lo falso de esta tesis. No es la voluntad, ni deseo, ni empuje, ni siquiera flexibilidad lo que falta a muchos marginados. (...) El hecho que sectores cada vez más amplios de las mayorías latinoamericanas no consigan “integrarse” al sistema dominante y ni siquiera disfruten de sus beneficios mínimos, no es por falta de esfuerzo o por una insuficiente motivación; cuando menos, no siempre o necesariamente es por eso, sino que el sistema social mismo está planteado en tales términos estructurales que no puede satisfacer las necesidades fundamentales de esa población mayoritaria. MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, p. 86-87.

3 - Los Tiempos Modernos

A principios del siglo XX, el neo-colonialismo será reforzado por la ascensión de los Estados Unidos como gran potencia mundial que suplantarán a Inglaterra en esta región. En 1898 los Estados Unidos están en guerra contra España que ocupa Cuba, una de sus últimas colonias en América. Pretextando razones humanitarias, los Estados Unidos se apoderan de la isla únicamente para beneficiarse a ellos mismos. Ignorando las protestas de los independentistas cubanos, repetirán la misma hazaña expulsando a España de Puerto Rico y de Filipinas e instalando ahí protectorados. Después Washington utilizará la doctrina Monroe la cual se define como la pertenencia de América (el norte y el sur) a los Estados Unidos para poder definir sus estrategias en esta región²⁸. Por otro lado, la construcción del canal de Panamá hará de América Central una zona altamente estratégica para el nuevo imperio²⁹. En 1912 una expedición americana invade Nicaragua para afirmar su autoridad en ese territorio y permanece ahí hasta 1933 cuando establece la dictadura de Somoza la cual reinará hasta la revolución sandinista en 1979.

La interpretación de la doctrina Monroe que hacía Roosevelt en 1907 era así: en caso de peligro para cualquier ciudadano o propiedad americanos en el extranjero, de deuda no pagada a un ciudadano o a una compañía norteamericanos, Los Estados Unidos enviarán una fuerza militar para garantizar la paz y el pago de las deudas.

²⁸ Después de la independencia de las antiguas posesiones españolas, los Estados Unidos pretenden dominar solos las relaciones interamericanas. La doctrina Monroe que debe su nombre al Presidente norteamericano de entonces, promulga que “ninguna potencia europea tiene derecho de interferir en los asuntos internos de los países recientemente independizados para dominarlos o controlarlos; nosotros veríamos en esto una agresión contra los Estados Unidos”. Charles ANTOINE, *Guerre froide et Église catholique, L'Amérique Latine*, Paris, Cerf, 1998, p. 31

²⁹ Debemos hacer una primera distinción: en la región de América Central y el Caribe, los intereses comerciales norteamericanos están sólidamente implantados de manera que en algunos de esos pequeños países la infraestructura económica está controlada directamente por las compañías norteamericanas y Washington los considera como “zona de influencia”; por otra parte, en el sur del continente, son los intereses británicos, franceses y alemanes los que predominan. MERCIER-VEGA, *Mécanismes du pouvoir en Amérique latine*, p.119.

Pretextando esta política, Estados Unidos intervinieron 35 veces en el Caribe y en América Central durante los 25 años que siguieron. Esta lógica según la cual se debería intervenir para proteger a los ciudadanos y a las propiedades americanas, favorecía una ocupación permanente.³⁰

En consecuencia, durante el siglo XX Estados Unidos hizo numerosas intervenciones militares consideradas legítimas para proteger las inversiones americanas en el Caribe y en América Central y para mantener a los gobiernos que les eran favorables. Por su parte, las oligarquías locales aprovecharon el apoyo y la presencia norte-americana para preservar el orden económico y la estructura social. Así, la relación costo-beneficio neto era muy ventajosa para todos los participantes salvo por supuesto, para las poblaciones locales. A partir de 1910, los trabajadores formarán la “Sociedad de empleados del comercio” y cuatro años después la “Conferencia obrera de El Salvador”. Estas organizaciones sindicales lucharán para obtener salarios más elevados y mejorar sus condiciones de trabajo. Desgraciadamente todas esas reivindicaciones serán ahogadas en sangre, la masacre de las vendedoras del mercado en San Salvador constituye un ejemplo terrible. Sin embargo, los esfuerzos de sindicación persisten sin tregua. He aquí los motivos según Skidmore y Smith:

La aparición de una clase obrera importante conduce a la formación de organizaciones nuevas que tomarán en el futuro una gran importancia. Los trabajadores erigen con frecuencia asociaciones de asistencia mutua y fundan sindicatos en algunos países. La naturaleza misma de las economías latino-americanas favorece la emergencia del activismo obrero. En primer lugar dado que las exportaciones son vitales, los que trabajan en las infraestructuras que soportan la exportación sobre todo los trenes y los puertos ocupan una posición clave. Cualquier paro laboral constituye una amenaza inmediata para la viabilidad de las exportaciones nacionales y para su capacidad de exportación. En segundo lugar, el estado relativamente primitivo de la industrialización significa que la mayoría de los trabajadores son empleados por

³⁰ RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, p. 27.

firmas muy pequeñas que ocupan en general menos de veinticinco empleados. Sólo algunas industrias como la textil corresponden a la imagen de fábricas inmensas con técnicas de producción de masa. Tales sindicatos están organizados en general por oficios y no por industrias.³¹

En cuanto al aspecto político: “el asesinato del presidente Manuel Enrique Araujo en 1913, permite la entronización de las dinastías Quiñones y Melendez (1913-1931)³²”. Éstas formarán alternativamente los gobiernos de El Salvador organizando fraudes electorales sucesivos y apoyándose en el ejército nacional como fuerza de represión. El poder real de todos esos gobiernos es muy limitado dada la coyuntura política interna y las políticas exteriores de El Salvador. De hecho, son los principales intereses financieros los que dictan las políticas que se imponen y esto siempre dentro de una visión reducida de derecha. En consecuencia, cada vez que un presidente trata de abrir su mente a las reivindicaciones populares, se le derroca rápidamente por un golpe de estado o se le aniquila como a Manuel Enrique Araujo. En síntesis:

La élite liberal que monopoliza el poder entre 1871 y 1931, se entiende sobre una política fundamental: incrementar la producción de café, desarrollar las vías ferroviarias cuya costosa construcción fue financiada por préstamos extranjeros considerados necesarios para el comercio exterior y la prosperidad del país; eliminar las tierras comunales ya que no se les utiliza para cultivar productos de exportación; aplicar las leyes contra la vagancia con el propósito de obligar a las poblaciones rurales a trabajar para los grandes terratenientes a cambio de salarios muy bajos y reprimir cualquier indicio de descontento rural.³³

En 1931 se hacen las primeras elecciones libres de toda la historia de El Salvador pero el presidente electo Arturo Araujo es derrocado por un golpe de estado en diciembre del mismo año. En enero 1932 un levantamiento campesino es reprimido cruentamente. Esta masacre histórica conocida como “la matanza” hará entre 30000 y 40000 muertos, la mayor parte

³¹ SKIDMORE, SMITH, *Modern Latin America*, p. 52.

³² MENJIVAR, *El Salvador, el eslabone mas pequeño*, p. 69.

³³ WHITE, *El Salvador*, p. 104.

amerindios y esto corresponde a 4% de la población total del país³⁴.

Es este el triste resultado de la campaña de represión dirigida por el general Martínez dictador entre 1931 y 1944 a los ojos de quien el origen étnico define la ideología comunista; de hecho la mayoría de las víctimas de la represión son de origen amerindio. Según testigos oculares, “el simple hecho de vestirse como amerindio era suficiente para ser sospechoso y ser fusilado³⁵.” Se ha evaluado que por lo menos cien mil personas se refugiaron en Honduras y esto traerá consecuencias nefastas en las relaciones entre los dos países. Después de este genocidio que ahoga toda resistencia política, la oligarquía y los militares gobiernan el país durante doce años sin oposición alguna. Según los historiadores Skidmore y Smith:

Los eventos de 1932 eran portadores de algunos mensajes. Los campesinos aprendieron a desconfiar de los intelectuales revolucionarios que podían llevarlos a la destrucción. Los indios abandonaron sus costumbres y sus atuendos tradicionales buscando seguridad. En el aspecto político los izquierdistas dedujeron que podían aún cortejar a sus partidarios de regiones rurales, sobre todo porque no había una alternativa reformista. La derecha por su parte aprendió una dura lección: la mejor manera de negociar contra la agitación popular es la represión.³⁶

Uno de los líderes de este levantamiento es Farabundo Martí, fundador del partido comunista de El Salvador, él aprovecha su exilio forzado para conocer al patriota Sandino de Nicaragua.

³⁴ En 1932 los oligarcas pasaron la dirección de sus destinos políticos a las fuerzas armadas, esta casta de arribistas, hijos de pequeños agricultores, artesanos, profesionales fracasados. En ese año el pueblo de El Salvador se rebeló contra la tiranía de los oligarcas. Cientos de campesinos tomaron sus azadones, sus machetes y unos pocos rudimentarios rifles para apoderarse de su país. En unas pocas horas fueron aplastados. El presidente de El Salvador, General Maximiliano Hernández, ordenó la matanza de todos los que participaron o podían haber participado, o simplemente no protestaron. A través de las décadas resuena el eco de la cifra de muertos: 30.000. El año 1932 sirve para delimitar la historia, como A.C. y D.C. 1932 es A.M. : Anno Militari – en el año de los militares. Martín Baró, *Sistema, grupo y poder*, p.51.

³⁵ Rigoberto GARCÍA G., *Un país pequeño con problemas gigantes : El Salvador*, Stockholm, Institute of Latin American Studies, 1981, p. 17.

³⁶ SKIDMORE, SMITH, *Modern Latin America*, p. 311.

En ese momento, éste último hace una guerra de resistencia contra la ocupación americana de su país. Sin embargo, según la opinión de varios autores, el levantamiento de 1932 se debe sobre todo al derrumbamiento de los precios mundiales del café, consecuencia de la depresión financiera de 1929 y por lo tanto de la economía salvadoreña y no a un verdadero incremento de la ideología comunista en los campesinos la mayoría de los cuales era analfabeta. De hecho se trataba sobre todo de motines de hambre, los comunistas proveían solo la ideología. Menjivar opina que: «La debilidad orgánica del Partido Comunista, reciente fundado (1930), era grande. Su organización fue adelantada por las masas»³⁷. White concluye que estos levantamientos circunscritos en una región, son la consecuencia del grado de miseria que aflige a los campesinos sin tierra.

Los levantamientos se concentran en las regiones cafetaleras del oeste del país, ahí el café cubre la mayor parte de las tierras propicias para su cultivo y la supervivencia de la población rural depende exclusivamente del salario ganado durante la cosecha; no queda espacio para cultivos de subsistencia. Este fenómeno no está tan avanzado en el oriente del país y ahí no hay sublevamientos.³⁸

Como ejemplo de la mentalidad que reina en aquella época en la que la ley y el orden son palabras mayores, el general Martínez obtiene la aprobación de la Iglesia de El Salvador la cual lo reconoce como salvador de la civilización cristiana ante la amenaza de las hordas comunistas y ateas³⁹. La venerable institución no parece inmutarse ante la violencia extrema que Martínez ejerce para aplastar el levantamiento campesino. Por su parte, América Central bajo la égida norte americana adopta un carácter totalitario que deben adoptar todos los regímenes.

³⁷ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 71.

³⁸ WHITE, *El Salvador*, p. 123.

³⁹ Durante la insurrección armada de 1932 en El Salvador, la Iglesia permaneció junto al gobierno en el poder y, una vez sofocado a sangre el levantamiento, promovió por toda la zona afectada una gigantesca misión religiosa cuyo tema central consistía en la necesidad de que las personas se sometieran a las autoridades establecidas por Dios y en el infierno eterno que esperaba a quienes se rebelaron contra ellas. MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 206.

La dictadura de Hernández Martínez coincide con aquella de Ubico en la Guatemala (1931-1944), con aquella de Anastasio Somoza en Nicaragua (que se terminara en 1979), así como aquella de Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933-1949). Todas aquellas dictaduras tienen en comun el mismo caracter repressivo y totalitario que se ejerce por el controlio de la pensa, de los desplazamientos de la poblacion, por leis agraria en favor de los grandes terratenientes, por la interdiccion de los sindicatos et por un desarrollo sin precedente de las fuerzas armadas⁴⁰.

De hecho, desde la época colonial el ejército constituye en toda América Latina la verdadera columna vertebral del Estado. Los generales han gobernado e influido enormemente los destinos políticos de América Central y han establecido a través de los años una casta soldadesca que constituye un Estado dentro del Estado. El general Martínez se inspira en el fascismo y goza del apoyo de Estados Unidos y de las élites locales durante muchos años. Sin embargo sus políticas represivas hacia la clase media, su admiración por Adolf Hitler y sus ideas políticas descabelladas merecieron finalmente el desprecio unánime del pueblo salvadoreño. He aquí algunas de sus declaraciones estrafalarias célebres:

- Es bueno que los niños caminen descalzos, así pueden recibir mejor las emanaciones del planeta y las vibraciones de la tierra lo cual es bueno para ellos. Las plantas y los animales no usan zapatos.
- Es un crimen más grave matar a una hormiga que a un ser humano porque este último si muere, podrá reencarnarse y la hormiga no⁴¹.

Martínez encarnó perfectamente el mito del dictador latino-americano. Después de un largo reino de terror que terminó por ofender aún a sus mejores aliados, fue derrocado por un golpe de estado en 1944. Siguiendo sus huellas, los gobiernos militares se sucederán en El Salvador hasta 1982. En general

⁴⁰ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 73.

⁴¹ RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, p. 40.

esos gobiernos estarán apoyados por la administración americana gracias a la política del *Good Neighborhood*⁴².

En el aspecto sindical, las organizaciones obreras son disueltas después del masacre de 1932. Más de diez años después, en 1945 tras el derrumbe del General Martínez, se hará una nueva reorganización sindical con la fundación de la Unión Nacional de Trabajadores. En 1957 se puso en pie la CGTS (Confederación General de Trabajadores de El Salvador) la cual será rápidamente prohibida y reprimida tal como se hizo con otros intentos de formar un movimiento sindical independiente. En 1964 se organiza la Unión nacional de obreros católicos, la UNOC. Ésta dará lugar a la FECAS (Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños) y a penas en 1967 se fundará el sindicato de profesores salvadoreños, ANDES.

⁴² *Ibidem*, p. 39.

Y V E S

C A R R I E R

4 - Actores Sociales a partir de 1960

Este capítulo nos llevará al núcleo mismo de la obra puesto que en él encontraremos a sus principales actores a partir de la decena que precede el nombramiento episcopal de Monseñor Romero. Los años sesenta corresponden también a un periodo de transformaciones culturales, sociales, políticas, económicas y religiosas de las cuales el eje principal parece ser el deseo de construir un mundo nuevo librándose de las antiguas convenciones sociales normativas como el respeto a la autoridad. En la escena internacional emerge el tercer mundo dentro del cual poco a poco, las naciones pequeñas acceden a la independencia política y sueñan en un futuro que les será propio. Tanto en el Este como en el Oeste, los bloques capitalista y soviético utilizan sus encantos para atraer a estos Estados llenos de idealismo.

Los americanos

Consciente de los grandes desequilibrios sobre los cuales reposan las economías de la América Latina, el “*establishment*” norteamericano trata de neutralizar el progreso de la ideología marxista entre las masas sedientas de justicia. De hecho, después de la segunda Guerra Mundial, Washington redefine las grandes líneas de seguridad en el hemisferio para las Américas:

La administración Truman decide que la alianza militar que se creó durante la guerra se volverá permanente. En 1945 se hace en México una reunión hemisférica de los Secretarios de Asuntos Exteriores que se ponen de acuerdo sobre la necesidad de redefinir el sistema panamericano de defensa. El primer paso se hace en 1947 cuando las delegaciones aprueban “el Pacto de Río” que estipula que todo ataque contra cualquier estado americano constituye un ataque contra todos y requiere medidas colectivas para neutralizar la agresión⁴³.

⁴³ SKIDMORE, SMITH, *Modern Latin America*, p. 335

Después de la revolución cubana en 1959, el gobierno americano lanza un programa de desarrollo, la “Alianza para el progreso”, con el propósito de aniquilar las causas que originan el deseo de emancipación de los pueblos latino-americanos. Este programa de desarrollo está acompañado de ayuda militar y de exigencias de democracia “restringida”⁴⁴ que tienen como objetivo el desviar la atención popular. Noam Chomsky denunció esta estrategia que se aplica en toda América Latina.

La “Alianza para el progreso” fue desinada como una fachada del segundo esfuerzo para “ganar los corazones y las mentes. Esta segunda parte fue llevada a cabo paralelamente con las medidas destinadas para afianzar la “seguridad nacional”. (...) Tal como sucedió con el “milagro económico” en república dominicana y en Brasil, la “Alianza para el progreso” produjo un crecimiento económico en Centroamérica, junto con el hambre que también crecía y mucha miseria para la mayoría de la población. Este modelo de desarrollo llevaba consigo un corolario obligatorio: necesitaba un aparato represivo para controlar la disidencia y la resistencia inevitable, mientras la población sojuzgada aguantaba la miseria y sus consecuencias. Los escuadrones de la muerte no suponen una contrapartida fortuita de la “Alianza para el progreso,” sino que son su componente esencial⁴⁵.

Fiel a esta estrategia, El Salvador adopta en 1962 una nueva constitución que permite una participación más amplia de la oposición política dentro del sistema democrática a condición de que no ponga en duda el orden social establecido. En el aspecto económico, de acuerdo con el objetivo de hacer avanzar la Alianza para el desarrollo, las multinacionales americanas se infiltran ampliamente en la actividad económica tanto

⁴⁴ Una democracia “factible” y “restringida” proviene de un proceso electoral que asegura la dirección del gobierno en el sector civil y que tiene dos exigencias fundamentales: en primer lugar contar con una organización política que el pueblo apoya hasta cierto punto y en segundo lugar rechazar definitivamente la aplicación de programas radicales socialistas. RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, p. 31.

⁴⁵ Noam A. CHOMSKY, *La Quinta Libertad, La política internacional y de seguridad de Estado Unidos*, San Salvador, UCA editores, 1987, p. 87.

domestica como de exportación⁴⁶. Menjivar denuncia este periodo de control de los principales recursos económicos:

En un estudio de la Universidad de Harvard, vemos que de 187 empresas multinacionales con sede social en Estados Unidos, 120 tienen filiales en América Central y 90 de estas llegaron a partir de 1957. En resumidas cuentas, las multinacionales norteamericanas dominan el sector más dinámico de la estructura económica centroamericana⁴⁷.

En resumidas cuentas, América Central y el Caribe son una zona de gran importancia estratégica dada su cercanía con el territorio americano y la existencia del canal de Panamá. Después del éxito inesperado de la revolución cubana, Washington se siente amenazado en su "backyard" durante la guerra fría y por esta razón refuerza su sistema de defensa regional.

En 1964 se crea el Consejo de Defensa Centroamericano (C.O.N.D.E.C.A.) para centralizar y coordinar el mando militar de Estados Unidos con los de Centroamérica. El Consejo está supervisado por la C.I.A. y el entrenamiento se hace en la Escuela de las Américas de Panamá⁴⁸.

Ahora es evidente la relación que existe entre los regímenes políticos represivos mantenidos por la fuerza y la colaboración de los servicios secretos norte-americanos. De hecho las fuerzas armadas de América Central beneficiarán de esta ayuda durante toda la guerra fría y se convertirán en los elementos más represivos y despiadados de la limpia ideológica. Esto mismo afirma un observador muy al tanto de la escena política salvadoreña: « A pesar de la ausencia de enclaves y de intervención militar directa, la política interior de El Salvador y de otros países de Centroamérica, fue determinada por factores externos o sea, por la política exterior de los Estados Unidos⁴⁹.»

⁴⁶ Mismo si son pequeños y por eso tienen pocos recursos, en términos relativos, los países Centroamericanos siempre han sido terrenos propicios para las inversiones internacionales de las multinacionales. MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 12.

⁴⁷ Ibid. p. 132.

⁴⁸ ERDOZAIN, BARTH, *El Salvador, Oscar Romero et son peuple*, p. 20.

⁴⁹ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 17.

Noam Chomsky va por su parte, mucho más allá en sus afirmaciones sobre la participación del gobierno de su país en la organización y en el apoyo al aparato represivo.

En 1962 bajo la presidencia de Kennedy, la misión de los militares latino-americanos cambió de “defensa hemisférica” a “seguridad interna”. Esto significaba la guerra contra su propio pueblo. El resultado fue una epidemia de Estados de “seguridad nacional” que evocaba en varios aspectos al fascismo europeo. Un observador minucioso podrá descubrir que las peores atrocidades fueron cometidas regularmente por batallones de élites recién llegadas de su entrenamiento en los Estados Unidos. Los oficiales salvadoreños que admitieron haber participado en los asesinatos de los escuadrones de la muerte, describieron su servicio bajo el mando de la CIA así como las sesiones de entrenamiento presididas por instructores americanos sobre los métodos eficaces de torturas⁵⁰.

La preocupación del Pentágono y de la Casa Blanca por la difusión de ideales de justicia social preconizados por la Iglesia Católica latino-americana, ilustra bien el ambiente de sospecha y hasta de paranoia que reinaba entonces. Hay que hacer notar que la “cacería de brujas” y de simpatizantes comunistas se inició al final de la segunda Guerra Mundial y que el movimiento anti-comunista fue muy virulento aún dentro de la Iglesia Católica. Éste no propuso ninguna solución para el desarrollo de los pueblos, por el contrario, se apoyará en la defensa ciega del “statu quo” fundado en la hegemonía americana y en los valores considerados como tradicionales. Para los campesinos latino-americanos, el “statu quo” social y la concepción de la vida y de las exigencias del más allá implican resignación ante la fatalidad. Martin Baro describe esto así:

Dada la religiosidad de los pueblos latino-americanos, la convergencia del fatalismo y de las creencias religiosas constituye uno de los elementos que contribuyen a garantizar la estabilidad del sistema opresor. Cuando la definición del propio destino se asume prácticamente como un artículo de fe, cuando la sumisión a las

⁵⁰ CHOMSKY, *La Quinta Libertad*, p. 85 et 66.

condiciones de vida se interpreta como obediencia a la voluntad divina y la docilidad social se ve como virtud religiosa, se excluye toda primicia fundamental que pudiese originar un cambio. Así, el fatalismo se convierte en un arma eficaz para defender los intereses de clase⁵¹.

Por el contrario, las actas del concilio Vaticano II inspiradas en la intuición de Juan XXIII sobre una iglesia de los pobres y su aplicación desde Medellín a la realidad latino-americana, representaban a los ojos de Washington una tangente subversiva que jugaba a favor de los intereses soviéticos en la región. He aquí los comentarios inscritos con respecto a esto en el reporte que el millonario Nelson Rockefeller hizo al Congreso americano en 1969 después de su gira por el continente:

La iglesia se ha convertido en una fuerza que impulsa el cambio aún revolucionario si necesario. Actualmente la iglesia está en cierta manera en la misma posición que los jóvenes: está marcada por un gran idealismo y esto favorece que en ciertas circunstancias sea vulnerable a la penetración subversiva; está lista si necesario a hacer la revolución para terminar con las injusticias pero no está segura de la finalidad misma de esta revolución que debe en principio obtener justicia. Los puntos principales que constata Rockefeller sobre la evolución de la Iglesia católica se refieren a la novedad de la dimensión popular en sus actividades, a su voluntad de cambiar las cosas al grado de aceptar la revolución si necesario y también a sus limitaciones intelectuales e ideológicas en cuanto a las medidas políticas para lograr sus fines y esto la hace permeable a la penetración subversiva⁵².

Los militares

Hacia fines de los años sesenta el régimen militar salvadoreño se parece de más en más al modelo mexicano que se caracteriza por un partido único, el PRI (Partido revolucionario institucional). Dentro de esta democracia "restringida" en la cual un partido oficial, el PCN (partido de conciliación nacional)

⁵¹ MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 98.

⁵² ANTOINE, *Guerre froide et Église catholique, L'Amérique Latine*, p. 255.

goza de la hegemonía del poder, los militares se suceden cada cinco años para encabezar el gobierno. La apariencia de democracia se preserva gracias a numerosos simulacros electorales de las cuales se habla de una manera entre burlesca y trágica. La oposición que está en cierta manera amordazada, juega solo un papel figurativo. Además, el régimen cuenta con un marco paramilitar de las poblaciones rurales, "Orden", responsable de numerosas desapariciones.

Otra característica de la época es que la legitimidad del régimen militar se apoya en la doctrina de la "Seguridad nacional" la cual es vista como protectora de los valores occidentales y por lo tanto del cristianismo ante la amenaza comunista y atea que emana de los países del este y del extremo oriente. Esta ideología concebida por Washington, presupone una subordinación completa al estado líder del bloque occidental, los Estados Unidos y una búsqueda activa de todos los elementos "contaminados" por la ideología adversa⁵³. Esta situación de guerra interna justifica la supremacía de la "Seguridad del Estado" sobre los derechos humanos y las libertades individuales. Los disidentes pueden ser considerados en todo momento como enemigos en potencia de la nación y de la civilización cristiana y ser eliminados si necesario.

Dentro de este fundamentalismo doctrinario, la Iglesia oficial debe apoyar absolutamente al régimen vigente; ella asumirá con brío este papel bajo la dictadura argentina excepto en raras ocasiones como lo atestigua el caso del Obispo mártir Monseñor Angelelli. En el caso contrario, confronta

⁵³ La ideología no es un simple código de principios y valores teóricos que den una visión del mundo. Una ideología es, de hecho, en la realidad histórica, mucho más que una cosmovisión filosófica; es el sistema de valoraciones en el que y a través del que los hombres de una sociedad concreta viven sus relaciones con el mundo. La ideología, por tanto, cumple una función primariamente práctica, y la conciencia que tenemos de nuestro mundo y de nuestra historia está fundamentalmente condicionada por estas relaciones valorativas primarias. (Red de analizadores) (Martin-Baro, 1972^a, 13 ss.). Conviene insistir en el carácter de sistema que tiene toda ideología. Hay un todo que no puede ser reducido a partes y que da coherencia (aunque aparezca incoherente frente a criterios externos) y sentido a la praxis de los regímenes políticos. Es ese equilibrio interno, inherente a todo sistema, el que da razón de las "sinrazones" aparentes de los regímenes; en otras palabras, el que unifica por su determinado régimen. MARTÍN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 54-55.

directamente al Estado el cual pretende querer protegerla de su candor y de su idealismo. A los ojos de los actores de la Seguridad Nacional, la Iglesia es una de las piedras angulares sobre la cual reposa la legitimidad de este sistema político. Ella simboliza la esencia misma de esta civilización que es lo opuesto a la ideología marxista y atea.

La sociedad civil

En julio de 1969 una guerra con Honduras forzará el retorno de trescientos mil salvadoreños que se habían instalado en el país vecino tras las masacres de 1932. Este conflicto también cerró las fronteras hondureñas a los productos manufacturados en El Salvador⁵⁴. Por otra parte, el regreso de los exiliados agrava el problema de sobre-población y desempleo y es un factor predominante en la presión social y la lucha de clases que se avecina.

Honduras inicia una campaña contra los productos salvadoreños para tratar de proteger su propia economía. Rehúsa renovar el pacto migratorio ya existente y congela el capital salvadoreño invertido en Honduras. Vota una ley de reforma agraria para desarrollar un nuevo tipo de economía y crear un mercado interno. Para iniciar esta política económica nueva, Honduras confisca las tierras y expulsa del país centenas de millones de salvadoreños cuyo origen remonta a aquellos que habían huido la persecución del General Martínez⁵⁵.

En el campo político, la apertura democrática “restringida” de 1962, había permitido la fundación del partido de la democracia cristiana de José Napoleón Duarte. Éste es elegido alcalde de San Salvador de 1964 a 1970. Después solicitará el puesto de Presidente de la República en las elecciones de 1972 al interior de una coalición de partidos de la oposición, la UNO (Unión Nacional de Oposición). Estas elecciones terminan en un fraude electoral inmenso, pero en esta ocasión la oposición está

⁵⁴ La superficie de El Salvador es de 21 000 km cuadrado y su población al final de los años 1970 es de 5 millones de habitantes, lo que constituye una de las densidades poblacionales más altas del mundo con 230 habitantes por km cuadrado. GARCIA, *Un país pequeño con problemas gigantes: El Salvador*, p. 1-2.

⁵⁵ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabón más pequeño*, p. 76-77.

mejor estructurada y exige otro escrutinio pero más transparente. Duarte encabeza un grupo que pide al pueblo un levantamiento contra el gobierno del PCN. A raíz de esto, una tentativa fallida de golpe de estado hace que Duarte se exilie a Venezuela hasta 1979.

En 1970 surgen en El Salvador las primeras organizaciones revolucionarias armadas de extrema izquierda. Éstas adquieren importancia sobre todo después del fraude electoral que permite la elección del coronel Molina. Estas organizaciones revolucionarias, marginales al principio, escogerán una solución armada para derrocar al régimen militar por la fuerza. Esta opción parece haber sido motivada por la ausencia de libertades democráticas. En esta época el modelo cubano está en boga y hay también guerrillas activas en Guatemala y en Nicaragua así como en Colombia y en otras partes del mundo. Sin embargo, lo que singulariza los movimientos guerrilleros de El Salvador y de otros países de América Latina, es que parecen inspirarse en el ideal cristiano. Pero hay que saber distinguir dentro de estos movimientos radicales, los miembros procedentes de una mística de la violencia y aquellos que habiendo agotado todos los medios pacíficos de reivindicaciones sociales dentro de los grupos populares, fueron forzados al exilio o a la lucha armada a partir de 1980. Por lo menos, ésta es la opinión de Rafael Menjivar:

Estoy convencido que algunos elementos del movimiento guerrillero han empezado sus luchas desde un pensamiento humanista de tipo cristiano, o por lo menos en su origen, con todo lo que implicaba el ideal de “don de sí”, “del servicio a los demás” que, como lo subraya Llover, “De hecho, no constituye el acto de caridad en el mejor sentido cristiano”. Acredito que sin estos dos elementos, la lucha interna de clases y la nueva óptica de Medellín, la situación no habría sido la misma⁵⁶.

Además, nace un fenómeno social nuevo conocido como la organización de masas. Éstas se convierten en actores ineludibles por el gran número de militantes y de simpatizantes que logran movilizar entre 1977 y 1980. El gobierno

⁵⁶ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 44.

salvadoreño se empeñará en ignorarlas aparentemente pero de hecho las combatirá.

Estas organizaciones de masas son coaliciones de campesinos, sindicatos, profesionales, estudiantes y grupos de habitantes de los barrios pobres que comienzan a presionar reclamando la justicia social que no había sido reclamada durante la campaña electoral (1977). Sus tácticas consistían en manifestaciones públicas y ocupación de edificios del gobierno, de fábricas y de granjas con el propósito de hacer escuchar sus pedidos. A pesar de que los primeros grupos de guerrillas se formaron mucho antes que las organizaciones de masa, no jugaron un papel importante antes de que la represión del gobierno desplace a los activistas de las organizaciones de masa hacia los grupos de guerrilla ya establecidos⁵⁷.

Chomsky atribuye este avance de las fuerzas de organización de masa a la instalación de las condiciones reales para una democracia eficaz en cuyo seno el pueblo tiene un verdadero poder de expresión. Este despertar de las masas populares constituye de hecho una amenaza para las élites que poseen las palancas principales del poder dentro de la sociedad. Ellas perciben esta situación de activismo social como una crisis de la democracia que ellos quisieran “restringida”.

Es obvio que los individuos aislados son incapaces de enfrentarse al poder en la arena política o en otras partes. Pueden entrar en el juego político solamente si tienen métodos para juntar sus limitados recursos, descubrir hechos relevantes, intercambiar información, desarrollar ideas y programas y poder actuar para realizarlos. Cuando faltan dichos métodos y formas de organización, la democracia se reduce a un juego entre grupos elitistas los cuales cuentan con los recursos que les permiten participar activamente en el sistema político⁵⁸.

Es evidente que el conjunto del contexto eclesial engendrado por Medellín y por Vaticano II contribuirá de un modo determinante al despertar de la población salvadoreña y a los

⁵⁷ RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, p. 129-131.

⁵⁸ CHOMSKY, *La Quinta Libertad*, p. 89.

acentos proféticos de Monseñor Romero. Sin embargo, para Menjívar el caso de El Salvador es único con lo que respecta a la importancia de la fe cristiana dentro de la lucha por la liberación nacional. El papel que jugaron sobre todo la Iglesia católica y también otras denominaciones cristianas para concientizar a las masas populares, fue más que determinante.

El caso salvadoreño es revelador de las diferentes etapas que la Iglesia, como los movimientos cristianos, han recorrido en su relación con los movimientos o partidos políticos no cristianos. Así, el fenómeno de la “persecución de la Iglesia” que refleja la intensa represión que ella sufrió de parte de las dictaduras y de las clases dominantes centroamericanas, aparece más evidente. (...) Esos hechos en si demuestran la persecución de los miembros de la Iglesia y de los movimientos cristianos cuando asumen actitudes y luchas de tipos populares a fin de modificar las situaciones de explotación reinantes. Persecución y represión a las cuales, durante decenas de años, se han visto sometidos los movimientos obreros y políticos no-cristianos que perseguían objetivos semejantes⁵⁹.

En este periodo de agitación social y de represión sanguinaria, algunas instituciones de origen católico jugarán también junto a la Iglesia, un papel determinante dentro de la sociedad civil. Por ejemplo, la Universidad centro-americana José Simeón Cañas, la UCA, fundada en 1965 por intelectuales jesuitas, proveerá las herramientas de análisis necesarias para comprender las principales interacciones sociales. Esta Universidad sabrá optar por el pueblo preservando al mismo tiempo una distancia ideológica sana; por su parte la Universidad Nacional se radicalizará a favor de la lucha armada. La UCA participará en el debate público aportando su crítica lúcida y racional, tratando siempre de encontrar el camino de mediación en el conflicto.

Los principales mentores de la Universidad Católica serán los consejeros intelectuales de Monseñor Romero a partir de 1977. Además de influir en la escena política, la institución participa en la formación de miembros de otros dos organismos sociales asociados a la Iglesia: los sindicatos católicos de campesinos y

⁵⁹ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 35 et 37.

las comunidades eclesiales de base. Ignacio Ellacuría futuro mártir jesuita⁶⁰, aparece como una de las figuras de proa del movimiento de esta Iglesia progresista que procede directamente de las orientaciones pastorales nuevas de la CELAM⁶¹. En este sentido, las comunidades eclesiales de base son las que mejor representan, la opción prioritaria por los pobres adoptada en Medellín en 1968.

En el Salvador, las primeras experiencias de CEB se hicieron sucesivamente en Suchitoto a partir de 1969 y después a partir de 1972, en la región de Aguilares, al norte de San Salvador. Los pioneros salvadoreños son dos jesuitas (José Alas y Rutilio Grande recién llegados de una estancia en el Instituto Latinoamericano de pastoral que está en Quito, Ecuador. La orientación política de las CEB puede sintetizarse en un eje principal: la denuncia del capitalismo presentado como un pecado estructural y la promoción de un cambio social profundo. Se insiste continuamente sobre la importancia de que cada uno se pronuncie, que sea responsable y se comprometa en el proceso histórico de la recreación de los seres humanos y de las nuevas comunidades⁶².

El partido de la democracia cristiana, actor político en ese periodo, permanece ligado en cuanto a su ideología a la Iglesia católica pero éste elude su control a la par que las instituciones nombradas antes (universidades, sindicatos y comunidades de base). En 1980 la democracia cristiana de José Napoleón Duarte buscará sobre todo el poder a través de compromisos con los intereses de los poderosos, aliándose a la política americana

⁶⁰ Asesinado en la UCA el 16 de noviembre de 1989, con cinco padres jesuitas y dos mujeres.

⁶¹ Al principio de la irrupción de la política en la institución eclesial, se encuentra la CELAM (Conferencia episcopal latino-americana), un órgano de vínculo entre los diversos episcopados del continente, criada en 1955 por la iniciativa de Dom Helder Câmara, entonces simple obispo auxiliar de Río de Janeiro. Tres años antes, él había organizado la CNBB (Conferencia de los obispos brasileños), y estuvo el primero secretario general. Com. Mons. Larrain, obispo de Talca (Chile), Dom Helder estuvo un secretario general eficaz de la CELAM durante los años antes del Concilio. VAYSSIÈRE, *Les révolutions d'Amérique latine*, p. 263.

⁶² GRENIER, *Guerre et Pouvoir au Salvador, idéologies du changement et changement idéologique*, (Coll. Société et mutation), Québec, Québec, Presses de l'Université Laval, 1994, p. 95-96 et 99.

contra las insurrecciones en lugar de ver por el bien de la mayoría pobre de la nación. Duarte y la democracia cristiana servirán a la vez los intereses oligárquicos, imperialistas y democráticos dando una imagen falsa de democracia. Oscar Romero denunciará poco antes de su muerte la actitud de este partido que lo único que tiene de cristiano, es el nombre⁶³. Vayssière traza aquí los orígenes de esta ideología:

Las raíces de la democracia cristiana se sitúan en la historia europea, desde la encíclica de León XIII (*Rerum Novarum*, 1891), hasta los pensadores católicos: Marc Sagnier et le Sillon (1893), Luigi Sturzo (1871-1951), antiguo secretario general de la Acción católica y sobre todo, Jacques Maritain (1882-1973), apóstol de la “nueva cristiandad”. La DC se presentaba como un movimiento secular a pesar de tener una influencia clerical fuerte. A partir de los años cincuenta el movimiento se “americanizó”, se transformó poco a poco en “populismo de fachada”, enriquecido por tesis “pro-desarrollo”. A penas al principio de los años sesenta, el movimiento tomó una real consistencia política, orientándose hacia las actividades de desarrollo de las comunidades y de reformas agrarias en el espíritu de la Alianza para el progreso. La democracia cristiana latino-americana desarrolló a su manera una utopía política nueva, el “tercer camino”. Esta corriente se mostró en los hechos mucho más virulenta contra el comunismo que contra el capitalismo; sus líderes la aprovecharon para poner en pie una política económica liberal moderada, susceptible de satisfacer un mínimo de reivindicaciones salariales y controlando al mismo tiempo los conflictos laborales. La democracia cristiana se implantó en dieciocho países de América Latina⁶⁴.

En el próximo capítulo presentaremos el contexto general de la evolución de la doctrina que se produjo dentro de la Iglesia católica romana de Juan XXIII hasta Puebla, época en la que no

⁶³ Es bajo el mandamiento presidencial de Napoleon Duarte que acontecieron las masacres de El Mozote el 11 de diciembre de 1981 y del Rio Sumpul, el 14 de mayo de 1980. *Commission de la Verdad para El Salvador*, NACIONES UNIDAS, San Salvador- Nueva York 1992-1993. Publicacion del debate por la paz en El Salvador, p. 23-24.

⁶⁴ VAYSSIÈRE, *Les révolutions d'Amérique latine*, p. 272-273.

faltaron ni audacia en las proposiciones sociales ni invitaciones al compromiso para transformar las estructuras.

Y V E S

C A R R I E R

5 - La Iglesia y la Opción Preferencial por los Pobres

Entre el fin de la era colonial en Asia y en África y las promesas de desarrollo económico que invitan a derecha y a izquierda, la Iglesia católica quiere difundir su propio mensaje de liberación. Algunos ven en esto un intento de recuperar las masas obreras y otros, un deslize peligroso hacia el comunismo. Pero el problema crucial que la iglesia plantea durante los años sesenta será la promoción de la dignidad humana y la consecuente preocupación por un desarrollo integral.

Juan XXIII

Antes del concilio Vaticano II, la Iglesia católica inicia su entrada en la modernidad gracias a las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) del papa Juan XXIII. Él insiste sobre la importancia de que cada ser humano tenga un nivel de vida decente, acceso a la educación y posibilidad de participar en la vida política de su país. Inspirándose de *Rerum Novarum* de León XIII y de la doctrina social de la Iglesia, *Mater et Magistra* recuerda las responsabilidades sociales que implica el gozar de la propiedad privada, el derecho de los trabajadores de fundar sindicatos para defender sus intereses legítimos y la intervención necesarias del Estado en los aspectos económicos y sociales para asegurar la construcción del bien común. El concepto de “socialización” se introduce para atestiguar sobre la evolución de las sociedades gracias al aumento fenomenal de las relaciones organizadas que establecen los individuos y los grupos. “La socialización hace que cada parte de la sociedad sea solidaria de todas las demás y esto poco a poco, hasta los confines de la tierra⁶⁵.” Aquí se aborda por primera vez el tema del subdesarrollo que es considerado como el problema más grave que afecta las relaciones entre las naciones ricas y pobres.

Poco tiempo después de la crisis de los misiles en Cuba y dos meses antes de la muerte de Juan XXIII, se publica la encíclica

⁶⁵ Cf. Robert de MONTVALON, *Trois encycliques sociales, Mater et Magistra, Pacem in Terris, Populorum Progression*, Éditions du Seuil, coll. Politique, 1967, p. 25.

Pacem in Terris en la que el papa prolonga su reflexión social sobre las condiciones de los trabajadores y el ejercicio de la propiedad privada de los medios de producción. Él la amplía para abarcar la escena mundial e incluir los factores morales y políticos que favorecen la armonía entre las naciones y entre las clases sociales que las constituyen. La verdadera paz es el resultado de la justicia y sólo puede realizarse dentro de un espíritu de auténtica fraternidad y de solidaridad entre los pueblos. Él utiliza por primera vez la expresión “signo de los tiempos” con el objeto de insistir sobre los cambios positivos que orientan la evolución del mundo moderno, como la creación de las Naciones Unidas para solucionar los conflictos internacionales. Ya no se considera la historia actual como un lugar de perdición que hay que rechazar absolutamente sino como una invitación lanzada a los cristianos y a los hombres de buena voluntad para que contribuyan a formar una civilización más humana.

- El hombre tiene un derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado. De lo cual se sigue que el hombre posee también el derecho a la seguridad personal en caso de enfermedad, invalidez, viudedad, vejez, paro y, por último, cualquier otra eventualidad que le prive, sin culpa suya, de los medios necesarios para su sustento
- El hombre exige, además, por derecho natural el debido respeto a su persona, la buena reputación social, la posibilidad de buscar la verdad libremente y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, manifestar y difundir sus opiniones y ejercer una profesión cualquiera, y, finalmente, disponer de una información objetiva de los sucesos públicos⁶⁶.

Estos principios marcarán las orientaciones del Concilio en cuanto al sentido de los cambios sociales y de una nueva definición del papel de la autoridad de la Iglesia. También bajo Juan XXIII aparece el paradigma de una iglesia que quiere ahora

⁶⁶ JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, no 11-12.

estar al servicio de los pobres y comprometerse a la transformación del mundo. El método del “ver, juzgar y actuar” es apreciado como un medio para ejercer una democracia participativa en la base de las estructuras⁶⁷. Estas dos enclíticas expresan el espíritu de renovación que definitivamente inspirará la orientación pastoral de las iglesias de América Latina partir de la reunión de Medellín. Jérôme Regnier comenta el impacto que causó *Pacem in Terris*:

Una espiritualidad auténtica de los laicos favorecerá más la unidad de vida: el Reino de los Cielos ya empezó, la Iglesia es la “levadura de la masa”, no existe para ella misma sino para transformar este mundo en un Reino. Convertidos desde ahora a las perspectivas de un Reino escatológico, queremos hacer ya presente la paz de Cristo armonizándola a nuestros “valores” éticos y a nuestra competencia técnica. Esto concierne especialmente a los educadores cristianos: “la educación debe ser llevada de manera que la cultura religiosa y el afinamiento de la consciencia progresen paralelamente a los conocimientos científicos y a las competencias técnicas.” (...) “Todo creyente debe ser en este mundo como una chispa luminosa, un centro de amor y un fermento para toda la masa. Esto lo realizará cada uno en la medida en que esté unido a Dios (n.164). Temporal y espiritual: que no se separe aquello que Dios ha unido, lo “vertical” y lo “horizontal”⁶⁸.

⁶⁷ El método de evangelización del « ver, juzgar, actuar », es mejor conocido bajo el nombre de “revisión de vida”. Elaborada antes de la Segunda Guerra Mundial en la Acción católica especializada belga por Mons. Cardijn, para recristianizar el medio obrero, ella toma como punto de partida la necesidad de conocer la realidad que se quiere transformar, analizada a la luz de los enseñamientos bíblicos. En una primera etapa, el hecho o los hechos a examinar son presentados con las causas y las consecuencias. En una segunda etapa, son evaluados por el grupo a partir del Evangelio y, en una tercera etapa, se hace conclusiones en vista de una acción transformadora. Muchas veces, esa técnica ha facilitado el pasaje de un catolicismo “mágico y alienante” a un catolicismo socialmente crítico. Richard MARIN, *Dom Helder Câmara, les puissants et les pauvres*, Paris, 1995, Les Éditions de l'Atelier, Églises/Sociétés, p. 312.

⁶⁸ RÉGNIER, *Cent ans d'enseignement social de l'Église*, Bibliothèque de l'histoire de l'Église, no28, Paris, Desclée, 1991, p. 56-57.

VATICANO II

El concilio Vaticano II fue y es aún una actualización importante del pensamiento y de los actos de la Iglesia en el mundo moderno. Se otorga la prioridad a la dimensión temporal de la evolución humana, sin cortarse sin embargo de la trascendencia de la fe que dinamiza y orienta la historia hacia su finalidad. Los cambios provocados por el progreso de la ciencia y de la tecnología son presentados como el “signo de los tiempos” más importante, el cual hay a la vez que tenerlo en cuenta e interpretar su significado en cuanto a la misión de la Iglesia en el mundo actual. Según Monseñor McGrath, antiguo obispo de Panamá, la pregunta teológica fundamental que el Concilio plantea es: “¿Cuál será en la eternidad el valor de la actividad humana en este mundo?”⁶⁹ Bajo los reinados de Juan XXIII y de Paul VI, la Iglesia Católica pasará de un poder centralizado a una concepción del ministerio eclesial que quiere tener más en cuenta a la humanidad y que se ejerce en colegialidad. La noción de pueblo de Dios se acentuará en la constitución dogmática *Lumen gentium*, pero es tal vez la idea de una iglesia pobre inspirada en el ejemplo de su fundador, lo que influirá más profundamente los eventos venideros⁷⁰.

Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo,

⁶⁹ Mons. Marcos MCGRATH, *Los signos de los tiempos en América latina hoy, en Medellín, Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina*, San Salvador, UCA editores, 1977, p. 147.

⁷⁰ Desde la realización del Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965, un notable cambio se produce en la orientación primordial de la Iglesia católica. Los aspectos más importantes de este cambio desde una perspectiva sociológica pueden sintetizarse en dos : a) en primer lugar, la Iglesia deja de definirse a sí misma desde el punto de vista de la autoridad jerárquica para concebirse primordialmente como un pueblo, “el pueblo de Dios” (Boff, 1984; Ribeiro de Oliveira, 1984); b) en segundo lugar, se supera la dualidad entre lo sagrado y lo profano que hacía de la historia sagrada un proceso superpuesto o paralelo a la historia humana: no hay más que una historia, y a la Iglesia le tocaría constituirse en sacramento de salvación. De este modo, según la concepción teológica del Vaticano II, la salvación debía ser un proceso no solo dentro de la historia humana, sino salvador de esa misma historia, y la Iglesia, el pueblo de Dios, debía convertirse en sacramento creíble de la fe proclamada, es decir, en símbolo y realización de esa salvación de los seres humanos. MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 206.

tomando la forma de siervo» (*Flp* 2,6-7), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (*2 Co* 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo⁷¹.

Esta llamada fue seguida por numerosos religiosos y religiosas en el mundo. La Iglesia en el mundo de entonces *Gaudium et spes* se refiere a los actos sociales de los cristianos que tienen el deber de responder al llamado de “los signos de los tiempos”. A partir de entonces, se decide a tomar partido por las víctimas de la historia y a ya no apoyar un orden moral injusto fundado sobre la dominación de los más débiles. El desplazamiento doctrinario está marcado fuertemente: el Magisterio ya no interpela a un mundo condenado de antemano a la perdición, trata por el contrario de unirse a los pueblos de la tierra acompañándolos con su fuerza moral y con su presencia espiritual en la búsqueda de una solución para sus problemas materiales⁷².

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su

⁷¹ *Lumen gentium*, n. 8.

⁷² Es en el Colegio belgo de Roma, alrededor de personalidades como Don Hélder Câmara que se reunía, en margen del Concilio, un grupo de peritos y de obispos preocupados por las cuestiones de justicia social y de desarrollo del tercer mundo. “Hasta el fin del Concilio, el “grupo de los pobres” continuara a reunirse y a trabajar. Todos los miembros del grupo van dedicar mucho empeño para obtener del Concilio que adopte un documento sobre la Iglesia en el mundo que correspondía a los desafíos de la hora. De hecho, no era previsto, en las orientaciones de trabajo, la redacción de *Gaudium et Spes* (La Iglesia en el mundo de ese tiempo). Por tanto, ese documento será el texto más amplio de los textos conciliares, adoptado en la última sesión, que conocerá el mayor éxito. (...) La elaboración del esquema XIII será la causa de Don Hélder. Miembro de la subcomisión sobre los Signos de los tiempos, y después del grupo encargado de la reflexión sobre la vida económica y social, se encuentra en comunidad de pensamiento con el economista François Perroux, Jean-Yves Calvez y sobre todo, el padre Lebreton, al cual tenía una grande admiración. Hasta el fin, Don Hélder temía que el grupo produciría un texto demasiado eclesial y etéreo para ganarse una vasta audiencia. MARIN, *Don Helder Câmara, les puissants et les pauvres*, p. 122-123.

corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. (...)

El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad⁷³.

A partir de ahora, ya no se pone el acento en la naturaleza humana derrumbada por el pecado original sino en la responsabilidad moral que incumbe a cada uno para edificar el mundo y construir la historia. Ya no se trata de una cristiandad que hay que restaurar como lo expresaba Pío X antes de la primera guerra mundial sino de acompañar al género humano a través de la historia en su búsqueda de la verdad y de la justicia. El tono refleja el ideal humanista de los años sesenta durante los cuales el concepto de justicia y de paz se reunirá con el del desarrollo integral. Es por ello que en el núcleo de la perspectiva escatológica de la finalidad del ser humano y de la historia, las tensiones provocadas por la guerra fría no deben permitir que se olvide la injusticia fundamental que marca las relaciones Norte-Sur. El Magisterio insiste en la explotación y la miseria escandalosas que afligen a los pueblos hambrientos y recuerda a las naciones que tienen recursos, el deber de asistir a las naciones en proceso de desarrollo, sin aprovechar su superioridad económica, militar o tecnológica.

⁷³ *Gaudium et spes*, no 1 y 3.

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. (...) Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos⁷⁴.

Estas ideas ocuparán rápidamente la escena principal teniendo en cuenta por un lado, la situación miserable de la mayoría de los pueblos latino-americanos y por otro, la participación en la base de una minoría de agentes de pastoral y de sacerdotes. Primero en Brasil y después en toda América Latina, sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos escogerán la pobreza evangélica como modo de vida para solidarizarse con el pueblo. Éste formará las comunidades eclesiales de base y tomará progresivamente conciencia de la injusticia de la que es víctima, liberándose del fatalismo y del sentimiento de impotencia de los que su espíritu era esclavo⁷⁵. Inspirándose de los actos del Concilio, los cristianos de la base aprenderán a partir de una lectura liberadora del Evangelio y de la interpretación de los signos de los tiempos, a mirar con ojo crítico las estructuras económicas y políticas que los llevarán a obrar por la transformación social. Se hará énfasis en las tareas terrenales que por urgentes, apremian la conciencia de manera inequívoca.

⁷⁴ Ibid., no 4 et 8.

⁷⁵ El fatalismo constituye uno de esos esquemas comportamentales que el orden social prevalente en los países latinoamericanos propicia y refuerza en aquellos estratos de la población a los que la racionalidad del orden establecido niega la satisfacción de las necesidades más básicas mientras posibilita la satisfacción suntuaria de las minorías dominantes. A la praxis social sigue el conocimiento sobre la realidad, las clases sociales se apropian de su destino histórico y lo interpretan ideológicamente desde su perspectiva alienada. Por eso, mientras las clases dominantes desarrollan una alta "motivación de logro" y alcanzan un "control interno" sobre los refuerzos, las clases dominadas se muestran pasivas, asumiendo con fatalismo que el lugar donde se decide su destino está bajo "control externo". El moldeamiento diferencial de los miembros de las clases dominantes y dominadas no es, por supuesto, un proceso mecánico y uniforme, sino histórico; es decir, determinado por la especificidad de cada situación y de cada circunstancia concreta. MARTÍN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 93-94.

De nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien aliviar, la preocupación de perfeccionar esta Tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios. Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección⁷⁶.

Por otra parte, la progresión de las ciencias sociales demostrará claramente que la pobreza es casi siempre el fruto de un sistema que perpetúa las desigualdades y las injusticias y que niega a los más desprotegidos sus derechos elementales: derecho a la tierra, a la educación, a la salud, al trabajo y a la democracia. Una miseria tal, no podía dejar indiferentes a las personas sensibles al mensaje liberador del Evangelio, de un Dios que se hizo solidario con los más humildes de su época.

POPULORUM PROGRESSIO

En 1967, Pablo VI publica la encíclica *Populorum progressio* para proponer las bases de una civilización fundada en la justicia y en la paz. La encíclica papal que tendrá grandes repercusiones en América Latina, comienza con esta afirmación paradigmática: "La cuestión social es ahora mundial". El papa, después de su conferencia en las Naciones Unidas donde defiende un desarrollo integral que asegure tanto el

⁷⁶ Gaudium et spes, n 39, p. 209.

crecimiento moral, espiritual, cultural como técnico de las naciones pobres, firma con *Populorum progressio* la “carta magna” de su reino.

La acción que hay que emprender es la destinación universal de los bienes. El reciente Concilio lo ha recordado: «Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene, para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad». Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización, y es un deber social grave y urgente hacerlo volver a su finalidad primaria⁷⁷.

A partir de ahora, el desarrollo es visto como tributario del sentido que los cristianos dan a la historia aceptando comprometerse con ella para realizar las primicias del Reino deseado y proclamado por Cristo. El papa anuncia también la creación de la Comisión pontificia “Justicia y paz” que será presidida por el Arzobispo de Quebec, Maurice Roy. El objetivo de esta comisión es “el suscitar en todo el Pueblo de Dios la plena consciencia del papel que los tiempos actuales le reclaman para promover el progreso de los pueblos más pobres, para favorecer la justicia social entre las naciones, para dar a aquellas que está menos desarrolladas una ayuda tal que les permita después promover su propio progreso⁷⁸.” Es por esto que Pablo VI afirma: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz.” Un análisis exhaustivo de *Populorum progressio* no es pertinente en esta obra pero sus grandes principios concernientes a la justicia social, a la destinación universal de los bienes y al desarrollo integral de los pueblos ricos y pobres, serán retomadas en las conclusiones de Medellín.

⁷⁷ PABLO VI, *Populorum Progressio*, no 22.

⁷⁸ Ibid. no 5.

MEDELLIN

La Conferencia episcopal latino-americana de Medellín iba a reflejar esta eclesiología nueva de una Iglesia pueblo de Dios dispuesta a servir a los más necesitados. El episcopado estaba atento a los “signos de los tiempos” que describía como una toma de conciencia generalizada sobre una situación de injusticia estructural que funciona sacrificando los intereses de la mayoría⁷⁹. Esta problemática histórica debía solucionarse urgentemente si se quería evitar que esas sociedades cayeran en la violencia revolucionaria, el caos social y la desesperanza moral. Este encuentro convocado por iniciativa de Pablo VI, quería hacer una nueva lectura de las conclusiones conciliares a la luz de la realidad latino-americana de exclusión y de opresión y su tema principal era “El proceso del cambio en América Latina”. El texto manifestaba una cierta ruptura con respecto a la actitud preconiliar de la Iglesia del subcontinente en lo que respecta a los factores sociales. Esta posición ética nueva, solidaria de los pobres fue percibida por más que uno como un signo de contradicción con respecto a su misión tradicional: el respeto del “statu quo”.

El Concilio Vaticano II tuvo un gran impacto en todo el mundo, pero cada Iglesia local se dejó impactar por él según sus propias situaciones. En América Latina, la gran verdad del Concilio, de que la Iglesia es para el mundo, fue leída y sentida desde la trágica situación de ese mundo, en el que impera masivamente la miseria, la marginación, la injusticia como raíz de aquellas, y la desesperanza de superar esa situación a partir de las dinámicas sociales y políticas imperantes.(...) Tanto la denuncia profética de lo

⁷⁹ Si se puede hablar con propiedad de una “violencia institucionalizada” en América latina es porque existe un tipo de violencia contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes. La explotación de los trabajadores, sobre todo del campesinado y del indígena, la continua represión a sus esfuerzos organizativos, el bloqueo factual a la satisfacción de sus necesidades básicas y a las exigencias de su desarrollo humano, y todo ello como parte del funcionamiento “normal” de las estructuras sociales, constituye una situación en la que la violencia contra las personas está incorporada a la naturaleza del orden social, bien llamado “desorden organizado” o “desorden establecido”. MARTIN-BARO, *Acción e ideología, Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCA editores, 1983, p. 376.

que es pecado en América Latina, como el intento de aproximar el Reino de Dios a nuestro continente hace necesario que la palabra de la fe vaya acompañada de la palabra humana, lo más seria y responsable posible, para que aquella sea eficaz y la misión de la Iglesia no se diluya en un mundo de las abstracciones⁸⁰.

Medellín está en filiación directa con lo que precede. Sus textos citan en abundancia las encíclicas de Juan XXIII, de Pablo VI y los actos del Concilio. De éstos sale un programa de acciones y de orientaciones pastorales nuevas para América Latina que serán implantadas con diligencia. La principal intuición de Vaticano II, “los signos de los tiempos”, manifiestan una intención de los actos de Dios en la historia. Así:

A la luz de la fe que profesamos como creyente, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los “signos de los tiempos”. Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal⁸¹.

La primera parte de los textos de Medellín está redactada bajo el ángulo de la promoción humana, de la accesión a condiciones de vida dignas para todos. Se subdivide en cinco puntos: la justicia, la paz, la familia, la educación y la juventud. Se analiza sin complacencia cada una de estas realidades y se denuncian firmemente los atavismos coloniales y las nuevas maneras de dominio exterior calificadas de neocolonialismo. Los obispos afirman resumiendo lo que será la esencia de la misión de Oscar Romero: “Nuestra misión pastoral es esencialmente un servicio de inspiración y de educación de las conciencias de los creyentes para ayudarles a percibir las responsabilidades de su fe en su vida personal y en su vida social⁸².”

Por lo demás, los obispos latino-americanos advierten a la clase dominante que su apetito de poseer, priva a los sectores menos

⁸⁰ Comentarios de introducción, *Medellín, Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina*, UCA editores, 1977, p. VIII.

⁸¹ *Ibíd. Mensaje a los pueblos de América latina*, p. 19.

⁸² *Ibíd. Justicia*, no 6, p. 27.

afortunados de lo mínimo al que tienen derecho. Se explicita el lazo que existe entre los sectores económicos que escapan al control del estado, la injusticia que resulta y la falta de oportunidades que se ofrecen a las clases menos afortunadas y que podrían permitir acceder a un nivel de desarrollo social aceptable y apreciable. Bajo la apelación “aspectos económicos” los obispos denuncian las distorsiones crecientes de los términos del cambio dentro del comercio internacional, desde la fuga de capitales, pasando por la evasión fiscal, las deudas crecientes de las naciones, los monopolios internacionales y el imperialismo del dinero. Hubiera sido difícil expresar en términos más claros su análisis de la problemática económica.

La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres., en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocida, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz⁸³.

De hecho, Medellín pone en pie una vasta obra de integración social de los sectores marginados, de los campesinos sin tierra, de los aborígenes, los negros, los jóvenes, las mujeres, los niños de la calle, las poblaciones inmigrantes y sin hogar, los habitantes de los barrios pobres, etc. Más allá de sus enseñanzas de doctrina social, la Iglesia concibe un verdadero plan de acción que la confirma en su papel de acompañante de los movimientos sociales no como representante del orden establecido sino como miembro de la sociedad civil que interviene en el debate público. En esos textos se encuentra también una referencia a las comunidades eclesiales de base que son por el momento únicamente una experiencia pastoral para alcanzar a los creyentes en sus parroquias. Por ahora, no parece haber nada de revolucionario. La teoría de la liberación es sólo una idea en la cabeza del joven Gustavo Gutiérrez.

⁸³ *Ibíd.* Paz, no 14, p. 36.

EVANGELII NUNTIANDI

En diciembre 1975, diez años después del fin del Concilio, Pablo VI publica la exhortación evangélica *Evangelii Nuntiandi* que resonará fuertemente en las iglesias del mundo entero. Oscar Romero será muy sensible a esta carta, concebida como una respuesta al sínodo de los obispos de 1974. Para él será una de sus guías de acción pastoral como arzobispo de San Salvador. Encontramos ahí varios temas que son de su predilección y sabemos que la leyó varias veces con el propósito de mantenerse fiel a la enseñanza del Magisterio contemporáneo sobre temas tan importantes como la evangelización del mundo entero y la liberación de los oprimidos.

¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?

¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?

¿Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz?

Estas preguntas desarrollan, en el fondo, la cuestión fundamental que la Iglesia se propone hoy día y que podría enunciarse así: después del Concilio y gracias al Concilio que ha constituido para ella una hora de Dios en este ciclo de la historia, la Iglesia ¿es más o menos apta para anunciar el Evangelio y para insertarlo en el corazón del hombre con convicción libertad de espíritu y eficacia?⁸⁴

Siguiendo el ejemplo de Cristo mismo, esta tarea de evangelización quiere ser ante todo el anuncio del Reino de Dios, de la salud liberadora del pecado, de sus exigencias históricas y de los sacrificios necesarios para que esta nueva realidad se cumpla, todo esto sin subestimar el poder mismo del Evangelio que cuando es acogido por un corazón sincero, puede engendrar seres humanos nuevos y una nueva humanidad; en resumen, la vocación misma de la Iglesia es la evangelización. Su mensaje debe en consecuencia repercutir y tener un impacto significativo en los procedimientos de este mundo puesto que se invita a toda la realidad a entrar en el Reino de plenitud, preludio de una civilización nueva. “Para la Iglesia no

⁸⁴ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, no 4, Roma, 1975.

se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación⁸⁵.”

Evangelii Nuntiandi señala la necesidad de tener cuidado con las desviaciones posibles en la interpretación del mensaje evangélico, en lo que respecta a una salvación inmanente que se agota con las necesidades materiales inmediatas o por el contrario en la proclamación de una salvación “post-mortem” que no se siente interpelada por los problemas reales de los hombres y de las mujeres de este tiempo. Por lo demás, aunque este texto lleve consigo un mensaje de liberación necesario para el advenimiento del nuevo ser humano, la Iglesia no se limita a esto.

La evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre, en continuidad y discontinuidad a la vez con la situación presente: más allá del tiempo y de la historia, más allá de la realidad de ese mundo, cuya dimensión oculta se manifestará un día; más allá del hombre mismo, cuyo verdadero destino no se agota en su dimensión temporal sino que nos será revelado en la vida futura⁸⁶.

En sus prédicas, Romero se inspirará abundantemente en esta exhortación apostólica porque en el caso de El Salvador, *Evangelii Nuntiandi* será desgraciadamente premonitorio. “Debemos constatar con tristeza que la obra evangelizadora de la Iglesia es gravemente dificultada, si no impedida, por los poderes públicos. Sucede, incluso en nuestros días, que a los anunciadores de la palabra de Dios se les priva de sus derechos, son perseguidos, amenazados, eliminados sólo por el hecho de predicar a Jesucristo y su Evangelio⁸⁷.”

⁸⁵ Ibid. no 19.

⁸⁶ Ibid. no 28.

⁸⁷ Ibid., no 50.

También, la exhortación apostólica menciona la emergencia de las comunidades eclesiales de base como nuevo fenómeno sociológico para profundizar la fe y la filiación eclesial por grupos de proximidad geográfica o de afinidades demográficas. Sin embargo, el documento recomienda prudencia ante ciertas disyunciones ideológicas que hacen que las comunidades de base se opongan a la autoridad en la Iglesia, se encierren en ellas mismas o se vuelvan instrumentos de partidos políticos. *Evangelii Nuntiandi* recuerda que en este caso, las comunidades no pueden pretender ya ser eclesiales.

PUEBLA

La tercera conferencia general del episcopado latinoamericano tiene lugar cuatro años después, en la ciudad de Puebla en México al principio del largo reinado de Juan XXIII. Como su nombre lo indica, "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" este encuentro retoma el legado de Juan XXIII y de Pablo VI para serle fiel y profundizar el compromiso de la Iglesia a favor de los oprimidos.

La conferencia se inaugura el 28 de enero de 1979 en presencia del nuevo papa. Él había expresado sus numerosas reservas con respecto a las principales tesis de la teología de la liberación, caucionando a los obispos contra las tentaciones ofrecidas por una salvación inmanente inspirada de un Jesús histórico con carácter político y de una iglesia popular separada de la iglesia de los ricos y de las élites. En tanto que pastor de la Iglesia Universal, Juan Pablo II insiste en la unidad de la iglesia y en la dimensión trascendente de su misión que es predicar la salvación eterna y el reino de Dios al final de los tiempos. Él asume el legado de Medellín pero desea corregir algunas interpretaciones demasiado osadas desde el punto de vista político⁸⁸. Como lo escribe Martin-Baro:

⁸⁸ JEAN-PAUL II « Discurso inaugural de S.S. Juan Pablo II, pronunciado en el seminario Palafoxiano en Puebla de Los Ángeles, México, 28 de Febrero de 1979 », p. 19- 33 ; « Homilía pronunciada por su S.S. Juan Pablo II en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de Ciudad de México, 27 de Enero de 1979 » p. 35-39 ; « Homilía pronunciada por su S.S. Juan Pablo II en el seminario Palafoxiano de Puebla, 28 de Enero de 1979 », p. 41-44, CELAM, Puebla, *La evangelización*

Sus líneas argumentales no dejan lugar a dudas (CELAM, 1979, pp.19-33) : a) advertencia reiterada contra “las incorrectas interpretaciones” que se han hecho de las conclusiones de Medellín “no siempre beneficiosas para la Iglesia”; b) además, la verdad existe, solo es una y está en manos de la Iglesia (“la Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre”); por ello la Iglesia no necesita recurrir a ideología, ni a acciones políticas (“se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazaret, no se compagina con la catequesis de la Iglesia”); c) es necesario, pues, “vigilar por la pureza de la doctrina” y cuidarse mucho de las “relecturas” del Evangelio, que tanta confusión están causando; d) la liberación hay que entenderla en su sentido integral, profundo: liberación sobre todo del pecado y del Maligno, “liberación hecha de reconciliación y perdón”; e) las tareas prioritarias de los obispos en América latine son : la familia, las vocaciones sacerdotales y la juventud⁸⁹.

Juan Pablo II denuncia las relecturas del Evangelio que son según él, más bien el fruto de especulaciones teóricas que de una auténtica meditación de la palabra de Dios. Él rechaza también la visión según la cual Cristo no vino para predicarse a sí mismo sino para anunciar el Reino de Dios que estaba ya presente en la historia humana y en la historia de los pueblos. En resumen, el papa no confirma la dimensión política de la vida de Jesús ni el carácter conflictivo de su mensaje hacia los poderosos de este mundo. Él predica una reconciliación que no toma en cuenta el mal padecido por las víctimas ni la reparación de la injusticia perenne. Él sitúa al Evangelio por encima de la realidad de la lucha de clases como si los tiempos actuales y los actos históricos fuesen solo una etapa transitoria en la existencia humana. A sus ojos, el Reino está presente ahí donde la Iglesia predica, al contrario de la afirmación de

en el presente y en el futuro de América Latina, Tercera conferencia general del episcopado latinoamericano, San Salvador, UCA editores, 1979, 280 p.

⁸⁹ Martin-Baro, *Psicología de la liberación*, p. 209.

algunos teólogos de la liberación que reconocen su actualización ahí donde la justicia se realiza.

Para él, es imposible identificar las liberaciones temporales y la salvación en Jesucristo. El reino de Dios no puede aparentarse en ningún caso, ni aún parcialmente, al reino de los humanos. No llega a establecer la regla del discernimiento ético a favor de las víctimas de la historia sobre la que pueda establecerse el trabajo de evangelización porque ve en las críticas a los ricos y a los poderosos una toma de posición ideológica que perjudica a la unidad de la Iglesia y de los cristianos. La unidad de los cristianos, de la Iglesia y del episcopado debe mantenerse a todo precio. Después, equilibra un poco la segunda parte de su discurso insistiendo en la importancia de la defensa y de la promoción de los derechos humanos como exigencia evangélica ineludible⁹⁰.

Al leer las conclusiones de Puebla se percibe un debate entre los obispos reformistas, preocupados por agradar a las autoridades romanas y por mantener el "statu quo" y los obispos que progresaron más en el análisis de la realidad social y los lazos que la unen a la proclamación de un Evangelio de justicia y de paz. Navegando entre estas dos líneas de tensión, el texto reafirma sin embargo la opción prioritaria por los pobres como prueba de autenticidad de la misión de la Iglesia católica en América Latina. También señala la importancia de la conversión de los corazones para llegar a una transformación profunda de las estructuras sociales, económicas y políticas. Oscar Romero utilizará abundantemente estos elementos en sus sermones.

⁹⁰ Lo natural frente a lo sobrenatural, lo sagrado frente a lo profano: éste es el sustento de una ideología marcadamente preconiliar que ha causado verdaderos estragos en América latina; uno de ellos, y no es precisamente el mas irrelevante, es un fatalismo de profunda raíces psicó-sociales. La historia es solo una, advierte Leonardo Boff: o es una historia de liberación o es una historia de opresión; se acabo, por tanto, esa ilusa comodidad pastoral de dedicarse tan solo a las cosas del espíritu, al nivel sagrado del hombre, a su vertiente sobrenatural resulta ontológicamente imposible, porque "cuando se considera lo sobrenatural como algo fuera de la historia, como una realidad agregada a lo natural o como un segundo piso del edificio humano no debido al ser humano, existe el riesgo de alienación y de ideologización del cristianismo" (Boff, 1989, p.82). Amalio BLANCO dans *Ibíd.*, p. 28.

Tratando de rechazar la violencia, Puebla parece poner al mismo nivel las exacciones de los gobiernos de Seguridad nacional y los sobresaltos revolucionarios de los pueblos privados de toda libertad de expresión y de organización. En su conjunto, el tono es menos profético que Medellín. Los obispos parecen retroceder sobre ciertos puntos aunque la situación política y los ataques a los derechos humanos hayan empeorado en la mayoría de los países. No se mencionan explícitamente las graves violaciones a la dignidad humana en países como El Salvador, Nicaragua de Somoza, Argentina y otros muchos. De hecho, la lucha contra el comunismo, parece ser la preocupación primordial de varios obispos. Sólo una minoría de la cual hace parte Oscar Romero, tiene una visión clara de la situación y de la desigualdad de las fuerzas presentes. Si no hubiese sido por la nueva lectura de los principales puntos del documento por las comunidades eclesiales de base y sus pastores a través del continente, Puebla habría significado casi, casi un cambio radical ante las expectativas que nacieron de Medellín y de *Populorum progressio*.

Sin embargo, sí se denuncia una vez más la brecha creciente entre los ricos y los pobres. Se reconoce que la miseria es el resultado de causas estructurales y no el resultado de la suerte o de un olvido de la Providencia. Puebla describe los rostros de la pobreza en las poblaciones marginadas y los abusos autoritarios de poder que impiden todo cambio. Duele sin embargo, una cierta falta de valor para denunciar nominalmente a los peores gobiernos vigentes en el continente. Por otra parte, se señala que las formas principales de idolatría que se encuentran en los sermones del arzobispo, son una de las causas del derrumbe moral que afecta a los pueblos de esta región del mundo. Se identifica la invasión de una cultura hedonista a través de los medios de comunicación moderna como un ataque a los valores morales familiares que forjaron el alma de esos pueblos.

En resumidas cuentas, la modernidad representa un obstáculo a la difusión del Evangelio que está confrontado ahora a otras ideologías como el liberalismo económico y el marxismo. También, la espiritualidad de las personas está amenazada por la aparición del pensamiento crítico en el centro de las masas obreras y campesinas. Es por esto que la cultura aparece como

el terreno de lucha del que los cristianos deben apropiarse con el fin de afirmar ahí la preeminencia de los valores evangélicos en la construcción del hombre nuevo y de la civilización del amor. En este sentido, las comunidades eclesiales de base se presentan como centros importantes de evangelización y de humanización.

En resumen, Puebla reitera los principales compromisos de Medellín con respecto a la necesidad urgente de transformación social en el sentido de una sociedad más justa, más favorable a la plenitud de los pueblos y de los individuos para permitirles vivir como cristianos verdaderos. Se perciben sin embargo las renitencias de algunos ante las lecturas políticas del Evangelio que meten en duda el orden social y el "statu quo". La huella del nuevo pontífice se imprime fuertemente sobre todo en la denuncia de una teología demasiado marcada por la interpretación de la historia según un esquema de análisis marxista que pone en juicio las relaciones entre las clases. Se adivina en varios aspectos un retorno a la grande disciplina y a una teología *ad intra* preocupada por asegurar la perennidad de la Iglesia como institución que trasciende su misión.

Y V E S

C A R R I E R

CONCLUSION

Aquí termina esta síntesis parcial de la historia de El Salvador y del contexto ideológico y doctrinario que marcarán la praxis eclesial de Monseñor Romero. En los capítulos de introducción, el objetivo era situar al lector ante los eventos venideros. Las diferentes fases de esta breve reseña histórica describieron los orígenes de la opresión que desgarró a la sociedad salvadoreña hasta hoy día. La conquista cultural, religiosa y militar de los indígenas por los españoles dio lugar a una nueva nación; la independencia post-colonial le permitió definirse como una entidad propia y estructurar una fuerza armada concebida para la defensa de los intereses de los poderosos; el despojo de las últimas tierras comunales con la ley de 1881, acentuará la dependencia de los campesinos y de los aborígenes hacia los nuevos métodos de exportación. El monocultivo del café fue la causa principal del levantamiento y del masacre de 1932, verdadero genocidio que terminó destruyendo la civilización indígena del país. Las tensiones sociales en El Salvador aumentaron considerablemente por la consecuente inmigración hacia Honduras y después el regreso inesperado de alrededor de trescientos mil exiliados durante la llamada “guerra del fútbol”.

Hemos constatado la subordinación completa del estado salvadoreño a los poderes extranjeros desde sus orígenes. En efecto, ahí los intereses de los grandes imperios de acuerdo con la oligarquía han prevalecido siempre sobre los del pueblo. La superpoblación que estimulará considerablemente la dinámica social a partir de 1970, la represión constante de toda veleidad popular para salir de su estado de postración y la corrupción intrínseca del sistema político y judicial, completan el cuadro inquietante que creó las condiciones propicias para la insurrección de 1981. En fin, aunque la Iglesia y los organismos populares participaron en el despertar de las conciencias que condujo a la movilización de masas, no se les puede acusar de haber originado ni de ser una de las causas de la guerra civil que destruyó a El Salvador hasta 1992. Éstas son más bien la resultante de una situación que se resume en dos palabras: violencia estructural. Charles Antoine gran especialista de la América Latina lo resume así en uno de sus últimos libros publicados antes de su muerte:

Si hay un país en el cual el delirio anticomunista ha tomado las formas más extravagantes, es El Salvador (...) La comisión interamericana de los derechos humanos que depende de la Organización de los estados americanos (OEA) da la verdadera razón que origina tensiones en la sociedad salvadoreña. Ella dice: "la causa principal son las condiciones de vida económica y social que se agravan y que resultan de la concentración exagerada de la propiedad de la tierra⁹¹."

Hemos presentado para la época actual, el cuadro de los diferentes actores sociales, presentes o incipientes, en el momento de la crisis de los años setenta: los americanos, los militares y la sociedad civil. La Iglesia Católica y su opción primordial por los pobres a partir del pontificado de Juan XXIII y hasta Puebla, completa este análisis somero y general que esperamos ayude a situar el contexto histórico de la praxis de liberación de Monseñor Oscar Romero. En efecto, creemos que con estos datos preliminares, el lector comprenderá mejor las causas y las consecuencias del caos que sacudió a El Salvador durante la episcopado de este hombre excepcional. Pero, presentemos primero al niño, sus orígenes modestos y su vocación sacerdotal precoz, el joven seminarista, el sacerdote y el obispo que fue uno a uno, a lo largo de su sorprendente itinerario pastoral.

⁹¹ ANTOINE, Guerre froide et Église catholique, p. 98

SEGUNDA PARTE

ROMERO, CONSERVADOR DE LA TRADICION

Son numerosos los que constatan con sorpresa hasta qué punto Monseñor Romero fue durante la mayor parte de su vida adulta un ardiente defensor de las tradiciones de la Iglesia, de los valores morales y del “statu quo” social. En tanto que hombre formado para servir una institución dos veces milenaria, adhiere a ella plenamente y no sufre por las “mejorías” que los vientos de la modernidad quieren introducir en su seno. Como buen alumno no cree, que hay que cambiar todos los procedimientos de la Iglesia. Los cambios aportados por Vaticano II y las interpretaciones demasiado liberales de esta doctrina, lo incitan a aferrarse a sus puntos de vista. Comunicador talentoso y hombre de principios, no se inclina ante lo que él interpreta al principio como desviaciones susceptibles de arrastrar a la Iglesia salvadoreña en debates políticos dolorosos con tendencias “marxistas”.

Romero provenía de un medio modesto y creyó durante toda su vida que la misión primordial de la Iglesia es conducir al pueblo al encuentro con Dios. Sin embargo, transformará profundamente su percepción de las maneras y de la esencia de Dios y esto tendrá repercusiones incalculables en el destino de su pueblo. No es que sólo este pastor haya cambiado el curso de la historia de su país, pero nadie duda que él supiera esclarecer la conciencia de numerosos cristianos los cuales partiendo de la dimensión política de la fe, se comprometieron en la liberación de sus hermanas y hermanos salvadoreños.

Rehagamos con él el recorrido que lo llevó de la infancia a la edad adulta a través de un largo proceso de análisis de los factores morales y éticos de la fe, en el centro de una nación desheredada como El Salvador, oprimido por una pesada herencia de injusticias y de opresión de las masas populares.

1 - Orígenes de un Profeta

Oscar Arnulfo Romero y Galdámez nació el 15 de agosto de 1917 en el pueblito Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel. Su padre era telegrafista en esta pequeña y apartada localidad de El Salvador. Oscar es el segundo hijo de una familia de once y como la mayoría mestiza, tiene piel morena y proviene de un medio modesto. Debido a la grave enfermedad de su madre, deberá abandonar sus estudios por un tiempo para trabajar en las minas.

De niño, le gustaba tocar flauta e ir al circo foráneo cuando pasaba cerca de su casa. Soñaba con ser sacerdote desde muy joven. Era muy piadoso y se divertía con los niños de su edad haciendo procesiones. Mostró desde su niñez una rara inclinación por la fe y por el culto católico. Se cuenta que una vez, el obispo de San Miguel fue a su pueblo y el niño siguió al prelado durante todo el día. Antes de irse, el obispo le preguntó en voz alta qué quería hacer cuando fuera adulto. Oscar dijo que sacerdote. “Serás obispo”, le respondió entonces Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumendo⁹². Siguiendo los consejos de su padre, Oscar se hizo aprendiz carpintero como a la edad de doce o trece años. A pesar de esto, entrará menos de un año después al pequeño seminario de San Miguel.

Cuando Oscar cumplió trece años, un sacerdote joven de Ciudad Barrios regresó a la ciudad para decir su primera Misa. El vicario general estaba presente y el joven Oscar afortunadamente pudo hablarle de su deseo de entrar al seminario. Santos Romero dudaba de dejar partir a su hijo, pero al año siguiente Oscar se fue de Ciudad Barrios para ir al pequeño seminario dirigido por los claretianos. Esto era un gran paso para un joven de un pueblo apartado. San Miguel estaba a siete horas a caballo y el trayecto era difícil.⁹³

El joven ama ya la oración personal. Aún durante sus vacaciones escolares cuando regresa con su familia, su cuarto le

⁹² Según María LOPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, San Salvador, UCA editores, 1993, p. 15.

⁹³ J.R. BROCKMAN, *Monseigneur Romero, martyr du Salvador, 1917-1980*, Paris, Centurion, 1982, p. 52.

sirve de capilla y su cama de reclinatorio. Según su biógrafo Jesús Delgado: “la recitación del Santo Rosario es una práctica que Romero había aprendido en el regazo materno y conservado desde su tierna infancia⁹⁴.” Oscar baña desde su nacimiento en un clima propicio para la fe y el misterio cristiano.

Este ambiente religioso refleja el continente donde nació. En aquella época América Latina era casi exclusivamente católica. El pueblo humilde de El Salvador heredó de sus ancestros amerindios una fe profunda, a pesar de estar poco alfabetizado y de sufrir de una penuria de sacerdotes. A pesar de que la fe católica fue impuesta por los conquistadores, el sentimiento de la existencia de un mundo invisible hacia ya parte de su identidad cultural. Esta fe a toda prueba es propia de una vida en donde la miseria y la incertidumbre están presentes mucho más que la abundancia y la seguridad material, de una existencia en la que hay que contar sobre todo con el valor y con la Providencia para afrontar la adversidad puesto que hoy como ayer la vida y la muerte están íntimamente ligadas a un cortejo funesto de violencia, enfermedades infantiles, desnutrición, desempleo y catástrofes naturales.

En 1937, Oscar va a estudiar al Seminario de los Jesuitas de San Salvador. Después de unos meses, a la víspera de la segunda guerra mundial, lo mandan a Roma para completar su formación sacerdotal y hacer estudios de teología en la Universidad Gregoriana, siempre bajo la dirección de los jesuitas.

Cuando Romero llega a Roma, el papa es Pío XI. El seminarista se impresiona con la oposición del Papa al nazismo y al fascismo y lo admirará durante toda su vida (...) La segunda guerra mundial empieza después de la muerte de Pío XI (1939). Los años de guerra son difíciles. Con frecuencia, las sirenas suenan para que el pueblo vaya a los refugios⁹⁵.

⁹⁴ Jesús DELGADO, Oscar A. Romero, Biografía, San Salvador, UCA Editores, 1986, p.23.

⁹⁵ BROCKMAN, Monseigneur Romero, p. 54-55.

Durante este periodo de grandes privaciones aprendió la austeridad, su cuarto tenía solo lo estrictamente necesario. Sin embargo, esta simplicidad hace parte también de su programa de formación sacerdotal. Ya de sacerdote y durante toda su vida adulta, rechazará la comodidad. Su espíritu de desprendimiento material está ligado a su fe porque quiere estar más disponible para Dios. Para este seminarista joven, la oración tiene que tener una dimensión concreta y existencial de ofrenda y de apertura al Padre. “Debía traducirse en el consentimiento de la miseria y de la pobreza humanas como única posibilidad de permitir a Cristo actuar en el mundo a través de nosotros para salvar a los seres humanos⁹⁶.”

El 4 de abril 1942, un Domingo de Ramos, se ordena Romero en la ciudad romana. Su ideal sacerdotal está íntimamente ligado a Cristo crucificado. “Para él, ser sacerdote es morir un poco cada día hasta ofrecer su vida entera en honor de la muerte redentora de Jesús. Una muerte que le permite como a Jesús, estar todo en todos⁹⁷.” ¿Se trata de una premonición de su futuro o únicamente del espíritu romántico propio de la juventud? A pesar de la guerra mundial que bate en pleno, se queda en Roma después de su ordenación con la esperanza de hacer un doctorado. Estudia la teología ascética. En ello se discierne la devoción a la santificación que el realizará de todos modos. Sin embargo, el conflicto mundial no le permite terminar su tesis y tiene que partir de Italia en 1943 para regresar a América Central. Durante su viaje de regreso en barco, se le detiene en Cuba con un camarada seminarista. El gobierno cubano los encierra en detención preventiva durante tres meses. Mientras tanto, en su país se les creía muertos.

⁹⁶ DELGADO, Oscar A. Romero, Biografía, p. 25.

⁹⁷ *Ibid.* p. 22.

Y V E S

C A R R I E R

2 - Sacerdote háchelo todo

Al regresar a El Salvador, el Obispo de San Miguel le nombra cura de la parroquia Anamorós, en el Departamento La Unión. Después de unos meses, regresa a San Miguel como secretario diocesano. Siendo cura en San Miguel, efectúa muchas tareas pastorales y se gana el cariño de sus parroquianos debido a sus numerosas cualidades humanas. Se le considera ya como un predicador notable y toma cargo de todo lo olvidado y abandonado por otros sacerdotes de su diócesis. Como miembro de varios organismos, supervisa mucho más que su parroquia. De vez en cuando toma vacaciones en México para aliviar su agotamiento. Los feligreses reconocen ya en él un verdadero pastor, el más trabajador y el más popular. Oscar es también un notable intelectual que ama leer y estudiar. Aparece como un ser íntegro, para bien o para mal. Nunca hace las cosas a medias.

Muchos habitantes de San Miguel se acuerdan de cuando Romero fue su pastor. Es célebre como predicador y a veces sucede que cinco estaciones de radio retransmiten al mismo tiempo la misa dominical de la pequeña ciudad. Visita el campo y las prisiones de la ciudad. Organiza clases de catecismo y primeras comuniones, la Legión de María, los Caballeros de Cristo Rey y la rama diocesana de “Caritas” que distribuye comida a los pobres. Se asegura también de que estos organismos enseñen a la gente cómo alimentarse⁹⁸.

Su interés por la diócesis se opone al laxismo y a la corrupción del clero. Aparece ya como la conciencia de la institución. Fiel a su espíritu de desprendimiento, no busca su propio bien sino el de la Iglesia y del pueblo creyente. Además, sabe impregnarse de la piedad popular para orientarla mejor y transmitirla a las masas. Más tarde cuando es el responsable de la devoción a Santa María de la Paz en la diócesis de San Miguel, su popularidad aumenta aún más rápidamente. “En lo que concierne la caridad, Romero es insuperable. Los pobres y los

⁹⁸ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 57.

mendigos acudían a menudo a la puerta de su casa a la hora de comer, y él les hacía pasar y sentarse a la mesa.”⁹⁹

Él mismo dirá más tarde que dado sus orígenes sociales modestos, siempre fue sensible a las condiciones miserables de los pobres campesinos pero aún no se atrevía a indagar las causas de una tal miseria. En retorno a su afecto por los pobres de su diócesis, ellos lo quieren igual y lo reclaman para confesarse antes de morir. En aquella época, el Cura Romero sabe aprovechar los contactos de amistad con las familias ricas para subvencionar sus buenas obras y el finalizar la construcción de la Catedral de San Miguel. Sin concederse reposo, anima una emisión radiofónica de temas religiosos que escuchan muchos creyentes y campesinos de todo el este del país. También es director del periódico semanal “Chaparrastique” de la diócesis de San Miguel. Estas dos últimas tareas harán de él un comunicador hábil para servirse de la pluma y del micrófono.

Hacia 1954, Oscar Romero hace los ejercicios espirituales de San Ignacio bajo la dirección de un jesuita. La compañía de Jesús estará muy presente durante toda su vida y tendrá una gran influencia en su camino espiritual. En efecto, su evolución parece paralela a la de esta congregación y por ello se le acusará más tarde de dejarse manipular por los jesuitas de la Universidad Centroamericana, la UCA.

La vida de oración de Monseñor Romero se alimenta de la espiritualidad jesuítica española, de la mística eucarística del Monje Marmión y del ejemplo de los tres grandes modelos de vida espiritual que asumió para su vida sacerdotal: San Juan de la Cruz, San Agustín y Santa Teresa de Ávila (...) La espiritualidad de monseñor Romero siempre estuvo cultivada por las dos riberas de un mismo río: la espiritualidad jesuítica y la obediencia eclesial del Opus Dei.¹⁰⁰

Detallaremos más tarde los lazos que lo unen al Opus Dei. Jesús Delgado afirmará que al contacto con la espiritualidad “ignaciana”, se formará un espíritu combativo y una conducta

⁹⁹ DELGADO, *Oscar A. Romero, Biografía*, p. 32.

¹⁰⁰ Ibid. p. 18 et 32.

irreprochable¹⁰¹. Pero, su manera personal de asimilar esta educación, lo lleva a sentir escrúpulos. Al parecer, se sentía pobre, mezquino y pecador. Otros seres humanos y santos como Francisco de Asís, también se sintieron así; sin embargo la relación tan cercana que tenía con Cristo en la cruz cuando celebra la Misa cotidiana, le permitirá trascender sus escrúpulos y sus límites, propios de la condición humana. Ese contacto con la misericordia divina, no es a sus ojos, puro sentimentalismo. Se trata de un amor tangible y dispuesto a hacer grandes sacrificios por la salvación de los seres humanos.

Romero repite cada año los ejercicios espirituales de San Ignacio y su devisa “Sentir con la Iglesia” se inspira de esas meditaciones: Sin embargo, al principio, su interpretación de esta frase de San Ignacio estará más cerca de la del Opus Dei, tradicional y jerárquica, que de la de los jesuitas jóvenes que fueron más influenciados por las ideas de Medellín. Sus ideas cambiarán radicalmente cuando sea Arzobispo de San Salvador. Entonces pasará de una visión jerárquica de la Iglesia y del sentido de su divisa episcopal a una percepción de lo “sentido” en la vida del pueblo de creyentes y por extensión, de todos los salvadoreños.

Sin embargo, en aquellos tiempos se le consideraba todavía como un sacerdote conservador. Él se identifica plenamente con la tradición y con la autoridad moral de su institución. Por ejemplo, “el tema de sus prédicas y de sus clases de moral que da en el colegio de niñas, son temas inspirados de los padres y del magisterio de la Iglesia. Los retiros espirituales que predica tornan siempre alrededor de la muerte, del infierno y de la gloria de Dios”.¹⁰² Definitivamente, a Oscar Romero no le gustan los cambios que el Concilio provoca. La visión del sacerdocio que quiere poner en pie es fiel a la tradición e inclusive aparece como intolerante ante las debilidades humanas de algunos de sus colegas. El clero diocesano le rechaza ocasionalmente por su modo de vida austero y por sus juicios a veces rígidos sobre la indisciplina de algunos sacerdotes.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid.

De 1962 a 1965, Romero estuvo muy atento al Concilio Vaticano que comenzó a sacudir a la Iglesia y más tarde demostró haber leído y analizado las soluciones propuestas por él. Pero, no simpatiza con todas las tendencias que aparecen en la Iglesia después del Concilio. Le disgustaban los sacerdotes jóvenes que apresurados por cambiar a la Iglesia y al mundo, se presentaban sin sotana y sin signo alguno de su sacerdocio y se permitían familiaridades con las mujeres.¹⁰³

Durante toda su vida será exigente; primero con sus colegas cuando se hizo sacerdote y después con los obispos cuando él mismo lo fue. Mientras más asciende en la jerarquía, se vuelve más comprensivo con los pobres, con los humildes y con sus subalternos. Hay que excluir sin embargo su primer periodo en San Salvador, de 1967 a 1974 durante el cual se le considerará como un obispo reaccionario a causa de su visión pre-concilio, que se alimenta en la fuente del Opus Dei. Sin embargo, con los años comprenderá la voluntad de Dios de otra manera, en el camino que lleva a la realización de la Iglesia de El Salvador.

Por entonces, reservará su obediencia a Dios, a la Verdad y al bien común de su pueblo. En lo concerniente a su fidelidad a la institución eclesial, se referirá directamente al papa y al Vaticano, tratando siempre de mantener una relación fundada en la fidelidad y en la sinceridad. Pero aún ante estos dos, sus posiciones serán siempre subordinadas a la Verdad. Esta exigencia será la de la compasión y de la conversión a un reino de justicia y de paz que sepa otorgar a todo ser humano su dignidad y en particular a la gran mayoría del pueblo pobre que es privado de esa dignidad por el egoísmo de las clases pudientes.

Por otro lado, mucho creen erróneamente que Monseñor Romero escogió el partido de los necesitados solo a partir del momento en que se hizo arzobispo. Cuando era cura diocesano en San Miguel, se ocupaba de los pobres y por la noche abría las puertas de su convento para acoger a los que no tenían refugio. Pero es cierto que su opción preferencial fue diferente a partir

¹⁰³ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 59.

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO

de 1977, ésta será más profética aunque semejante a lo que siempre ha sido: caritativa y solícita. Una vez arzobispo, Romero será más afirmativo cuando por fin comprenda bajo la presión de los acontecimientos que la caridad ya no basta; hay que reclamar justicia.

3 - Miembro del Opus Dei

En la segunda mitad de los años sesenta, Monseñor Romero es el pastor más importante y más influyente de su diócesis. Según algunos testimonios: “todos los movimientos laicos se concentran en su parroquia”¹⁰⁴. Romero trabaja como sacerdote en la diócesis de San Miguel durante veintitrés años. Este periodo de maduración le permite afinar su visión pastoral y desarrollar sus cualidades humanas. Entonces se le considera candidato posible para suceder legítimamente al obispo de San Miguel.

El 4 de abril 1967, Oscar Romero recibe el título de monseñor para celebrar sus veinticinco años de apostolado. Este reconocimiento significa que debe dejar San Miguel para llenar funciones más altas. Unos meses después, se va a la capital y se le nombra secretario general de la conferencia de obispos salvadoreños. Amigos y feligreses firman una petición para que lo dejen en su puesto pero esto será en vano¹⁰⁵. Este cambio se debe a presiones del clero diocesano que lo juzga demasiado influyente en la comunidad. De hecho, los feligreses que lo amaban, esperaban más bien su nombramiento como obispo de San Miguel.

Por el contrario, en San Salvador, Oscar Romero no participa en ninguna actividad pastoral. La arquidiócesis está bajo la influencia de los cambios promovidos por Vaticano II el cual abre nuevas perspectivas sociales a la pastoral. Él se mantiene al margen de estos cambios y prefiere refugiarse en los libros y en el trabajo de secretario de la asamblea de los obispos. Pero a pesar de su aislamiento, sus responsabilidades lo llevan a leer y a redactar los documentos preparatorios de la conferencia de Medellín.

El 3 de mayo de 1970, se le nombra obispo auxiliar de la capital. Su ordenación se hace ante un grupo de notables de la nación y también de gentes del pueblo que vinieron desde San Miguel para apoyarlo. Se dice que también el Presidente de la República asistió; tales son los lazos que entonces unían a la

¹⁰⁴ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 59.

¹⁰⁵ *Ibid.*

Iglesia y al Estado. El padre Rutilio Grande organiza el evento y es maestro de ceremonias. Romero lo conoce desde que en 1967, vino a vivir en San Salvador en el seminario de San José de la Montaña. Este jesuita será uno de sus amigos más íntimos y le abrirá los ojos sobre el destino miserable que se reserva a su pueblo.

El 22 de junio de 1970 empieza la semana nacional de pastoral, cuyo objetivo es actualizar los métodos utilizados en El Salvador para volverlos más conformes con los nuevos objetivos de Vaticano II y de Medellín. Este encuentro busca una manera original de aplicar las orientaciones conciliares a la realidad salvadoreña. Sin embargo, la “Conferencia episcopal de El Salvador” (CEDES), puso en tela de juicio las conclusiones de esta semana, sobre todo por parte de los miembros que no se molestaron en participar en las deliberaciones y que no aprobaron las reformas de Vaticano II y de Medellín a favor de más democracia en las estructuras de la Iglesia, en lo que toca a la toma de decisiones. Por lo tanto, las conclusiones de la semana pastoral fueron modificadas y corregidas por la conferencia de los obispos.

“En resumen, se menospreciaba el documento y se aminoraba su incidencia al reducir su análisis del pecado y de la salvación. Los obispos parecían no querer implicarse directamente en la promoción y en la liberación a pesar de haber firmado los documentos de Medellín¹⁰⁶.” El arraigamiento en la realidad de esta opción profética, chocaba con la situación privilegiada de la Iglesia jerárquica salvadoreña que estaba fundada en su alianza secular con el Estado y con la clase dirigente.

El nuevo obispo auxiliar se posiciona junto a los obispos conservadores y contra su propio arzobispo Monseñor Luis Chávez a pesar de haber participado en las deliberaciones de la semana pastoral nacional. Se opone como miembro de la jerarquía, a la corriente progresista que proviene de las proposiciones de Medellín. Su actitud ante las cosas nuevas, es asociar la misión de la Iglesia con la preservación de la

¹⁰⁶ Salvador CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, San Salvador, UCA Editores, 1992, p. 27.

tradición doctrinaria y la fidelidad indefectible a Roma. En este aspecto, busca en primer lugar la seguridad de la fe presente en el testimonio común de la Iglesia en lo que toca al magisterio y al dogma. Es por esta razón que él no da su asentimiento al texto de Medellín. Sin embargo, la biografía de J.R. Brockman da una imagen más flexible del hombre.

Sería falso pensar que Romero era un conservador obstinado que no quería aceptar Vaticano II. En tanto que hombre de la iglesia formado en Roma, sumiso al Papa Jefe de la Iglesia, en tanto que obispo que había escogido como divisa "sentir con la Iglesia", no podía dejar de seguir a la Iglesia ; pero al mismo tiempo, no tiraba de las declaraciones de ésta , las mismas conclusiones que otros. Aún después de la gran transformación que se operó en él como arzobispo, nunca aceptó las ideas de los sacerdotes más radicales¹⁰⁷.

En mayo 1971, se le nombra jefe de la redacción del periódico diocesano "Orientación" e inmediatamente atenúa la dimensión social que le había dado su predecesor. Por entonces estalla un conflicto entre Monseñor Romero y un grupo de sacerdotes progresistas que se llama "La Nacional". Ellos le acusan de ser un obispo ultra conservador, lo cual no es enteramente falso. De hecho, por entonces parece más cercano del Opus Dei entre cuyos miembros mantiene numerosas relaciones, que de la realidad social de su pueblo. Además, su vida mundana es intensa ya que frecuenta las altas esferas del país. Así, él promueve la cruzada del Rosario mientras que las comunidades de base tienen proyectos mucho más terrestres que conciernen directamente la realidad y los problemas concretos de su medio de vida. También, Romero acude regularmente al nuncio apostólico para que lo aconseje en la toma de decisiones sobre diferentes temas que él debía decidir. Esta manera de proceder provoca antipatía en el clero diocesano. No participa casi nunca en las reuniones del clero y esto da la impresión de que toma en cuenta mucho más la opinión del nuncio apostólico que la de los miembros de su Iglesia.

¹⁰⁷ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 63.

Por entonces, él era muy cercano de los sacerdotes del Opus Dei y visita con frecuencia su casa que está cerca del seminario. Sigue los retiros dirigidos por los sacerdotes del Opus Dei y escoge a uno de ellos para que sea su confesor. Cuando ya es obispo de Santiago de María, escribe al Papa para pedirle que beatifique al fundador del Opus Dei que había muerto recientemente y agrega: "Personalmente, debo una gratitud profunda a los sacerdotes de la obra a la que he confiado con gran satisfacción la dirección espiritual de mi vida y las de otros sacerdotes." Guarda durante toda su vida una relación más o menos directa con los miembros de la Obra de Dios y en septiembre 1979 escribe en su diario personal que el Opus Dei es "una mina de riqueza" para la Iglesia¹⁰⁸.

Como ya hemos visto, las elecciones de 1972 dan lugar a nuevos fraudes electorales. La coalición de la democracia cristiana de José Napoleón Duarte en alianza con los socios demócratas del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) de Guillermo Manuel Ungo, obtienen la mayoría. Sin embargo, el vencedor es el Coronel Molina, candidato de la extrema derecha y jefe del partido oficial, le PCN (Partido de Conciliación Nacional). Esta es una situación normal en un país dirigido por juntas militares desde 1931. De hecho, es un golpe de estado o por lo menos un fraude electoral flagrante. Se organizan manifestaciones populares, el gobierno declara el estado de sitio y reacciona como de costumbre, con una represión violenta. Monseñor José Eduardo Álvarez declara que los campesinos fueron masacrados porque lo merecían. Monseñor Romero siente mucho esta reacción pero guarda silencio, se abstiene de opinar. En su espíritu, la ciudad celeste y la terrestre deben permanecer separadas.

Sin embargo, se puede decir que las certezas del hombre de la Iglesia van a disminuir lentamente ante el rostro concreto de la represión inhumana. El tiempo en que dirige la diócesis de Santiago de María y que precede su "conversión de clase", se caracteriza por dudas e incertidumbre. Romero descarta progresivamente los argumentos de buena conciencia de la

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.65.

derecha de la Iglesia tradicional. Él que era imparcial, se vuelve poco a poco turbado y desamparado hasta que ya no pueda sustraerse al conflicto presente en la sociedad salvadoreña. Se siente desfasado con respecto a los acontecimientos e impotente para intervenir hasta que la muerte de su amigo Rutilio Grande le da el impulso necesario para realizar su misión. Él ve día tras día certezas nuevas impregnadas de respeto a los derechos humanos los cuales están arraigados en los valores evangélicos y en el mandamiento divino de amor universal. A partir de entonces, estará del lado de los pobres, víctimas eternas de injusticias y de opresión puesto que pobreza significa también imposibilidad de actuar.

Sin embargo, le quedan por superar muchas etapas antes de comprender lo que está en juego cuando se opta por una Iglesia para y con los pobres. Por ejemplo, en 1972, apoya hasta cierto punto la represión del coronel Molina cuando éste envía el ejército a la Universidad Nacional de El Salvador que quedará cerrada durante todo un año. Esta ocupación hará varias víctimas entre los estudiantes¹⁰⁹.

La conferencia de los obispos confirma en un comunicado la versión oficial, invocando la legitimidad de los actos del ejército porque esta universidad es según ellos, un nido subversivo. Entonces, la Iglesia jerárquica se sitúa junto al Estado, a la ley y al orden sin reparar en los medios que se usan para mantener el "statu quo". Debido a esto, en la ocasión de una Misa en la parroquia de Zacamil, Romero es criticado por toda la asamblea por sus tomas de posición en favor del gobierno Molina y contra los estudiantes de la Universidad Nacional. El obispo no reconoce los argumentos enunciados por los miembros de la asamblea. De hecho, cierra completamente los ojos ante la realidad, hasta el punto de negar que el Presidente de la República fuese electo por fraude electoral, lo cual se sabía públicamente.

De 1970 a 1974, cuando es obispo auxiliar de San Salvador y director del periódico católico semanal "Orientación", Oscar Romero adopta posiciones conservadoras. Durante esos años, no desempeña ningún cargo pastoral, se encierra en su oficina y

¹⁰⁹ LOPEZ VIGIL, *Piezas por un retrato*, p. 43.

desde ahí lleva una cruzada contra los elementos progresistas de la Iglesia salvadoreña y en especial contra la enseñanza social que los jesuitas dan a los jóvenes seminaristas. Él mismo declara que prefiere “la seguridad de la tradición a las acrobacias de algunos pensadores y teólogos que se inspiran en los hechos sociales en lugar de en la ortodoxia y la obediencia a los dogmas milenarios de la Iglesia¹¹⁰.”

A principios de 1973, Romero es nombrado nuevo rector del seminario de San José de la Montaña, para remplazar a los jesuitas que según la asamblea de obispos, se situaban muy a la izquierda. Retiran esta responsabilidad a la Compañía de Jesús pretextando que transmitía una formación demasiado progresista y poco ortodoxa. Esta formación se situaba en la línea de Medellín, considerada como subversiva por estos mismos obispos de El Salvador. Este cambio significó un retroceso en la formación de los seminaristas. Se remplazó al conjunto de profesores por otros con miras pedagógicas menos sociales. Se expulsa a varios seminaristas porque se les considera demasiado politizados para ser buenos sacerdotes. El seminario cierra a la mitad del año escolar porque el número de estudiantes es insuficiente. La intervención de los obispos fracasa.

Monseñor Romero publica a fines de mayo 1973, una editorial que sembrará la controversia en cuanto a la enseñanza social que los jesuitas dan en un colegio de la capital. Ellos enseñan la doctrina social de la Iglesia y los principios de Medellín con rasgos que su detractor califica de “marxistas”. La editorial es reproducida por los principales periódicos y la polémica es tal que el gobierno de la república encarga una investigación sobre las enseñanzas de la Compañía. Parece ser que el editor incipiente fue manipulado para suscitar esta controversia que causó un mal enorme a los jesuitas. Éstos tienen que defenderse de esta acusación de actividades sediciosas. He aquí la reacción de los jesuitas al comentario de Romero:

¹¹⁰ Oscar A. ROMERO, *Orientación*, Arquidiócesis de San Salvador, 15 octubre de 1974, citado en María López Vigil, *Piezas para un retrato*, p. 54.

En 1973-74, ECA (Estudios Centro Americanos)¹¹¹, publica un estudio comparativo sobre “Orientación”, revista dirigida por Oscar Romero y “Justicia y paz” publicada bajo la dirección del Obispo Rivera. El estudio concluye en lo que se refiere al periódico de Romero “La revista critica la injusticia de una manera abstracta y critica al mismo tiempo los métodos concretos de liberación”. Se dice que “Orientación” defiende el orden establecido y se dirige a un público “satisfecho de la situación actual”, oculta la raíz de los problemas nacionales y toma una actitud defensiva ante la transformación de la nación¹¹².”

En esta época, Oscar Romero se hace amigo de un psicólogo, el Doctor Semsch. El joven obispo lo consulta para examinar su vida interior, de la misma manera que lo hace con su director espiritual. Según este psicólogo¹¹³, durante sus primeros sesenta años de vida, Romero se sometió a las ideas de autoridad de la Iglesia que reinaban hasta Vaticano II. A pesar de ser un líder natural, él obedece enteramente a una jerarquía que alienta la conformidad y realizará plenamente su identidad solo cuando se volverá arzobispo.

María López Vigil¹¹⁴ traza un retrato mucho más severo del obispo auxiliar durante los años 1967-1974. Según sus investigaciones, durante este periodo intenso de Medellín, el obispo Romero hace papel de inquisidor de uno de los cleros más comprometidos y progresistas de América Latina. También fue así con las comunidades eclesiales de base que viven una forma innovadora de compromiso social y de evangelización. De esta manera, logra que los miembros del clero lo detesten pero por razones diferentes a las de la época de San Miguel.

¹¹¹ La revista ECA es una publicación de la Universidad Centro Americana Jose Simeon Canas, la UCA dirigida por los jesuitas.

¹¹² BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 68.

¹¹³ En una entrevista, dada seis meses después de la muerte de Romero, el Dr Semsch niega que el pudo haber nevrosis o psicosis. Describiera Romero como una personalidad de grande energía que vivía presiones intensas en su ministerio, reaccionando sin agresividad. Si había sido un momento mentalmente infirmo, dice el Dr Semsch, sus enemigos lo habrían descubierto. La prueba de la salud mental de él se encuentra en las presiones tremendas que él tuvo que enfrentar como arzobispo durante tres años. *Ibid.*, p. 69.

¹¹⁴ LOPEZ VIGIL, « Decimo quinto aniversario de la muerte de Mons. Romero » *Agenda latino-americana*, 1995, p. 11-12.

Al actuar como inquisidor, Romero obtiene el nombramiento de obispo de Santiago de María. Vivirá tres años (1974-77) en esta rica zona cafetalera y algodонера. Y aunque continúa siendo amigo de los propietarios ricos, ahí empieza a sentirse herido por la realidad: la de los jornaleros miserables que cosechan el café en las haciendas de los ricos y la de los pobres transformados en portadores de la Palabra, predicadores de la Buena Nueva del Evangelio a sus compañeros de miseria¹¹⁵.

Sin embargo, es difícil creer que Oscar Romero buscaba una promoción actuando así en San Salvador. Creemos que no cabe duda en cuanto a su integridad moral. Su celo se debe a su preocupación por preservar la institución de los peligros del modernismo y no a una ambición de promoción jerárquica dentro de la institución eclesiástica. Actúa de buena fe pero se confunde con la institución. Él mismo reconocerá más tarde que sus tomas de posición son ajenas a la realidad social y ciegas a la historia. "Piensa según algunos que lo conocieron en esta época, que la Iglesia se compone de "ricos buenos" y de "pobres buenos" y se distancia de los ricos crueles y de los pobres revolucionarios. Pero él evoluciona siempre con una gran lógica ante los desafíos de la realidad, dentro y a partir de su fe cristiana¹¹⁶."

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ ESPEJA, *Espiritualidad y Liberación*, p. 132.

4 – El despertar

El 15 de octubre 1974, se nombra a Oscar Romero obispo de Santiago de María, diócesis que cuenta entonces con cuatrocientos veinticinco mil almas. Hay ahí el centro pastoral *Los Naranjos* donde se imparten cursos de alfabetización a los campesinos y una formación bíblica para que puedan convertirse en “delegados de la Palabra” en sus pueblos y comunidades respectivas. Dirigen el centro unos jóvenes sacerdotes pasionistas que siguen la línea de enseñanza pastoral propuesta por Medellín. En la época en que se vuelve obispo de Santiago de María, Romero parece más abierto ante las ideas nuevas engendradas por Medellín. Le es sin embargo difícil regresar a la realidad campesina después de haber servido siete años en la diócesis metropolitana. Sus veintitrés años de sacerdote diocesano le han formado al contacto con las gentes pero en un ambiente más conservador de una época que ya pasó, a mediados de los años setenta.

Se le nombra consultante en la comisión pontifical de América Latina en mayo 1975. La finalidad de esta comisión es coordinar las relaciones entre la CELAM (Conferencia episcopal latino americana) y la Santa Sede¹¹⁷. En esta época, Monseñor Romero “como la mayoría de los obispos de su país y muchos otros en la Iglesia, no es consciente de su propia posición política ante el gobierno y se inquieta de la politización de aquellos que ponen en tela de juicio el poder¹¹⁸.” Sin embargo, una institución que permanece silenciosa, da su apoyo tácito a aquellos que violan las libertades fundamentales y tratan de preservar el *statu quo*, lo cual mantiene las estructuras injustas. Sin embargo, un hecho preciso tocará el corazón del obispo.

El 21 de junio de 1975, el ejército salvadoreño asesina cinco campesinos en el pueblo de Las Tres Calles de la diócesis de Santiago de María. Romero protesta vehementemente ante las autoridades civiles y policiales. Los jóvenes sacerdotes lo incitan a denunciar públicamente estos asesinatos porque según ellos, el silencio de la Iglesia podría parecer cómplice. Sin

¹¹⁷ Es con este título que Romero participa del encuentro de los obispos latino-americanos en Puebla.

¹¹⁸ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 77.

embargo, el obispo que no tiene experiencia, prefiere escribir al Presidente Molina pidiéndole explicaciones y participándole sus quejas. “Él le responde que se trataba de “subversivos armados” pero en realidad, se trataba de campesinos que regresaban de una celebración con la Biblia bajo el brazo¹¹⁹.”

Esta masacre de catequistas preparados en el centro de formación pastoral, es percibida por los organismos populares como la respuesta del gobierno a la multiplicación de las organizaciones campesinas. A partir de este momento, el prelado comienza a dudar de los buenos sentimientos de la oligarquía hacia el pueblo. *Los Naranjos* cierra a principios de agosto porque el obispo teme represiones eventuales contra los participantes de las sesiones del centro. Después de estos hechos, Romero se preocupa más por comprender las enseñanzas de Medellín. Sus dudas y sospechas concernientes a este documento histórico y crucial, lo habían hecho resistir hasta entonces.

El evento de Las Tres Calles es uno de los que despertó su conciencia a la situación real de opresión y de injusticia de la que su pueblo es víctima. Sin embargo, por un tiempo Romero continúa creyendo en la buena fe de las autoridades civiles y militares y piensa que tales actos son obra de subalternos delincuentes. El obispo de Santiago de María se resiste a admitir la realidad de esta lógica demente de represión y de terror que el gobierno utiliza para eliminar los sindicatos y los organismos populares. Se identifica íntimamente a un pensamiento convencional y no se atreve a dudar de las instituciones que guardan la ley y el orden. Parece temer la contestación social que surge de la base y nada justifica a sus ojos la provocación del caos para remediar los problemas del sistema.

En los funerales de esos campesinos, las protestas son más fuertes que la oración. Esta ceremonia tiene un matiz político que sorprende al obispo. Descubre horizontes hasta entonces desconocidos. Percibe la complejidad de una situación que no puede resumirse a la existencia de “buenos” y “malos”. Los abusos de la autoridad y la saña con la que las fuerzas del orden eliminan a los que se oponen al régimen y la impunidad total de

¹¹⁹ CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 40.

sus actos, empiezan a despertar sus sospechas. Se vuelve más sensible a los gritos de liberación y de protesta de los campesinos. Sin embargo, él no acepta que los actos religiosos sirvan para difundir una ideología política.

El comportamiento de Romero al respecto de este incidente, muestra un hombre que cree que las autoridades públicas no son tan malas como las acciones de sus subalternos, que es mejor tratar de estas cosas con las autoridades religiosas y civiles su responsabilidad concierne a la Iglesia como institución y por entonces piensa que debe evitar hablar en nombre de las víctimas que podrían ser identificadas como criminales o agentes subversivos¹²⁰.

Un año después, el Presidente Molina, amigo personal de Monseñor Romero, anuncia que su gobierno implantará una reforma agraria cuyo objeto es el reparto más equitativo de las tierras del país. El obispo de Santiago de María se interesa de cerca en esta reforma que considera necesaria y urgente.

A mediados de 1976, Romero organiza con su clero tres días de estudios sobre el programa de reforma agraria del gobierno. Aunque el proyecto es poco consistente, tiene muchas consecuencias para la diócesis e interesa a los campesinos de los cuales él es responsable como pastor. Él envía al Presidente Molina el análisis del proyecto que es más bien crítico. Pero el proyecto no se realiza. En tres meses, el mismo congreso que lo había aprobado por unanimidad, lo rechaza cediendo a la presión de los grandes terratenientes¹²¹.

Romero está muy decepcionado por el abandono de ese proyecto de ley y descubre las fallas de un sistema de propiedades que se erige sobre la exclusión de los campesinos. De nuevo, los militares no lograrán afirmarse ante los verdaderos dueños del país, los que poseen las tierras y el capital. Este nuevo fracaso de una humilde reforma agraria revela la estructura disfuncional de la sociedad salvadoreña en

¹²⁰ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 74.

¹²¹ *Ibid.* p. 81.

la cual los ricos dominan no sólo en los negocios sino también en la política y en el ejército, el único fin de éste último es conservar el orden y los privilegios establecidos bajo la fachada de “Seguridad nacional”. El profesor Martín Baro observa juiciosamente:

A pesar del carácter reformista del proyecto y de los planteamientos más que moderados del gobierno, la reacción de los terratenientes y empresarios privados salvadoreños fue inmediata y de gran violencia. Sorprendidos por esta medida, los propietarios trataron de convencer al gobierno sobre la inconveniencia del proyecto entablando un debate público en términos ideológicos. El conflicto puso de manifiesto los distintos valores en que unos y otros se apoyaban para justificar su diversa actitud ante la transformación agraria. (...) En la primera, el gobierno explicó su actitud favorable ante la reforma como un primer paso para solucionar la injusticia social existente en el país y como un esfuerzo por salvar el sistema democrático: por su lado, la empresa privada ignoró sistemáticamente el argumento de la injusticia social y basó su actitud de rechazo a la transformación agraria en el supuesto que la “estatización” de las tierras llevaría a la ineficiencia en la producción y de que esta reforma constituía una medida “comunista”, opuesta precisamente al sistema democrático¹²².

También, al contacto con los campesinos pobres que aloja durante la cosecha del café, Oscar Romero se sensibiliza a la miseria y a las injusticias de las que sufren los trabajadores de la tierra¹²³. Con algunos de ellos participa a un intercambio

¹²² MARTIN-BARO, *Acción e ideología, Psicología social desde Centroamérica*, p. 241-242.

¹²³ Según algunos datos estadísticos de 1975 en El Salvador : 2% de la población controla 60% de la tierra; 96.3% de la población posee 12 acres de tierra o menos; En 1975, 58% de la población ganaba 10 dólares o menos al mes; 70% de los niños menores de cinco años están desnutridos; La tasa de consumo per cápita de calorías es la más baja del hemisferio; el analfabetismo afecta al 42.9% de la población; La tasa de mortalidad infantil es de 60/1000 nacidos vivos (comparada con 25/1000 en Cuba; 64% de la población urbana carece de facilidades de alcantarillados; 45% de la población carece de agua potable suministrada regularmente; El ingreso per cápita de El Salvador es el más bajo de Centroamérica; 8% de la población recibe 50% del ingreso nacional; La mayoría de la población rural tiene trabajo solo una tercera parte del año; El

sobre la Palabra que lo maravilla; le sorprende mucho ver a esos hombres tan lúcidos y verdaderos en su interpretación de las Escrituras. Esto le lleva a interpretar el sentido de su misión. Además, comienza a discernir la información que le llega por la nunciatura, el gobierno y la burguesía, trilogía tradicional en América Latina.

Observando diversos sucesos, se vuelve menos crédulo de la propaganda oficial que acusa siempre a las víctimas de la represión de ser los responsables de la violencia. Escucha más a su clero y se vuelve más atento a la realidad social de su diócesis que aprende a conocer. Así es como la escucha y la meditación preceden al clamor del profeta que será suscitado por la cólera y por la indignación. Durante los próximos meses, Oscar Romero se empapará a fondo de las ideas de Medellín y de *Evangelii Nuntiandi*. Hace un paso más al tratar de concretizar esta misión nueva y trata de aplicarla cuando hace sus visitas pastorales. Se da cuenta entonces de que las acusaciones de “medellinistas” como equivalente de comunista, sirve de pretexto a la clase dirigente para parar en seco cualquier intento de reivindicación social.

Y V E S

C A R R I E R

TERCERA PARTE

ARZOBISPO DE SAN SALVADOR

Este periodo, 1977-1980, es el más corto en el tiempo pero aquí será tratado extensamente puesto que corresponde al apogeo de la vida de Monseñor Oscar Romero. Según Monseñor Rivera y Damas, estos momentos históricos en los que fue nombrado responsable de la arquidiócesis de San Salvador corresponden a un periodo muy difícil por no decir terrible de la historia de esta pequeña nación. Monseñor Rivera asocia la situación de aquel entonces con una historia de la Biblia. “Cuando un sistema político necesita recurrir a la represión para conservar su poder y sus privilegios, es que se quiere mantener a toda costa los pies de arcilla en los que soñaba¹²⁴.”

Empezaremos el estudio del contexto histórico y de la “praxis” socio-eclesial de la arquidiócesis de San Salvador en la época de Monseñor Romero con una cronología de los hechos, entrecortada por testimonios de aquellos que acompañaron de cerca al arzobispo de los pobres y de los sin voz¹²⁵.

Haremos también una presentación y un análisis de cuatro cartas pastorales escritas por el arzobispo de San Salvador entre abril 1977 y agosto 1979 así como una presentación y un resumen de su célebre discurso de Lovaina en febrero 1980, un mes antes de su asesinato.

¹²⁴ Mgr RIVERA y DAMAS, «Presentación», Jesus DELGADO, *Oscar A. Romero. Biografía*, p.5.

¹²⁵ Homilias de Mons. Oscar A. Romero :

<http://servicioskoinonia.org/romero/homilias/indice.htm>

Y V E S C A R R I E R

1 – Un principio de mandato difícil

En 1976, el Vaticano consulta a los dirigentes de la sociedad salvadoreña para saber quién sería el mejor candidato para el puesto de arzobispo de San Salvador. Estos se pronuncian a favor del obispo Oscar Romero que entonces es considerado como un preservador de la Tradición y del orden establecido. María López Vigil constata que:

Los méritos adquiridos por tantos años de sacerdocio ejemplar y “neutro” incitan a los militares y a la oligarquía a proponerlo como arzobispo de San Salvador en el momento en que el país vivía su crisis más profunda. El país estaba en ebullición y los ricos confiaban en que Romero calmaría el fuego de la cólera popular¹²⁶.

Sin embargo, el hombre que accede a las funciones más altas más altas en la Iglesia, ha madurado al contacto del pueblo de Santiago de María. Él está ambivalente hasta cierto punto. Como buen pastor, ama a todo su pueblo, ricos y pobres pero los hechos provocados por la oligarquía, lo obligarán a favorecer a los marginados, víctimas eternas de la represión. Ignacio Ellacuría afirma que esta opción se inspira básicamente en un amor y un espíritu de compasión hacia los pequeños y los humildes.

Lo primordial en Romero, no será nunca el odio hacia los ricos y los poderosos sino el amor por los pobres y los oprimidos. Que este amor se dirija también a los opresores, no debe hacer olvidar la perspectiva exacta: es su amor por los oprimidos lo que lo inspira y no el odio hacia la otra parte del conflicto. La diferencia puede parecer sutil pero es esencial y tiene consecuencias incalculables. El odio nunca fue el motor de sus opciones ni de sus acciones; fue el amor comprometido en la realidad concreta de los que él amaba más y a quienes había elegido¹²⁷.

¹²⁶ LOPEZ VIGIL, «Quinzième anniversaire de la mort de Romero», dans *Agenda latino-américain 1995*, p. 12.

¹²⁷ Ignacio ELLACURIA, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios, Para anunciarlo y realizarlo en la historia*. UCA editores, San Salvador, 1985, p. 93.

Este periodo coincide también con el fin del gobierno de Molina. Debido a las fuertes presiones de los terratenientes, la reforma agraria había fracasado y ahora el ejército debía reprimir la esperanza que ésta misma había suscitado. La represión aumenta a partir del final de 1976 y se hace ahora contra la Iglesia y los sacerdotes progresistas que ayudan a los campesinos en sus esfuerzos por organizarse.

El nombramiento de Oscar Romero como arzobispo, se hace pública solamente en febrero. Los miembros activos de la Iglesia metropolitana no están de acuerdo con esta elección. Los sacerdotes progresistas y las comunidades eclesiales de base compuestas por campesinos organizados, tampoco la acogen bien. De este obispo se espera sólo que obstaculice la pastoral más activa y avanzada de todo el país. De hecho, se considera que el nuevo arzobispo es reaccionario y conservador y se esperaba que Monseñor Rivera y Damas ganaran este puesto. El arzobispo Luis Chávez había propuesto a este último candidato como su sucesor eventual ya que a Romero se le consideraba como el candidato de las clases dominantes.

La opinión del jesuita y teólogo Jon Sobrino ilustra bien la atmósfera de este principio de cargo, los primeros días del mandato episcopal: "Yo solo sabía que Mons. Romero era un obispo muy conservador, muy influenciado por el Opus Dei, contrario - a veces con agresividad intelectual - a los sacerdotes y obispos que habían aceptado la línea de Medellín. Tenía también por marxistas y politizados a varios de los jesuitas de El Salvador¹²⁸."

El desafío dentro de la Iglesia es permanecer fiel a la línea pastoral trazada por el Concilio Vaticano II y aplicar en América Latina, el texto de Medellín. Esto implica una comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios y en consecuencia, una identificación con el sufrimiento y las esperanzas del pueblo; el trabajo pastoral se convierte en una obra de concientización que pasa a través de las comunidades eclesiales de base. Éstas tienen la misión peligrosa de comenzar aquí en el mundo la obra redentora de la salvación anunciada por Jesucristo por la

¹²⁸ Jon SOBINO, *Monseñor Romero*, San Salvador, UCA Editores, 1989, p. 13.

cual la injusticia, la opresión y la explotación serán finalmente eliminadas. Este plan intrépido hace de la Iglesia una institución subversiva dentro de un orden social fundado sobre la explotación y la opresión de la mayoría indefensa por una mayoría que posee e impone la ley.

A pesar de que los sindicatos están aún prohibidos en El Salvador, los campesinos forman dos de los más importantes sindicatos de origen católico, el FECCAS (Federación cristiana de campesinos salvadoreños) y el UTC (Unión de trabajadores campestres). Estos organismos obreros que aparecieron durante los años sesenta, se vuelven rápidamente no confesionales y toman una tangente izquierdista. A los ojos de la oligarquía, esos sindicatos representan las fuerzas comunistas activas de El Salvador o sea, el diablo en persona. La arquidiócesis bajo las directivas de Monseñor Luis Chávez apoya los derechos de los campesinos y de los trabajadores a organizarse, fieles en esto a la doctrina social de la Iglesia desde *Rerum Novarum*¹²⁹.

La herencia que el largo reino del Arzobispo Chávez deja a su sucesor, es una iglesia comprometida con la opción clara y preferencial de Vaticano II y de Medellín por los pobres. Sin embargo, cuando siguiendo las recomendaciones del gobierno salvadoreño Roma escoge a Monseñor Romero, se le considera como un elemento conservador que podrá mantener a raya a los sacerdotes progresistas. En efecto, los que no hayan conocido a Oscar Romero durante su sacerdocio en San Miguel o su arzobispado en Santiago de Santa María, no pueden imaginar lo que realizará como Arzobispo de San Salvador.

El 20 de febrero de 1977, es día de elecciones en El Salvador. Después de un fraude evidente, se declara vencedor al General Carlos Humberto Romero¹³⁰, representante de la derecha. Esto ilustra el tipo de gobierno que buscan los dirigentes del ejército salvadoreño, la ley y el orden constituyen su único programa¹³¹.

¹²⁹ LÉON XIII, *Rerum Novarum*, 15 mai 1891, dans *Conditions des ouvriers et restauration sociale, Lettres encycliques*, Paris, Pierre Téqui éditeur, 1991.

¹³⁰ No hay ningún lazo de parentesco con Mons. Romero.

¹³¹ « Ley y orden » ha sido la consigna enarbolada por los movimientos más conservadores del mundo contemporáneo, el ideal tras el cual se han escudado los intereses sociales dominantes en cada situación para defenderse contra las exigencias de cambio. (...) No hace falta profundizar mucho para descubrir por

La elección del general Carlos Humberto Romero como sucesor del Presidente Molina, es significativo: Ministro de la defensa en el gabinete de este último, adversario más o menos declarado de la “transformación agraria”, especialista de la contra insurrección, su nombramiento produce un cambio en el juego de fuerzas dentro del ejército para beneficiar el ala más conservadora, es decir, más preocupada por los problemas de seguridad que por las reformas socio-económicas¹³².

Dos días después, Oscar Romero ocupa la Arquidiócesis de El Salvador, remplazando a Monseñor Chávez. La ceremonia se desarrolla en medio de las convulsiones políticas que sacuden el país y en las cuales la Iglesia y la Arquidiócesis están directamente implicadas. Este periodo coincide con la deportación de los sacerdotes extranjeros que trabajan en El Salvador, porque el gobierno vigente los considera demasiado politizados. Se inicia aquí una campaña de persecución sin precedentes, contra los miembros de la Iglesia salvadoreña.

Casi al mismo tiempo, la UNO (Unión Nacional de Oposición) organiza una manifestación enorme para denunciar el fraude electoral recientemente perpetrado. En toda la capital se hacen huelgas espontáneas de apoyo. La muchedumbre alcanza 40 000 a 60 000 personas en la Plaza de la Libertad, en el centro de la ciudad. En la tarde avanzada del 28 de febrero, cuando 6000 personas asisten a una misa de protesta, el ejército ordena a los manifestantes que se dispersen. Unos instantes más tarde, las fuerzas de la seguridad abren fuego sobre la masa de 1500 a 2000 personas que optaron por una

qué la defensa de la ley y el orden constituye un ideal conservador; lo que en cada caso se pretende defender es una ley y un orden social concretos, aquella organización social reflejada y consagrada por una legislación, que viabiliza los intereses sociales dominantes en cada circunstancia histórica. Por ello, quienes defienden la ley y el orden son los mantenedores del sistema establecido, los beneficiarios principales del llamado *status quo*, aquellos que sacan más provecho personal y de clase de la situación tal como se encuentra en un momento histórico determinado. MARTIN-BARO, *Sistema, grupo e poder*, p. 13.

¹³² GRENIER, *Guerre et Pouvoir au Salvador, Idéologies du changement et changement idéologique*, Québec, Presse de l'Université Laval, 1994, p. 51.

resistencia pasiva y pacífica. Según algunas fuentes, hubo 200 muertos¹³³.

Al día siguiente la arquidiócesis difunde un boletín de información en la radio diocesana, la YSAX, esperando neutralizar la desinformación que se hace en la prensa y otras difusoras salvadoreñas con respecto a los eventos recientes. La propaganda oficial designa a las víctimas como agresores del ejército el cual utiliza la fuerza únicamente en caso de legítima defensa. En memoria de esta masacre, se funda una nueva organización radical: LP 28, la Liga Popular del 28 de febrero. La conferencia episcopal redacta prestamente una primera declaración común denunciando los abusos del gobierno hacia el clero y los derechos humanos en general. Se expresa claramente la reprobación de la opresión.

No se puede ignorar al pueblo ni jugar con él ni con sus esperanzas. Se continuará ignorando a los pobres en cuanto a ciudadanos e hijos de Dios, mientras no se ataquen firmemente los problemas de distribución de las riquezas de la tierra, de la participación política, de la organización campesina y urbana. No se puede negar que la Iglesia y los cristianos están en un proceso de conversión doloroso pero verdadero. Desde Vaticano II y aún más concretamente desde Medellín, tomamos consciencia del "No" radical que Dios pronuncia a propósito de nuestro pecado de omisión y hemos empezado a colaborar en una medida más o menos grande, al advenimiento de una sociedad más humana que corresponde para nosotros los cristianos, a la búsqueda del Reino de Dios. No solo en nuestro país, también en otros de América Latina, cada vez que los cristianos han sido fieles a la misión profética de denunciar el pecado y han participado en la labor constructiva de edificar una sociedad más justa, la cual tiene realmente en cuenta a los desposeídos y a los marginados, ya sean campesinos, obreros, indios, moradores de los suburbios pobres, la reacción ha sido la misma en todos lados: el poder se vuelca contra los

¹³³ Charles ANTOINE, *Le sang des justes, Mgr Romero, les jésuites et l'Amérique latine*, Paris, Desclée de Brouwer, 2000, p. 76.

cristianos y hay muertes, desapariciones, expulsiones y amenazas¹³⁴.

Este documento, escrito el 5 de marzo de 1977, debía leerse en las diversas diócesis del país, el 13 de marzo en las misas dominicales. El día anterior, Monseñor Romero hace parte de sus reticencias a Monseñor Rivera y Damas de sus reticencias a leer la declaración común de los obispos. El arzobispo juzga entonces que ésta va demasiado lejos en sus afirmaciones y que la opción en favor de los excluidos es demasiado parcial. Puede uno interrogarse sobre las verdaderas intenciones de los autores de esta declaración. ¿Se quería ir más allá de una simple declaración de principio a fin de comprometerse con la substancia conflictiva de la historia? ¿De hecho, por qué después de haber dado un paso tan grande para denunciar el abuso de poder y sus injusticias, la conferencia de los obispos retrocedió para regresar paulatinamente a su posición tradicional? Este cambio de actitud resalta aún más como paradójico ya que sucede en un momento en el que Monseñor Oscar Romero adoptará un tono mucho más afirmativo hacia los poderosos de su país ante los eventos que narraremos más adelante.

¹³⁴ CONFERENCIA EPISCOPALE de EL SALVADOR, “Sobre el momento actual en que vive el país”, UCA editores, *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla, Documentos episcopales 1968-1978*, San Salvador, UCA editores, Col. *La Iglesia en América latina*, vol. 3, 1978, p. 212-213.

2 – El profetas de Aguilares

Desde el principio de su mandato, algunos miembros del gobierno avisan al nuevo arzobispo metropolitano, que debe vigilar atentamente lo que sucede en Aguilares. Debe en especial, observar de cerca al padre Grande a quien las autoridades del gobierno tienen por comunista a causa de su experiencia pastoral popular. Por entonces, Rutilio Grande es uno de los mejores amigos de Oscar Romero y uno de los jesuitas más respetados del país.

En 1972, este sacerdote va a Ecuador al IPLA (Instituto de pastoral latino americana) donde se ha edificado un centro inédito de pastoral que trata de aplicar el espíritu de Medellín a un cierto contexto social. Su estancia en Quito y sobre todo la práctica pastoral de monseñor Leónidas Proaño¹³⁵ con los campesinos de Riobamba, lo inspiran y lo motivan. Habla de esta experiencia como de una segunda conversión que formula como una opción primera y fundamental: las mayorías populares.

A su regreso, Rutilio Grande participa a Monseñor Chávez y a Monseñor Rivera sus intenciones, su opción primordial y su deseo de iniciar la experiencia de una nueva pastoral en El Salvador. La expulsión providencial de los jesuitas del seminario de San José de la Montaña, permite que el deseo del padre Grande se realice: formar un equipo misionero para ir a Aguilares¹³⁶. Este equipo contribuirá mucho a la formación de los “delegados de la Palabra” y de las “comunidades eclesiales de base”.

¹³⁵ Creemos que allá fue donde tomó contacto con el concepto de educación liberadora de Paulo Freire que Monseñor Leónidas Proaño utilizaba ya para la formación de las comunidades eclesiales de base. Este último hace varias veces alusión a los métodos de concientización en su libro Leónidas PROAÑO, *Pour une Église libératrice*, Paris, Cerf, 1973, p.189, en donde relata los hechos de 1972 en Riobamba.

¹³⁶ Es interesante analizar aquí la evolución de los hechos. En efecto, Monseñor Romero expulsa a los jesuitas del Seminario, permitiendo involuntariamente el principio de esta iniciativa pastoral. Su éxito precipitará la represión contra la Iglesia y la muerte del Padre Grande. A partir de este hecho que causará una profunda “conversión” en Oscar Romero, él se dedicará a defender los derechos de su pueblo oprimido. Este cambio de posición y de actitud, cerrará el círculo de un cierto modo.

En las zonas rurales alrededor de Aguilares, enseñan a los campesinos a organizarse y a reclamar su derecho a la tierra y a una vida comunitaria más digna. Con el método de alfabetización y de concientización de Paulo Freire¹³⁷, el equipo de jesuitas de Aguilares enseña a los campesinos a leer y a escribir, a tener una idea crítica sobre su situación y a encontrar ellos mismos las soluciones, a expresarse y a escucharse reflexionar sobre su futuro, a actuar concretamente para alcanzar las metas que ellos mismos se fijan para realizar su liberación plena e íntegra. El politólogo Philip Russell describe el dinamismo excepcional de estas iniciativas pastorales que tuvieron un impacto decisivo en el curso de los hechos:

El elemento básico de esta transformación de la Iglesia salvadoreña fueron las comunidades eclesiales de base, una especie de grupo de estudio bíblico en un mundo rural. En general, un sacerdote iniciaba estas comunidades que contaban más o menos con 20 a 30 parroquianos. Lo que tenían en general en común era la pobreza. Las asambleas estaban dirigidas al principio por un sacerdote pero muy pronto, emergieron líderes naturales. Esto, además de dar a la gente el control de su propio destino, compensa la falta de sacerdotes. Así se formaron más de 1500 delegados de la palabra en siete centros religiosos de El Salvador¹³⁸.

Al mismo tiempo, los campesinos aprenden las enseñanzas bíblicas y las nociones de justicia elemental que se refieren a sus derechos, para que puedan hacer converger la dimensión

¹³⁷ Como es bien sabido, conscientización es un término acuñado por Paulo Freire para caracterizar el proceso de transformación personal y social que experimentan los oprimidos latinoamericanos cuando se alfabetizan en dialéctica con su mundo. Para Freire, alfabetizar no consiste sencillamente en aprender a escribir en papeles o a leer la letra escrita; alfabetizarse es sobre todo aprender a leer la realidad circundante y a escribir la propia historia. Lo que importa no es tanto saber codificar y decodificar palabras ajenas, sino aprender a decir la palabra de la propia existencia que es personal pero es sobre todo colectiva. Y para pronunciar esa palabra personal y comunitaria, es necesario que las personas asuman su destino, que tomen las riendas de su vida, lo que les exige superar su falsa conciencia y lograr un saber crítico sobre sí mismo, sobre su mundo y sobre su inserción en ese mundo. MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, p. 169.

¹³⁸ RUSSELL, *El Salvador in Crisis*, p. 112.

de la fe y de la liberación dentro de su compromiso pastoral. También es interesante resaltar que este proceso de educación popular se inicia después de que, como consecuencia del “*aggiornamento*” conciliar, la misa ya no se dice en latín. A partir de ese momento, la Palabra de Dios es comprensible para los pueblos creyentes de América latina que quieran apropiársela.

Las masas populares participan en este proceso doble de alfabetización y de liberación de su consciencia “alienada” por siglos de represión. Su fe los incita a leer la Biblia, de manera que su experiencia de exploración de las Escrituras se realiza en nexo con las vivencias del pueblo lo cual actualiza la experiencia de las primeras comunidades cristianas y la letra misma del Evangelio. Charles Antoine resume así las características existenciales de este encuentro entre la consciencia popular y la Palabra de Dios:

Haciendo esta lectura, los pobres no adoptan un punto de vista reductor de la Biblia. Se trata de buenas personas que toman conjuntamente consciencia de que la violación de sus derechos más elementales, es un ataque a Dios vivo. En su sabiduría popular, sienten esto confusamente pero no llegan a expresarlo claramente. Entonces descubren que las cosas de la vida humana no son ajenas a Dios y que su sed innata de justicia, se inscribe tarde o temprano en la justicia Divina. Para muchos latino americanos cristianos, los viejos mitos bíblicos conservan todo su valor, funcionan como una actualización, una toma de consciencia de experiencias fundamentales del ser humano confrontado a las ambivalencias de su condición, a la libertad, al mal, a la violencia social, a la incomprensión entre los seres humanos, a la transcendencia de Dios y a su inmanencia¹³⁹.

Una vez formados, varios “delegados de la Palabra” se convertirán en líderes importantes dentro de organismos populares o sindicales. El ejemplo más célebre es el de Apolinario o “Polin”, campesino analfabeta iniciado por el Padre Grande de Aguilar como delegado de la Palabra que se convirtió en el líder campesino más importante de El Salvador. Fue nombrado dirigente de la gran central campesina unificada,

¹³⁹ ANTOINE, *Guerre froide et l'Église Catholique*, p. 238.

la FECCAS-UTC y cayó bajo las balas de la represión en 1979. Esta central tiene también una amplia base en la población y dirigentes competentes que son casi siempre cristianos responsables del proceso de evangelización. La situación del campesino ante el Evangelio, abre sus ojos y lo conmueve más allá de toda esperanza¹⁴⁰.

Durante el año 1974, se realizan desde los primeros meses de misiones rurales, actos que no hubieran podido imaginarse antes. Esto lo atestigua Salvador Carranza Oña:

Después de un año, la convocación, la toma de consciencia, la participación, la unión y la toma de responsabilidades, adoptan rasgos comunitarios muy claros. Hacia el mes de Agosto 1976, la dimensión política fue adoptada por la mayoría de la clase campesina que marcha en el proceso de evangelización. Para muchos de ellos, pertenecer a la organización campesina se ha convertido en la manera concreta de vivir un cristianismo efectivo y comprometido¹⁴¹.

Hay que recordar que al principio, esas comunidades eclesiales de base no se identificaban a ninguna organización revolucionaria. Ellas querían solo participar en los debates de sociedad que les concernían. Sin embargo, a medida que los campesinos se dan cuenta de su situación y se organizan para construir cooperativas o simplemente para reclamar sus derechos, el gobierno se vuelve más intransigente y represivo. La consecuencia es que con el pretexto de combatir las hordas comunistas y ateas, el Estado no retrocede ante ninguna forma de barbarie para neutralizar toda voluntad de emancipación

¹⁴⁰ La cultura de los pueblos latinoamericanos no constituye la raíz básica de su subdesarrollo, como parecen afirmar ciertos enfoques psicologistas (Duran, 1978). Sin embargo, si es cierto que esa cultura logra cerrar el universo de sentido en el que los grupos y las personas se mueven, distorsionando la percepción de la realidad e inhibiendo así los procesos de cambio. Es claro que el fatalismo latinoamericano, ya sea referido a un presunto orden social o a la voluntad de Dios, ha bloqueado importantes dinamismos históricos. Por ello, la conscientización promovida por el método de alfabetización de Paulo Freire (1970) o, más recientemente, por la reflexión y praxis cristiana de las comunidades eclesiales de base, han contribuido a desencadenar movimientos de liberación popular que han conmovido los cimientos de los regímenes establecidos.

¹⁴¹ CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 100.

popular e instaure la violencia como una práctica común para ejercer el poder¹⁴².

En los primeros meses del año 1976, hubo una semana de pastoral en la arquidiócesis y hubo una amplia participación de la base. El padre Grande fue uno de los principales autores y animadores de la temática de esta semana durante la cual los laicos de Aguilares se manifiestan. La erección de comunidades y la formación de agentes de pastoral son los objetivos de la semana; esta experiencia sirve de ejemplo en el medio rural. Muy pronto se forman movimientos similares en el resto del país. Sin embargo, a Rutilio Grande le preocupa este éxito inesperado porque presiente que la represión será fatal e irreversible.

Hacia fines de 1976, muere accidentalmente un rico hacendado durante un pleito con la FECCAS cerca de Aguilares¹⁴³. La oligarquía se apropia de este asunto y lo utiliza para hacer una campaña de difamación contra los sindicatos y las organizaciones de campesinos y contra los sacerdotes solidarios de esta causa. Se les acusa a estos últimos de provocar todos los conflictos que conciernen las tierras¹⁴⁴. Estas acusaciones tratan de culpar a las víctimas mismas de la injusticia y a los que les son solidarios.

¹⁴² Es fácil entender que el sistema secular de opresión existente en este pequeño país ha ido moldeando diferenciadamente a las personas según su ubicación social. No es de extrañar, entonces, encontrar que quienes han disfrutado tradicionalmente del poder económico, político y social hayan desarrollado una particular insensibilidad que les permite mantener los mecanismos de la opresión que ellos exigen para su desarrollo humano. Su vida se alimenta así del despojo a los demás, y consideran natural que la privación de los otros alimente su santidad, su lujo y su despilfarro. Junto a ellos, está el carácter policial de quienes custodian esta situación opresiva mediante la utilización directa de la fuerza física sobre las clases dominadas. Golpear, violar, torturar y matar son prácticas "connaturales" a quienes han tocado viabilizar directamente las exigencias de orden planteadas por el régimen social. Finalmente, la gran mayoría de la población ha podido desarrollar un carácter que acepta la agresión maligna contra sí misma y, por tanto, que presupone la sumisión a las exigencias opresivas del régimen establecido. MARTÍN-BARO, *Acción e ideología*, p. 402.

¹⁴³ Según testigos, una bala disparada torpemente por su hermano lo mató.

¹⁴⁴ Nótese que el artículo 157 de la Constitución salvadoreña de entonces, prohibía a los miembros de la Iglesia ya sea del clero o laicos, criticar las leyes del Estado y su gobierno.

El 12 de marzo de 1977, el padre Grande y un anciano y un niño que lo acompañan, son víctimas de un atentado en El Paisnal, cerca de la ciudad de Aguilares. El día de su muerte, este jesuita presenta aspectos contradictorios: él se convirtió en un líder indiscutible y los que lo aniquilan, no se equivocan al atacarse a la Iglesia y a las comunidades eclesiales de base. Grande es la víctima ideal: hombre del pueblo y de la Iglesia. Se adentró como jesuita en la práctica de nuevas orientaciones en la Compañía de Jesús de América central. Él es de hecho el verdadero precursor que establece en El Salvador las bases de la renovación post-Vaticano y post-Medellín.

Su eliminación es un ataque violento contra una orientación pastoral con carácter social, la de la opción por los pobres, la identificación de la Iglesia con los sufrimientos y las esperanzas del pueblo de Dios. Grande fue un líder en el trabajo pastoral realizado con las clases pobres y ocupa un lugar determinante en la historia de la Iglesia de este país. Es también el primero de una larga lista de sacerdotes víctimas de violencia y de represión por un régimen que quiere únicamente mantener el orden de los privilegios establecidos¹⁴⁵.

En esta época el padre Grande mantiene lazos estrechos con los jesuitas de la Universidad centroamericana que morirán en 1989. Todos los sacerdotes comprometidos en la pastoral social que serán asesinados más tarde, son también sus amigos y colaboradores. Estos crímenes no son fortuitos ni tampoco son el resultado de la delincuencia "común" y esto confirma la tesis de una estrategia sistemática de eliminación de los sacerdotes que adoptan la opción preferencial por la clase oprimida. Según Carranza Oña: Todos los sacerdotes de la docena y media que fueron asesinados, eran compañeros y discípulos de Rutilio: Octavio Ortiz, Neto Barrera, Alirio Marcías, Rafael Palacios, Alfonso Navarro..., todos fueron formados por el padre Grande en el Seminario San José de la Montaña, como amigo cercano y como sacerdote ejemplar apreciado y amado.

¹⁴⁵ En El Salvador asesinaron a 18 sacerdotes entre 1977 y 1989. Esta larga lista terminó el 16 de noviembre de 1989 con el asesinato de seis jesuitas en la Universidad Centroamericana. CARRANZA ONA, *Mártires de la UCA, 16 de noviembre de 1989*, UCA editores, San Salvador, 1990, p. 121.

Ignacio Martin Baro explica que la represión sistemática del clero más comprometido en América latina se debe a un conflicto ideológico:

La historia reciente de El Salvador no hace sino poner de manifiesto el poder que estaba alimentando el fatalismo del campesino salvadoreño. Tan pronto éste empezó a asumir una actitud activa en la determinación de su existencia, se desencadenó una ola de violencia represiva, que no sólo se abatió sobre el propio campesinado, sino también sobre la Iglesia, en particular sobre aquellos sacerdotes, religiosas y catequistas responsables de la nueva pastoral liberadora. De hecho, la “teología de la liberación” (nombre genérico que, en realidad, engloba a movimientos y autores diferentes) constituye una antítesis, teórica en cuanto reflexión ya elaborada, practica en cuanto expresión de una vivencia comunitaria, del fatalismo latinoamericano. Los ataques contra este movimiento popular de fe muestran hasta qué punto el poder de las clases dominantes en América latina y los intereses hegemónicos articulados en Washington resienten no sólo los movimientos insurgentes o revolucionarios de los pueblos latinoamericanos, sino también todo aquel pensamiento que sirva para una praxis que ayude a romper las amarras del conformismo y de la dominación social¹⁴⁶.

El profeta de Aguilares enseñó a los campesinos la dignidad de los hijos de Dios así como la salvación común. Él practicó la Teología de la liberación. Éste es un acto esencial ya que dicha teología es una reflexión a partir de y en armonía con la praxis de la liberación. Era un intelectual de Dios que trabajaba por el despertar de las conciencias y por la construcción del Reino. En El Salvador nació una mística original y ahí echó raíces gracias a las enseñanzas que este jesuita supo transmitir a los campesinos analfabetas y sobre todo gracias a su último testimonio. Este asesinato de un cura y de dos campesinos, un niño y un viejo, produce un gran cambio en la historia del país, en la vida eclesial de El Salvador y de los jesuitas de esta región de América central. Se inicia entonces una era sin precedente

¹⁴⁶ MARTIN-BARO, *Sistema, grupo y poder*, p. 164.

de persecución contra la Iglesia y los movimientos populares. Como sacerdote, Rutilio Grande se convierte en el primer mártir de esta Iglesia pero fue la irrupción providencial de Monseñor Romero como Arzobispo de San Salvador la que permitió que la historia se desarrollara de esta manera.

Sin embargo, Rutilio Grande es el verdadero protagonista que permite la entrada en escena a Oscar Romero. Su muerte produce un gran choque entre el clero de la arquidiócesis y en el espíritu del Arzobispo. El dolor del pueblo y el duelo por la muerte del amigo perdido, le abren definitivamente los ojos. Si el prelado tenía algunas dudas sobre el método pastoral utilizado por este jesuita, éstas se disipan ante el cuerpo del amigo. No cabe duda que este asesinato es el factor decisivo en el cambio de actitud de Monseñor Romero. Este hecho le permitió abandonar todas sus vacilaciones teológicas sobre el modo de llevar la pastoral de la arquidiócesis de San Salvador.

Los argumentos que utilizaba antes, eran siempre intelectuales y doctrinarios pero la sangre de un hombre, un amigo y un sacerdote, excedía los límites de su raciocinio. Adquirió entonces la certeza de que el que marchaba en el camino de la verdad, era la víctima que yacía ante él. Esta muerte fue una verdadera catarsis para Monseñor Romero, una experiencia mística que inicia otra lectura de la realidad y un descubrimiento nuevo del Evangelio como Buena Noticia para los pobres. Se trata de un hecho que algunos considerarán como el camino de Damasco.

A partir de este momento, no vacilará para defender los derechos de su pueblo oprimido queriendo así seguir el ejemplo de su amigo muerto. Dejará el discurso doctrinario y tradicional que antes podría haberle parecido imparcial, para posicionarse ante los hechos y la realidad de la opresión.

Por otro lado, la sangre de este primer sacerdote mártir, despierta en él una gran indignación. Esta será el impulso necesario para abandonar su actitud pasiva e impotente, para convertirse en el profeta dinámico que conoceremos. Oscar Romero reconoce en el Padre Grande la pasta de un santo y de un mártir y a partir de esta certeza que se fortalece sin cesar en lo más profundo de su ser, un ejemplo que hay que seguir. En la cara sin vida de este hombre, el arzobispo encuentra de una

manera ciertamente inusitada pero ineludible para su corazón y para su razón, la de un servidor doliente de Yahvé, de Cristo y de su pueblo crucificado. Jon Sobrino que estuvo en esta noche de vela, nos participa sus impresiones sobre la actitud del nuevo arzobispo de San Salvador en esta hora de verdad.

Sentí también, o al menos intuí, que algo profundo estaba pasando en su interior. Ciertamente estaba nervioso; pero en medio del nerviosismo y el no saber qué hacer de aquellos primeros momentos, creo que Mons. Romero hizo una honda decisión de reaccionar como Dios se lo pidiera; hizo una opción verdadera por los pobres, representados aquella noche por centenas de campesinos alrededor de tres cadáveres, indefensos ante la represión que ya sufrían y la que preveían. No sé si interpreto bien lo que pasaba en aquellos momentos por el corazón de Mons. Romero, pero creo que debió experimentar que aquellos campesinos habían hecho una opción por él, le estaban pidiendo que él los defendiera. Y la respuesta de Mons. Romero fue la de hacer, él, una opción por los campesinos, convertirse en su defensor, en la voz de los sin voz. Creo que aquella noche se empezó a gestar definitivamente la conversión de Mons. Romero¹⁴⁷.

Algunos consideran esta “conversión” como un milagro y como la irrupción de la voluntad del Espíritu Santo en la historia de El Salvador. Sin embargo, según el Padre Jesús Delgado¹⁴⁸, uno de sus principales biógrafos, se trata más bien del resultado de una maduración lenta y progresiva al contacto de los hechos y de la oración. De hecho, esta evolución continuará durante los tres largos años en los que encabezaré la arquidiócesis. Pero para Jon Sobrino, la muerte de Rutilio Grande es lo que desata esta transformación ontológica.

Lo que ocurría es que su personalidad interior estaba desdoblada: en su corazón mantenía los ideales religiosos, aceptaba las directrices del Vaticano II y Medellín desde una postura muy conservadora, con temor ante todo lo que pudiera inmiscuir a la Iglesia en la carne conflictiva y ambigua de la historia. Ese desdoblamiento interior creo

¹⁴⁷ SOBRINO, *Monseñor Romero*, p. 16-17.

¹⁴⁸ Mons. RIVERA y DAMAS, DELGADO, *Oscar A. Romero, Biografía*, p. 3.

yo que es lo que se fue disolviendo aquella noche, y creo que se le puede llamar conversión; no tanto como un dejar de hacer el mal para hacer le bien, sino como un radical cambio en captar y poner por obra la voluntad de Dios. Esta voluntad de Dios se le debió presentar muy novedosa ante los tres cadáveres y ante centenas de campesinos que ponían en él sus ojos que, sin palabras, le preguntaban qué iba hacer. (...) Si Mons. Romero se lanzo por caminos nuevos, a su edad, desde la cúspide de la institución y teniendo tantas cosas en contra, es que su conversión fue muy real, llego hasta lo más profundo de su ser, lo configuro para siempre y lo llevo hasta entregar su vida¹⁴⁹.

Según Ignacio Ellacuría, consejero teológico y analista político durante esos años trágicos, esta “conversión” abarcó rápidamente una opción preferencial por su pueblo y al contacto con éste, esta nueva perspectiva o manera de ver la realidad, será un proceso irreversible para Romero:

Está claro que esta conversión al pueblo es el modo propio como Monseñor Romero encontró el camino de su propia conversión. Y es allí, además, donde encontró su fuerza profética. Desde la luz de la fe y desde la oración personal, Monseñor Romero leía en la historia real del pueblo lo que debía hacer como Pastor, e inmerso en esa historia se agigantaba su postura humana, porque en el seno del pueblo es donde sentía la fuerza de Dios que le impulsaba y que le convirtió realmente en voz de los sin voz¹⁵⁰.

Al día siguiente del asesinato, Monseñor Romero lee sin vacilación alguna, la declaración de los obispos sobre la violación de los derechos humanos. Al otro día fueron los funerales del Padre Grande y de los dos campesinos asesinados con él en la Catedral de San Salvador. Vinieron a la catedral los parientes y amigos de todos los desaparecidos que no habían podido tener un funeral puesto que no se habían encontrado los cuerpos. El mismo día, Monseñor Romero escribe al presidente reclamando una encuesta exhaustiva sobre el atentado contra el padre Grande y las dos personas que lo acompañaban. De lo contrario, dejará de participar en toda ceremonia oficial que

¹⁴⁹ SOBRINO, *Monseñor Romero*, p. 17-18.

¹⁵⁰ ELLACURIA, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios*, p. 92.

presida el gobierno, sea la que sea. La encuesta nunca se hizo y el arzobispo ya no participó en esas ceremonias. Haciendo esto, la arquidiócesis paró de apoyar las políticas del gobierno y abandonó la seudo-imparcialidad del silencio.

La primera reacción de Monseñor Romero, no es intransigente. Él sólo reclama justicia y ésta empieza por una encuesta judicial si se trata de un asesinato. En su homilía del 14 de marzo de 1977, declara que la Iglesia propone tres caminos para solucionar los problemas del país: la fe, su doctrina social y el amor. Subraya la fidelidad del jesuita a estos tres puntos y su trabajo pastoral que se limitó a las enseñanzas sociales de la Iglesia. Según Salvador Carranza Oña, este es un momento histórico: “Contra toda expectativa humana, Monseñor Romero supo leer y descifrar la muerte de Rutilio Grande como un verdadero llamado divino. Tomó junto con su Iglesia, decisiones sorprendentes para todos. La vida del país y no solo la de la Iglesia, quedó marcada por un antes y un después de esta muerte¹⁵¹”.

Al día siguiente el clero de la arquidiócesis se reúne con Monseñor Romero para discutir sobre la manera de denunciar este crimen. ¿“Qué debemos hacer como Iglesia ante el asesinato del Padre Grande¹⁵²?” Esta es la pregunta que el arzobispo plantea con emoción a su clero y parece decidido a ejecutar las resoluciones que se tomen. Presiente sin embargo, que ha llegado la hora de enfrentar al gobierno y a la oligarquía. La asamblea apoya la decisión de Monseñor Romero de no participar en las ceremonias oficiales si asisten el presidente o sus ministros, hasta que se aclaren plenamente las circunstancias de este crimen. Además, el prelado de San Salvador decide en común acuerdo con sus sacerdotes, cerrar las escuelas católicas durante tres días y celebrar únicamente una misa en toda la arquidiócesis el domingo siguiente.

Esta decisión es criticada por el nuncio apostólico, las familias católicas ricas y por casi todos los obispos de El Salvador. Esta actitud nueva lo distancia enormemente de su conducta anterior que el clero progresista de la capital juzgaba

¹⁵¹ CARRANZA OÑA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 18.

¹⁵² *Ibid.*, p. 55.

conservadora. Esta decisión es aún más importante si se toma en cuenta que casi la mitad de los sacerdotes del país están en la arquidiócesis metropolitana. El arzobispo piensa que todos los fieles deben mostrar su indignación ante este asesinato, todos deben sentir que con este crimen, se ataca a su Iglesia y a su pueblo. El propósito de esta resolución es despertar la consciencia de los católicos a la gravedad de la situación.

Después de estos hechos, empiezan las divergencias de puntos de vista con el nuncio apostólico pero a pesar de las reprimendas, el arzobispo mantiene firmemente sus decisiones. Se encuentra entonces en la disyuntiva de seguir a su nuncio apostólico Monseñor Gerada, cercano a la opinión del poderoso sector reaccionario de la sociedad salvadoreña o apoyar a su clero que escucha al pueblo doliente. Esta decisión es fundamental por las consecuencias importantes que tendrá sobre sus relaciones ulteriores con las autoridades romanas y con la conferencia episcopal de su país. Ésta última se separará rápidamente de la ruta del arzobispo y sólo Monseñor Rivera y Damas le será fiel¹⁵³.

El nuncio apostólico había apoyado el nombramiento de Oscar Romero como arzobispo pero cuando éste se negó a adoptar la actitud que la autoridad le dictaba, no lo hizo por rebeldía. Al contrario, lo que buscaba el hombre de Iglesia, era poner en práctica lo que el representante del Vaticano le había indicado al principio de su magisterio: estar más cerca de su clero para lograr la unión alrededor del arzobispo. La diplomacia romana está como de costumbre muy lejos de la realidad del pueblo y de sus penas mientras que las religiosas y el clero diocesano son testigos privilegiados del despertar de la fe y de la esperanza en los campesinos y los ciudadanos de la clase popular.

A partir de ese momento, se percibe en el eclesiástico un gran deseo de colaborar con sus sacerdotes cuando se trata de tomar posición. Se nota también que desaprueba el autoritarismo del nuncio al cual asocia con una actitud reaccionaria que se apoya en la retórica de las clases dominantes. Las relaciones entre el nuncio y el arzobispo se volverán más tensas, el primero trata

¹⁵³ En la Iglesia salvadoreña habían seis obispos contando a Monseñor Romero y cuatro de ellos se oponían a él de más en más.

de destruir la reputación de Oscar Romero ante las altas autoridades romanas e incluso trama su destitución. Sin duda, esto hubiera ocurrido si no fuera por el fin trágico que conoció.

Por otra parte, el arzobispo verifica la autenticidad de los argumentos de prudencia que le dictan, examinando los posibles intereses que ocultan esos discursos. Por ejemplo, cuando el gobierno y las clases dirigentes insisten en que renuncie a la idea de hacer una asamblea para conmemorar al sacerdote asesinado, afirmando que éste es un gesto político que puede provocar una insurrección. Monseñor Romero piensa en primer lugar en los intereses de la Iglesia popular y del pobre pueblo por el que Rutilio Grande combatió toda su vida. Sobrino observa que desde esos primeros días, los campos parecían ya formados.

Una cosa que debió impactar a Mons. Romero en aquellos primeros días fue la diferente reacción de los diversos grupos eclesiales. Mons. Romero sabía que su nombramiento no había sido bien acogido, que los sacerdotes de pastoral más avanzada, las comunidades de base y todos los que trabajaban en la línea concientizadora y liberadora de Medellín lo habían acogido con temor. Y conocía también las expectativas que había despertado su nombramiento entre los católicos acomodados – aquellos que a veces estaban en connivencia con los grupos de poder que habían atacado y calumniado al anciano Mons. Chávez – y entre un grupito de sacerdotes en esa orbita. Pues bien, la sorpresa de Mons. Romero debió ser muy grande al ver que, en esos días tan duros para él y en los cuales se corrían riesgos reales, los primeros lo acuerparon y los segundos lo abandonaron. A la hora de la verdad, aquellos a quienes había tenido por sospechosos, con quienes se había peleado, y a quienes incluso había acusado y condenado, estuvieron con él. Los otros, los que juzgaba piadosos y ortodoxos, los prudentes y no politizados, los aparentemente fieles a cualquier indicación de la Iglesia, lo dejaron sólo como los discípulos a Jesús y pronto comenzaron a criticarlo, a atacarlo y, a desobedecerlo¹⁵⁴.

¹⁵⁴ SOBRINO, *Monseñor Romero*, p. 20.

Ontológica mente, la conversión implica siempre una ruptura con un modo de ser previo. El primer signo de conversión de Monseñor Romero se realiza en su Iglesia. En el momento de la muerte de Rutilio Grande, percibe de una manera inequívoca quiénes apoyan y quiénes reprueban sus nuevas orientaciones pastorales. Su conversión significa para él un alejamiento de los consejeros tradicionales y espiritualistas que buscan el éxito de la institución aliándose con el Estado. A partir de entonces, se rodea de un nuevo grupo de colaboradores más sensibles y más cercanos a la situación de opresión verdadera y de exclusión de la mayoría del pueblo salvadoreño.

En este mes de marzo de 1977, Monseñor Romero pasa de una misión que veía como un servicio a la estructura eclesial, a una misión que busca más bien un lazo con la fe y con la vida del pueblo de Dios. Se disocia casi repentinamente de una perspectiva institucional como criterio para determinar sus acciones eclesiales; el conservar el derecho de la Iglesia, su influencia y su poder sobre la sociedad, pasan a segundo plano. Después, no acepta en ningún momento negociar con el gobierno para mantener los privilegios del clero y de sus instituciones afiliadas.

Esta nueva perspectiva lo lleva a restaurar la credibilidad de la fe a partir de la defensa de la vida. Poco a poco esto se convierte en el "leitmotiv" que determina en los años subsecuentes, el conjunto de su práctica eclesial. Acepta a partir de este momento, los riesgos inherentes a su implicación en la realidad social. En este aspecto, Sobrino recuerda que este cambio hace parte integrante del proceso de conversión consecutivo a la muerte de su amigo Rutilio.

Una última cosa que explica la conversión de Mons. Romero, la definitiva y la que lo mantuvo hasta el final en fidelidad a la voluntad de Dios, fueron los pobres de su pueblo. Muy pronto le mostraron aceptación, apoyo, cariño y amor. (...) En cuanto Mons. Romero dio sus primeros pasos, en cuanto hizo sus primeras denuncias y sus primeras visitas a las comunidades, los pobres lo volcaron hacia él, entraron en su corazón y entraron para quedarse. Y Mons. Romero entro también en su corazón, en donde se ha quedado hasta el día de hoy. (...) Creo que Mons.

Romero, no sólo paso por una conversión, sino que a sus 59 años, hizo, también, una nueva experiencia de Dios. Desde entonces, no pudo separar a Dios de los pobres, su fe en Dios de su defensa de los pobres. Creo que vio en Dios el prototipo de la opción por los pobres. (...) El Dios de los pobres y el misterio de Dios es lo que Mons. Romero hizo presente a todos aquellos que quisieron escucharlo. Así, revalorizó a Dios en nuestro país¹⁵⁵.

Como ya lo vimos, este periodo difícil lo lleva a cambiar sus criterios de juicio y sus alianzas. Para lograr esto, pone en pie un método en tres pasos que le permite tomar decisiones adecuadas a sus nuevas orientaciones pastorales. El primer paso es consultar a sus consejeros sobre la situación nacional que es muy cambiante: es la etapa del ver. Después, hace su propia reflexión personal.

Finalmente, reza y medita para ponerse de acuerdo con Dios y encontrar la paz interior en medio de grandes turbulencias históricas. Esta última etapa le brinda firmeza y equilibrio así como una mente clara y apta al discernimiento pues Romero es un hombre de Iglesia y de oración; ante todo, es su misión sacerdotal lo que lo define. Más adelante, en los momentos de tomar grandes decisiones, el arzobispo se arrodilla sólo para recibir del Altísimo la inspiración a fin de ayudar a su pueblo del mejor modo posible.

El 20 de marzo de 1977, se reúnen casi cien mil personas en la plaza ante la catedral, para la única misa de la arquidiócesis de San Salvador. Es la muchedumbre más numerosa que se ha visto en la historia de la Iglesia de El Salvador. Varios creyentes no practicantes, afirman haber tomado de nuevo contacto con la religión católica a partir de este evento. Según muchos de los participantes, ese domingo fue como un verdadero viernes santo para la arquidiócesis de San Salvador, es decir un momento de revelación que permitió identificar a aquellos con quien la Iglesia podía contar. En efecto, los ricos y los miembros del gobierno no asistieron a los funerales del padre Rutilio Grande pero los que estaban ahí, los pobres, tuvieron la impresión de que Dios les hablaba a través de las palabras de Oscar Romero.

¹⁵⁵ SOBRINO, *Monseñor Romero*, p. 21-22 et 25-26.

La novedad de Dios sorprendió a todos! No era el arzobispo que se esperaba. Los que lo habían promovido se decepcionaron. Se habían equivocado. Dios los desconcertaba a través de este hombre pequeño, humilde y tímido. La mayoría pobre ganó en valor y esperanza. Comenzó a creer que "Dios visita a su pueblo."¹⁵⁶

A partir de este momento, Romero se convierte en un protagonista poderoso de la historia de El Salvador. Sus decisiones históricas permitieron la eclosión de un proceso que la Iglesia de El Salvador llevaba consigo desde Vaticano II y Medellín. La muerte de Grande implica varias consecuencias para el futuro de la Iglesia metropolitana. Un sacerdote que vivió estos momentos, Plácido Erdozain, resume lo que caracterizan los cambios de las acciones eclesiales en la arquidiócesis.

- En primer lugar, hay una ruptura con la legalidad del régimen político vigente. Haciendo su misa única, Oscar Romero desafía el estado de sitio proclamado por el gobierno al prohibir toda reunión pública.
- Después, hay una ruptura del modelo tradicional de cristiandad. Se rompe la cooperación entre la Iglesia y el Estado, el arzobispo ya no participa en las ceremonias oficiales.
- A partir de la misa del funeral, se inicia una liturgia renovada.
- Se hace una nueva integración del clero y del pueblo para realizar la Iglesia popular, una Iglesia que quiere definirse a partir de la base, no de la cúspide.
- Finalmente, se hace una nueva definición de la misión eclesial que estará sobre todo al servicio del pueblo y de los oprimidos¹⁵⁷.

En conclusión, con la desaparición del profeta de Aguilares, se produce una aceleración de los hechos que forman la trama de la historia. Monseñor Romero será uno de los actores ineludibles de la escena política y eclesiástica durante este

¹⁵⁶ CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 61-62.

¹⁵⁷ ERDOZAIN, BARTH, *El Salvador, Oscar Romero et son peuple*, p. 84-87.

período nebuloso que precede a la guerra civil la cual comienza en enero 1981.

3 – El peregrino que marcha con su Pueblo

Oscar Romero decide alojarse en el hospital de la Divina Providencia donde vive muy humildemente. Con este mismo espíritu, rechaza los regalos suntuosos que recibe de la clase pudiente de San Salvador. Las familias ricas quieren hacerle construir una casa en el barrio más elegante de la capital con el objeto de influir sobre él más fácilmente. Se niega a hacerse comprar de esto modo y desconfía de la deuda que tales favores pueden implicar. De hecho, Monseñor Romero será libre durante toda su vida del poder del dinero y se desprenderá de toda forma de materialismo aún en lo concerniente a la institución religiosa. El poder tampoco lo atrae. Trabaja siempre con un espíritu de servicio; primero hacia las autoridades de la Iglesia y la fidelidad a la doctrina y después de su metamorfosis, hacia la dignidad de las hijas e hijos de Dios.

En un mes, Oscar Romero logra el aprecio de la mayoría de su clero y la unión alrededor de su persona. Sin embargo, este éxito le cuesta el apoyo de las clases dirigentes. El 23 de marzo de 1977 el arzobispo asiste a una reunión con el presidente Molina para participarle sus quejas sobre varios temas, entre otros, el asesinato de Rutilio Grande. Sale de la reunión convencido de que el gobierno no hará nada para mejorar la situación de los derechos humanos o para otorgar a la Iglesia la libertad de predicar el Evangelio como ella lo entiende.

Una semana después de los funerales del padre Grande, el arzobispo se entera por el provincial de los jesuitas, que a éste se le ha convocado a Roma y le propone que lo acompañe para que hable también con el Santo Padre. Monseñor Romero acepta la invitación para evitar problemas en el futuro, en caso de que los informes del nuncio no le hagan justicia. Decide entonces ir a Italia para explicar al soberano pontífice la situación turbia de su país, sabiendo bien que sus actividades un poco inusitadas ya se conocen en la Santa Sede pero sobre todo para encontrar apoyo y sostén en Pablo VI. Sus colaboradores anotan que cada viaje a Roma representa para él un contacto renovado con sus raíces que enardece más su trabajo. Regresa a El Salvador a principios de abril, justo a tiempo para celebrar Domingo de Ramos y Semana Santa.

Parece satisfecho de haber presentado al Santo Padre los detalles de la situación de persecución que su Iglesia empieza a conocer.

Monseñor Romero presenta al Papa en audiencia privada una fotografía de Rutilio Grande y le explica lo que trata de hacer en su arquidiócesis, cómo se empeña en poner en práctica lo que Vaticano II, Medellín y el mismo Pablo VI enseñan. El Papa tomó en sus manos las manos del arzobispo diciéndole “coraggio”, valor. La entrevista lo emocionó y lo alentó¹⁵⁸.

Durante este viaje, Monseñor Romero confió a César Jerez, uno de sus colaboradores, que esta famosa “conversión” que resultó después de la muerte del padre Grande, era para él una especie de despertar después del largo sueño en que se encontraba por su trabajo burocrático. Esta confesión confirma algunos aspectos de la personalidad de Romero de los que ya hemos hablado.

Es que uno tiene raíces. Yo nací en una familia muy pobre. Yo he aguantado hambre, sé lo que es trabajar desde cipote (niño). Cuando me voy al seminario y le entre a mis estudios y me manda a terminarlo a Roma, paso años y años metido entre libros y me voy olvidando de mis orígenes. Me fui haciendo otro mundo. Después, regreso a El Salvador y me dan la responsabilidad de secretario del obispo de San Miguel. Veintitrés años de párroco allá, también muy sumido entre papeles. Y cuando ya me traen a San Salvador de obispo auxiliar, ¡caigo en manos del Opus Dei! y ahí quedo... Me mandan después como obispo a Santiago de María y allí me vuelco a topas con la miseria. Con aquellos niños que morían no mas por el agua que bebían, con aquellos campesinos matado en las costas... Cuando yo lo miré a Rutilio muerto, pensé: si lo mataron por hacer lo que hacía, me toca a mí andar por su mismo camino... Cambié, si, pero también es que volví de regreso¹⁵⁹.

¹⁵⁸ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 36.

¹⁵⁹ LOPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, p.148-149.

Cuando regresa al país, Romero escribe su primera carta pastoral, "La Iglesia pascual"¹⁶⁰. El arzobispo ha conocido de cerca manifestaciones de fe y de persecución, ha descubierto con una mirada nueva y vivido a través de la persecución una Iglesia renovada y fuerte. El tono de la carta es bastante doctrinario pero con el tiempo, se percibe una firmeza que se apoya en documentos del Concilio, de Medellín y sobre *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI del cual Romero extraerá todas las consecuencias concretas. Las cartas subsecuentes se referirán más directamente a los problemas políticos que afligen a la sociedad salvadoreña pero en "La Iglesia Pascual" hay una gran profundidad y un compromiso con la realidad de la historia de su pueblo que anuncian el estilo que quiere dar a su mandato pastoral.

Para él se trata en primer lugar de un tiempo de transición en el que se compromete a permanecer fiel a la verdad del Evangelio para llamar a los seres humanos a la conversión, a denunciar el pecado y la mentira que atacan la dignidad humana, fiel al proyecto de Dios y a inspirar las transformaciones democráticas necesarias al bien común. Él recuerda la misericordia de Dios que se acordó de su pueblo en Egipto, liberándolo de la esclavitud y cuya presencia persiste en Jesucristo como fuente de gracia y de inspiración para la salvación del género humano y de la historia.

Cuando describo estos momentos de la vida de nuestra arquidiócesis como una "hora pascual", pienso en el poder inmenso de la fe, de la esperanza y del amor que Cristo resucitado, vivo y activo, desparramó sobre diversos sectores de nuestra Iglesia, aún sobre aquellos que no están en su seno o que no comparten aún nuestra fe pascual. Percibo con el corazón de un pastor, que las riquezas espirituales de la Pascua que son el legado más grande de nuestra Iglesia, abundan entre nosotros. Veo que aquí entre nosotros se está realizando lo que los obispos reunidos en Medellín llamaban sus deseos hacia los jóvenes: "Que en América latina esté presente cada vez de una manera más clara, el rostro de una Iglesia cada vez

¹⁶⁰ Oscar A. ROMERO, *The Easter Church, First pastoral letter of archbishop Romero, in Archbishop Oscar Romero, Voice of the Voiceless, The Four pastoral letters and others statements*, Orbis Book, Maryknoll, New York, 1985, p. 52-62.

más pobre, misionera y pascual, sin lazo alguno con los poderes temporales y comprometida con audacia con la liberación de todos los seres humanos¹⁶¹."

El Ministro de Asuntos exteriores de El Salvador Mauricio Borgonovo, es secuestrado el 19 de abril de 1977 por las FPL (Fuerzas populares de liberación) El grupo revolucionario exige que se liberen treinta y siete prisioneros políticos. El gobierno niega tener prisioneros por causa de opinión o de participación en actividades juzgadas subversivas por las autoridades. Monseñor Romero propone su mediación y en el futuro continuará ofreciéndola en numerosos conflictos en los que se oponen organismos populares, sindicatos, partidos de oposición y la guerrilla, al régimen militar. Al día siguiente hay una reunión del presidente Molina con los obispos salvadoreños para tratar de mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Sin embargo, esta tentativa fracasará. Las autoridades acusan al clero y a las comunidades de creyentes porque según ellos, los jesuitas apoyan organizaciones sindicales como el FECCAS y el UTC que parecen ser el origen de estos hechos. "Orientación" publica en esos días un esquema en el que se señala dónde hay persecución del clero y de los fieles para mostrar que los sufrimientos de los secuestros no es sólo monopolio de los dirigentes políticos, todo el pueblo salvadoreño los padece. La verdad molesta a quienes no quieren oírlos.

La autoridad prohíbe las manifestaciones sindicales del primero de mayo, día internacional de los trabajadores. Resultado: el ejército mata ocho manifestantes. El mismo día, se detiene al jesuita panameño Jorge Sarsaneda. Se le acusa de llevar un bolso y de tener en su posesión un misal y una Biblia, que los militares consideran como material subversivo. Se le tortura durante seis días antes de liberarlo gracias a la intervención de Monseñor Romero. "Manu militari", se expulsa al jesuita que es acusado de actividades subversivas. Cuatro días después explota una bomba en el local de la imprenta de la arquidiócesis. Las relaciones entre la Iglesia y las autoridades civiles se deterioran rápidamente. Además, estas últimas hacen en la prensa una campaña intensa de odio contra el clero

¹⁶¹ Ibid. p. 56.

progresista de San Salvador. El mismo día, el arzobispo recibe una advertencia en la que el gobierno amenaza con suspender los derechos de difusión de la estación de radio "Equis". Inmediatamente, la arquidiócesis metropolitana publica un comunicado declarando que la Iglesia no puede renunciar a su misión profética de denunciar el pecado estructural de la sociedad salvadoreña.

A partir de mayo de ese año, la estación del arzobispado es la más escuchada en todo el país, seguramente porque es la única que publica la verdad sobre la actualidad. Monseñor Romero denuncia el que la oligarquía controle todos los medios de comunicación y que se conformen a la censura del gobierno. En aquel entonces, no hay libertad de prensa en El Salvador y solo los comentarios de la "Equis" desafían la ley del silencio. Un equipo universitario dirigido por Ignacio Ellacuría, estructura estos comentarios. Se trata de un nuevo esquema de trabajo en el radio ya que además de publicar noticias, los comentarios que las siguen son una verdadera editorial. Debido a la censura y a la represión, esta estación es la única fuente verdadera y confiable de información para los salvadoreños. Monseñor Romero alcanza a un amplio público gracias a la YSAX y al periódico de la arquidiócesis "Orientación". Al contacto de este mensaje profético, el auditorio se divide: unos lo aprueban y otros lo repudian pero raros son los indiferentes.

Muchos auditores ofrecen servicios de voluntariado para apoyar el movimiento de actualización de la Iglesia. Un proyecto importante que Oscar Romero realiza gracias a la ayuda de numerosos colaboradores, es aumentar la ayuda jurídica del arzobispado fundada por su predecesor en 1975. Hay abogados que trabajan como voluntarios para que los pobres puedan defender su causa, para ayudar a liberar miembros de sus familias detenidos arbitrariamente o recupera bienes confiscados por los militares. Este organismo también hará encuestas en los casos de asesinato o de desapariciones.

La estación radiofónica del arzobispado difunde en todo el país las homilías dominicales de la catedral. Romero sabe conmover al auditorio con sus palabras y esto le atrae mucha simpatía de las clases obreras y campesinas. Sus sermones esclarecen la realidad nacional; son la encarnación del Verbo de Dios en la actualidad del país. El reverendo William L. Wipfler nos dice:

“Su homilía dominical es un instrumento de conversión y de concientización; es una enseñanza clara y firme sobre las bases bíblicas del compromiso cristiano dentro del proceso social y político en favor de los pobres¹⁶².” De hecho, se considera que sus homilías son un fenómeno eclesial nuevo sin precedentes en El Salvador.

Su carisma personal de predicador, el influjo creciente de su palabra para moldear consciencias y la situación generalizada de mentira en el país, hicieron que Mons. Romero forjase un nuevo estilo de homilías y desarrollase una creatividad pastoral sin precedente a través de su predicación. Esa novedad comenzaba ya en la preparación de las homilías. A ello dedica muchas horas del sábado, estudiando comentarios de las lecturas bíblicas, recordando los acontecimientos de la semana y asesorándose sobre la veracidad de los hechos y su interpretación. En la soledad de la oración ante Dios decidía en último lo que tenía que decir¹⁶³.

Las homilías no son el resultado de un hombre solo, que habla valerosamente sobre el Evangelio liberador, hay también un equipo que apoya a su arzobispo y lo ayuda cada semana a preparar su intervención dominical. Se clasifican todos los días los comunicados y las noticias que aparecen en la prensa. También las comunidades locales de base reportan las exacciones de las que son objeto y envían al arzobispo testimonio de las persecuciones que viven. El secretariado hace un resumen de la semana, el Socorro jurídico comunica el número de desaparecidos, de muertos y de prisioneros y estadísticas sobre el desempleo. El correo llega a última hora a la catedral, da el informe más reciente que tiene que ser corroborado antes de hacer parte de la homilía.

Monseñor Romero no da información alguna que no haya sido verificada antes, quiere pruebas fidedignas antes de aventurarse a denunciar. Verifica sus datos siguiendo estos dos criterios: si se trata de un sacerdote, un seminarista, una

¹⁶² Rvdo William L. WIPFLER, ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, *Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo y martyr, su muerte y reacciones*, p. 388.

¹⁶³ Jon SOBRINO, Ignacio MARTÍN-BARÓ, Rodolfo CARDENAL, *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero*, p. 198-199.

religiosa, de quien sea que tenga un rango eclesial, se informa de dónde viene la noticia o el testimonio; si se trata de una noticia de segunda mano, pide que se pase el caso al Socorro jurídico para poder confirmarla; sin embargo si una anciana viene a decirle que mataron a su hija o capturaron a su hijo, se ocupa inmediatamente de esta afirmación porque para él, las lágrimas de una madre son una prueba fehaciente.

En esta Iglesia se trata de una nueva manera de evangelizar, que parte de testimonios del pueblo y de sus organismos los cuales denuncian las reacciones represivas del poder militar ante este proceso de organización. Las homilías exponen las acciones de las comunidades eclesiales de base y tratan de revelar los valores evangélicos que contienen, dentro de un proceso de concientización y de emancipación. Las palabras de Romero quieren ante todo, hacer una lectura de la realidad partiendo del Evangelio como fuente de esperanza para los pobres.

La estructura de sus largas homilías es sencilla, pero radicalmente novedosa. Dedicaba la primera parte a exponer los contenidos de las lecturas bíblicas. Fue inclaudicable en presentar y analizar la palabra de Dios y lo que ella nos dice sobre Cristo, la Iglesia y el ser humano. No dejó de tocar ninguno de los temas, tradicionales o novedosos, que tuvieran que ver con la fe de los cristianos. En ellos veía el gran don de Dios a los hombres, la palabra que se nos ha dado sin méritos, pero que hay que anunciar y hacer fructífera. Quienes han acusado a Mons. Romero de pronunciar homilías “políticas” debieran leer y meditar sus largas exposiciones sobre la palabra de Dios. Pero precisamente por profundizar en la palabra de Dios, Mons. Romero dedicaba largo tiempo también a exponer y juzgar la situación concreta del país, sus coyunturas cambiantes, al nivel eclesial y socio-político¹⁶⁴.

El arzobispo es un hombre determinado cuando siente el llamado de una misión. Prosigue lo que el padre Rutilio Grande promovió con sus talleres de formación, de alfabetización y de toma de consciencia pastoral en Aguilares y los propone a toda

¹⁶⁴ Ibid., p. 198-199.

la arquidiócesis como plan director de su pastoral. Replica a la prohibición de enseñar al pueblo, intensificando la enseñanza. La situación de concordato, de colaboración secular entre la Iglesia y el Estado se convierte en un enfrentamiento entre estas instituciones fundamentales es decir el poder del Estado contra la autoridad moral de la Iglesia que pretende guiar al pueblo y a la nación hacia un futuro más auténtico. El primer poder se apoya en la auto- legitimación de los ricos y poderosos a partir de sus propios intereses y el segundo se ocupa a partir de ese momento, de promover los intereses legítimos del pueblo. Nos parece que se trata de uno de los mejores ejemplos históricos de enfrentamiento entre el proyecto del Dios de vida y el de los ídolos¹⁶⁵ del poder y del dinero que Romero asociará con el poder de la muerte y del infierno. El jesuita Ignacio Ellacuría señala la importancia, el significado eclesial que el pueblo tenía para el arzobispo.

Difícil hablar teológica e históricamente de Monseñor Romero, sin verse forzado a hablar del pueblo y del pueblo de Dios, de un pueblo que, como el siervo de Yahvé, ni siquiera tenía faz humana ni siquiera tenía faz de pueblo y que, poco a poco, se fue convirtiendo no sólo en verdadero pueblo, sino, a la vez, en pueblo de Dios. Monseñor Romero quería hacer de su pueblo un verdadero pueblo y, para lograrlo, le descubría su estado de postración y explotación injusta, le anunciaba el futuro que Dios quería él y le animaba a la lucha en busca de su verdadera y completa liberación. Pero, al mismo tiempo, le importaba sobremanera que la Iglesia se constituyese como verdadero pueblo de Dios y, poco a poco, fue dándose cuenta de que solo acercándose al pueblo, de que solo encarnándose en él, en sus dolores y en sus luchas, en sus alegrías y en sus triunfos, de que solo siendo el verdadero pueblo de Dios, podría la Iglesia ser el Cuerpo de Cristo en la Historia¹⁶⁶.

Monseñor Romero no disimula su admiración ante la actitud de los Jesuitas. Desde hace varios años éstos son el blanco de todas las fuerzas conservadoras y del poder económico del país.

¹⁶⁵ Se entiende aquí como absoluto, algo de lo que no se puede dudar y que exige el sacrificio de la vida humana para mantenerse.

¹⁶⁶ ELLACURIA, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios*, p.81.

Después de la muerte del Padre Grande, el arzobispo meditó el famoso documento “Fe y justicia” en el que la Compañía de Jesús traza las orientaciones que debe seguir la evangelización en el mundo moderno. El estudio del texto y las pruebas evidentes del compromiso de los Jesuitas para con las clases excluidas de El Salvador, son una fuente de inspiración para ese pastor. El 8 de mayo pronuncia una homilía importante en la catedral quejándose de la difamación de la cual la Iglesia de El Salvador y en especial los Jesuitas son objeto. Él declara que la misión de la Iglesia, seguramente no es política pero que según las declaraciones de Pío XI “Cuando la política toca al altar de la Iglesia, ésta debe defender su altar”¹⁶⁷.

Dos días después, se encuentra el cuerpo del Primer Ministro Borgonovo, víctima de la extrema izquierda salvadoreña. El prelado preside los funerales ante las principales familias de la oligarquía. El ministro era miembro de la alta burguesía salvadoreña y ésta culpa a la Iglesia de su muerte y declara la guerra a su ala progresista. El mismo día, se mata al padre Alfonso Navarro junto con un niño de su parroquia. Entonces, aparecen en las calles de la capital panfletos que dicen: “Sea patriota, mate a un sacerdote”¹⁶⁸. Esta violencia es justificada por la extrema derecha que dice luchar contra el comunismo ateo. Participan con Monseñor Romero en el funeral del Padre Navarro que perdonó a sus agresores antes de morir, unos doscientos sacerdotes. El arzobispo denuncia la violencia de estos crímenes y pronuncia estas palabras en una homilía que será célebre:

Se dice que una caravana guiada por un beduino del desierto, tenía una sed desesperante y buscaba agua en los espejismos del desierto. El guía les decía: “Por allá no, por aquí” varias veces hasta que alguien que hacía parte de la caravana exasperado, sacó una pistola y le tiró al guía que aún agonizando seguía diciendo: “Por allá no, por aquí!” Así murió el guía, indicando el camino. La leyenda se vuelve realidad: un sacerdote asesinado, muere

¹⁶⁷ DELGADO, Oscar A. *Romero, Biografía*, p. 89.

¹⁶⁸ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p. 44.

perdonando, rezando, dice a los que se reunieron en sus funerales este mensaje que queremos recibir¹⁶⁹.

El pastor prosigue su sermón insistiendo en el carácter sagrado de toda vida humana que sea la de un sacerdote, un niño pobre o de un ministro. Repetirá con frecuencia este tipo de declaraciones, lamentando las pérdidas humanas en los dos campos. En aquella semana la conferencia episcopal debatió sobre la posición pública que debía adoptar ante esta situación. Los obispos se ponen de acuerdo para publicar un comunicado denunciando al comunismo y al capitalismo así como una visión estrecha de la religión propagada por campañas en la prensa atacando al arzobispo y a sus sacerdotes. Pero el activismo de algunos de ellos en organismos populares es percibido como actividad política por la mayoría de los obispos. Probablemente no se equivocan pero el dilema que se plantea es saber quién puede orientar y esclarecer al pueblo, fuera de los pastores. ¿Quién tiene el carisma necesario para orientar al pueblo? ¿Quién posee autoridad moral para exigir en nombre del amor de la verdad y de la justicia, los cambios sociales necesarios, pero sin caer en la prédica del fanatismo y de la violencia propios de grupúsculos revolucionarios?

A mediados de mayo, el ejército invade la ciudad de Aguilares haciendo numerosas víctimas y profanando el templo. Apresan a tres jesuitas extranjeros y los expulsan del país acusándoles de actividades subversivas. Esto es una venganza por la ocupación de las tierras por la FECCAS¹⁷⁰. Los campesinos organizados que ocupan esas tierras, se han formado mayoritariamente en los cursos de lecturas bíblicas que dan los curas o los delegados de la Palabra en el movimiento progresista que proviene de la experiencia de Rutilio Grande. Aguilares despierta invadido por el ejército que registra las habitaciones; se consideran actividades subversivas o potencialmente subversivas que merecen la prisión, el poseer una Biblia o una fotografía del profeta mártir. Los que ofrecen resistencia a su arresto, son ejecutados inmediatamente. Desgraciadamente, la aniquilación de Rutilio Grande y de sus

¹⁶⁹ Mons. Oscar A. ROMERO, *Su Pensamiento*, Homilia en el funeral del Padre Alfonso Navarro Oviedo, 12/05/77, San Salvador, Publicaciones pastorales del arzobispado, 1980, Tome I-II, p.39.

¹⁷⁰ Federación cristiana de campesinos salvadoreños

dos compañeros, era solo el principio del calvario de esta población.

En la larga lista de cristianos que darán sus vidas después de la muerte de Rutilio Grande, se encuentran aquellos que le eran cercanos y que tenían influencia sobre los numerosos discípulos del Evangelio de la ciudad mártir de Aguilares. Se calcula que cuando asesinaron a Rutilio Grande, había no menos de 300 responsables de la pastoral en la parroquia. Entre ellos, 75% a 85% tendrán el mismo destino. La mayoría son el pueblo mártir, anónimo, sin rostro, el verdadero servidor doliente de Dios, de este pueblo crucificado¹⁷¹.

Monseñor Romero escribe seguido al presidente Molina quejándose de la actitud negativa del régimen y de sus tropas en una nación supuesta mente católica y civilizada. Después de un mes, las autoridades deciden retirarse de la parroquia humillada. El arzobispo tradicionalista y simpatizante de todas las personas honestas que trabajan por los pobres de El Salvador, está profundamente ofendido por el sacrilegio que se hizo. También, la actitud impertinente del gobierno ante los acuerdos firmados con la Iglesia, le parece incomprensible e insultante. A partir de este momento, se pone en duda hasta la libertad de predicar y de anunciar el Evangelio.

El 19 de junio de 1977, un mes después del principio de la ocupación, Monseñor Romero visita la ciudad mártir para tratar de consolar a los habitantes. Celebra ahí una Misa para reparar la profanación de las Santas Especies. La homilía refleja una evolución espiritual inequívoca y una toma clara de posición a favor de los jesuitas comprometidos con los pobres. El arzobispo se solidariza aún más con ellos que han sido amenazados de muerte en lugar de expulsarlos o reducirlos al silencio. Éstos le mostrarán su apoyo otorgándole un doctorado "honoris causa" a principios de 1978¹⁷². Se dirige a los fieles en estos términos:

¹⁷¹ CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 18-19.

¹⁷² Universidad de Georgetown, Washington D.C.

Son ustedes la imagen del Divino Traspasado, del que nos habla la primera lectura (Za12, 10-11) en un lenguaje profético, misterioso, pero que representa a Cristo clavado en la cruz y atravesado por la lanza. Es la imagen de todos los pueblos, que como Aguilares, serán atravesados, serán ultrajados; pero que si se sufren con fe sabiendo y se le da un sentido de redentor. Aguilares está cantando la estrofa preciosa de liberación, porque al mirar al que traspasaron se arrepentirán y verán el heroísmo y verán la alegría del que el Señor bendice en el dolor¹⁷³.

El pastor hace visitas numerosas. Va al encuentro de su pueblo respondiendo a invitaciones que le hacen las comunidades rurales, por su cargo apostólico. Camina por pequeños senderos sinuosos que llegan a los caseríos dispersos y olvidados de su país para encontrar y reconocer ahí a los más humildes. Cuando celebra Misa en algún rincón lejano, los campesinos están profundamente agradecidos por sus buenas intenciones, mucho más que los habitantes de la ciudad que lo ven con frecuencia. Al arzobispo le gusta visitar a los habitantes de lugares alejados y también celebrar Misa en barrios pobres de San Salvador. Oscar Romero se humaniza profundamente al contacto del pueblo pobre del que proviene y es hombre muy compasivo.

Sus visitas numerosas a las comunidades rurales, en los pueblos y en la ciudad no se limitan a ser visitas oficiales. No le gustan las cosas oficiales, ni ser el centro de atracción, es muy tímido para esas cosas. Percibe siempre el peligro que implica poner un muro entre él y los fieles. Prefiere siempre el contacto directo con las gentes para escuchar sus problemas, sus esperanzas, su manera de organizarse en comunidad de fe y de compromiso¹⁷⁴.

Por otro lado, su opción por los pobres aunado a un espíritu de desprendimiento material, lo llevan a renunciar al fasto y el esplendor del templo principal. En aquella época la catedral

¹⁷³ Oscar A. Romero, *Su pensamiento, Una antorcha puesta en alto*, 19/06/77, I-II, p. 98.

¹⁷⁴ Francisco VANDERHOFF S.C.J., ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, *Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo y Martyr, su muerte y reacciones*, San Salvador, 1980, p. 445.

metropolitana ofrece a los visitantes extranjeros una impresión de obra inconclusa. Faltan ventanas y los vitrales que normalmente adornan un edificio de tal importancia; los pájaros vuelan libremente dentro durante las ceremonias. Se dice que al principio de su ministerio, Monseñor Romero había hecho planes para que el templo fuese terminado pero al percatarse de la dura realidad de su Iglesia y de su pueblo, cambió de opinión. “Para Monseñor Romero lo más importante son las personas y por esta razón, dice que la catedral quedará así, sin terminar como un monumento al pueblo que no tiene ni techo, ni tierra, ni pan, ni paz¹⁷⁵.” La austeridad contrasta con el ambiente cálido que llena el edificio y las oficinas del arzobispado.

El arzobispado de San Salvador se convierte en la casa del pueblo en la que todos pueden entrar y hablar un momento con el arzobispo; él siempre tiene tiempo y tiene el gran don de saber escuchar. Le place estar con su pueblo que le presenta sus dolencias o que le pide intervenga en los casos de abuso, atrocidades, desaparición de esposos, hermanos, hijos. Las personas acuden a él para que rece por los difuntos¹⁷⁶.

El cariño que Monseñor Romero tiene por su pueblo, se manifiesta al acoger a las personas en la puerta de la catedral después de la misa dominical. Acuden cada semana más numerosas, todos quieren tocarle o hablarle por lo menos unos instantes. El recibe saludos y aprieta manos infatigables, a veces durante horas. En vida se convierte en objeto de una devoción popular verdadera pero ésta no es compartida por las élites reaccionarias del país.

A fines de 1977, hay una intensificación de las calumnias contra la Iglesia progresista y en los periódicos se publican cartas amenazando a los jesuitas. Esta campaña quiere dividir a la Iglesia católica en dos campos, o por lo menos aparentar esto. Pero según Delgado: “La deshonestidad elegida como método y la calumnia como instrumento habitual de comunicación

¹⁷⁵ CARRANZA ONA, *Romero-Rutilio, vidas encontradas*, p. 203.

¹⁷⁶ VANDERHOFF, ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, *Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo y mártir, su muerte y reacciones*, p. 445.

debieron de crear en Romero una indignación moral más fuerte que muchos temores e “inclinaciones naturales”.¹⁷⁷

A principios de julio el general Romero sucede al coronel Molina en la presidencia de la república. El arzobispo brilla por su ausencia puesto que la Iglesia ya no participa en las ceremonias oficiales del gobierno desde la muerte de Rutilio Grande. Los obispos se dividen sobre esta cuestión simbólica y esto da una cierta legitimidad al gobierno; de hecho hay un conflicto entre Monseñor Romero y el nuncio apostólico con respecto a esto. El segundo continúa apoyando a los militares y se presenta en los actos oficiales mientras que la represión se acentúa en frecuencia y en horror, los que la ejercen, quieren sembrar el terror entre el pueblo.

La matanza de los partidarios de la coalición opositora el 28 de febrero, la matanza de trabajadores el primero de mayo en el Parque Cuscatlán, de San Salvador, y el operativo militar sobre la población de Aguilares, con el resultado de un gran número de asesinados y un número aun mayor de desaparecidos, son tres hitos característicos de la represión generalizada a la que el gobierno somete sistemáticamente al país. La Iglesia católica es parte muy principal de este pueblo perseguido. (...) Así, los operativos y cateos que se empiezan a suceder sistemáticamente en el interior del país, buscan de manera primordial a quienes se hallan vinculados con actividades eclesiales¹⁷⁸.

Poco a poco, Monseñor Romero se da cuenta de que la Iglesia ya no es libre de tomar partido o no. Ella debe optar por los pobres sin ignorar a los que deciden no trabajar por esta opción evangélica. El arzobispo es comprensivo con aquellos que debido a la edad o a su formación o por miedo al cambio, no se atreven a seguirlo en su camino. Sin embargo, se mantiene firme ante los miembros del clero que se oponen a las nuevas orientaciones pastorales de la diócesis apoyándose en puntos de vista humanos que proceden de su situación privilegiada. Lo que más teme, es que se destruya la unidad del clero por la

¹⁷⁷ DELGADO, Oscar A. *Romero, Biografía*, p.97.

¹⁷⁸ MARTIN-BARO, “*Monseñor: una voz para un pueblo pisoteado*”, SOBRINO et al., *La voz de los sin voz*, p. 19.

presencia de un núcleo que no tiene el mismo espíritu que el de la verdadera Iglesia popular.

Aunque no se niega a oír las reclamaciones provenientes de la burguesía de la nación, se da cuenta rápidamente de que ésta utiliza como criterios de decisión lo que la Iglesia llama idolatría. Atacándose a la devoción sin límites al dinero, al poder y al prestigio, Romero hace muchos esfuerzos para tratar de tocar la consciencia de esta clase. El ideal que persigue es lograr que los cristianos y los sacerdotes se comprometan a acompañar al pueblo en su búsqueda de justicia y paz. La oligarquía sin embargo, no quiere oír que “la justicia social no es solamente hacer inversiones y dar trabajo a los ciudadanos¹⁷⁹”. La justicia según el Evangelio, es cambiar las estructuras viciadas del sistema a fin de progresar hacia relaciones más equitativas.

Esperaremos que ese pecado de omisión que acusamos al principio de la misa, toque la consciencia de muchos que pueden hacer mucho y no lo hacen, tal vez por estar granjeando su situación bondadosa, por el sueldo, por no caer mal menos en política, por no perder la gracia de los poderosos. Serían traidores a la ley de Dios, serían pecadores por omisión, si, por temor a perder su vida en la tierra, no hacen lo que deben hacer para dar a sus paisanos, al pueblo, a la sociedad, al bien común, un respiro de paz sobre una justicia más equitativa¹⁸⁰.

Sin embargo, el pastor debe rendirse a la evidencia: salvo algunas excepciones, la burguesía no está dispuesta a aceptar que el sistema vigente cambie puesto que la favorece claramente¹⁸¹. A través de los sucesos, el obispo se convence de

¹⁷⁹ Ibid., p. 109.

¹⁸⁰ ROMERO, *Su pensamiento, La paz*, 03/07/77, Tome I-II, p. 117.

¹⁸¹ Todo orden social busca su subsistencia cuando no su crecimiento y expansión. El argumento de la “seguridad nacional” para justificar cualquier tipo de medidas excepcionales en un estado de derecho no es más que la expresión en momentos críticos de lo que es un continuo y sistemático esfuerzo de todo régimen por garantizar su supervivencia. No es necesario buscar razones profundas que justifiquen esta tendencia, al menos en lo que concierne a los beneficiarios principales de cada ordenamiento social; es lógico que una clase en el poder desee mantenerse en él. MARTIN-BARO, *Sistema, grupo y poder*, p. 75.

que trabajar por los pobres es evangélico. Mientras percibe más oposición en las clases pudientes, más se decide a servir al pueblo que es mayoritariamente pobre. Así da un nuevo sentido a su existencia; ve claramente que el servicio de la Iglesia hacia los desposeídos es crucial porque en ellos está el reino de Dios entre los seres humanos.

¿Quiénes son entonces los pobres como elemento básico del pueblo de Dios? Para Monseñor Romero, en El Salvador no había ni cabía duda alguna. Eran:

A) las mayorías populares, la inmensa mayor parte del pueblo que vivía en condiciones inhumanas de pobreza, en razón no de su desidia, de su debilidad o de su falta de capacidad, sino en razón de que eran explotadas y oprimidas por estructuras e instituciones injustas, por países opresores y por clases explotadoras, que constituyen en su conjunto orgánico la violencia estructural o institucional;

B) las organizaciones populares reprimidas en su lucha orgánica para darle al pueblo un proyecto popular y un poder popular que le permitan ser autor y actor de su propio destino;

C) todos aquellos, organizados o no, que se identifican con las justas causas populares y que luchan en su favor¹⁸².

Monseñor Romero revisa las estructuras internas de su Iglesia con el objeto de actualizar los medios con los que cuenta la arquidiócesis para realizar estos nuevos objetivos pastorales al servicio del pueblo. Para esto, se rodea de numerosos colaboradores: un equipo se ocupa de asuntos pastorales, otro de cosas jurídicas y técnicas y el tercero de cuestiones políticas. Con la misma intención, crea equipos que puedan modernizar la utilización de medios de comunicación social (radio y prensa) para que sean más eficaces y actualiza diferentes servicios de la arquidiócesis.

Monseñor Romero actualiza también la formación del clero y de los futuros sacerdotes para que tengan una mayor apertura a la realidad social y a la enseñanza del magisterio romano sobre esta cuestión. Su liderazgo es muy colegial. Participa en un número increíble de reuniones y tiene el don de alentar y de

¹⁸² ELLACURIA, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios*, p. 90-91.

hacer trabajar a los otros. En este espíritu, hace un gran esfuerzo para integrarse en todos estos equipos, olvidando su inclinación natural por la soledad. Durante estos años difíciles, participa en grupos de trabajo y de reflexión sin ceder su derecho legítimo de decidir al final, lo que debe hacerse y decirse. Así, hace una encuesta del instituto "Caritas", organismo de caridad que le parece corrupto. De hecho, el gobierno lo utiliza para remunerar la delación y la represión en medio rural. Romero hará cambios importantes en la dirección y en la gestión de la institución.

Todos los observadores dicen que el arzobispo es un gran comunicador: radio, prensa, discursos, entrevistas, cartas pastorales; todo facilita el compartir su fe y sus reflexiones sobre el Evangelio. La comunicación con su pueblo es bidireccional y es un diálogo permanente. Recibe mucha correspondencia sobre todo de las comunidades rurales que escuchan sus homilías y sus emisiones de radio. El pastor responde en las ondas la mayoría de las cartas que lo interrogan sobre diferentes temas de la fe cristiana. A veces se trata de una petición de ayuda para una familia pobre que no tiene dinero para comprar sus semillas, él envía entonces una cantidad para que la familia pueda sembrar y cosechar tranquilamente. Preocupado como siempre por comunicar, Monseñor Romero se dedica especialmente a la estación de radio YSAX para que ésta se vuelva más eficiente y accesible a los auditores de todo el país.

4 - El “Corpus Christi” en la historia

El seis de agosto de 1977, Monseñor Romero publica su segunda carta pastoral, “La Iglesia, Corpus Cristi en la historia”¹⁸³. Desde la introducción, el arzobispo explica las críticas que se hacen sobre su Iglesia debido a su opción prioritaria por los pobres y por la justicia social. También constata que muchos fieles acogen con alegría esta nueva manera de relacionarse con la realidad.

Unos se han alegrado porque sienten a la Iglesia cercana a sus problemas y angustias y porque les da una esperanza y participa de sus alegrías. Otros se han disgustado o entristecido porque sienten en la nueva actitud de la Iglesia una clara exigencia de que ellos también deben cambiar y convertirse; y toda conversión es difícil y dolorosa porque el cambio que se exige no solo se refiere a modos de pensar, sino también a formas de vivir.¹⁸⁴

En el primer punto de esta carta pastoral “Misión actual de la Iglesia”, el arzobispo constata que la Iglesia ha cambiado mucho en los últimos años, ella quiere escuchar al mundo profano y establecer con él un diálogo. Habla de la mirada nueva de la Iglesia sobre el mundo, una mirada que interroga al mal presente en él y en ella misma. Según él, esto es un cambio profundo de actitud y la acerca a la esencia del Evangelio. “Esta nueva relación con el mundo ha profundizado la consciencia de la Iglesia en dos sentidos: en el sentido de su presencia en el mundo y en el sentido de su servicio al mundo.”¹⁸⁵ Romero desarrolla estos dos modos de relacionarse con la sociedad y después analiza la relación que existe entre la historia humana y la de la salvación. Él tiene la certeza de que Dios está presente

¹⁸³ Incluso en sus escritos doctrinales Mons. Romero fue substancialmente un “pastor”. Enseño con autoridad, pero no con exclusividad; ofreció su enseñanza con firmeza, pero no como mera imposición formal. Sus escritos son más bien fruto de la reflexión constante sobre los problemas de los pobres, del diálogo con ellos. Por ello, aunque sus principios cristianos fundamentales están presentes desde sus primeros escritos, se observa también en ellos una evolución, fruto de ese diálogo. SOBRINO et al, *La voz de los sin voz*, p. 66.

¹⁸⁴ Oscar A. ROMERO, “La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia, Segunda carta pastoral, 06/08/77”, *Los Obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, UCA editores, p. 222-223.

¹⁸⁵ Ibid., p. 224.

entre estas dos dimensiones de la historia y que la conduce hacia su realización. Es por esto que la Iglesia debe considerar seriamente el destino de la humanidad que se manifiesta en la historia profana. Citando a Medellín que reafirma la unión de lo temporal con el plan de la salvación, Romero considera que la enseñanza del catecismo debe reflejar esta relación. Agrega que esto terminará con el dualismo que separa lo temporal de lo eterno, lo profano de lo religioso y ayudará a entender la unidad intrínseca de la historia.

Prosigue su análisis observando la presencia del pecado, que impide realizar el plan de Dios para la humanidad. Es aquí donde resalta la novedad de este análisis sobre el mundo: la Iglesia pasa de una definición secular del pecado personal a una denuncia del pecado social erigido como una estructura que domina y excluye. La necesidad de convertirse personalmente persiste pero debe desde ahora extenderse al nivel estructural.

El segundo punto de esta carta explica la visión nueva de la Iglesia sobre el mundo y su necesidad de permanecer abierta a la evolución y al cambio para no volverse un museo de costumbres y rituales que hay que conservar. Con esta perspectiva, la Iglesia debe seguir siempre evolucionando como lo quiso Cristo desde su fundación. Con respecto a esto, Monseñor Romero recuerda que la fundación por Cristo de la comunidad de creyentes no se hizo por un proceso legal escribiendo un contrato, por el contrario, ella se estructuró y se adaptó a través de los siglos bajo la influencia del Espíritu de su divino fundador. El Mesías fundó la Iglesia para estar presente físicamente en el corazón de la historia. La religión constituye el Cuerpo de Cristo que sigue actuando a través de sus miembros. La presencia de Cristo encarnada por la Iglesia en la historia, debe estar continuamente en evolución para adaptarse así a las nuevas exigencias de su misión. De esto depende la autenticidad misma del cristianismo. La misión de la Iglesia es permanecer siempre fiel a los preceptos de su divino Redentor revelados en el Evangelio para ser la Palabra, los pies y las manos de Cristo actuando en la historia. Así podrá completar la obra y la pasión de su Fundador.

Siguiendo esta lógica, el prelado se refiere a la persona de Jesús para asentar sus posiciones históricas y actualizarlas dentro de la realidad contemporánea. Recuerda que: "Solo a la luz de ese

Cristo, de sus actividades y de sus enseñanzas, puede encontrar la Iglesia el sentido y el criterio de su presencia y de su servicio en el mundo.”¹⁸⁶ La regla por excelencia de fidelidad al mensaje que el Mesías dio al mundo, es su presencia junto a los débiles y los excluidos del sistema social y religioso de su época. Esta opción es patente en todo el Evangelio que muestra que Jesús escogió antes que nada, estar con los excluidos.

Esta preferencia de Jesús hacia los pobres recorre todo el Evangelio. A ellos se dirige fundamentalmente en sus curaciones, exorcismo; con ellos convive y come, se une, defiende y promueve a todas personas que, por razones sociales y religiosas, estaban desclasadas en su tiempo: los pecadores, los publicanos, las prostitutas, los samaritanos, los leprosos, etc. Ese acercarse Jesús a los hombres, marginados por la sociedad de su tiempo, es el signo que El pone para garantizar el contenido de lo que predica: “el Reino de Dios se acerca”¹⁸⁷.

El arzobispo observa que el Nazareno realizó su misión dentro de un marco histórico preciso en el cual el pecado dominaba. El Reino que el Hijo de Dios anunciaba era contrario al sistema de dominio fundado en el pecado. Esto lo colocaba en una posición opuesta a una estructura que impedía la realización de ese Reino de justicia y de amor. La Iglesia, representante de Cristo en el mundo, debe continuar la obra iniciada por su Maestro. Es ahí donde surge la tarea evangelizadora, el anuncio del Reino venidero de Dios. Así es como la Iglesia ha tratado de servir a través de su historia, la causa que su Fundador defendía aunque algunas veces la haya perjudicado al dejarse seducir por los poderosos de este mundo. Pero cada vez que la Iglesia regresa a su misión primera de anunciar la venida del Reino, denunciando al mismo tiempo el sistema pecador que impide su llegada, se le ha perseguido.

¹⁸⁶ Oscar ROMERO, “La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia”, SOBRINO et al, *La voz de los sin voz*, p. 77.

¹⁸⁷ ROMERO, “La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia”, *Los Obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, UCA editores, p. 229.

Aquí se sitúa el núcleo del problema, el sentido concreto de la Iglesia de San Salvador en armonía con los principios ya citados o sea el anuncio del Reino de Dios para todos los que soportan las miserias causadas por la injusticia y por la explotación. Tal como hizo Jesús, esta proclamación implica el denunciar todo lo que se opone a la venida del Reino. Esto es concretamente, el pecado que proviene del egoísmo que anida en los corazones y que se cristaliza en estructuras sociales, económicas, culturales y políticas. Sin embargo, esta denuncia del sistema de exclusión no debe nunca basarse en el odio ni en el rencor sino en el deseo auténtico de convertirse.

Por esto, el cristianismo no puede anunciar el Reino de una manera abstracta. Éste se coloca dentro de la historia profana en la cual cada ser humano es un punto focal. La Iglesia debe promover soluciones concretas para mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos y enseñarles al mismo tiempo que poseen la dignidad de ser hijas e hijos de Dios y esto significa una gran responsabilidad hacia uno mismo y hacia el prójimo. Por otro lado, aunque ella sabe que es imposible realizar plenamente el Reino de Dios en este mundo, esto no debe disuadirla de realizar su misión primera que es la promoción de la dignidad humana y la realización aunque sea parcial, del bienestar temporal.

En el tercero y último punto que se llama “La arquidiócesis del Salvador Divino”, Monseñor Romero hace notar que la Iglesia misma lleva marcas de martirio y persecución por ser fiel a la misión de ser el Cuerpo de Cristo, corazón de la historia. Recuerda también que la Iglesia de San Salvador nunca ha recurrido al odio o a la venganza. Siente mucho que se acuse a la arquidiócesis de ser marxista y dice que el capitalismo es tan ateo como el comunismo debido a su materialismo práctico. Cuando se acusa al catolicismo de haberse politizado, responde que esto es necesario para permanecer fiel a su misión evangelizadora¹⁸⁸. De hecho ésta tiene por supuesto

¹⁸⁸ Sea que la religión actué en apoyo del régimen establecido, sea que lo cuestione y aun subvierta, sea que la Iglesia legitime el orden social, sea que lo condene, está desempeñando un importante papel político de hecho. Ahora bien, ese papel obliga a preguntarse cómo se articulan los intereses sociales con los elementos religiosos, ya que el hecho mismo de que la religión pueda desempeñar una función alienante o libertadora, servir al orden establecido o subvertirlo, significa que la naturaleza de la religión no implica necesariamente

repercusiones políticas en una sociedad marcada profundamente por el pecado estructural pero afirma que la Iglesia no hace en ningún caso una política partisana. A Romero le da tristeza que se calumnie su pastoral diciendo que deforma la esencia del mensaje evangélico.

A la Iglesia, por lo tanto, no le interesa ninguna ideología precisa como tal y debe estar dispuesta a prestar su palabra crítica la absolutización de cualquiera de ellas. Como se ha repetido abundantemente, en los últimos tiempos y por varios episcopados latinoamericanos, los intereses creados son los que intentan hacer pasar por marxistas la actuación de la Iglesia, cuando esta recuerda los más elementales derechos del hombre y pone todo su poder institucional y profético al servicio de los desposeídos y débiles¹⁸⁹.

Numerosos sacerdotes fueron expulsados, detenidos, torturados o asesinados. Esta persecución sucede justamente en el momento en que la Iglesia trata de ser más fiel a la misericordia y a la compasión que tuvo Jesús hacia los despojados. Monseñor Romero nota que se ha formado una unidad nueva dentro del clero comprometido con la opción preferencial. Una opción que se arraiga en el rechazo de la miseria y de la injusticia por amor hacia los olvidados del sistema económico y por los regímenes políticos. Esta opción proviene de la misericordia pero va más allá del acto caritativo. Para los que la viven concretamente, se trata de una solidaridad que se vive codo a codo, con los pueblos hambrientos.

El arzobispo metropolitano recuerda que la exigencia de la fe cristiana no es un simple compromiso verbal, debe ser un compromiso de todos y cada uno para realizar plenamente una sociedad más justa e igualitaria. Menciona que la unión de los cristianos es facticia si no se inserta en la realidad de este

una determinada postura política, pero ofrece un valioso instrumento ideológico para la confrontación social. Es importante, entonces, examinar qué elementos o formas religiosas encuentran ideológicamente útiles los diversos grupos sociales para hacer avanzar sus intereses. MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 251.

¹⁸⁹ ROMERO, "La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia", UCA editores, *Los Obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, p. 235.

mundo¹⁹⁰. Romero deplora y sufre de la falta de unidad de algunos que prefieren refugiarse en un tradicionalismo desencarnado y se escandalizan ante el nuevo rostro que ha tomado el catolicismo a partir de Vaticano II y Medellín. El prelado termina hablando de la esperanza que paradójicamente habita su diócesis.

Por paradójico que parezca, nunca ha existido en nuestra arquidiócesis tanta esperanza como ahora, en uno de los momentos más difíciles de su historia. La persecución no ha producido el desanimo, el repliegue o la claudicación, sino la esperanza cristiana. Esto se ha demostrado en la fortaleza con que muchos cristianos, sacerdotes y laicos, hombres de la ciudad y campesinos, han actuado en los últimos meses. Se ha mostrado también en un movimiento de conversión. Se ha mostrado en la solidaridad de muchos cristianos con nuestra actuación, según las expresiones de centenares de cartas y telegramas¹⁹¹.

Recuerda en resumen la necesidad de inspirarse en el compromiso de Cristo para favorecer la venida de ese Reino de justicia en El Salvador. Lo contrario sería una traición a la misión de los creyentes y de los salvadoreños que forman una nación bajo los auspicios de el Salvador de la humanidad.

¹⁹⁰ Los cristianos de las CEBs se han caracterizados por su exigencia de un compromiso sociopolítico frente a las condiciones concretas en que se encuentran. El cristianismo, afirman, no puede desentenderse de aquellas circunstancias que, en la vida concreta, mantienen a pueblos enteros explotados, marginados y oprimidos, impidiendo su desarrollo como seres humanos y como hijos de Dios; por el contrario, un cristiano debe comprometerse en un trabajo continuo por eliminar de raíz todas las cosas de la deshumanización personal y colectiva de la sociedad donde vive. Solo así el anuncio de la salvación alcanzara una visibilidad y una credibilidad históricas. Si los milagros de Jesús eran el signo de su anuncio salvífico, el milagro de transformar la sociedad, de liberar a los pueblos de su opresión secular, será el sacramento mas creíble del Reino de Dios anunciado en América latina y en todo el Tercer Mundo. Y para que los pueblos puedan creer y rezar a un Dios de vida, calificado como Padre de todos, es necesario que los cristianos trabajen para lograr la fraternidad solidaria entre todos los seres humanos y que la misma comunidad cristiana sea una realización simbólica de lo que se anuncie. MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 273.

¹⁹¹ ROMERO, "La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia", UCA editores, *Los Obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, p. 238.

En cierto modo, la publicación de esta segunda carta inaugura una pastoral nueva en la arquidiócesis. Monseñor Romero se percata de que con la persecución de la Iglesia, son los feligreses los que sufren más, esos hombres y esas mujeres sin voz ni protección. Para el arzobispo de San Salvador, el conflicto actual no es entre la Iglesia y el gobierno sino entre el Estado y el pueblo. A la Iglesia se le persigue porque se posiciona en favor de los excluidos. Al escribir esta segunda carta pastoral, Oscar Romero reflexiona a partir del Evangelio sobre el sentido de esta situación de opresión que es nueva para la arquidiócesis. A partir de entonces, los “signos de los tiempos” y la palabra de Dios lo obligan a colocarse entre los excluidos.

A sus ojos, ya no basta con ser una Iglesia que tiene una relación paralela con la historia sin intervenir para hacerse oír. La lectura y la meditación de los textos de Vaticano II le enseñan que la Iglesia debe salir de sí misma para encontrar a sus contemporáneos. Debe dar fe de su encarnación en el mundo y en la historia a través de todas las revueltas que la llaman a salir de su cuadro institucional para ir ahí donde Jesucristo está realizando la salvación. En esta carta hay varias citas de Medellín. Este mensaje pastoral de Oscar Romero muestra que ha leído algunos escritos de jesuitas jóvenes de la UCA, Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría y que se abra ahora a aquellos que antes había atacado sobre la ortodoxia de sus escritos teológicos. Ellos estarán a la vez, marcados por este ejemplo de valor, de amor, de fe y de abnegación del arzobispo hacia su pueblo.

La Iglesia de San Salvador analiza profundamente la relación entre la salvación histórica y la historia de la salvación. Esta carta pastoral es una reflexión profunda inspirada por el despertar del pueblo como comunidad de fe y de vida llamada a asumir su propio destino histórico dentro de un proceso de salvación y de liberación. La palabra y la presencia emblemática de Monseñor Romero representan el catalizador que permite dinamizar las conciencias y reunir las fuerzas vivas de esta nación dentro del proceso liberador. Nunca antes este pueblo había formado una red tan densa alrededor de un solo hombre. Así, el bien común fundado en el respeto inalienable de cada persona, será su criterio principal de discernimiento orientado en favor de los débiles y los excluidos. Como explica Sobrino:

Su criterio es el bien del pueblo, el bien de las mayorías pobres. Ese criterio no era más la historización para El Salvador de lo que en las Escrituras aparece como criterio primero y último de la acción del mismo Dios, de Jesús y del ser humano cabal: la misericordia. Ante un pueblo sufriente en el camino una cosa hay que hacer con absoluta necesidad, subordinando todos las demás a ella: levantarlo de su postración, curarle sus heridas y acompañarlo hasta su completa sanación. Lo que Monseñor Romero recalco es que el herido en el camino es todo un pueblo y, por ello, su curación debe ser estructural. De ahí que analizara en sus cartas pastorales analiza las raíces estructurales de sus males y los caminos de justicia para la liberación¹⁹².

En agosto 1977, Monseñor Romero se encuentra por primera vez con el nuevo presidente de la república, el general Carlos Humberto Romero. El arzobispo y él discuten sobre la justicia arbitraria, las desapariciones, la difamación, las condiciones de vida de los campesinos y el reparto de la riqueza en la sociedad salvadoreña que debería empezar por un régimen fiscal más eficaz y respecto a esto, pone en duda la base del sistema político y social de El Salvador. El presidente responderá con palabras pero no con gestos concretos que promuevan el cambio. La persecución continúa. Esa misma semana, asesinaron a tres “delegados de la Palabra” en la parroquia de El Salitre.

A esas alturas, el público conoce bien las divisiones de la conferencia episcopal sobre cuestiones fundamentales. Por ejemplo, Monseñor Romero le da más importancia al campesino humilde que viene a contar sus problemas, desapariciones, encarcelaciones arbitrarias que a una reunión con los otros obispos. En octubre, el obispo Revelo declara durante un viaje a Roma, que los “delegados de la Palabra” están manipulados por los marxistas. Con respecto a esto, la división del episcopado salvadoreño entre conservadores y progresistas es evidente¹⁹³. Por otra parte, los obispos Álvarez, Aparicio,

¹⁹² SOBRINO, *Monseñor Romero*, p. 41.

¹⁹³ Nuestra hipótesis es que la religión por sí misma no es necesariamente conservadora ni progresista, alienante o conscientizadora, sino que contiene ambos potencialidades (Falla 1984). Por ello su influjo social y político dependerá, por un lado, del contexto histórico en el que se encuentre y, por otro, del tipo concreto de religiosidad que promueve. Dos elementos nos

Barrera y Revelo consideran subversivos los centros pastorales rurales. En realidad hay de más en más sacerdotes y catequistas que siguen el ideal revolucionario que anima a los izquierdistas de El Salvador. Monseñor Romero sufre mucho por esta división de la jerarquía sobre un punto tan fundamental como la opción por el pueblo pobre. Esto lo expresa abiertamente sólo en su diario personal.

Sus hermanos obispos fueron los que menos lo apoyaron y los que más lo criticaron y lo hicieron sufrir. (...) Sin embargo, es admirable que Monseñor Romero nunca hablo públicamente en contra de los demás obispos. Mencionaba la división en sus homilías, todo lo demás lo callaba y lo guarda para su diario personal. Los dos grupos con quienes "Monseñor" no pudo dialogar positivamente, con quienes no pudo entenderse, que se cerraron totalmente a sus opiniones, fueron la oligarquía y los obispos. Una extraña y quizá poco casual coincidencia¹⁹⁴.

A principios de noviembre, el ejército detiene y tortura a Miguel Ventura, joven sacerdote de Osicala en el departamento de Morazán y a su sacristán. El obispo de San Miguel, José Eduardo Álvarez que es su superior, no hace nada para liberarlo. El es vicario del ejército salvadoreño, lo cual no lo inclina a criticar las acciones de la derecha o de las fuerzas del gobierno. Una semana después, las fuerzas "del orden" matan a dos obreros. Dos días después, la izquierda extremista asesina a un hombre de negocios. La prensa lanza una campaña de difamación acusando una vez más a la Iglesia progresista de ser responsable de tal desorden. A finales del mes, el gobierno del

parecen fundamentales en ese sentido: a) el énfasis en la verticalidad u horizontalidad de las relaciones entre Dios y los hombres; b) la concepción de la salvación religiosa como parte del quehacer humano o como acción inmediatamente divina, extraña a las leyes de la historia. En la medida en que una forma religiosa subraya mas la horizontalidad del vínculo religioso y el carácter intramundano de la salvación, mas tendera el creyente a involucrarse en los procesos socio-políticos como una exigencia propia de su fe, y más favorablemente se mostrara a los cambios sociales, incluso revolucionarios. En nuestra pesquisa, aquellos que concebían a Dios como Padre y a Jesús como hermano tendían a mostrarse significativamente más favorable al cambio social que aquellos que veían Dios como Creador y a Jesús como Rey. MARTÍN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 220

¹⁹⁴ EQUIPO MAIZ, *Monseñor Romero, el Pueblo es mi Profeta*, pp. 49-50.

general Romero adopta la “Ley por la defensa del orden público”. Esta legislación totalitaria prohíbe cualquier objeción al orden establecido, bajo pena de encarcelamiento.

Esta ley se presenta en los “considerandos” como un instrumento que fortalece la Declaración universal de los derechos humanos pero es en realidad una ley contra el orden democrático según la cual se considera sospechosos, subversivos, violentos, terroristas y conspiradores, a los obreros que estén en huelga, a los manifestantes, a los propagandistas de ideas contra el régimen, a los miembros de organizaciones populares¹⁹⁵.

En realidad, este es un decreto que apoya la detención arbitraria y la tortura sistemática y que también suprime los derechos de reunión, de difusión de ideas y hasta el derecho de pensar. El arzobispo no solo combate con palabras esta ley y los abusos que ésta perpetúa, también protege con gestos concretos la integridad física y moral de los que en mayor número cada día huyen de la represión y buscan un amparo contra el legalismo abusivo. El primero de enero de 1978, los obispos Romero, Rivera, Damas y Revelo publican conjuntamente un mensaje pastoral sobre la paz que es en realidad una crítica severa a la “Ley para la defensa del orden público”. Describen así la finalidad ética de toda ley.

La ley ha surgido para defender a aquellos que en su vida cotidiana han sido débiles frente a la opresión de los más poderosos. En su origen, por lo tanto, la ley ha sido parcial hacia aquellos grupos sociales que sin la ley están más desvalidos en la cotidiana tarea de dominar la vida y defender sus derechos que les vienen con la vida. Esta parcialidad en la finalidad de la ley está presente en el origen del pueblo judío, como lo demuestra el Antiguo Testamento, y en los orígenes de otros pueblos y culturas de la tierra. La ley por lo tanto debería ser, en primer lugar, un medio de hacer justicia a aquellos que sin la ley son más fáciles víctimas de la injusticia. Esto es lo que en nuestra cultura ha quedado plasmado cuando se afirma que la ley es para el bien común, es decir, para el bien de todos. No puede una ley conducir de hecho a beneficiar a una

¹⁹⁵ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 26-27.

minoría y menos a una minoría que además goza ya de suficientes privilegios por su situación económica, social o política. Más bien la ley debe tener ante sus ojos el ayudar realmente a la inmensa mayoría, en nuestro caso, campesinos y obreros, para que ellos participen del bien común¹⁹⁶.

Mientras tanto, el nuncio apostólico desea mejorar las relaciones entre la Iglesia y el gobierno de El Salvador, a pesar de todos los abusos cometidos contra el pueblo y contra su Iglesia. Según Brockman, el nuncio Gerada se dedica a organizar ceremonias oficiales a las que invita al alto clero y a los dirigentes de la junta militar que gobiernan por entonces el país. El arzobispo rechaza sin vacilar esas invitaciones engañosas declarando al diplomático romano: "Me parece una falta de solidaridad con los sufrimientos de esta Iglesia y del pueblo y con las preocupaciones de su pastor, de parte de los que proponen esta acción. Para el pueblo sería una señal negativa y la ambigüedad de esta acción desprestigiaría a la Iglesia¹⁹⁷."

La semana siguiente Romero explica públicamente el tipo de lazos que unen la Iglesia y el Estado. Denuncia las relaciones de subordinación que el sistema de privilegios hace cómplices del discurso oficial. Para él, el sentido de la religión verdadera es completamente distinto.

Buenas obras, corazones cristianos, verdadera justicia, caridad, eso lo que busca Dios en la religión al Señor. Una religión de misa dominical pero de semana injusta, no le gusta. Una religión de mucho rezo pero con hipocresía en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara solo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia de nuestro Divino Redentor y por eso tiene que padecer, tiene que sufrir, tiene que ser perseguida porque muchos no comprenderán, instalados

¹⁹⁶ Oscar A. ROMERO, Arturo RIVERA y DAMAS, Marco René REVELO, "*No a la violencia, sí a la paz*", UCA editores, *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, p. 218.

¹⁹⁷ BROCKMAN, *Monseigneur Romero*, p.135.

en sus comodidades, aun sacerdotes, pueden ser el estorbo de este autentico reino del Señor¹⁹⁸.

A fines de diciembre se nombran obispos auxiliares de San Salvador a Monseñor Revelo y Monseñor Urioste. El primero será problemático para Monseñor Romero, así como él mismo lo había sido para el arzobispo Chávez. 1977 termina con este triste resultado de la persecución contra la Iglesia: "Dos sacerdotes asesinados, diecisiete expulsados o exiliados, cuatro apresados y torturados¹⁹⁹." Se atacan también sus bienes y su reputación con campañas de miedo y difamación. Hay un verdadero enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado y la concordia desapareció debido al viraje que tomó la arquidiócesis. Según Rafael Menjivar, antiguo rector de la universidad nacional hay dos razones fundamentales que explican este cambio de actitud de la Iglesia hacia el gobierno.

En primer lugar, la intensidad que ha alcanzado la lucha de clases en El Salvador y en toda América central, sobre todo en la década de los setenta. Es entonces que algunos sectores de la Iglesia y otros sectores de la sociedad participaron en el trabajo de organización de las clases obreras y campesinas, las cuales vivían entonces un empobrecimiento increíble. A partir de entonces, la Iglesia ya no estaba en el vacío y no podía quedarse al margen de las luchas de clase. Albergaba corrientes diferentes. Claramente, algunos sectores comprendieron que no podían adoptar una posición completamente conservadora, sobre todo después de Medellín. Por esta razón, el otro elemento determinante es la repercusión que dentro de los movimientos cristianos y en el seno mismo de la Iglesia tuvieron el Concilio Vaticano II y Medellín en 1968²⁰⁰.

Para Romero, el cristianismo debe tomar su lugar en la historia de cada pueblo, indicando a cada uno según los principios evangélicos, el mejor camino para realizar su destino y su vocación auténtica. Esta misión no es fácil y acarrea a los cristianos comprometidos su parte de persecución en cuanto

¹⁹⁸ ROMERO, *Su pensamiento*, 04/12/77, Tome III, p. 25-26.

¹⁹⁹ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 38.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 42.

dejan de apoyar y de legitimar el orden establecido. El prelado, al dirigirse a nuevos sacerdotes proclama lo que debería ser el mensaje de liberación de la Iglesia, al servicio de la palabra de Cristo encarnado en la historia.

Es muy fácil ser servidor de la palabra sin molestar al mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar en cualquier parte del mundo porque es de ninguna parte del mundo; una palabra así, no crea problemas, no origina conflictos. Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca a la Iglesia auténtica es, cuando la palabra quemante como la de los profetas, anuncia al pueblo y denuncia: las maravillas de Dios para que las crean y las adoren, y los pecados de los hombres que se oponen al reino de Dios para que lo arranquen de sus corazones, de sus sociedades, de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad. Este es el servicio difícil de la palabra, pero el espíritu de Dios va con el profeta, va con el predicador porque es Cristo que se prolonga anunciando su reino a los hombres de todos los tiempos²⁰¹.

Según Jesús Espeja, el caso del arzobispo Romero ilustra bien los tres niveles de liberación a los que un pueblo o una comunidad deben aspirar y obtener a través de la historia para vencer realmente todas las cadenas alienantes que los encierran y les impiden realizar un desarrollo humano solidario y auténtico. El mensaje de Oscar Romero indica el camino que debe seguir para alcanzar los objetivos de la liberación completa.

En el dinamismo social hay tres niveles que van íntimamente unidos. Uno es el socioeconómico: las mayorías marginadas piden sus justos derechos, y su preocupación prioritaria no es el desarrollo de lo que ya se tiene sino la satisfacción de sus carencias elementales para sobrevivir. Dado que la situación de miseria sufrida por estos pueblos tiene como causa la dependencia cultural a

²⁰¹ ROMERO, *Su pensamiento, Ordenación sacerdotal*, 10/12/77, Tome III, p. 45.

merced de las grandes potencias, hay un segundo nivel político de liberación: lograr que los países pobres puedan programar su propio destino. Con esa preocupación liberadora en lo económico y en lo político, se articula el nivel teológico: aunque fuera posible acabar con las alienaciones económicas y políticas, no es suficiente; hay una Fontal alienación clavada en el corazón del hombre, un egoísmo que crea sus interpretaciones ideológicas para mantener su posición segura en lo económico y en lo político²⁰².

En otro aspecto, Monseñor Romero dará un nuevo impulso a las relaciones con las Iglesias protestantes del país, permitiendo un diálogo más abierto. De hecho, alienta el acercamiento de las Iglesias, el ecumenismo bajo diversos aspectos y mantiene lazos estrechos con la Iglesia bautista Emmanuel de San Salvador. Para mantener el espíritu de fraternidad entre cristianos, Romero pronuncia homilías durante algunos cultos protestantes e invita a pastores de algunas Iglesias a hacer lo mismo durante las ceremonias católicas. Las diferentes confesiones cristianas se unen ante la persecución para hacer brillar la luz de la Redención. El arzobispo felicita y alienta a las otras Iglesias a seguirlo en el camino abierto de su diócesis.

Cuando se pone la mano en la llaga hay conflicto, hay dolor. Y el protestantismo está poniendo también la mano también en la llaga, esta diciendo que no se puede ser verdadero protestante, verdadero seguidor del evangelio, si no se sacan todas las conclusiones que el evangelio tiene para las realidades de esta tierra, que no se puede vivir un evangelio demasiado angelical, un evangelio de conformismo, un evangelio que no sea paz dinámica, un evangelio que no sea de dimensiones exigentes para las cosas temporales también²⁰³.

Durante los años venideros, las Iglesias protestantes comprometidas con la transformación social en nombre del Evangelio de Jesucristo, van a conocer también una persecución y tener mártires. Esta solidaridad efectiva entre cristianos de

²⁰² ESPEJA, *Espiritualidad y liberación*, p. 24-25.

²⁰³ ROMERO, Homilía del 31 de diciembre de 1977, EQUIPO MAIZ, *Monseñor Romero, El Pueblo es mi Profeta*, p. 102.

diferentes denominaciones brindará a El Salvador un ecumenismo inédito que se inserta en la realidad y trabaja a partir de la base para la liberación de los oprimidos. Actualmente, numerosos pastores protestantes salvadoreños se dicen hijos espirituales de Monseñor Romero y lo celebran como padre de la nación, al margen de filiaciones religiosas y filosóficas.

5 - Una reputación que cruza las fronteras

El deterioro institucional que acompaña a la crisis económica y la creciente violencia represiva sólo sirve para propiciar y acelerar el crecimiento de las organizaciones populares, cuyo tamaño, dinamismo y capacidad de convocatoria empiezan a perfilarlas como la verdadera alternativa política para el futuro del país. Esto atemoriza a las clases dominantes, que perciben cada vez con más claridad el reto que les plantea el pueblo y sus organizaciones representativas. De ahí su reclamo continuo de represión y su forzosa connivencia de hecho con el gobierno, al que incluso llegan a tildar de “blando” y “poco firme” frente a “la subversión”.²⁰⁴

En enero 1978, El Salvador es ya un tema que provoca vivas discusiones en el Congreso de Estados Unidos; se presentaron en Washington varios reportes sobre la violación de los derechos humanos. El gobierno americano empieza a interesarse en Monseñor Romero y el subsecretario de Estado, Terence Todman, lo convoca a la embajada de San Salvador; él trata de convencer al arzobispo de mostrar menos abiertamente su oposición a la política de las autoridades salvadoreñas, amigas del gobierno americano. El prelado le responde que el bienestar del pueblo no depende de las relaciones entre la Iglesia jerárquica y el régimen vigente sino más bien de los actos concretos del Estado a favor del pueblo.

La Iglesia quiere despertar a los hombres en el verdadero sentido de pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común. Y es el bien común ¿qué es? El Concilio dice: “Es una serie de condiciones donde los grupos humanos, las familias, los individuos, viven un ambiente para perfeccionarse, para hacerse cada vez más hombres.”²⁰⁵

²⁰⁴ MARTIN-BARO, “Monseñor; una voz para un pueblo pisoteado”, SOBRINO et al., *La voz de los sin voz*, p. 22-23

²⁰⁵ ROMERO, *Su pensamiento*, 15/01/78, Tome III, p. 152.

El 12 de enero de 1978, el clero de San Salvador publica una declaración común apoyando a su arzobispo, esto demuestra claramente la unidad, casi unánime en su opción a favor de los pobres y los oprimidos. Esta coherencia de la Iglesia y del pueblo de la arquidiócesis depende en parte de la vida espiritual intensa de Oscar Romero, el cual integra siempre su ser interno que busca siempre la voluntad divina, con sus actos pastorales llenos de amor y de compasión hacia sus hermanos y hermanas. Su espiritualidad consiste en identificarse radicalmente con el rostro de Cristo pobre que reconoce en su pueblo sin importarle las consecuencias para su propia vida. Esta percepción personal evoluciona rápidamente durante los últimos años de su existencia. En esta perspectiva, el Evangelio de Jesucristo debe guardar un lazo dialéctico con la realidad de la opresión. Se pone en marcha con su pueblo debido a un impulso compasivo y no a una deducción teológica. Aquí, la reflexión no precede a la acción, las dos se conjugan y se influyen mutuamente.

La religión no consiste en mucho rezar. Consiste en esta garantía de tener a mi Dios cerca de mí porque le hago bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir de mis palabras, la garantía de mi plegaria está muy fácil de reconocer. ¿Cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios; y en la medida en que te acerques a él, con el amor con que te acerques o el desprecio con que te acerques, así te acercas a Dios. Lo que a él haces, a Dios se lo haces; y la manera como mires a él, así éstas mirando a Dios. Dios ha querido identificarse de tal manera, que los méritos de cada uno y de una civilización se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre.²⁰⁶

A mediados de febrero, la Universidad de Georgetown otorga a Oscar Romero que terminaba su primer año episcopal, un doctorado "honoris causa" en letras y humanidades. Parece ser que al último minuto el Vaticano presionó a los jesuitas que dirigen esa universidad americana para que abandonen la idea de honrar al arzobispo de los pobres y su cruzada a favor de

²⁰⁶ ROMERO, *Su pensamiento*, 05/02/78, Tome III, p. 189.

los derechos humanos²⁰⁷. A pesar de todo, recibe la distinción en la catedral de San Salvador durante una celebración eucarística. Su reputación de defensor de los derechos humanos se extiende ahora más allá de las fronteras de El Salvador, ahora tiene una estatura internacional.

En la alocución que dirige a los miembros presentes de la academia, el hombre de la Iglesia describe la orientación principal que su diócesis adoptó para ser fiel a los actos del Concilio, de Medellín y a su pueblo mártir. Define la práctica actual de la Iglesia de América latina como un humanismo nuevo. A sus ojos, este actuar a favor de las aspiraciones legítimas de los humanos de estos tiempos, encuentra su origen en la trascendencia de la dignidad y del destino de cada uno. Debe reconocerse la trascendencia de cada individuo, sobre todo si sufre como imagen de Cristo en la tierra y últimamente del mismo Dios. Para anunciar eficazmente su mensaje de salvación e implantar el Reino de Dios, la Iglesia debe tener en cuenta las realidades actuales y las contingencias de la historia, inspirándose en el nuevo humanismo cristiano.

El Evangelio está en el centro de esta vocación a la trascendencia, es también un guía que clarifica las relaciones humanas sobre todo si están marcadas por el odio, el rencor y la violencia; las humaniza no solo para responder a las exigencias de la salvación sino porque enseña el verdadero camino de la evolución espiritual, el único camino que se ofrece a la historia. Se trata por lo tanto de una revolución en los principios, los valores y las normas que orientan y ordenan las interrelaciones sociales de los individuos y de los pueblos, así como las estructuras nacionales e internacionales. Antes que nada, es por esto que los fines perseguidos no pueden ser únicamente instrumentales sino espirituales. Constata al citar *Populorum progressio* (no. 20):

²⁰⁷ El arzobispo Jean Tajado, delegado apostólico en Estados Unidos llamó al presidente de Georgetown, el jesuita Timothy S. Healy para pedirle que repiense su decisión o que por lo menos la retrase debido a la situación política en El Salvador. BROCKMAN, Monseñor Romero, p.139

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores de amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizarse, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas.²⁰⁸

Este doctorado "Honoris causa" que acepta en nombre de las personas de buena voluntad de su país, expresa la solidaridad de la Universidad de Georgetown con el compromiso en favor de los derechos humanos de la Iglesia de San Salvador . Este reconocimiento internacional rompe en cierto modo el aislamiento de su pueblo y lo alienta a mantenerse firme en la reivindicación de sus derechos. Esto confirma la pertinencia de una actitud profética en acciones y en palabras que es calumniada y difamada por los poderosos y por las autoridades políticas. Romero reconoce en este gesto de solidaridad internacional, una fuente de esperanza para los que sufren la aflicción y la exclusión, para aquellos cuyos sufrimientos encuentran eco en sus prédicas. En este sentido, identifica la misión de su Iglesia con la del Servidor sufriente de Yahvé (Is 61, 1-2).

Piensa también que debe considerarse ante todo la dignidad humana sobre todo la de los más débiles, por encima de los intereses políticos y económicos para que cada sociedad pueda contribuir plenamente al desarrollo del mundo. El acaparamiento material y el espíritu de dominación deben cesar para que una justa parte de las riquezas llegue a manos de todos y se instale así un reino de amor y de justicia fundado en el amor al prójimo. Al lado opuesto, la violencia de los que tratan a todo precio de conservar sus privilegios, constituye un sacrificio humano. Por esta razón la Iglesia no ha dejado de predicar la no violencia y de denunciar los actos bárbaros de los que provienen.

²⁰⁸ ROMERO, *Su pensamiento, Discurso de su investidura académica como Doctor en Letras Humanas Honoris Causa*, 14/02/78, Tome IV, p. 24.

En abril 1978, las fuerzas armadas invaden la zona de San Pedro Perulapan y cazan a los miembros del organismo prohibido, FECCAS-UTC. Esta vigorosa intervención causa numerosas víctimas inocentes; muchos campesinos huyen a la capital donde el arzobispado les da refugio. En este mes de abril, los miembros del Bloque popular revolucionario ocupan la catedral metropolitana y cuatro embajadas. Haciendo esto, se quiere denunciar la represión que hay en el campo, concientizar a los ciudadanos sobre lo que está sucediendo y alertar la opinión internacional sobre el respeto de los derechos humanos en El Salvador. Las delegaciones diplomáticas y los miembros del BPR exigen que la Iglesia católica sea mediadora en el conflicto. Las negociaciones se hacen en los locales del arzobispado.

Para reaccionar contra las exacciones de las fuerzas del orden, Romero empieza a redactar su tercera carta pastoral. Ésta trata de la fe cristiana, del compromiso político, más específicamente el de los organismos populares y del derecho fundamental de los campesinos de organizarse. En efecto, es urgente defender el derecho de organización de los trabajadores para superar su situación de exclusión y de opresión porque esto no puede mejorar si ellos no son conscientes de las fuerzas políticas que están en juego. Sin embargo, el arzobispo respeta su deber de reserva y no se identifica a ningún organismo político incluyendo a los que permiten la organización de los excluidos y de los campesinos.

El domingo pasado estaba ocupada la catedral por el Bloc Popular Revolucionario, eso me dio ocasión para distinguir netamente que la Iglesia no es el Bloque. Los signos mismos hablan. Han regresado pues los que ocuparon la Catedral a sus casas. Muchos dicen que no eran todos campesinos. Yo pregunto ¿Quién en El Salvador no tiene cercanías campesinas? Todos somos campesinos. Pero bien, regresaron a sus casas. Quiero felicitar al cuerpo diplomático y a la Cruz Roja que prestaron servicio tan eficientes. Pero esto mismo nos lleva como salvadoreños cristianos a decir: ¿por qué nuestras gentes tienen que acudir a la fuerza, a la voz internacional de la diplomacia, de la Cruz Roja, para resolver el simple hecho de volver a sus casas? Se ha

creado en El Salvador un nuevo género salvadoreño: desterrados en su propio país²⁰⁹.

El arzobispo concibe su relación y la de su clero con los pobres como la de un buen Samaritano y esto es un tema central en sus homilías. En efecto, al analizar los textos de sus prédicas, se observa que alude con frecuencia a la actitud del buen Samaritano que la Iglesia debe adoptar para acompañar a los excluidos²¹⁰. Descubre sin embargo muy pronto que la miseria es engendrada y alimentada por una estructura de poder injusta, fundada en los intereses de unos cuantos. Él siente la necesidad de sostener a esta masa de personas abandonadas sin luz y sin defensor, un rebaño dividido y sin pastor, a la merced de los usurpadores.

El pastor denuncia por ejemplo, la parcialidad de los jueces con los prisioneros políticos que además de tener señas evidentes de tortura cuando comparecen, no tienen ni siquiera derecho a la presencia de un abogado en la sala del tribunal. La Corte reacciona reclamando el nombre de los jueces comprados y si el arzobispo no puede hacerlo, se le ordena retractarse. Romero no se deja intimidar por esos magistrados corruptos y se dice dispuesto a ir a la cárcel si esto puede purificar el sistema.

Yo pienso, hermanos, antes estas injusticias que se ven por aquí y por allá, hasta en la Primera Cámara y en muchos juzgados de pueblo, ¡ya no digamos: jueces que se venden! ¿Qué hace la Corte Suprema de Justicia? ¿Dónde está el papel trascendental de una democracia, de ese Poder que debía de estar por encima de todos los poderes y reclamar la justicia a todo aquel que lo atropella? Yo creo que gran parte del malestar de nuestra Patria tiene allí su clave principal. En el Presidente y en todos los colaboradores de la Corte Suprema de Justicia, que con más entereza debería de exigir a las Cámaras, a los juzgados, a los jueces, a todos los administradores de esta palabra sacro-santa LA JUSTICIA, que de verdad sean agentes de justicia. Yo quiero felicitar a los abogados cristianos o no cristianos, pero con gran sentido de justicia, que están poniendo el

²⁰⁹ ROMERO, *Su pensamiento*, 23/04/78, Tome IV, p. 178.

²¹⁰ Ver DELGADO, Oscar A. Romero, *Biografía*, pp. 114-115.

dedo en la llaga. Ojala todos nuestros abogados sean de verdad una esperanza de la justicia tan maltratada en nuestro ambiente²¹¹.

La semana siguiente vuelve a denunciar la injusticia que hay en los tribunales apoyándose en la Declaración universal de los derechos humanos y en la Constitución salvadoreña. En esta ocasión, no solo deplora las irregularidades cometidas por los jueces dentro del proceso jurídico, denuncia la ausencia total de justicia en El Salvador. Por otra parte, Oscar Romero apoya a los comités de madres de prisioneros políticos y desaparecidos en sus gestiones para encontrar o hacer liberar a sus parientes²¹². Un reino de terror se instala en todo el país y obliga a los campesinos a vivir camuflados en las montañas fuera de sus hogares; a esconderse del ejército y de la policía rural que matan sin razón a los que encuentran en su camino. El pastor incita también a su pueblo a desarrollar su sentido crítico y no creer todo lo que la publicidad de los medios oficiales dice.

El hombre crítico sabe depurar para no envenenarse con todo lo que cae en sus manos. Esta es la conciencia que se quiere despertar hoy en el día de la comunicación social, que tengamos lectores del periódico, críticos; que sepan decir: esto es mentira, esto no conviene con aquello que dijeron ayer, esto es tergiversación porque yo he visto lo contrario. Ser críticos es una de las características necesarias de hoy y por esa consciencia crítica que la Iglesia trata de sembrar, es por la cual la Iglesia está teniendo conflictos muy serios porque los intereses, naturalmente dominadores, quisieran mantener adormecida una masa y no tener hombres críticos que sepan discernir entre la verdad y la mentira. Y yo creo que nunca como ahora, había existido en el mundo, sobre todo en nuestro ambiente, una lucha a muerte entre la verdad y la mentira.²¹³

²¹¹ ROMERO, *Su pensamiento*, 30/04/78, Tome IV, p. 193.

²¹² Comadres, Coalición de madres de prisioneros políticos y desaparecidos de El Salvador.

²¹³ ROMERO, *Su pensamiento*, 07/05/1978, tomo IV, pp.209-210.

Gracias a las noticias internacionales sobre el arzobispo, la reputación de los sermones dominicales atraviesan las fronteras de El Salvador. Se hace una retransmisión radiofónica que es más popular que los partidos de fútbol, lo cual es muy significativo en un país latinoamericano²¹⁴. María Lopez Vigil nos recuerda la importancia del hombre y de su mensaje:

Son homilías muy largas, duran a veces más de dos horas, su teología es muy densa. También es un diario semanal: nada queda por fuera de su evaluación de pastor: ni un hecho de la vida nacional, ningún signo de violencia o síntoma de esperanza. La catedral de San salvador está llena todas las semanas. La gente viene a escucharlo. Sus mensajes alimentan la esperanza colectiva. Se trata de su palabra y también de su presencia. Es un visitador infatigable de las comunidades, celebrante tenaz de confirmaciones y de misas, consejero público y privado de dirigentes populares y de personalidades políticas, mediador en las huelgas y en todos los conflictos de aquellos años, Monseñor Romero parece tener el tiempo de estar a la vez por todos lados²¹⁵.

En público se metamorfosea, se afirma con convicción mientras que en lo privado, parece humilde y atento a las personas. Se sabe que es muy accesible y tratará de mejorar esta cualidad abriendo el cafecito del arzobispado en el cual, todos los que pasan, deben compartir las últimas noticias. Para los coautores de *La voz de los sin voz*, el sermón dominical de Oscar Romero es el evento de la semana en el cual este pastor de aspecto tímido se transforma ante sus ojos en verdadero profeta.

²¹⁴ La homilía de Monseñor Romero era, sin sombra de competencia, el programa más escuchado en el país. Desde el año 78, los sondeos hablaban de que el 75 por ciento de la población del campo y el 50 por ciento en San Salvador la escucha todos los domingos. Y eran homilías de por lo menos una hora y media! El noticiero con su comentario se convirtió pronto en el segundo programa en audiencia de la emisora y en el espacio noticioso más escuchado en el país. LOPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, p.275.

²¹⁵ LOPEZ VIGIL, «*Quinzième anniversaire de la mort de Romero*», Agenda latino-americano 1995, p. 13.

Si sus escritos mas doctrinales se caracterizaban por su solidez teológica y su reflexiva serenidad, en las homilías la idea iba acompañada de una incomparable calor humano. En ellas, Mons. Romero se transfiguraba literalmente. El hombre más bien tímido, que se sentía incómodo entre los grandes de este mundo, se convertía en el hombre de la palabra valiente, libre y poderosa ante su pueblo. Con la Palabra de Dios en sus manos y con los ojos puestos en los rostros concretos de los pobres de su pueblo, su palabra cobraba la fuerza de los antiguos profetas y de Jesús. Si alguien ha revalorizado el papel de la palabra en la Iglesia, ése fue sin duda alguna Mons. Romero en sus homilías²¹⁶.

Según Mario Kaplún, periodista extranjero que asiste a una de sus celebraciones eucarísticas, la atmósfera es excepcional. Dice que Romero es por entonces el único que puede hacer una proposición diferente y las gentes lo saben²¹⁷. También un ex-guerrillero reporta la importancia del mensaje semanal del arzobispo retransmitido por radio durante los tres últimos años. "Todos los domingos, en todos los colectivos de Fuerzas de liberación nacional, escuchábamos juntos las homilías de Monseñor Romero. Era parte de nuestra tarea de educación política. No es que fuera obligatorio oírla, pero nadie se la perdía²¹⁸." Aunque no busque la gloria, el hombre de Iglesia es objeto de una verdadera veneración. El pueblo lo considera ya como un gran profeta y como un santo puesto que sólo él sabe situar el destino de la nación bajo los auspicios del Salvador de la humanidad.

Es el Dios verdadero, el Dios vivencial, el Dios de Moisés, el Dios de la historia que no solamente salva en la historia de Israel sino que salva en la historia de El Salvador, y ha puesto una Iglesia para que proclame esa fe en el Dios verdadero y purifique del pecado la historia y santifique la historia para convertirla en vehículo de salvación. Esto quiere la Iglesia de El Salvador: hacer de nuestra historia patria no una historia de perdición, no una historia de ateísmo, no una historia de abusos y de

²¹⁶ SOBRINO et al., *La voz de los sin voz*, p. 197.

²¹⁷ Cfr. LOPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, p. 194.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 325.

injusticia; sino hacer una historia que corresponda a los ideales de Dios que ama a los salvadoreños. Si Moisés hubiera sido salvadoreño en 1978, habría oído junto a la zarza ardiendo, la misma voz del Yahvé que escucho cuando lo mando a sacar al pueblo de la tiranía del Faraón: “Soy el Dios que esta con vosotros”²¹⁹.

Según Jesús Delgado, uno de sus biógrafos y amigo, lo que Monseñor Romero aportó a la pastoral, es doble: en primer lugar, se compromete como arzobispo en el proceso de difusión de las comunidades eclesiales de base sin dejar ese trabajo únicamente a los responsables; en segundo lugar, inicia una pastoral de masa a través de sus sermones que pronuncia como catecismo en la catedral de San Salvador y que se retransmite en la estación “Equis”. También, el prelado utiliza el radio y las visitas personales para llegar a todos los rincones de la arquidiócesis. La pastoral de las comunidades eclesiales de base es de hecho un conjunto de micro realizaciones que sin embargo tienen como consecuencia el ignorar a las masas. Es un trabajo selectivo y necesario que abandona a la mayoría sólo a los sacramentos hasta el día poco probable en el que las comunidades eclesiales de base se extenderán a toda la arquidiócesis. Por esta razón, Monseñor Romero lanza una pastoral que llega al corazón del pueblo.

Con su palabra clara, adaptada a las circunstancias y verdaderamente clarificadora de los problemas que vivían los salvadoreños, logro crear un ambiente de sed por la palabra de Dios, expresión del sentir de la Iglesia. Movilizo las masas con la sola palabra predicada, sin otro aparato ni medio que las ondas de la radio. Nunca jamás en la historia de El Salvador se había visto la iglesia catedral tan llena todos los domingos para la misa solemne del obispo²²⁰.

En este fin del mes de mayo 1978, Romero menciona en su diario el encuentro con su director espiritual y con su psicólogo, el Doctor Semsch²²¹. Podemos presumir que esas consultas psicológicas lo ayudan a liberarse un poco de la

²¹⁹ ROMERO, *Su pensamiento*, 21/05/78, Tome IV, p. 255.

²²⁰ DELGADO, *Oscar A. Romero, Biografía*, p. 134-135.

²²¹ Cfr. ROMERO, *Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario*, p. 39.

enorme presión que siente. El es un auditor paciente de miles de personas que le cuentan las atrocidades de las que son víctimas y sabio consejero de ministros desilusionados, líderes revolucionarios impacientes, sindicalistas y embajadores inquietos, militares llenos de remordimiento, hombres de negocios buscando una solución negociada a esta crisis. Oscar Romero es sin duda el hombre más solicitado en medio de la tormenta que devasta a su patria.

La escucha desinteresada e imparcial que su psicólogo le brinda, aligera la carga intelectual y emotiva de este hombre que se sitúa en el punto donde convergen las crisis que sacuden la historia de su país. El arzobispo visita también a su director espiritual, un jesuita con el que se confiesa frecuentemente. Utiliza la dirección espiritual y la ayuda psicológica en tándem, a veces consulta a los dos hombres en el mismo día. Se reconoce aquí la cualidad inusitada que tiene, la de poder aliar lo moderno y lo tradicional para poder acceder a una síntesis más perfecta de su ser.

A mediados de junio Romero recibe una invitación para ir a Roma a explicar la situación de conflicto que sacude la Iglesia salvadoreña desde que fue nombrado arzobispo. Monseñor Rivera y Damas lo acompaña. Allá tiene que justificarse ante el cardenal Baggio y se le acusa a repetidamente de apoyar a los sacerdotes politizados. Los obispos conservadores presionan al Vaticano y hacen una campaña para denigrar al arzobispo. Es seguramente por esto que anota en su diario personal que el prelado parece estar mal informado sobre la verdadera situación en San Salvador²²². Los obispos reclaman su revocación como prelado metropolitano; parece ser que las críticas del cardenal se inspiran de los mismos prejuicios que tienen las esferas del poder en El Salvador y en el Departamento del Estado americano. Sin embargo, cuando se encuentra con el Papa en privado, él lo alienta a continuar predicando por la paz a pesar de las dificultades. Es su último encuentro con Pablo VI. Cuando regresa de Europa, Romero define así la función del poder político que debe estar en armonía con la soberana voluntad divina.

²²² Cfr. à Ibid., p. 49.

Que precioso sentirse gobernado por Dios, bajo la soberanía de Dios. Así se explica cuando la Sagrada Biblia también dice que no hay potestad que no venga de Dios y hay que obedecer al poder porque viene de Dios. Pero está diciendo también, que el soberano, el que manda, no tiene que mandar fuera de lo que Dios quiere, y que si una autoridad tiene que ser respetada, es porque refleja la potestad santa de Dios. Cuando la potestad de los hombres se hace abuso contra la Ley de Dios, contra el derecho, la libertad, la dignidad de los hombres, entonces es la hora de gritar como San Pedro también en la Biblia, hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Toda potestad viene de Dios y por esto el gobernante no puede usar la potestad a su sus capricho, sino según la voluntad del Señor. Es la providencia de Dios que quiere gobernar los pueblos y los gobernadores son sus ministros, servidores de Dios como todas sus criaturas²²³.

El Santo Padre muere el 6 de agosto de 1978 a los ochenta años, el mismo día de la fiesta patronal de El Salvador. Monseñor Romero rinde homenaje a Pablo VI en la introducción de su tercera carta pastoral. Pablo Primero es electo en septiembre y muere rápidamente al fin del mes. Se elige después como soberano pontífice a Juan Pablo II. El jefe de la Iglesia salvadoreña, le envía una carta en la que describe el pleito que divide a la conferencia de obispos de su país.

²²³ Oscar A. Romero, *Su pensamiento*, 23/07/78, Tome V, p. 81.

6 - Las organizaciones políticas populares

El 26 de agosto de 1978, Monseñor Romero publica su tercera carta pastoral que trata de las organizaciones políticas de origen popular. Monseñor Rivera y Damas que lo remplazó en Santiago de María en su puesto de obispo, firma también la carta. Dos días después, cuatro obispos conservadores salvadoreños, publican también una carta pastoral sobre las organizaciones obreras y campesinas. Ésta sin embargo, condena sus ideas marxistas y por lo tanto, las organizaciones mismas. La gran central FECCAS-UTC reacciona fuertemente ante las dos cartas contradictorias de los obispos. Denuncia a los obispos que están demasiado cerca del poder militar, político y económico y agradece a Monseñor Romero y a Monseñor Rivera y Damas por su esfuerzo de comprensión. Su objetivo es suscitar una toma de conciencia en los salvadoreños que pueden cambiar las cosas debido a su educación, su ocupación o su fortuna.

Comprendemos el riesgo de ser mal interpretados o de ser juzgados, por malicia o por ingenuidad, como inoportunos o necios. Pero la verdad de nuestra intención es colaborar a sacudir la inercia de muchos salvadoreños indiferentes a la miseria de nuestro país, sobre todo en el campo. Porque es cierto que hay alguna sensibilidad social acerca de los obreros, o de los pequeños comerciantes que sufren las consecuencias de criminales incendios, y de las densas zonas de mesones y tugurios. Pero nos preocupa la indiferencia que en muchos sectores urbanos se siente ante la miseria campesina. Parece que se ha aceptado ya como destino inevitable que la mayoría de nuestro pueblo sea presa del hambre y del desempleo y que sus sufrimientos, violencias y muertes, principalmente en el campo, se conviertan en rutina y hayan perdido la fuerza para interrogarnos: ¿Por qué sucede esto? ¿Qué debemos hacer para evitarlo? ¿Cómo podemos contestar a la

pregunta eterna del Señor a Caín, “Qué hiciste con tu hermano?” (Gen 4,9).¹

Esta carta centrada en el fenómeno social de las organizaciones populares, representa la respuesta pastoral del arzobispo a los problemas e inquietudes históricas del pueblo salvadoreño. Trata de las relaciones entre las organizaciones políticas populares y la Iglesia. Ésta no puede identificarse con aquellas porque los objetivos y los medios de realización son en gran parte diferentes. Sin embargo, la Iglesia defiende la existencia legítima de esas organizaciones como una necesidad para que haya un reino de justicia en la sociedad salvadoreña. Este escrito doctrinal marca un viraje en la práctica pastoral del arzobispo que se expresa ahora en relación con la miseria y la opresión y con los asuntos que surgen directamente de la base. Monseñor Romero, consciente de ser la voz de los sin voz, analiza especialmente las exigencias éticas de las realidades sociales y políticas de su país. Su mensaje pastoral se divide en tres partes: la situación de los organismos populares en El Salvador; la relación entre la Iglesia y los organismos populares; la opinión de la Iglesia sobre la violencia.

La carta se interesa en primer lugar en el derecho de asociación del pueblo para hacer valer sus otros derechos²²⁴. Se refiere a la Carta de los derechos humanos de las Naciones Unidas y a la Constitución del país que reconocen la libertad y el derecho de asociación. La doctrina social de la Iglesia defiende también ampliamente el derecho de libertad de asociación y lo califica como fundamental para cada ciudadano. Sin embargo, como lo

1 ROMERO, “Iglesia y organizaciones políticas populares” en SOBRINO et al. La Voz de los sin voz, p.95.

²²⁴ Uno de los fenómenos más característicos de la sociedad salvadoreña en los años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra civil en 1981 fue la proliferación de grupos, tanto más llamativa cuanto que una de las características típicas del estado de opresión y marginación histórica en que había permanecido la mayoría del pueblo era su falta de organización y participación en grupos sociales. Esa proliferación de grupos era le prueba de que la creciente toma de conciencia de diversos sectores sociales sobre sus intereses de clases buscaba su canalización organizativa en unidades grupales dinámicas, cuya identidad era muy maleable: la presión de la conciencia social de clase sobre los grupos emergentes los empujaba hacia unidades cada vez más amplia, menos individualizadas y mas clasistas. MARTIN BARO, Sistema, grupo y poder, p.211.

constatan los dos obispos, esta libertad existe sólo en los escritos y es reprimida con una violencia extrema. Los obispos denuncian también el que las fuerzas del orden no inquieten nunca a los grupos pro gobierno ni a los grupos de propietarios mientras que cualquier asociación campesina u obrera es reprimida de manera brutal. Por lo tanto se atacan los derechos de asociación de la mayoría mientras que la minoría pudiente y muy cercana al poder, goza de todos los privilegios. Es ella quien gobierna el país. Esto hace que los dos prelados afirmen:

En el origen histórico de las verdaderas leyes esta la protección de los más desvalidos, de aquéllos que sin la ley son más desvalidos, de aquellos que sin la ley son más fácilmente presa de los poderosos. Así también la protección hacia los más desvalidos es el origen histórico de las diferentes agrupaciones de las mayorías, de los sindicatos modernos de obreros y campesinos. Lo que las ha forzado a asociarse en primer lugar no es meramente el derecho cívico de participar en la gestión de la política y de la economía del país, sino la simple necesidad vital de subsistir, de ejercer sus derechos para que sus condiciones de vida se hagan, al menos, tolerables. Así en la necesidad vital es donde coinciden la necesidad de legislación y la necesidad de organización. Y por ello resulta tan absurdo el que, sin discernir lo falso de lo verdadero, se repriman indiscriminadamente como fuerzas clandestinas de subversión las luchas de quienes realmente quieren mejorar la sociedad y sus leyes para que sus beneficios e ideales no marginen a quienes también contribuyen a producir la riqueza – mucha o poca - del país²²⁵.

Los dos hombres de la Iglesia deploran el que los campesinos salvadoreños estén divididos por lo que tienen en común: la pobreza y la miseria. De hecho, algunos de ellos se dejan atraer por los organismos pro gobierno que tienen como función principal la delación y la represión, incluyendo asesinatos y torturas. Por otro lado, Monseñor Romero y Monseñor Rivera y Damas elogian la presencia activa y benéfica de las comunidades eclesiales de base. “Estos grupos se reúnen a

²²⁵ ROMERO “Iglesia y organizaciones políticas populares” en SOBRINO et al., *La Voz de los sin voz*, p.99

reflexionar sobre la Palabra de Dios que, si es una palabra encarna en la realidad, siempre despierta la conciencia cristiana del deber de trabajar por un país más justo según las opciones concretas políticas que le inspiren su misma fe y su consciencia.²²⁶ Ellos desarrollan la noción del derecho de organizarse lo cual debe sin embargo estar siempre al servicio del bien. Por supuesto no defienden los derechos de las organizaciones terroristas o criminales y agregan que según Medellín el trabajo de organizar es una labor profundamente evangélica.

La segunda parte de esta carta trata de las relaciones entre la Iglesia y las organizaciones populares. Los prelados miran la movilización de masas como in signo de los tiempos para la Iglesia y la sociedad salvadoreñas. El mensaje contiene tres principios que tratan de situar el papel de la religión en estos grupos. El primer principio establece la esencia verdadera de la Iglesia que es de orden religioso y no político, económico o social. Sin embargo, esta misión espiritual confía al ser humano una Palabra que viene a transformar el mundo.

Al aceptar esta palabra de Dios, los hombres experimentan que se trata de una palabra viva que concientiza y exige, es decir, los hace conscientes de lo que es pecado y de lo que es gracia, de lo que hay que combatir y de lo que hay que construir en la tierra; es una palabra que exige a la consciencia y a la vida no sólo juzgar al mundo con los criterios del Reino de Dios sino a actuar de conformidad. Es una Palabra de Dios que no solo se debe escuchar sino también realizar.²²⁷

Las comunidades eclesiales de base tienen la característica de atender a la Palabra de Dios para inspirarse en ella. Sin embargo, puede suceder que al interior de algunas, la Palabra divina despierte también vocaciones políticas. Entonces, habrá que hacer un buen ejercicio de discernimiento para saber en cada caso, cuál es la voluntad del Señor.²²⁸

²²⁶ *Ibíd.*, p. 100

²²⁷ *Ibíd.*, p.103-104.

²²⁸ Lo más característico de las CEBs es que son los propios miembros los que asumen la iniciativa de su formación y vida cristiana, que lo hacen en forma comunitaria, no individual, y que lo realizan desde la perspectiva de su propia

Según el segundo principio, la Iglesia debe permanecer al servicio del pueblo. Los dos obispos se interrogan sobre la naturaleza de esta misión. La Iglesia defiende la causa de los pobres cuando reclaman la parte que les corresponde. Continúa apoyando los organismos sindicales y populares reconociendo las virtudes y las responsabilidades que implica la búsqueda del bien común.

En este servicio de solidaridad con las causas justas de los pobres, no hemos descuidado los reclamos de sus deberes y las exigencias de respeto a los derechos ajenos. En las mediaciones de conflictos, en las denuncias de atropello a la dignidad, a la vida o a la libertad y en otras actuaciones de este servicio al pueblo, hemos tratado de ser justos y objetivos y jamás nos ha movido ni hemos predicado el odio o el resentimiento, sino que hemos llamado a conversión y hemos señalado la justicia como base indispensable de la paz que es el verdadero objetivo cristiano. La Iglesia cuenta también, entre sus tareas de servicio al pueblo, incontables obras de beneficencia, de promoción y de educación cristiana de los pobres, obras que desmienten a quienes la culpa de solo y no hacer nada.²²⁹

El tercer principio en cuanto a las relaciones eclesiales con los organismos populares, trata de la inserción de los esfuerzos de liberación con la salvación cristiana. Monseñor Romero y Monseñor Riveras declaran que la Iglesia con su luz y con su fe

historia, de los problemas de su existencia cotidiana. A Dios no hay que buscarlo en la Iglesia, sino principalmente en el otro; la palabra de Dios se encuentra en la Biblia, pero también en los signos de los tiempos; existe ciertamente un pecado personal, fruto del egoísmo humano, pero hay también un pecado estructural, producto de la rapiña social de los grupos dominantes; la oración no tiene por qué reducirse a buscar consuelo para las penas, sino que debe iluminar las luchas liberadoras de los pueblos, el Reino de Dios no es un simple cielo que espera tras la muerte, sino una meta que hay que empezar a realizar en la misma existencia humana. Esta iniciativa de los cristianos latinoamericanos, que cristaliza en las comunidades eclesiales de base, arrastra una consecuencia de gran importancia: la Iglesia descubre el mundo de los pobres. Son los pobres los que, desde su situación de impotencia y de opresión, se ponen en camino a la búsqueda de su liberación histórica. MARTIN BARO, *Psicología de la liberación*, p.214.

²²⁹ ROMERO, Carta pastoral del 26 de agosto 1978, p.106

en Jesucristo, alienta la formación de grupos y de núcleos de individuos que promueven la dignidad humana al buscar la justicia.

El designio global de liberación que la Iglesia proclama:

a- abarca al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al absoluto que es Dios. Va, por tanto, unido a una cierta concepción del hombre... concepción que no puede sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo;

b- está centrado en el Reino de Dios; no circunscribe su misión al solo terreno religioso, pero “reafirma la primacía de la vocación espiritual del hombre” y anuncia la salvación en Jesucristo;

c- procede de una visión evangélica del hombre, se apoya en motivaciones profundas de la justicia en la caridad, entrena una dimensión verdaderamente espiritual y su objetivo final es la salvación y la felicidad en Dios;

d- exige una conversión de corazón y de mente y no se satisface con solo cambiar estructuras;

e- y excluye la violencia, la considera “no cristiana y anti-evangélica”, ineficaz y no conforme con la dignidad del pueblo. (*Evangelii Nuntiandi*, n 33-37)²³⁰

Prosiguen exponiendo la aplicación de esos principios a la realidad salvadoreña. A la lectura de este documento, los organismos populares podrán comprender lo que pueden esperar y aún exigir de la religión católica y lo que no pueden reclamarle. Después, los dos obispos abordan asuntos concretos relacionados con los principios que la Iglesia defiende.

- El primer problema concierne ciertos grupos populares de origen católico que por influencia del Espíritu adoptaron posiciones políticas más marcadas. Señalan que los cristianos son libres de sus opiniones y que esas asociaciones asumen ellas mismas sus opciones políticas puesto que son autónomas aún en el seno de la Iglesia.

²³⁰ *Ibíd.*, p.106-107.

- La segunda dificultad concierne la unidad de la fe y de la política lo cual no debe fusionar estos dos aspectos de la vida humana, esto provocaría una confusión más grande. Sin embargo reconocen que el cristiano necesita llegar a una síntesis real entre su fe y su compromiso político y social. El problema para establecer una distinción clara y precisa entre la participación política y religiosa, está en el hecho de que algunas personas ocupan puestos de poder dentro de estas dos dimensiones de la vida asociativa.
- La tercera problemática concierne lo que puede exigirse o no a la Iglesia. Los dos obispos recuerdan que la dimensión de la fe y la política dentro de los grupos cristianos comprometidos, deben estar separadas. Por esta razón, no pueden exigir que la Iglesia sea un simple medio político de reivindicaciones. La Iglesia se compromete por su parte a autonomía legítima de la dimensión política mientras no vaya contra la dignidad humana en nombre de principios subalternos como la defensa de la propiedad privada o de una ideología.
- El cuarto punto concierne la lealtad del cristiano hacia su fe. Los dos obispos reconocen que no se necesita ser cristiano para militar y hacer un buen trabajo de promoción social, pero que el que se dice cristiano, debe respetar los valores evangélicos de su fe ante los gestos políticos que quiere hacer. Entonces será un ejemplo de integridad, de valor y de compasión para que sus semejantes militen a su lado. "La lealtad definitiva y última de un cristiano no puede ser a una organización por mas ventajas que ofrece sino a Dios y a los pobres que son "los hermanos más pequeños" de Jesucristo." ²³¹
- El quinto aspecto trata de la autenticidad de la fe y del peligro de manipulación con fines políticos. Insisten en la importancia que el cristiano debe dar a su vida espiritual dentro de su compromiso para llegar a tener una fe llena de obras de amor y de justicia al servicio de la construcción del Reino de Dios.

²³¹ *Ibíd.*, p.110.

- El sexto obstáculo concierne la imposibilidad de obligar a todas las personas a militar dentro de una organización política puesto que los carismas en el seno de la Iglesia y del pueblo, son múltiples y diversos.
- La séptima interrogación se interesa en la participación de ciertos sacerdotes y agentes de pastoral en el dominio político. Recuerdan que el aspecto pastoral y el político no deben confundirse nunca y que ante el atractivo irresistible de la implicación política, un hombre de Iglesia deberá escoger entre esos dos aspectos de la vida pública. Al final de esta segunda parte, los obispos abordan el problema de las organizaciones populares no cristianas ante las cuales se reservan el derecho de interpelación moral: "La Iglesia tiene el deber y el derecho de ejercer ante cualquier organización, aunque no se profese cristiana, su función profética de animar lo que esté conforme con la revelación de Dios en el Evangelio y denunciar todo lo que esté en desacuerdo con esa revelación y constituya pecado del mundo²³²."

La tercera parte de la carta trata del problema de la violencia ya sea estructural, represiva, revolucionaria o de legítima defensa, tratando de definir y delimitar estas cuatro formas de violencia a las que agregan la opción siempre pertinente de la no violencia. A Romero le preocupa mucho la respuesta que debe darse. Aún actualmente esta es una pregunta perturbadora para los que consideran la no violencia de una manera abstracta, fuera de las circunstancias históricas que permiten entender su verdadera naturaleza que la alía a diferentes formas de poder y a las relaciones de dominación o también a partir de una situación privilegiada que no ve las propias formas de violencia económica que ejerce y que va hasta la negación del derecho a la vida para naciones enteras.

También, ¿El significado de la violencia, los fines para los que se utiliza, son proporcionados o no a sus objetivos? ¿Existen otras maneras de dialogar? ¿Se trata de la respuesta a una agresión o a una usurpación de la voluntad popular? Los métodos utilizados para que algunas fuerzas dominen o para restablecer

²³² Ibid., p.113.

un equilibrio, están ligadas a un cierto contexto histórico.²³³ La violencia institucional propia del sistema de producción existente en América latina, es la primera, la que engloba más, la que denuncia esta carta que trata de organizaciones políticas populares. Apoyándose en los textos de Medellín, los dos obispos constatan que debido a su carácter absoluto, esta opresión de las estructuras engendra otras formas de violencia.

Se expresa esta violencia en la organización y en el funcionamiento diario de un sistema socio-económico y político que acepta como normal y corriente que el progreso no es posible sino mediante la utilización de las mayorías como fuerza productiva manejada por una minoría privilegiada. Encontraremos históricamente esta clase de violencia siempre que la maquinaria institucional de la vida social funcione en beneficio de una minoría o sistemáticamente discrimine a los grupos o personas que defiendan el verdadero bien común.²³⁴

La violencia represiva del Estado confirma el orden establecido que engendra la forma primera de opresión, más difusa pero más asesina: la pobreza de las masas para favorecer a la élite privilegiada. Esta represión no es sólo injusta, es sobre todo desproporcionada, prohíbe al pueblo el derecho de pensar y de organizarse para mejorar su triste destino, acarreando así aún más de brutalidad y desesperación. Además, autoriza la lucha de grupos armados fuera de las vías normales de una democracia verdadera.²³⁵

²³³ Día tras día, el salvadoreño medio confronta la cercanía de una muerte violenta, ya sea por causa de sus convicciones, ya sea como víctima inocente de una lucha cuyas consecuencias directas o indirectas nadie puede eludir. Pero la guerra civil que desde 1981 asola El Salvador hunde sus raíces en una historia de opresión secular, verdadera matriz de la violencia que hoy impera en el país. Por ello, un análisis realista de la violencia en El Salvador exige un recordatorio histórico, ya que la continua conculcación de los derechos humanos más fundamentales ha producido una acumulación explosiva de aspiraciones frustradas, de anhelos pisoteados, de reivindicaciones reprimidas. MARTIN BARO, *Acción e ideología*. p.359.

²³⁴ ROMERO, Iglesia y organizaciones políticas populares, SOBRINO et al, "La voz de los sin voz", p.115.

²³⁵ En la situación de El Salvador, la conciencia de clase supone una conciencia y una consiguiente praxis políticas. Ahora bien, la represión ejercida por el estado salvadoreño desde la década de los setenta, tanto mediante los cuerpos de seguridad o fuerzas policiales, como mediante el recurso a los "escuadrones

Aparece en tercer lugar la violencia sediciosa o terrorista. Se le considera frecuentemente como la última y única alternativa posible para favorecer un verdadero cambio político. Romero y Rivera no la aprueban y la consideran como una furia más devastadora que la que dice combatir. Establecen también esta distinción con el tema “revolucionario” que no debe tomarse en el sentido peyorativo que las élites le atribuyen por temor a los cambios que provienen de la base. Alertan a los dirigentes del país y las fuerzas de la oposición acerca de la explosión posible de violencia popular no canalizada al servicio de reivindicaciones legítimas. Esta violencia desesperada no puede en ningún caso ayudar a resolver un conflicto.

La última forma de violencia que describen, es la legítima defensa. Esta trata de evitar un mal más grande que la fuerza utilizada para defenderse. Sin embargo, es casi siempre ineficaz. Para completar esta clasificación, la carta menciona la fuerza de la no violencia inspirada por el consejo evangélico que enseña a perdonar a sus enemigos y a no vengarse. Al contrario de lo que muchos podrían pensar, este método es todo menos inútil porque deja al agresor vencido moralmente. La carta recuerda que en general, no debe aceptarse la violencia si se convierte en un fin en sí y pone en guardia contra todas las formas de fanatismo. Se permite la legítima defensa sólo si se usa para evitar un mal más grande y si las otras formas de negociar, han fracasado. Las tres primeras que ya hemos mencionado: institucional, represiva y revolucionaria, son malas en sí porque favorecen la espiral ascendente de los excesos. El deber de todo gobierno y de las élites que dirigen el país, es velar por la mejoría constante de las condiciones de vida de la población para evitar una explosión violenta y una degradación tal de las condiciones económicas, que haga de la muerte un mal menor que la vida misma.

de la muerte,” ha vuelto sumamente costoso el involucramiento político opositor a los sectores laborales. Los miles de torturados, muertos y “desaparecidos” producto de la “guerra sucia” han creado un clima de miedo y aun de terror, no fácilmente superable. Así, el trabajador salvadoreño se encuentra entre la espada de su desesperante situación socio-económica y la peligrosidad de reclamar integralmente sus derechos humanos. De ahí, las oscilaciones entre periodos de desarrollo de la conciencia de clase y, por tanto, de organización clasista y politización, acompañados por una creciente ola represiva, y periodos de inhibición o aparente despolitización, con la consiguiente disminución de la represión oficial y del terrorismo paraestatal. MARTIN BARO, Sistema, grupo y poder, p.334.

Un gobierno debe usar su fuerza moral y coactiva para garantizar un Estado verdaderamente democrático, basado en un orden económico justo en el cual se defiendan la justicia y la paz y el ejercicio de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Así el Gobierno lograra hacer cada vez más hipotético e irreal el caso en el cual el recurso a la fuerza por parte de los individuos y grupos pueda ser justificado por la existencia de un régimen tiránico en el cual las leyes, las instituciones y el Gobierno en vez de reconocer y promover, conculcan las libertades fundamentales y los demás derechos del hombre, reduciendo los súbditos a la condición de oprimidos.²³⁶

El último punto de esta carta pastoral indica las cuatro pistas de acción para los creyentes de la Iglesia salvadoreña. "Creer en la paz; Trabajar por la justicia; Repudio a la violencia fanática; Agotar los medios legítimos de presión²³⁷." Los dos obispos recuerdan en conclusión, que cada uno debe responder a las exigencias del Señor de la historia para construir una sociedad en la que reine la verdadera paz que es el resultado de la justicia. Hacen al gobierno seis recomendaciones legislativas para mejorar las condiciones de la vida democrática y el destino de la mayoría pobre de El Salvador que habita sobre todo en el campo y que es ignorada por las medidas de asistencia gubernamental, además de sufrir las exacciones de las fuerzas del orden. Se pide también el regreso de los prisioneros políticos desaparecidos en las prisiones clandestinas del sistema; pero la mayoría nunca volverá.

Al aparecer esta carta pastoral, se hace evidente la voluntad de los dos pastores de comunicar con el pueblo de Dios. Con este objetivo, agregan un cuestionario para facilitar el estudio de la misiva en las diferentes comunidades eclesiales de base y sobre todo Monseñor Romero, se interesa en las reacciones que esto suscita. El deseo de acompañar a la mayoría popular en sus justas reivindicaciones, implica que hay que interesarse también en todos esos grupos que se interesan también en las

²³⁶ ROMERO, Iglesia y organizaciones políticas populares en SOBRINO et al, La Voz de los sin voz, p.117.

²³⁷ *Ibíd.*, p.118-119.

clases desposeídas aunque de manera diferente y por caminos a veces en desacuerdo con el espíritu cristiano. Sin embargo, el arzobispo sabe que el Reino de Dios trasciende las fronteras de la religión y que el Espíritu sopla también fuera del cristianismo.

Sin embargo, la mayoría de los miembros de organizaciones populares son católicos. Muchas personas descubrieron gracias al trabajo de las comunidades eclesiales de base, que la situación de injusticia en las que viven, es un pecado que Dios no aprueba. Así, hacen a un lado el fatalismo y la sumisión que la cultura de dominación impone. En las CEB, a la luz de la Palabra, aprenden la necesidad de comprometerse en el plan político para liberarse de las estructuras de opresión. Así nacieron las organizaciones de masa.²³⁸

Aunque la política no corresponderá nunca perfectamente al ideal evangélico, el cristiano que se comprometa en ella a partir de su vocación, debe permanecer fiel y coherente con los principios de su fe. La política no es el único modo eficaz de luchar por la justicia. En cuanto a esto, hay que saber respetar a aquellos que desarrollan de otra manera su misión de bautizados. También, el papel de la Iglesia no es hacer propaganda a ningún partido. La opción fundamental del cristiano es la justicia del Reino de Dios; él no puede traicionar su fe buscando una justicia menor o empleando medios en

²³⁸ No hace falta profundizar mucho el análisis para poner de manifiesto la violencia estructural en El Salvador. Basta con citar algunas de las situaciones mantenidas por el sistema y que bloquean la posibilidad factual de que las mayorías satisfagan, así sea en forma elemental, sus necesidades primarias. La distribución de los recursos logrados es tal que tres de cada cuatro niños salvadoreños padecen algunos grados de desnutrición, una de cada dos familias carece de vivienda, uno de cada dos salvadoreños adultos es analfabeto y, en promedio, el salvadoreño apenas tiene oportunidad de acudir una vez a consulta médica cada dos años. La violencia estructural no se reduce a una inadecuada distribución de los recursos disponibles que impide la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías; la violencia estructural supone además u ordenamiento de esa desigualdad opresiva, mediante una legislación que ampara los mecanismos de distribución social de la riqueza y establece una fuerza coactiva para hacerlo respetar. El sistema cierra así el ciclo de violencia justificando y protegiendo aquellas estructuras que privilegian a los menos a costa de los más. Más aun, el control sobre las instituciones sociales permite a la clase dominante imponer los objetivos a la sociedad entera y hasta plantear un determinado estilo de vida que refuerzan la organización social al servicio de sus intereses de clase. MARTIN BARO, *Acción e ideología*, p.406.

contra de sus convicciones. Romero declara con respecto a la jerarquía de la Iglesia:

Los sacerdotes y los laicos llamados a una colaboración jerárquica, es natural que por trabajar en una evangelización encarnada en la realidad del país, sientan más simpatía por un partido o por una organización que por otra; pero sabiendo que la eficacia de la misión de la Iglesia está en ser fieles a su propia identidad, tendrán como primera meta de su trabajo pastoral, ser animadores, orientadores en la fe y en la justicia, y dejarán las tareas concretas que origina la actividad política ordinaria para que la realicen quienes son mas expertos en analizar y encauzar.²³⁹

El numero 73 de “Gaudium et spes” reconoce que el compromiso político es un verdadero campo de apostolado para los cristianos que se sienten interpelados. O sea que rehusar el compromiso si uno se siente llamado, es renegar esta vocación que consiste en trabajar para construir un mundo mejor. Es curioso que Romero niegue el derecho de ejercer funciones políticas a los que ejercen un ministerio dentro de la Iglesia, pero él lo hace para evitar divisiones y afrontamientos dentro de la institución. Según él, el creyente que tiene un compromiso político, no debe diluir los valores cristianos para defender una posición política que sea contraria al espíritu del Evangelio. Sin embargo, cuando los laicos se aventuraron en el terreno político más allá de las fronteras de la religión, no quisieron que sus pastores los siguieran. Algunos sacerdotes avanzaron de buena fe en este terreno y descubrieron rápidamente que la práctica revolucionaria se oponía en muchos aspectos a su ministerio sacerdotal.

Tuvieron que comprometerse como “compañeros” y no como curas, siguiendo así el ejemplo del sacerdote colombiano Camilo Torres²⁴⁰. Algunos se justificaron arguyendo que la revolución

²³⁹ ROMERO, Su Pensamiento, 06.08.1978, tome V, p.110.

²⁴⁰ Proveniente de una familia burguesa, sacerdote y sociólogo, Camilo Torres es una de las figuras revolucionarias de América latina. Durante sus encuestas, descubre y denuncia la situación social y económica de ciertas capas populares, sobre todo en los barrios pobres de Bogotá. Toma entonces conciencia de las implicaciones políticas posibles y entra en conflicto con las esferas dirigentes en las que trabaja. En 1964, abandona por esta razón sus funciones de

exigía de ellos grandes sacrificios y que la responsabilidad era de todos. Estos sacerdotes se forzaron sin embargo por mantener su identidad específica dentro del proceso revolucionario, buscando al mismo tiempo un concepto teológico que pudiera ayudarles en sus decisiones.

También el arzobispo se pregunta cómo hacer para que la esperanza que nace de las motivaciones cristianas se realice sin que el clero abandone a aquellos que lo motivaron a comprometerse en el proceso de reivindicaciones sociales. Por ejemplo, cuando Romero visita las comunidades eclesiales de base, se esfuerza por hacer nacer y mantener en ellas la fe viva en el sentido religioso y eclesial y exige que sean autocríticas en cuanto a su compromiso político. El método que aprecia especialmente, es la práctica del padre Rafael Palacio. Él está convencido de que los cristianos laicos deben comprometerse en las luchas políticas para alumbrarlas con la luz del Evangelio y darles la sal de la Palabra de Dios, pero no acepta que una comunidad eclesial de base opte por un partido o por una cierta tendencia política. Según él, la organización y la comunidad deben ser distintas. Sería peligroso que algunos sacerdotes confundieran estos dos terrenos y terminen privando a la comunidad de su identidad evangélica.

Rafael Palacio está convencido de que la comunidad eclesial de base sirve para entender el sentido del compromiso político a la luz de la fe cristiana. El arzobispo juzga que esta posición y esta práctica pastoral, son una experiencia modelo. Sin embargo, no ignora que ésta entra en conflicto con la convicción de ciertos curas más radicales que creen que la única solución para resolver la situación injusta del país, es la lucha armada. Pero el padre Palacio no acepta que se utilice la violencia para alcanzar la liberación y esta actitud es también la de su arzobispo. A pesar de

Catedrático en sociología y de párroco en la Universidad nacional. Camilo Torres recorre diferentes regiones y ciudades del país y hace grandes reuniones con las masas miserables de las ciudades y del campo. La jerarquía lo reniega, lo apresaa y después lo libera y Camilo Torres debe renunciar al sacerdocio y funda el Frente unido durante el verano de 1965. La Iglesia se une a la presa para destruir la imagen casi mesiánica que una parte de la función pública se formaba del cura revolucionario. En noviembre de 1965, se une a los rangos del ejército de liberación nacional, ELN. Camilo Torres muere el 15 de febrero de 1966, durante un enfrentamiento con una patrulla militar. CHALIAND, *Mythes révolutionnaires du tiers-monde*, p.110-111.

esto, los esbirros de la oligarquía salvadoreña lo asesinan el 16 de junio de 1979 en Santa Tecla.

En noviembre de 1978, a raíz de un artículo publicado en el prestigioso *Times Magazine* que elogia a Monseñor Romero, la Cámara de lores de la Gran Bretaña lo propone para el premio Nobel de la paz 1979. Con esta candidatura, se intenta también ponerlo a salvo de las malas intenciones del gobierno salvadoreño²⁴¹. A principios de noviembre, una delegación británica visita El Salvador y reporta violaciones a los derechos humanos. El prelado salvadoreño asocia estas violaciones de la dignidad humana a la pasión de Cristo: "Rostro de Cristo entre costales y canastos de cortador. Rostro de Cristo entre torturas y maltratos de las cárceles. Rostro de Cristo muriéndose de hambre en los niños que no tienen qué comer. Rostro de Cristo el necesitado que pide una voz a la Iglesia²⁴²."

El 28 de noviembre muere armado el Padre Ernesto Barrera, junto con otros militantes de las FPL (Fuerzas populares de liberación). Pero ante los ojos del arzobispo, este desenlace inusitado no disminuye las cualidades ni el trabajo pastoral del hombre. Él preside el funeral a pesar del contexto delicado y la desazón que esto produce en el clero. Aún hoy día, se sabe muy poco sobre esta muerte. Cuando el ejército lo atacó, Neto Barrera participaba en una reunión de un grupo revolucionario pequeñísimo. ¿Había él preferido defender su vida sabiendo el destino que se le reservaba o se trata de una farsa inventada? Según el médico legista que examinó el cuerpo del joven sacerdote, el cadáver fue desplazado después del asesinato. La televisión nacional mostró primero a un hombre apresado por las fuerzas del orden y sin embargo, al final habían sólo muertos. En los días siguientes, las FPL reivindicán en una carta dirigida al arzobispo la filiación del padre Barrera a la causa revolucionaria armada. ¿Se trataba tan solo de recuperar la gloria de una muerte heroica y además, la de un joven sacerdote con toda la dimensión que esto representa para el pueblo y sobre todo para los jóvenes? Sea lo que sea, el misterio resta entero en lo que concierne los eventos del 28 de

²⁴¹ Sin embargo, se otorga el premio Nobel de este año, a la Madre Teresa de Calcuta.

²⁴² ROMERO, Homilía del 26 de noviembre 1978, EQUIPO MAÍZ, Monseñor Romero, El Pueblo es mi Profeta, p.62.

noviembre 1978. En la alocución fúnebre, Oscar Romero revela los detalles preocupantes sobre el fin trágico de Neto Barrera.

Yo les suplico, que no se dejen impresionar por los primeros juicios, sobre todo cuando son interesados y amañados. Por eso la Iglesia, que quiere reflejar en la tierra la justicia de Dios, la llama a sus hijos: esperen, reflexionemos, analicemos los hechos; y ha nombrado una comisión investigadora de estas muertes. Y ya estamos recogiendo datos, indicios que contradicen rotundamente, muchas de las noticias escandalosas de nuestros periódicos y de nuestras radios. A Neto Barrera, lo flagelaron; Neto Barrera tiene un documento, extendido por un médico forense, que delata torturas espantosas. Neto Barrera debió sufrir mucho, antes de entregar su espíritu al juicio del Señor. No es justo entonces, que se juzgue a un muerto, que ya no puede hablar ni puede quejarse de los dolores que se le infligieron con criterios interesados de la tierra. Es necesario esperar, siquiera un pálido reflejo del Juicio de Dios que comprendió el misterio de la iniquidad en que se ha sepultado esta muerte y las otras muertes, las muchas muertes que tenemos que lamentar sin el juicio sereno de los hombres, sino con el juicio interesado de los intereses bastardos de la tierra²⁴³.

Hacia fines de 1978, se comienzan a publicar cada semana en "Orientación" las homilías dominicales del arzobispo. Él desea abrir las más ventanas posibles a través de este esfuerzo de comprensión y de comunicación para que la Iglesia mantenga contacto con la realidad nacional que cada día es más compleja. En ese fin de año acepta la invitación de los representantes del partido demócrata cristiano y de la ANEP (Asociación nacional de empresas privadas) que desean tener entrevistas privadas con la Iglesia y que se dicen preocupados por encontrar un terreno de comprensión democrática para los problemas insolubles del país. Con este mismo espíritu de conciliación, recibe también a organizaciones políticas populares a pesar de

²⁴³ ROMERO, Su pensamiento, 29-11-1978, tomo V, p.335.

que hayan sido declaradas ilegales por la “Ley de defensa del orden público”.

Desde que acompañar a los pobres y a los campesinos de El Salvador es una de las misiones de la Iglesia, Oscar Romero quiere conocer estas organizaciones así como las acciones que proponen. Discutiendo con “Polin”, líder campesino de la gran central del campo FECCAS-UTC, descubre las raíces cristianas del compromiso popular y revolucionario del pueblo organizado. Se da cuenta así de que la revolución deseada por los izquierdistas, se inspira de doctrinas e ideales cristianos mucho más que de la ideología marxista o comunista. Estas conversaciones lo convencen de que se lance en la pastoral de acompañamiento de los cristianos comprometidos. Esto explica que su tercera carta pastoral se consagre a la defensa del derecho de las organizaciones populares de tener un estatus político y de no ser ya consideradas como parte de un movimiento clandestino subversivo. De acuerdo con esto, el arzobispo denuncia el sistema jurídico salvadoreño y se dice abiertamente en favor del derecho de las masas campesinas y obreras de asociarse.

La Iglesia auténtica es aquel que no le importa dialogar hasta con las prostitutas y los republicanos como Cristo con los pecadores; con los marxistas, con los del Bloque, con los de las diversas agrupaciones, con tal de llevarles el verdadero mensaje de salvación. Cristo viene también a salvar al hombre donde quiera que se encuentre. Quiere salir a todas las encrucijadas y quiere salir este Cristo en su Iglesia, en sus cristianos, a la espera del juicio final, cuando se va a consumir la historia, cuando se creen los cielos nuevos donde no habrá injusticias y se aparten las injusticias en el lugar que les corresponde, porque la última palabra la dirá el Señor²⁴⁴.

Paradójicamente, mientras las élites suscitan más la controversia sobre su persona, el personaje crece más en la estima popular porque los salvadoreños son cristianos y están muy ligados a la Iglesia católica así como a la opinión pública internacional. Monseñor Romero empieza a recibir mensajes de solidaridad de personas de todo el mundo que aprecian su

²⁴⁴ ROMERO, Su pensamiento, 03-02-1978, tomo VI, p.14.

trabajo y sostienen su opción por los pobres a pesar de que su compromiso se sitúe en la frontera entre la fe y la política. Para él, el apoyo internacional y nacional de personas de toda condición social, cultural y religiosa, es un signo del Espíritu de Dios. Ese año se termina con el panorama inquietante de la realidad salvadoreña en donde los esfuerzos para dialogar parecen aniquilados por la dinámica de muerte y violencia que se instala en la sociedad. "En 1978, las asambleas públicas se volvieron peligrosas, las organizaciones de masa comenzaron a ocupar las embajadas. Los invasores están armados para tener secuestrados al personal de las embajadas y prevenir los ataques de los militares. Se juzga que estos actos son la única manera de llamar la atención sobre los masacres de los campesinos. Los ocupantes escogen embajadas de países progresistas esperando que éstas presionen al gobierno salvadoreño para que acceda a lo que piden. (...) En 1979, el arzobispo Romero declara que la ocupación de edificios es casi el único modo posible de comunicación. En 1979 hay tantas embajadas ocupadas, que 19 países han cerrado las suyas y han despedido a sus empleados²⁴⁵.

²⁴⁵ RUSSELL, El Salvador in crisis, p.130-131.

7- De San Salvador a Puebla

Desde principios de 1978, la conferencia de obispos salvadoreños tiene en mano el documento preparatorio de la CELAM (Conferencia episcopal latino americana) para el encuentro que se hará en Puebla, México, al año siguiente. Por entonces, hay tensiones dentro de la institución entre conservadores y progresistas en lo que respecta a las orientaciones que deben darse a esta conferencia continental. ¿Se deben mantener las líneas de Medellín o hacer marcha atrás? Las comunidades eclesiales de base critican enérgicamente el documento preparatorio. Según ellas, éste no profundiza suficientemente el análisis de las causas de la opresión. Por esta razón, las CEB juzgan que el texto no ayuda en absoluto en la reflexión.

Esta tercera Conferencia general de la CELAM tiene lugar en una América apaleada por la crisis económica, el endeudamiento y las dictaduras militares. Durante los últimos años, algunos obispos habían tratado de neutralizar la bomba que representaba el texto de Medellín porque temían una radicalización que pudiera poner en peligro los valores tradicionales de la Iglesia. El nuevo secretario de la CELAM, Monseñor Alfonso López Trujillo, obispo auxiliar de Bogotá, había procurado tener lejos de la reunión episcopal de Puebla a aquellos que habían jugado un papel decisivo diez años antes en Medellín. Pero éstos actuaron discreta y eficazmente ante los participantes y presentaron un reporte final equilibrado; se denunciaron los excesos de nueva teología pero también el capitalismo liberal y la teoría de la seguridad nacional, así como los regímenes marxistas totalitarios. El principio de “favorecer ante todo a los pobres”, fue aceptado y reafirmado sin mayor reticencia por el conjunto de la jerarquía²⁴⁶.

Las comunidades eclesiales de base organizan por su parte una consultación popular sobre los grandes temas de la Iglesia de Dios en América latina y la evangelización. Todas las CEB están representadas ahí; estudian la síntesis que los teólogos salvadoreños hicieron y participan con ellos en una semana de reflexión a la que Monseñor Romero asiste. Es por esto es que

²⁴⁶ VAYSSIÈRE, *Les Révolutions dans l'Amérique latine*, p.264-265.

cuando él se presenta en Puebla, lleva las verdaderas preocupaciones de la base eclesial acerca de la necesidad de un mensaje liberador para los pueblos latino americanos.

Sin embargo, Monseñor Romero será delegado en Puebla como consejero de la comisión pontificia de la América latina pero sin derecho a voto. Los obispos conservadores de la CEDES (Conferencia episcopal de El Salvador) que constituyen la mayoría, no le otorgaron el privilegio de representarlos.

Dentro del conflicto que sacude a la sociedad salvadoreña, la Iglesia ocupa un lugar intermedio entre los sectores opuestos que son el ejército y el movimiento revolucionario. Situado entre estos dos extremos, el arzobispo debe amonestar con frecuencia a aquellos que tratan de utilizar las asociaciones católicas en favor de uno u otro. Por esta razón, el 14 de enero de 1979, Romero reitera la independencia total de la Iglesia con respecto a los partidos políticos.

El Cristo quiere definir ese mesianismo auténtico, para que en El encontremos siempre la crítica de todos los sistemas políticos. Por eso da risa, cuando dicen que la Iglesia está propiciando un sistema socialista. La Iglesia no se enfeuda con ningún sistema social. Y supongamos que nuestra democracia se transforma mañana en socialismo, la Iglesia siempre será el juez que criticara las actitudes injustas de ese socialismo. La Iglesia está siempre como una luz desde afuera, iluminando esa realidad. Cristo quiere ser ese Mesías que ilumina el caminar de la historia. Los pueblos son libres para darse el régimen que ellos quieran pero no son libres para hacer caprichos. Tendrán que ser juzgados en el sistema político o social que ellos escojan por la justicia de Dios. Y Dios es el juez de todos los sistemas sociales²⁴⁷.

El 21 de enero 1979, el ejército mata a un sacerdote y a cuatro jóvenes durante un retiro parroquial en "El Despertar", un centro pastoral situado cerca de la capital. El padre Octavio Ortiz que tenía treinta y cuatro años, fue el primer sacerdote ordenado por el obispo Romero. Éste está de más en más

²⁴⁷ ROMERO, Su Pensamiento, 14/01/1979, Tomo VI, p.117.

determinado ante tales actos abominables y considera a los sacerdotes asesinados como sus propios hijos. La propaganda del gobierno, la versión oficial rumora que las víctimas estaban armadas en el momento del crimen. Varios testigos oculares desmienten esto. El arzobispo no tiene miedo de denunciar públicamente a los responsables de la masacre.

Nuestros Cuerpos de Seguridad no son capaces de reconocer sus errores sino que lo hacen más graves falsificando la verdad con la calumnia. Y así van echando a perder cada día más la credibilidad de nuestro Gobierno y de nuestros medios de comunicación social, obligándonos a acudir a los organismos y publicaciones internacionales porque ya no creemos en la justicia y en la verdad de nuestro propio ambiente. Es urgente una purificación del sistema corrupto de la seguridad de nuestro país. (...) El ambiente se ha saturado de brutalidad y es necesario un retorno a la reflexión que haga sentirnos seres racionales capaces de buscar las raíces de nuestros males y realizar sin miedo los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra sociedad²⁴⁸.

Después de esta masacre, los jóvenes del barrio comienzan a organizarse para defenderse de un nuevo ataque del ejército. Monseñor Romero no es muy favorable a esto pero ante la falta de humanismo de las fuerzas del orden, acepta esta forma de lucha organizada ilegal pero cuán legítima²⁴⁹.

A fines de enero, quinientos sacerdotes y religiosas marchan en las calles de San Salvador protestando contra los asesinatos de "El Despertar", blandiendo una inmensa banderola que clama "Basta ya". Algunos días después, la guerrilla pone una bomba que mata a veinte individuos, en la comisaría de la policía. Se declara que esto es una represalia por la masacre en el centro pastoral. La arquidiócesis condena inmediatamente este

²⁴⁸ *Ibíd.* 21/01/1979, tomo VI, p.132.

²⁴⁹ Así es como nacieron varios núcleos armados en El Salvador y en Guatemala, como grupos comunitarios de autodefensa. Elizabeth BURGOS, *Me llamo Rigoberta Menchu y así me nació la conciencia*. París, Arcoiris, 1982, pp.148 a 166.

atentado que sólo aumenta la violencia ciega que destroza al país. Notemos que la guerrilla utiliza este sentimiento de indignación y este deseo de venganza en los jóvenes, para reclutar para su causa, nuevos adherentes.

En medio de este ambiente lúgubre, Monseñor Romero vuela a México para asistir a la conferencia general de obispos latino americanos. Lleva a Puebla dos misiones: buscar la solidaridad de las Iglesias nacionales para el pueblo salvadoreño y lograr que se reconozca que la Iglesia de El Salvador vive una situación de persecución y de martirio. Señalamos aquí que en el documento final de este encuentro, no se mencionará para nada la existencia de mártires en la Iglesia latinoamericana. En cuanto llega, el arzobispo da una entrevista ante unos cincuenta periodistas de diferentes países, sobre la situación de su Iglesia y de su país. El mundo entero conoce ya la masacre de "El Despertar"²⁵⁰.

El arzobispo participa en la conferencia de Puebla del 28 de enero al 13 de febrero 1979, Juan Pablo II está también presente para inaugurar la asamblea general de la CELAM. Monseñor Romero participa en las sesiones de redacción sin tratar de imponerse en los debates. Se nota su presencia sobre todo en los encuentros con la prensa al exterior del seminario en el que se desarrollan estos debates. Es entonces que la división de la conferencia episcopal de El Salvador, se hace patente. El obispo Aparicio acusa al primado salvadoreño de promover una evangelización demasiado politizada y de estar bajo la influencia de sacerdotes marxistas. Al mismo tiempo, atribuye a los jesuitas las violencias en El Salvador. Monseñor Romero explica los hechos en otra conferencia de prensa. Deplora la división entre los obispos salvadoreños pero declara citando las Santas Escrituras: "La unión que Cristo ha pedido a los hombres es unión en la verdad. Y esa verdad a veces es dura, supone renunciadas a cosas agradables. La verdadera unión supone ese sacrificio. Por tanto, no es de extrañarse que exista aun dentro de la Iglesia la división"²⁵¹.

En la clausura de esta reunión histórica, se dirige a la asamblea de los obispos presentes para dar su opinión crítica sobre el

²⁵⁰ Ver ROMERO, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario, p.108.

²⁵¹ LOPEZ VIGIL, Piezas para un retrato, p.226.

texto final. Es significativo el hecho de que a pesar de sus reservas, se convertirá en uno de sus defensores más ardientes. Sus comentarios son los de un pastor comprometido con su pueblo para transformar la historia.

Creo que nuestro documento no corresponderá a todo el compromiso evangélico que la Iglesia debe asumir para no perder su credibilidad en nuestros países si no insiste eficazmente en la distribución injusta de las riquezas que Dios ha creado para todos y del deseo noble de cada uno de asociarse libremente y participar activamente en la política del bien común del país. Debería haber una evangelización que denuncia abiertamente los arrestos arbitrarios, los exilios políticos, la tortura y sobre todo, el triste misterio de los desaparecidos. Creo también que nuestra visión pastoral de la realidad no estaría completa si ignoramos y no apoyamos evangélicamente fenómenos nuevos como los esfuerzos de los campesinos para organizarse y especialmente las muertes heroicas de nuestros sacerdotes y de nuestros agentes de pastoral, aún más heroicas porque las declaraciones oficiales calumniosas tratan de desacreditar su trabajo que es despertar a conciencia evangélica de la comunidad²⁵².

Esta intervención en la conferencia general de obispos latino americanos, hace eco en el corazón de algunos que sufren los mismos oprobios aunque a una escala menor y que ven a su pueblo agachado bajo el yugo de los intereses privados y de las razones de Estado.

En cuanto regresa al país, la Confederación de religiosos y religiosas de El Salvador (CONFRES), adopta en asamblea general las conclusiones de Puebla²⁵³. El arzobispo atestigua que en México algunos obispos famosos como Hélder Cámara, Leónidas Proaño y el cardenal Arns de Brasil lo acogieron de un modo extraordinario manifestándole una solidaridad completa en las pruebas y la persecución que sufre su diócesis. También, las comunidades eclesiales de base de México organizaron una conferencia a la que asistieron un millón de delegados. Un obispo francés le entregó en propia mano las firmas de

²⁵² BROCKMAN, Monseigneur Romero, p.213-214.

²⁵³ ROMERO, Su Diario, p.131.

veintidós mil pastores y creyentes de Francia apoyando a su diócesis mártir, considerada como un ejemplo de fidelidad a las exigencias del Evangelio. La Iglesia de El Salvador tiene ya sus cartas de nobleza y los cristianos de todo el mundo saben que ésta enfrenta los poderes mortales que gobiernan ese país.

Romero vuelve prestamente a su tarea de dirigir la diócesis anunciando la esperanza en un mundo más justo y fraternal y denunciando los ultrajes a la vida humana que los responsables diocesanos del servicio de ayuda jurídica continúan re censando. El obispo expresa durante las primeras semanas después de su regreso, sus temores de que el documento de Puebla sea rápidamente olvidado como sucedió con el de Medellín. La razón de esto es que como él lo reitera, el aplicarlo requiere un valor a toda prueba.

El mal sería que pase con el documento de Puebla lo mismo que paso con Medellín: que muchos, llevados por los prejuicios, a veces por la ignorancia, no lo pusieron en práctica. Si nuestra Arquidiócesis se ha convertido en una diócesis conflictiva, no les quepa duda, es por su deseo de fidelidad a esta evangelización nueva; que del Concilio Vaticano II para acá y en las reuniones de Obispos latinoamericanos están exigiendo que tiene que ser una evangelización muy comprometida, sin miedo. Por eso lo hemos pedido mucho a la Virgen de la Paz que esa ceremonia de ayer en San Miguel, no era solamente un momento de romanticismo y de superficialidad, sino el compromiso serio de obispos y sacerdotes, comunidades religiosas, comunidades parroquiales; de encarnar en nuestra vida pastoral esa evangelización exigente que señala peligros y que renuncia privilegios, y que no le tiene miedo al conflicto cuando ese conflicto lo provoca nada mas la fidelidad al Señor²⁵⁴.

En esta homilía se refiere a las huelgas de “La Tropical” y de “La Constancia”, en las cuales se le solicitó como mediador. La desconfianza en lo referente a este conflicto, es total en los dos bandos. Logra sin embargo restablecer el diálogo entre ellos. En su diario personal anota la colaboración del nuncio apostólico.

²⁵⁴ ROMERO, Su Pensamiento, 11-03-1979, tomo VI, p.191.

Éste presiona al presidente para que impida una intervención eventual del ejército, evitando así un baño de sangre²⁵⁵.

Quince días después, el arzobispo participa en una mesa redonda sobre el papel de la Iglesia en América Latina organizada por la Universidad nacional. Anota él en su diario la acogida y la escucha de esta asamblea muy numerosa de estudiantes y de profesores y también el interés suscitado durante las preguntas y discusiones²⁵⁶. Este diálogo con la comunidad universitaria muestra de un modo concreto el papel activo que juega la Iglesia de San Salvador dentro de la sociedad civil y también la credibilidad de la que goza.

En abril, Romero reporta en su diario las numerosas interferencias que impiden la transmisión de sus homilías y de sus informes por la radio de la arquidiócesis. Según él, el gobierno es responsable de estas interferencias²⁵⁷. Prepara su viaje a Italia y sabe muy bien que el papa le pedirá cuentas sobre la arquidiócesis y sobre sus denuncias políticas. También participa en un encuentro de obispos de América Central en Costa Rica; en ella se reafirman las conclusiones matizadas de Puebla.

La Iglesia no puede renunciar a su misión evangelizadora que lleva, si es genuina y auténtica, a la defensa de los derechos humanos, a la liberación de todas las esclavitudes y especialmente del pecado, aunque esto le cueste la pérdida de privilegios y la lleve hasta sufrir persecución y martirio. Da gusto encontrar entre los obispos de Centro América, gente muy comprometida en esta línea que, gracias a Dios, lleva también nuestra Arquidiócesis. Sin embargo jamás aceptara la Iglesia hipoteca alguna con ideologías o métodos que utilizan la lucha de clases, el engaño y el terrorismo, para conseguir sus fines. No creemos en la violencia de cualquier signo, como camino adecuado para resolver los problemas de nuestros países, porque somos conscientes de que el Evangelio de Cristo ofrece el único camino válido para forjar una sociedad justa y humana, en la que estén

²⁵⁵ Ver ROMERO, Su Diario, p. 138-139.

²⁵⁶ Ver *ibíd.*, p.145.

²⁵⁷ Ver *ibíd.*, p. 153-154 y 158, 164-167.

satisfechas las necesidades vitales de todos los hombres. Es necesario, sin embargo, que todos los que creen en Cristo depongan actitudes de egoísmo o de apetencias extremadas y busquen la justicia con medios eficaces pero legítimos²⁵⁸.

En 1979, Romero va a Roma y ahí pide a Dios fidelidad a la fe y valor para ofrecer su vida en sacrificio por su pueblo. Poco tiempo antes, los cuatro obispos conservadores de El Salvador enviaron un documento confidencial a la Santa Sede sobre la situación política y religiosa del país. Denuncian la pastoral de la arquidiócesis que juzgan demasiado politizada. Buscan de este modo, desacreditar el ministerio episcopal del arzobispo²⁵⁹. El mes de diciembre anterior, el papa había nombrado al obispo Quarracino de Avellaneda en Argentina para investigar la arquidiócesis de San Salvador y la práctica poco ortodoxa de Monseñor Romero. Cuando éste último llega a Roma para su primera audiencia con Juan Pablo II, lo recibe el cardinal Baggio, prefecto de la congregación de Obispos y le notifica que se estudia su caso. En efecto, monseñor Quarrancino recomienda que se nombre un administrador apostólico para controlar al arzobispo.

Por otro lado, al prelado salvadoreño se le dificulta enormemente obtener una audiencia privada con el papa, como si alguien se complaciera en impedírselo. Termina viéndolo “in extremis” antes de partir. La audiencia carece del espíritu acogedor que caracterizaban los sentimientos de Pablo VI por Monseñor Romero. Parece ser que los informantes de Juan Pablo II, fueron fuentes cercanas al gobierno de El Salvador, opuestas al arzobispo y a la Iglesia popular. El papa permanece imperturbable ante la foto del padre Octavio Ortiz asesinado en enero. Aconseja a Romero encontrar el camino de la conciliación con su gobierno para favorecer un clima más propicio a la paz y no hacer denuncias concretas (sic). El arzobispo le responde que hay situaciones muy evidentes de violación de los derechos humanos que deben denunciarse inmediatamente, como en Polonia donde el papa tuvo que enfrentar un régimen militar y ateo.

²⁵⁸ ROMERO, Su Pensamiento, 22-04-1979, tomo VI, p.318.

²⁵⁹ Ver Romero, Su diario, p. 193.

Los ataques a los derechos humanos y la persecución a la Iglesia de El Salvador, no conmueven al soberano pontífice. Juan Pablo II le dice también que durante su visita apostólica, Monseñor Quarrantino recomendó nombrar un administrador apostólico “sede plena” (con poder absoluto), para solucionar la división de los obispos²⁶⁰. El arzobispo está desilusionado de esta visita pero reconoce que las reprimendas pueden ayudarlo a mejorar su trabajo apostólico²⁶¹. Finalmente, la Santa Sede no ejecutará la amenaza de nombrar un administrador apostólico. Debido a la gran crisis que atraviesa el país, nadie parece apto a remplazar a Romero en medio de la tormenta. En España, lo alcanza la actualidad trágica de su nación.

El Salvador, 8 de mayo de 1979. 23 muertos y 70 heridos es el trágico balance del ametrallamiento llevado a cabo por los cuerpos de seguridad en las escalinatas de la Catedral de San Salvador. Las víctimas, jóvenes miembros del Bloque Popular Revolucionario. Tenían tomado el templo cuando fueron atacados indiscriminadamente por los agentes públicos. Las escenas de los cuerpos tiroteados que rodaban por la entrada del sagrado recinto ensangrentándolo, fueron filmadas por varias cadenas de televisión extranjeras y en pocas horas dieron la vuelta al mundo, hablando por si solas de la aguda crisis que vive el país²⁶².

Desde los masacres de 1932, el mes de mayo de 1979, fue el más cruento. La represión de las numerosas manifestaciones que reclamaban la liberación de cinco dirigentes populares, resultó en ciento quince muertos. Finalmente, se liberaron dos prisioneros y de los otros tres no se supo nunca más, fueron víctimas del sistema de justicia paralelo formado por los escuadrones de la muerte, la tortura, las prisiones secretas y los cementerios clandestinos. Estas manifestaciones lograron sin embargo alertar la opinión pública en cuanto a los raptos, los

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 178-179.

²⁶¹ Regreso satisfecho de su segunda visita a Juan Pablo II, aunque de la primera – salió triste y decepcionado, pues el papa, al parecer mal informado, no le comprendió bien. Personalmente, creo que Juan Pablo II fue evolucionando en su aprecio por Mons. Romero, hasta llegar a alabarlo públicamente, como pastor y mártir que dio la vida por amor a Dios y al servicio a sus hermanos. SOBRINO, Monseñor Romero, p.29.

²⁶² LÓPEZ VIGIL, Piezas para un retrato, p.285.

secuestros y los asesinatos perpetrados por las fuerzas del orden²⁶³. Los grupos revolucionarios armados asesinan también a un ministro y a numerosos policías. Monseñor Romero llega al país unos días después. Trata de calmar los espíritus y de hacer volver la paz pero la guerra civil, está irremediablemente establecida. El régimen no da a los ciudadanos otra opción que la de tomar las armas o dejar el país. Cuando el Bloque popular revolucionario (BPR) ocupa la embajada de Venezuela y toma algunos rehenes, se llama al arzobispo para que sea mediador. El 13 de mayo en su homilía, cita este documento redactado por el Consejo Superior Universitario de la Universidad de El Salvador.

Es un hecho de aceptación general, tanto nacional como internacionalmente, que la crisis que conmueve periódicamente a la sociedad salvadoreña encuentra explicación, en ultimo termino, en la naturaleza altamente desigualitaria en que los diferentes sectores participa en los procesos de producción y distribución del ingreso del país. No puede ignorarse que en los últimos anos, la producción se ha incrementado apreciablemente; pero tampoco se puede negar que la expansión económica no ha generado un proceso paralelo de democratización social, en cuanto a la participación en el goce de sus frutos por los sectores mayoritarios de la población.

Por otra parte, estos sectores no solo son marginados por las formas prevalecientes de organización social de producción, sino que reciben las consecuencias de la crisis económica que desde mediados de los años sesenta perdura hasta hoy. Al mismo tiempo se ha venido desarrollando y consolidando una tendencia hacia las formas autoritarias de conducción de la sociedad, negando en la misma medida las formas orgánicas de expresión de los intereses de todos los sectores, y conduciendo por ello, a una crisis de representatividad y legitimidad del Poder Político y del Estado de Derecho mismo.

²⁶³ Ver ROMERO, Su Pensamiento, 20-05-1979, tomo VI, p.356.

Al negarse a los sectores populares, dentro de este marco general, las posibilidades efectivas de participación orgánica en el goce de los frutos del procesos productivo, los conflictos se presentan con mayor frecuencia y con más intensidad, obligando a dichos sectores a buscar métodos alternativos, como mecanismos de presión social, tratando con ello de que sus intereses sean atendidos, y generando con ellos reacciones y respuestas cada vez mas autoritarias y represivas de parte de los sectores que controlan el Poder Político²⁶⁴.

El BPR ocupa también la embajada de Francia y la catedral de San Salvador. Esto suscitó sin duda alguna, el interés creciente de los medios de comunicación internacionales por El Salvador y por Oscar Romero, mediador principal en estos conflictos. En efecto, el arzobispo menciona varias veces en su Diario que no es raro ver numerosos periodistas extranjeros asistiendo a las homilías dominicales y que después haya una conferencia de prensa internacional. También, el sábado y domingo 19 y 20 de mayo 1979, Monseñor Romero da entrevistas a la televisión de Francia, Guatemala y Venezuela así como al periódico "Le Monde" y a un periodista alemán²⁶⁵. Este ritmo trepidante que sigue la marcha macabra de los sucesos, continúa durante todo su último año de existencia.

El 22 de mayo, la ocupación de la embajada de Venezuela se termina con la muerte de catorce manifestantes. Una vez liberados los rehenes, llegan cientos de manifestantes para que los miembros del Bloque popular revolucionario que están dentro de la embajada, puedan salir sin ser el blanco de las fuerzas del orden. Desgraciadamente, esta manifestación sirve de chivo expiatorio. Dos días después se decreta el estado de sitio²⁶⁶. A fines de ese mes tan trágico, Francia pide directamente a la Santa Sede la mediación de Monseñor Romero para resolver la ocupación de su embajada. En esos mismos días el arzobispo recibe amenazas de muerte de un organismo de extrema derecha que lo incita a denunciar al comunismo y a elogiar a los soldados muertos en el combate. No cederá al chantaje. A pesar de todos estos hechos, el hombre

²⁶⁴ ROMERO, Su Pensamiento, 13-05-1979, tomo VI, p.340.

²⁶⁵ Ver MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO, Su diario, P.194-195.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p.197-202.

de la Iglesia trabaja en colaboración con los jesuitas Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino así como con los padres Jesús Delgado y Rafael Moreno, para elaborar su cuarta carta pastoral²⁶⁷.

En junio, la violencia continúa y el resultado es aún más trágico: ciento veintitrés muertos; el estado de sitio continúa y la violencia sigue aumentando.

El Partido UDN denunció la aparición de 22 cadáveres, muchos de ellos con señales de tortura que no han podido ser identificados, además de otros asesinatos, cuyas víctimas han sido reconocidas por sus familiares. Ese mismo comunicado atribuye esta extrema violencia que vive el país, a los organismos policiales ligados con el Gobierno y declara: "que llama la atención que este método puesto en práctica tantas veces en nuestro país por los cuerpos de seguridad, como en otras ocasiones, se da siempre cuando se ha decretado Estado de Sitio²⁶⁸.

Asesinan al padre Rafael Palacio el 16 de junio de 1979. Es el quinto sacerdote asesinado en poco más de dos años. Este crimen es una venganza por el asesinato de un comandante militar de Santa Tecla e ilustra el odio de los sectores reaccionarios hacia la Iglesia comprometida en la transformación social y su falta de discernimiento en lo que se refiere al proceso en curso. En efecto, las fuerzas del orden reprimen a cualquiera que exprese un punto de vista diferente o una opinión contraria a la exigida por la doctrina de la Seguridad nacional. Ahora los escuadrones de la muerte actúan abiertamente, matando con cualquier pretexto a víctimas inocentes, abriendo así un nuevo capítulo de esta guerra sucia en la que el exhibicionismo macabro hace parte de una estrategia para desalentar a los sectores populares. Los miembros de las comunidades eclesiales de base y el pueblo se acostumbran a la desaparición de sus seres queridos y viven con la angustia de pensar que hoy o mañana podría ser el último día de sus vidas. En el mes de marzo anterior, Monseñor Romero había otorgado al padre Palacio el cargo de la parroquia San Francisco Mejicanos para remplazar al padre

²⁶⁷ *Ibíd.*, p.204, 231 y 247.

²⁶⁸ ROMERO, Su Pensamiento, 10-06-1979, tomo VI, p.390.

Octavio Ortiz asesinado en enero. Durante una Misa única a la que asiste una multitud inmensa que llena la plaza grande ante la catedral y que es concelebrada con varios sacerdotes, el arzobispo recuerda con emoción la tarea realizada por otro de sus hijos espirituales, mártir por la salvación del pueblo de Dios.

Queremos recordar en este gesto la falta que nos hace el Padre Rafael Palacios y los otros cuatro sacerdotes asesinados y la necesidad que tenemos de sacerdotes. De tal manera que esta ausencia del Padre Palacios en el presbiterio que hoy concelebra nos afecta a todos. (...) Vuestra presencia aquí proclama la fe que ustedes tienen en este sacramento que deposita en el hombre la capacidad de Cristo para perdonar, para dar su Cuerpo divino y su sangre, para acompañar en el último viaje a los peregrinos a la eternidad, para predicar la Palabra divina, para enseñar paz y amor a los pueblos. Por eso es injusto que se confunda en una hora de venganzas irracionales la muerte de un predicador de la paz junto con los violentos; y en este remolino de venganzas, la muerte de un sacerdote es sumamente significativa. Cinco ya, lo acaba de recordar el manifiesto que se leyó al principio de la misa. Ninguna diócesis de América latina puede ofrecer al Señor estas cinco hostias de su presbiterio. (...) Finalmente, hermanos, yo quiero prevenir que esta muerte de los sacerdotes – sacerdotes solidarios con el pueblo – se une a las múltiples muertes de otras categorías humanas. Podemos presentar junto a la sangre de maestros²⁶⁹, de obreros, de campesinos, la sangre de nuestros sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo y podemos decir que esta misa única no es solo en honor del Padre Rafael palacios y no nos recuerda solo los cinco sacerdotes asesinados, sino que quiere ser el reclamo de un pueblo por la sangre de todos los hermanos cristianos y no cristianos. La vida siempre es sagrada. El mandamiento del Señor, no mataras, hace sagrada toda vida; y aunque sea de un pecador, la sangre derramada

²⁶⁹ Sólo en lo que se refiere a la eliminación de los profesores en las escuela, el número alcanzaba 19 el 16 de junio 1979 (Ibíd., p.222).

siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas²⁷⁰.

A principios de julio, Monseñor Romero escribe a los cuatro obispos conservadores pidiéndoles unidad ante tanta violencia y sangre. Critica severamente al gobierno del general Romero en su homilía del 8 de julio porque pretende defender la democracia y los derechos humanos al mismo tiempo que las fuerzas de seguridad reprimen del modo más abyecto a los miembros de la Iglesia y a las organizaciones populares. Se pregunta sobre la pasividad del gobierno, de la policía y de la Suprema corte que nunca investigan las exacciones que hacen los escuadrones de la muerte ni persiguen a los responsables de los peores ultrajes a los derechos humanos. Deplora más allá de los discursos de buena intención del Presidente de la República, su parcialidad para reprimir las reivindicaciones del pueblo organizado y para proteger los intereses de la oligarquía nacional. Las decenas de cadáveres descubiertos cada semana, están espantosamente mutilados lo cual dificulta su identificación e ilustra hasta qué punto ha llegado la barbarie de las fuerzas del orden pretextando la seguridad nacional. Por ejemplo:

José Fermín Albayero Ortega, era de Izalco, tenía 31 años, casado, deja cuatro hijos. Salió el lunes en la mañana a su trabajo y ya no regreso. Su esposa reconoció que uno de aquellos tres cadáveres de la calle Las Cruces era el de José Fermín. Lo encontró horriblemente mutilado. Sacados sus ojos, sin lenguas, sin orejas, el cuerpo quemado con acido, sus pies con señales evidentes de tortura, no tenía heridas de bala²⁷¹.

El 9 de julio de 1979, los sandinistas derrocan a la dictadura de la familia Somoza que reina en Nicaragua desde mediados de los años 1930. Esta revolución da esperanzas a los salvadoreños que quieren realizar la misma hazaña. El prelado metropolitano, consciente del impacto simbólico en la mente su auditorio, señala la importancia de haber hecho caer el poder de Nicaragua a pesar de los hechos trágicos concomitantes.

²⁷⁰ ROMERO, Su pensamiento, 30/06/1979, tomo VII, p.36-37.

²⁷¹ Ibid, 15/07/1979, tomo VII, p.89.

Yo quisiera que nos fijáramos precisamente en el ejemplo que nos da hoy Nicaragua. Costo más de 25 000 vidas humanas un descontento. Un pueblo que no era escuchado y que para escucharlo fue necesario llegar hasta este baño de sangre. Lo que es absolutizar el poder, ¿endiosar el poder! Un tirano se piensa indispensable y nos hace pensar, también, que un poder no se puede mantener con la represión ni con la corrupción de sus funciones. Llega un momento en que el pueblo se cansa de ser explotado y oprimido. Una magnífica lección para quienes creen... en esa fuerza que no puede mantenerse²⁷².

Durante la misma homilía, destaca la importancia primordial para una nación de tener una mística, una espiritualidad común que la una. Según él, la Presencia Divina en el corazón de la historia es la que le proporciona los criterios de discernimiento susceptibles de establecer un reino de paz y de justicia entre los seres humanos y de evitar las angustias y el malestar del rebaño disperso. Los maestros malos que rechazaron a Dios como guía y centro de sus obras, están condenados a volverse esclavos de sus intereses divergentes y de sus soluciones a corto plazo. Haciendo uso del terror y de la persecución como instrumento de dominación, dividen en lugar de unir. Las patrullas militares y paramilitares, golpean a los campesinos que oyen las homilías por el radio.

El 4 de agosto, muere el padre Alirio Napoleón Marcías en la diócesis de San Vicente; es el sexto sacerdote asesinado desde la elección del presidente Romero en febrero 1977. Cada uno de estos crímenes, acelera la marcha macabra que acompaña el genocidio en El Salvador y une definitivamente el destino común del pueblo y de la Iglesia popular. Estos atentados a la vida acentúan la determinación del profeta de denunciar las ignominias de los potentados y da la credibilidad necesaria para estructurar el poderoso movimiento de estructuración nacional.

Hay muchos consuelos de Dios en las fiestas del Divino Salvador, pero hay también amargas pruebas de las persecuciones del mundo. Y esta misa de hoy quiere ser

²⁷² *Ibíd.*, 22/07/1979, tomo VII, p.103.

un gesto de solidaridad con la hermana diócesis de San Vicente que está de luto porque ayer por la mañana le asesinaron a su Padre Alirio Napoleón Marcias, párroco de San Esteban Catarina. Se dedicaba como buen sacerdote a limpiar el altar y la Iglesia; y se dio cuenta que ya estaban los que lo iban a martirizar frente a la Iglesia. Y el pueblo denuncia que el padre señaló: "Son judiciales, ¡cuidado! Y al poco momento disparaban las armas dentro del templo, fingiendo una visita íntima a él, y cayó acribillado entre la sacristía y el altar²⁷³.

²⁷³ *Ibíd.*, 05/08/1979, tomo VII, p.131-132.

8 - Crisis en el país

En agosto 1979 Monseñor Romero publica su cuarta carta pastoral: “La misión de la Iglesia en medio de la crisis del país²⁷⁴.” El pastor consulta de nuevo a las comunidades eclesiales de base y a los teólogos de la UCA, deseando continuar el diálogo iniciado en la carta anterior y permitir una lectura del documento de Puebla a partir de la realidad salvadoreña. Él dice con respecto a la conferencia de obispos latinoamericanos: “Ese “nuevo Pentecostés” de nuestro Continente recogió la rica herencia de nuestra historia y empujó la Iglesia hacia un nuevo siglo, bajo el título de “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”²⁷⁵.

En primer lugar, el arzobispo rinde homenaje a Pablo VI, que murió un año antes y en seguida habla de su relación con Juan Pablo II que él considera cálida y dice haber recibido comprensión y orientación con respecto a su difícil tarea pastoral. Éste es el esquema de la letra:

- 1) La crisis del país analizada a la luz de Puebla;
- 2) Contribución de la Iglesia al proceso de liberación de nuestro pueblo;
- 3) Clarificación de ciertos problemas concretos;
- 4) La línea pastoral de Puebla en la arquidiócesis²⁷⁶.

El documento desarrolla las líneas generales que conciernen los derechos humanos en el continente sin denunciar directamente tal o cual régimen político; esto se deja a la discreción de los episcopados de cada país. Romero precisa que su carta no

²⁷⁴ ROMERO, Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país. Cuarta carta pastoral de Monseñor Oscar A. Romero, en SOBRINO et al., La Voz de los sin voz, p.123-172.

²⁷⁵ Ibid., p.127.

²⁷⁶ Ibid., p.129.

pretende analizar exhaustivamente la situación económica, social y política de su país, el confía este trabajo a los especialistas.

La observación que él pretende hacer proviene de un ángulo diferente. Inspirándose en los textos de Puebla, trata de precisar el futuro de acuerdo con los principios evangélicos. Su análisis de la crisis nacional se divide en seis puntos que tratan de identificar uno tras otro, las causas morales y estructurales así como los responsables de esta difícil situación. Hace resaltar que la raíz del problema es la injusticia social.

Con Puebla podemos también denunciar el grave deterioro de la situación política que institucionaliza la injusticia. Se ha deteriorado "la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos" (n.46). "Se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares y se adoptan medidas represivas para impedirla. Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses" (n.44). Es impresionante el cuadro de la violencia presentado por la Oficina de Socorro Jurídico (ver orientación del 22 de julio de 1979). Solo de enero a junio de este año, el número de asesinados por los distintos cuerpos de seguridad, fuerza armada y organizaciones paramilitares similares, alcanza a 406 y el número de capturados por motivos políticos es de 307. La estadística se hace más escandalosa al corroborar la discriminación señalada por Puebla, pues no hay ninguna víctima del sector latifundista, mientras abundan en el sector campesino²⁷⁷.

Después, el prelado denuncia lo que califica de deterioración extrema de la situación social. Asocia este fenómeno con el incremento de todas las formas de violencia política. Opina él que esta espiral hace que cada día sea menos probable que el conflicto encuentre una solución pacífica. Denuncia la inacción del gobierno ante actividades ilícitas pero toleradas de los escuadrones de la muerte así como la represión

²⁷⁷ *Ibíd.*, p.131.

desproporcionada del pueblo por las fuerzas de seguridad. Protesta contra el estado de sitio vigente desde fines de mayo ya que esta ley no ha permitido disminuir el ciclo infernal de violencia. Escribe:

El gobierno se muestra impotente para detener la escalada de la violencia en el país. Más aun, una sospechosa tolerancia de bandas armadas que, por su persecución implacable a los oponentes del gobierno, podrían considerarse como servidas suyas, contradicen, en la práctica, las enfáticas declaraciones del gobierno contra toda oposición política y contra toda organización que proteste socialmente. El estado de sitio, impuesto el 23 de mayo y prolongado hasta julio, no sirvió en absoluto para contener las matanzas políticas. Los datos sobre muertos y desaparecidos denuncian un ambiente de impunidad propicio para la proliferación y actividad de organizaciones asesinas de ultraderecha que han agravado el panorama de la violencia en el país²⁷⁸.

Desarrolla en seguida el tema delicado de las bases económicas e ideológicas de esta represión. Recuerda que la economía nacional se ha basado siempre en una mano de obra muy barata. Ya que el sector agro-exportador paga la mayoría de los impuestos en el país, éste tiene mucha influencia sobre el gobierno y sobre las políticas económicas y sociales. El sector industrial sigue el mismo ejemplo ya sean las industrias nacionales o transnacionales donde las ganancias son facilitadas por el salario miserable que se da a los trabajadores. Estos sectores macro económicos no aceptan ninguna sindicalización debido al miedo visceral de compararse desfavorablemente en los mercados mundiales. Por esto, se reprime intensamente al sector popular en fase de estructuración.

El fundamento ideológico de este modo inhumano de gobernar se llama "Seguridad nacional". Romero reitera que el documento de Puebla denuncia esta doctrina totalitaria. "Esta nueva teoría y práctica políticas esta a la base de esta situación

²⁷⁸ *Ibíd.*, p.132.

de opresión y de violencia represiva de los derechos mas fundamentales de los salvadoreños²⁷⁹.”

Al mismo tiempo, denuncia la deterioración moral en América latina como una de las causas fundamentales de la crisis que atraviesa El Salvador. Esta degradación tal como lo afirma Puebla, procede directamente de la corrupción. Se trata de un sistema de valores deformado, erigido en absoluto por la cultura moderna y el sistema económico vigente. La letra apostólica menciona entre otros falsos valores que se promueven: el materialismo, el individualismo, el apetito insaciable por consumir que es contrario al desprendimiento y la austeridad que los cristianos deben tener ante los bienes de este mundo, el relajamiento de los lazos familiares, el hedonismo, la superficialidad, toda clase de vicios y la manipulación de los medios de comunicación social para servir poderes económicos que propagan un mensaje contrario al Evangelio²⁸⁰.

El arzobispo deplora que este relajamiento moral afecte también a la administración pública y privada del país, quitando así a la nación una riqueza mayor que la colectividad podría aprovechar. Él considera que la Corte suprema lleva una gran parte de responsabilidad en cuanto a la impunidad que corroe las bases mismas de la justicia, del respeto a la ley y de la armonía entre los ciudadanos. En el sector privado, constata con pena la corrupción, la proliferación de tabernas, de casas de juego y de prostíbulos que gangrenan la fibra moral de los salvadoreños. Pero de esto, toda la colectividad es también responsable:

²⁷⁹ *Ibíd.*, p.133.

²⁸⁰ La dependencia emocional obliga al individuo a buscar satisfacciones fuera de sí mismo, lo que le convierte en objeto de fácil manipulación para quien dispone de casi todos los resortes gratificantes de la sociedad. El individualismo, al mismo tiempo que corta desde su raíz la posibilidad de una integración a nivel popular, enclava al individuo en la parte y lugar de la estructura que, según la dinámica ideológica, le corresponde (clase social, etc.). En última instancia, el individualismo fuerza al individuo a asumir el papel o rol que la estructura social le asigna. La pasividad permite al régimen político asumir el control – cada vez más absoluto – de todas las fuerzas disponibles, y hasta emplear los medios represivos mayores sin que peligre su autoridad ni su poder. MARTIN BARO *Psicología de la liberación*, p.68.

Nuestro deterioro moral es evidente. Por todas partes encontramos imperante lo que el Señor llamo “el misterio de la iniquidad”. Y el deber pastoral de la Iglesia no puede dejar de denunciar ese reino del pecado y llamar con apremio a la responsabilidad personal de cada uno y de cada grupo familiar y social, así como también, y sobre todo, a los hombres y grupos de poder que directa o indirectamente se benefician de esta situación y que son los que tienen en sus manos los medios más eficaces para poner remedio a tanto deterioro²⁸¹.

La situación dentro de la misma Iglesia católica, es otro factor que explica el origen de esta crisis. Según él, la división en la jerarquía episcopal no es un signo positivo ante los ojos del pueblo de Dios quien trata de discernir a través de las tinieblas el camino de la verdad. Las comunidades eclesiales de base que participaron en la reflexión colectiva antes de la publicación de este documento, señalaron tres puntos de desacuerdo dentro de la Iglesia: la desunión, la falta de innovación y de adaptación proveniente de un cierto sector conservador y la desvalorización de criterios auténticamente evangélicos.

La reflexión que puede explicar este lamentable fenómeno de la desunión y poner la base de la conversión a la unidad es tener en cuenta que esta desunión al interno de la Iglesia no es más que un eco de la división que existe a su alrededor, en la sociedad en que vive y trabaja. Es lo humano en la Iglesia. Se da, en la sociedad de hoy, una correlación de fuerzas políticas que, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, se manifiesta en una polarización de grupos y organizaciones que se apoyan o se rechazan entre sí. Los miembros de la Iglesia, sin excluir la jerarquía, están sometidos a ese ambiente y corren el riesgo de orientarse a una u otra polarización, si no tiene en cuenta su vocación y su misión evangélica que Puebla definió como “opción preferencial por los pobres²⁸².”

²⁸¹ ROMERO, “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país. Cuarta carta pastoral de Monseñor Oscar A. Romero” en SOBRINO et al. *La voz de los sin voz*, p.136.

²⁸² *Ibíd.*, p.137.

La segunda parte de esta carta se llama: "La contribución de la Iglesia al proceso de liberación de nuestro pueblo²⁸³." El pastor señala que esta contribución debe corresponder a los criterios de Puebla, conformes a la enseñanza de la Iglesia y de los Evangelios. El primer criterio afirma que la Iglesia no puede participar en el proceso de liberación si no es partiendo de su propia identidad; o sea que su contribución será evangélica y no política. Por esta razón, Romero declara: "Lo que, de verdad, interesa a la Iglesia es ofrecer al país la luz del Evangelio para la salvación y promoción integral del hombre, salvación que comprende también las estructuras en que vive el hombre para que no le impidan, sino que le ayuden a llevar una vida de hijos de Dios²⁸⁴."

Esta identidad evangélica debe estar siempre ligada a Cristo y a su voluntad histórica. Él supone que por esta razón, Puebla fue más prudente que Medellín para reclamar la liberación histórica de los pobres, acordándose que hay que salvar al ser humano en toda su integridad. Recuerda también que la Iglesia no trata de tener poder político porque esto sería contrario a su esencia que es anunciar el Evangelio. Esta misión es sin embargo compleja, no puede limitarse a un simple ejercicio sacramental puesto que la evangelización debe comportar un esfuerzo de liberación.

En cuanto a esto último, existen dos peligros limitativos: el de alinearse exclusivamente a la trascendencia o si no, lo contrario, es decir limitarse a la transformación de las estructuras terrestres y esto lleva tarde o temprano al acomodamiento de los unos y a la desilusión de los otros. Para estar completa, la evangelización debe comprender estos diversos elementos: "Una solida orientación doctrinal; La denuncia profética del pecado, en función de la conversión; Desenmascara las idolatrías de nuestra sociedad; Promover la liberación integral del hombre; Urgir cambios estructurales profundos; Acompañar al pueblo en las clases populares y en el sector de las clases dirigente²⁸⁵."

²⁸³ *Ibíd.*, p.139.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p.140.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p.143.

Después, el arzobispo emprende un análisis detallado de todos estos puntos. En lo concerniente a las formas de idolatría que la evangelización debe desenmascarar, analiza de un modo crítico el absolutismo de la riqueza y de la propiedad privada, el de la seguridad nacional y finalmente, las organizaciones populares mismas²⁸⁶.

En la misma función de denuncia y conversión profética, la Iglesia recuerda que toda absolutización de una cosa creada es una ofensa al único Absoluto y Creador porque erige y sirve a un ídolo que pretende suplantar al mismo Dios. Además de ofender a Dios, toda absolutización destruye y desorienta al hombre. La vocación del hombre solo se realiza cuando se promueve hasta su dignidad de hijo de Dios y participe de su vida divina. Esta trascendencia del hombre no es evasión de los problemas de la tierra, ni mucho menos opio que lo distraiga de sus obligaciones en la historia; al contrario, en virtud de su destino trascendente, el hombre posee una capacidad de crítica permanente frente a los quehacer de la historia y le da una poderosa inspiración para alcanzar metas cada vez más elevadas. Las fuerzas sociales deberían dejarse interpelar por la voz salvadora de Cristo y de los verdaderos cristianos y deberían abrirse a los valores del único Absoluto. Cuando se absolutiza un valor humano dándole, teórica o prácticamente un carácter divino, se priva al hombre de su más alta vocación e inspiración y se empuja la cultura de un pueblo hacia una verdadera idolatría que lo mutila y lo oprime²⁸⁷.

Por esto, el papel de la Iglesia es promover la liberación integral de la persona lo cual comprende dimensiones personales, sociales, económicas y políticas. En efecto, el trabajo de evangelización es también y sobre todo un trabajo de promoción humana que abarca plenamente la vida, liberada de los obstáculos inútiles del pecado y de estructuras opresivas,

²⁸⁶ YVES CARRIER, *Le discours homilétique de Monseigneur Oscar A. Romero. Les exigences historiques du salut libération*, Paris, L' Harmattan, coll. "Religion et sciences humaines", 2004, p.44-59.

²⁸⁷ ROMERO, "Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país" en SOBRINO et al, *La Voz de los sin voz*, p. 145.

para asumir con amor la vocación de servicio a los hermanos y hermanas edificando así las bases del Reino. El sistema que concentra la riqueza y el poder en manos de unos cuantos, no sólo debe denunciarse sino también combatirse ya que es contrario al proyecto de Dios y del bien común²⁸⁸.

Con esta perspectiva, es evidente que la fe tiene una dimensión histórica puesto que tiene como objetivo el orientar moralmente las acciones de la sociedad y de los individuos. Partiendo siempre del más débil, de aquellos que no cuentan para el régimen político y para el sistema económico, la Iglesia apoya las reivindicaciones justas a favor de la dignidad de los abandonados y de las clases desfavorecidas. Esta preferencia por los pobres no constituye una condenación de las clases pudientes sino un llamado a la solidaridad y la fraternidad humanas, en consecuencia, el valor de cada persona no se estima en función de su productividad ni de su consumismo sino a partir de su dignidad inalienable de hijo de Dios cuya vida es sagrada y por lo tanto, inviolable. De esta visión antropológica deriva cierto número de criterios que deben orientar el destino de cada nación.

Predicar y propiciar la urgencia de cambios estructurales profundos en lo político y social del país es otra contribución de la misión pastoral de la Iglesia. Porque cree sinceramente que, sin tales cambios, quedan siempre las raíces estructurales de todo nuestro malestar y que la liberación integral de los salvadoreños, además

²⁸⁸ El impacto más significativo de la nueva orientación religiosa lo constituyó la ruptura de consciencia fatalista de las grandes masas populares, en particular del campesinado. El fatalismo constituye un elemento incorporado a la religiosidad popular, por la necesidad de dar sentido a una situación históricamente inamovible: el universo simbólico del campesino salvadoreño asumía que el orden establecido era un orden natural y, por consiguiente, querido por Dios. El descubrimiento a través de la predicación religiosa de que los hombres y no Dios eran los únicos responsables de la situación de injusticia y opresión existente en el país, y de que incluso a los ojos de Dios ese era un orden social malo, pecaminoso, contrario a su voluntad salvífica, constituyó un verdadero revulsivo de consciencia. Sería impreciso o impropio afirmar que la consciencia religiosa esta a la base del movimiento revolucionario salvadoreño de la década del setenta; pero difícilmente el campesinado se hubiera incorporado a ese movimiento si no hubiera primero roto el esquema fatalista de su consciencia religiosa que explicaba y justificaba su situación de oprimido (Cabarrus, 1983). MARTÍN BARO, Psicología de la liberación, p.210-211.

de su conversión personal, exige un profundo cambio de nuestro sistema social, político y económico²⁸⁹.

Este cambio en las relaciones sociales debe realizarse sin violencia y progresivamente para evitar que se derrame sangre pero también para permitir a los pobladores ricos y pobres, comprender la índole de estos cambios profundos. Romero sugiere que el camino de la razón es mucho más fecundo a largo plazo mientras que lo único que hacen los actos violentos es legitimar la represión del régimen. Ningún fanatismo sea de derecha o de izquierda, podrá sacar al país del marasmo en el que se hunde: por esto, el diálogo debe a pesar de todo, permanecer abierto. La Iglesia escogió acompañar al pueblo “en sus aspiraciones de ser libre y liberador” para esclarecer sus reivindicaciones justas así como el modo de articularlas positivamente²⁹⁰. En este sentido, la opción preferencial por los pobres no es una visión idealista en la que ellos fuesen perfectos y no los ricos. Esta opción comienza con un llamado a la conversión, lo cual implica renunciar al pecado y a los ídolos que dividen al pueblo de Dios en su marcha hacia la liberación.

La Iglesia no justifica a todo pobre y oprimido solo por serlo, aunque tampoco olvida que la gracia de la redención se ofrece a ellos con preferencia por parte del mismo Redentor. Y porque la Iglesia sabe que entre los carentes de bienes materiales hay también mucho pecado, se esfuerza en ayudar a que el pueblo salga de vicios inveterados, muchos de ellos fomentados por nuestras circunstancias históricas. No se puede justificar, en nombre de una opción preferencial por los pobres, el machismo, el alcoholismo, la irresponsabilidad familiar, la explotación de los pobres entre sí, las rivalidades vecinales y tantos otros pecados que abundantemente señala nuestra encuesta como raíces concomitantes de la violencia y de la crisis del país²⁹¹.

²⁸⁹ ROMERO, Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país, en SOBRINO et al, *La Voz de los sin voz*, p.151.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p.152.

²⁹¹ *Ibíd.*, p.153.

Por otra parte, el tipo de evangelización es diferente según la clase social que la recibe. En la clase popular, la Iglesia promoverá la formación de personas críticas y socialmente comprometidas partiendo de criterios evangélicos. La llamada a la conversión concierne también a las clases dirigentes para que vean no sólo sus propios intereses sino también sus responsabilidades y obligaciones hacia el bien común. De hecho, se trata de una oportunidad única de contribuir de un modo inestimable para la mejoría de las condiciones de vida de todos, el bienestar y la prosperidad de la nación, la redistribución sana de las riquezas y la oportunidad de que todos se realicen.

Ojala por su propio interés, y, sobre todo, por dictado de la caridad, que consiste en dar a los demás de lo propio y aun de sí mismo, propicien los cambios sociales en vez de frenarlo y de oponerse violentamente a ellos. Que juzguen, con honestidad, qué es lo más conveniente para todos y, a la larga, para sí mismo y para sus hijos, y recuerden la palabra de Jesús, que serán medidos, en esta vida y en las otra, con la misma medida con que ellos midan a los demás²⁹².

La tercera parte de la carta se interesa en problemas coyunturales que revelan el desequilibrio de fuerzas dentro de esta sociedad donde la injusticia y la represión predominan. El arzobispo analiza tres temas de actualidad sobre los que hay que reflexionar: la violencia, el marxismo y la llamada del gobierno a un diálogo nacional. En lo que atañe a la violencia, vuelve a dar esencialmente el mensaje que había librado el año anterior puesto que este tema es aún cruelmente actual. Reconoce con algunas condiciones, la legitimidad de los grupos de guerrilla y va más lejos que en su carta anterior, en lo que respecta a las organizaciones políticas populares. Consta que dentro de la lógica macabra que se instala, las fuerzas represivas parecen haber cerrado toda posibilidad de diálogo.

²⁹² *Ibíd.*, p.155.

La Iglesia condena la violencia arbitraria y represiva del Estado. Con Puebla, conocemos bien como, en El Salvador, se reprime, cada vez en forma más violenta, elevosa e injusta, cualquier disidencia contra la forma actual de capitalismo y su institucionalización política, inspirada en la teoría de la seguridad nacional. Sabemos también como la mayoría de los campesinos, obreros, pobladores de tugurios, etc., que se han organizado para defender sus derechos y promover legítimos cambios estructurales, son simplemente juzgados de “terroristas” y “subversivos” y por ello son capturados, torturados, desaparecidos y asesinados sin que cuenten prácticamente con una ley o institución judicial que los proteja o les dé oportunidad de defenderse y probar su inocencia. Antes esta situación desventajosa e injusta ellos se han visto obligados muchas veces, a autodefenderse aun en forma violenta y, nuevamente, encuentran en respuesta la violencia arbitraria del Estado²⁹³.

Monseñor Romero recuerda que la justicia es el criterio que debe usarse para juzgar la violencia. Rechaza la opresión estructural bajo todas sus formas y rechaza también la arbitrariedad del Estado, de la extrema derecha y de las bandas terroristas. Refiriéndose a la encíclica “*Populorum progressio*”, dice que la furia insurreccionara puede reconocerse como un acto de legítima defensa en el caso de un régimen claramente tiránico. También justifica la legítima defensa a condición de no utilizar una fuerza desproporcionada al daño recibido. Concluye este punto afirmando que el ser humano es fundamentalmente pacífico pero no pasivo.

En cuanto al marxismo, éste se presenta al creyente que milita, bajo un ángulo intelectual y práctico. El análisis marxista permite fundamentalmente desenmascarar los intereses de las clases dominantes que originan las luchas de clases. Esta función de desideologización del sistema sitúa en la historia lo que algunos ideólogos se esfuerzan por atribuir a una situación natural en la que los fuertes deben dirigir a los débiles y dentro de la cual se consideran improductivos a aquellos a los que se excluye del sistema laboral y se les juzga responsables de su

²⁹³ *Ibíd.*, p.157.

miseria. La expropiación sucesiva de las clases trabajadoras del control de su destino histórico, manteniéndolos subordinados a los imperativos de la rivalidad en los mercados, causa una alienación progresiva de las diferentes esferas de la actividad humana, hasta la simple extinción de categorías sociales y de pueblos que terminan siendo marginados del sistema de producción. Romero se refiere una vez más al documento de Puebla para establecer claramente la diferencia entre el marxismo científico que sirve de esquema para el análisis socio económico lo cual él considera válido y el marxismo ideológico que se presenta bajo una forma totalitaria, materialista y atea.

Naturalmente, si se entiende por marxismo esa ideología materialista y atea, que engloba la existencia del hombre y da una interpretación falsa de la religión, es completamente inadmisibles para un cristiano, cuya fe orienta su vida. (...) Son dos interpretaciones de la vida diametralmente opuestas. Pero el término marxismo puede entenderse también en otros sentidos:

- Como análisis científico de lo económico y lo social. Y son muchos, en El Salvador, como en todo el Continente, los que usan ese análisis como un recurso científico que, según ellos, no afecta en nada sus principios religiosos. (...)

- También en el sentido de estrategia política, usan muchos el marxismo como pauta de lucha por el poder. Quizá en este último aspecto se esconden los mayores peligros prácticos, porque esta praxis política marxista puede llevar a conflictos de conciencia en la utilización de medios y modos que nos son siempre conformes con lo que prescribe a los cristianos la moral evangélica²⁹⁴.

Todo es cuestión de equilibrio entre las exigencias de la fe cristiana y la racionalidad económica que debe ponerse al servicio del ser humano. El prelado denuncia también el discurso anti marxista que tiene como único objetivo disimular los abusos del sistema capitalista y justificar una represión bárbara y desproporcionada con el mal que pretende combatir. A sus ojos, la mejor manera de resistir a la ideología marxista, es hacer una opción preferencial por los pobres lo cual significa

²⁹⁴ *Ibíd.*, p.159-160.

trabajar para la transformación social para que haya un lugar en la mesa de la vida para todos.

El último punto de actualidad que retiene su atención es el llamado al diálogo nacional que el gobierno ha lanzado. Para el arzobispo, este diálogo es esencial y considera que para obtener resultados palpables y ser creíble, este diálogo debe establecerse sobre la verdad y el respeto mutuo y manifestarse parando la violencia de uno y otro lado. Enumera cuatro requisitos previos para dialogar con la autoridad. Estos son: participación de todas las fuerzas sociales y no sólo de aquellas que el gobierno quiere escuchar; parar la violencia de una y otra parte para crear un clima de confianza mutua; que el tema principal de las discusiones sea la transformación de estructuras sociales, económicas y políticas del país; finalmente, que la libertad de asociación sea reconocida así como el derecho de sindicalización para todos los trabajadores salvadoreños que lo desean. Para extirpar la raíz de la violencia, el arzobispo insiste en la importancia de transformar radicalmente los métodos de redistribución de la riqueza para el bien de todos. “No podemos creer en la efectividad del dialogo nacional si no se manifiesta la voluntad y la decisión de propiciar cambios que garanticen permanentemente un mejor nivel de vida para todos los salvadoreños²⁹⁵.”

La cuarta parte de esta carta: “La línea pastoral de Puebla en la arquidiócesis”, se dirige a las personas que trabajan en la Iglesia. Romero inicia la reflexión interrogando a sus interlocutores sobre ciertas preocupaciones identificadas durante la última asamblea general del episcopado latinoamericano. Resalta ahí la pregunta angustiante del papel que la Iglesia juega en la crisis nacional. Intenta responderla al describir las realizaciones de la arquidiócesis en su misión de acompañamiento y evangelización de su pueblo. En primer lugar, el arzobispo describe la actitud de cuestionamiento como necesaria siempre al principio de una misión pero requiere una constante actualización.

Es necesario sacudir nuestra pereza para ponernos al día con las corrientes teológicas del momento, según nuestras capacidades y que, quienes pueden hacerlo,

²⁹⁵ *Ibíd.*, p.161.

divulguen el pensamiento de la Iglesia con los medios que estén a su alcance. También es necesario que, a una con toda la Iglesia, vayamos “adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente del conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del mensaje a los hombres de hoy” (Pueblo, n. 85)²⁹⁶.

En este espíritu, el pastor reitera su fe en una Iglesia en marcha a lo largo de la historia, buscando la luz en el Evangelio mismo en medio de situaciones cambiantes del destino humano. Esta actitud de búsqueda constante de la verdad que hay que proclamar, debe permanecer enlazada a la opción preferencial por los pobres, garantía por excelencia de la autenticidad de su misión. Él recuerda que esta opción constituye un camino de conversión permanente para la Iglesia aunque se tenga que pagar el alto precio de la persecución. Confirma que la opción preferencial por los pobres se ha convertido en el objetivo pastoral más importante para la arquidiócesis de San Salvador pero nota que aún queda mucho camino por recorrer antes de que esta opción se realice plenamente²⁹⁷.

El conjunto de su pastoral es otro instrumento que la diócesis posee para permanecer fiel a Puebla y a su misión. El arzobispo hace notar que la pastoral de la diócesis debe adaptarse a los grupos que quiere alcanzar. Para la arquidiócesis esto significa concretamente la elaboración de una pastoral para las masas y

²⁹⁶ *Ibíd.*, p.163

²⁹⁷ La opción preferencial por los pobres, tema vertebral de la teología de la liberación, no es la expresión de un oportunismo sociológico o de una politización clasista de la Iglesia latinoamericana: es más bien el fruto de la experiencia comunitaria de que Dios se hace prioritariamente presente en los pobres, no solo como resultado negativo del pecado de injusticia histórica, sino sobre todo como expresión positiva de las mejores virtudes humanas negadas por el sistema social dominante. La fe en Dios, como apertura al radicalmente otro, solo es posible allá donde los intereses creados no cierran las puertas a la solidaridad con el prójimo; la esperanza en Dios solo florece allá donde el consumismo no está asentado como único horizonte de la existencia humana; el amor a Dios solo puede vivirse allá donde el corazón no está invadido por la ansia de lucro y de placer. MARTIN BARO, *Psicología de la liberación*, p.215.

de otra para las comunidades eclesiales de base que pretenden actuar en la sociedad a partir de su reflexión cristiana. Agrega a estas dos prioridades, el acompañamiento a los cristianos que tienen un compromiso político. No se trata de una pastoral política sino de inspirar las orientaciones de los cristianos en este campo, a partir de criterios y de valores evangélicos. En conclusión, él habla de una Iglesia local que está en comunión con una Iglesia universal y es por esta razón que él quería presentar el documento de Puebla al pueblo de San Salvador. El arzobispo termina su mensaje recordando que el Señor es la base de esta pastoral y debe permanecer siempre su objetivo primordial.

Y V E S

C A R R I E R

9 - En la tempestad

Caída del general Carlos Humberto Romero

En su homilía del 12 de agosto 1979, Monseñor Romero insiste de nuevo en el carácter absoluto que algunos atribuyen a la riqueza y al poder y denuncia vigorosamente a la extrema derecha y sus organizaciones ocultas que él relaciona con el dios Moloch, ídolo del Antiguo Testamento al que se sacrificaban vidas humanas.

Los servidores de la absolutización de la derecha, que hoy aquí en El Salvador, es la riqueza, la propiedad privada, el poder político, servidores de ese frente de ultraderecha, las organizaciones fantasmas o reales que amenazan a muerte, que acribillan a balazos, que secuestran, todo eso es servicio al falso dios. Eso es también idolatría horrorosa de dioses que están cobrando vidas humanas. Servidores del dios Moloc²⁹⁸.

Según algunos, esas homilías crean todo un fenómeno social nuevo dentro y fuera de la Iglesia. De hecho, los sermones dominicales del arzobispo de San Salvador se vuelven un punto de referencia indispensable en lo concerniente a la coyuntura nacional. En aquellos años, las homilías se convierten en verdaderos sucesos mediáticos a las que asisten regularmente periodistas de la prensa y de la televisión extranjera. En efecto, es frecuente que un artículo sobre la crisis salvadoreña publicado en Europa o en América, en Berlín o en Brasil, contenga extractos de los sermones más recientes de Oscar Romero. Así, una denuncia severa del régimen salvadoreño, encuentra inmediatamente eco en Roma o en Washington. ¿Qué más se puede decir para confirmar la fama internacional del que fue considerado durante su vida como un gran profeta digno de relatos bíblicos?

Los frecuentes aplausos que interrumpían sus homilías no eran sino la forma espontánea y popular de quienes decían AMEN, así es, esa es la verdad. La pasión por la

²⁹⁸ Romero, Su Pensamiento, 12/08/1979, Tomo VII, p. 166.

palabra veraz de Mons. Romero se veía además urgida y exigida por la situación de los medios de comunicación del país, prensa, radio y televisión que como norma general ignoran, mutilan, tergiversan y manipulan la verdad. En esa situación concreta se hizo extremadamente real que la palabra veraz de Mons. Romero se convirtiese en voz de los sin voz. (...) Semanalmente enumeraba todos los atropellos contra los derechos humanos, y especialmente denunciaba la represión al pueblo pobre, los asesinatos, capturas, torturas y desaparecimientos. Y con insobornable libertad denunciaba a los responsables según los casos, bien fuese el Presidente de la República, la Corte Suprema de Justicia, la Asamblea Legislativa, las Fuerzas Armadas, los Cuerpos de Seguridad o la oligarquía en general. También juzgaba de las diversas acciones de las organizaciones populares y de los grupos político-militares, animando, alabando, amonestando o condenando según los casos²⁹⁹.

Durante ese mes de agosto, cuando Monseñor Romero iba a Chalatenango a decir Misa, el ejército cachea su automóvil. Esto se repite con frecuencia cuando visita las comunidades rurales en donde las fuerzas gubernamentales ejercen una represión severa. Desde el mes de mayo, pronuncia raramente su homilía dominical en la catedral de San Salvador ya que diversos grupos sindicales la ocupan semana tras semana. Seguramente, ocupar un templo es la mejor manera de manifestar la insatisfacción popular con el gobierno del general Romero. Esto protege a los miembros de organizaciones populares que están expuestos a tiros de armas automáticas durante las manifestaciones en la calle.

A principios de septiembre, se asesina al hermano del presidente durante un atentado. El prelado mismo alude a la psicosis que reina en la población, sobre todo en el sector de Aguilares que él visita poco después del asesinato. Después de estos acontecimientos, el Presidente le ofrece una protección especial. El arzobispo la rechaza ya que su pueblo vive en un estado de gran inseguridad. Pide al presidente que proteja ante

²⁹⁹ SOBRINO et al., *La voz de los sin voz*, p.198-199.

todo a la población civil, víctima de exacciones de las fuerzas del orden. Durante una de sus homilías, el pastor identifica claramente la posición social de la Iglesia partiendo de la que Cristo asumió así como las consecuencias que esto acarrea para una Iglesia que quiere permanecer fiel al Espíritu que continúa inspirándola.

No hay que buscar a Cristo en los centros de poder. No es posible seguir a Cristo desde posiciones cómodas y con aires de triunfalismo. Jamás debemos olvidar que el Cristo resucitado por Dios y colocado a su derecha, fue un campesino de Galilea que denunció la hipocresía de un culto vacío, la opulencia de los ricos y la ambición y prepotencia de los gobernantes, “lo llamaron político, subversivo”; y finalmente, no murió “ en un lecho de rosas”, sino “en una cruz, pobre, despreciado, desconocido”³⁰⁰.

A mediados de septiembre, el obispo Aparicio de San Vicente denuncia públicamente la expulsión de los curas progresistas por la izquierda revolucionaria a la que pertenecían, porque se negaban a seguir obedeciendo sus órdenes. Esta denuncia aparece integralmente en los dos diarios principales de El Salvador³⁰¹. Se reconoce aquí quién es el sector conservador de la Iglesia salvadoreña, éste confirma la versión oficial de los hechos.

El pensamiento penetrante de Monseñor Romero hace la crítica social de la clase dirigente que dicta el destino de la nación y se niega a compartir sus riquezas. En el siguiente párrafo se puede ver la estrechez del espíritu mercantil contra el que se estrellan aquellos que piden reformas urgentes y necesarias y que se atreven a proponer otras soluciones para el desarrollo económico y social de esta nación. La oligarquía considera a El Salvador como su propiedad privada y a sus habitantes como los servidores de esta estructura, encerrándose en un modelo único de país agro-exportador que satisface al mercado internacional prefiriéndolo a sus necesidades básicas.

³⁰⁰ EQUIPO MAIZ, *Monseñor Romero, El Pueblo es mi Profeta*, p. 60. Cfr. Romero, Su Pensamiento, 23/09/1979, Tomo VII, p. 260-261.

³⁰¹ Cfr. ROMERO, *Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario*, p.281.

Esta semana han habido muchas declaraciones de fuentes gubernamentales informando ante la Asamblea Legislativa: Se reconoce ciertamente que hay en el país graves problemas de orden político, social y económico. Pero fíjense, ¿Cuándo se va a analizar por qué existe esto en El Salvador? Dicen: los recursos limitados con que cuenta nuestro país, el que la economía gire en torno del cultivo y exportación del café, algodón y azúcar, por lo que está expuesta a fluctuaciones del mercado – según estas fuentes – esto determina que los recursos del Estado y del sector particular no son suficientes para que todos los salvadoreños alcancen el mismo nivel de prosperidad. Pero no señalan las causas: por qué esas diferencias económicas, políticas y sociales: sino, más bien, sostienen que los que las denuncian son los promotores de la violencia y siembra el odio. De modo que no quieren que los moleste esa diferencia que existe. Todo aquel que protesta contra esta diferencia tengan en cuenta que El Salvador un puede producir más³⁰².

El 29 de septiembre, Apolinario Serrano llamado Polín, dirigente de la FECCAS-UTC y amigo personal de Monseñor Romero, cae bajo las balas del régimen militar. Él y tres líderes campesinos mueren asesinados durante una emboscada en el camino que frecuentaba con su vehículo. Polín sabía que su nombre estaba en las primeras líneas de las listas de las fuerzas de represión por haber cometido el crimen imperdonable de ayudar a los campesinos a organizarse para reivindicar su derecho a una vida más digna. A pesar de esto, no quería vivir clandestinamente para no permanecer escondido, cambiar de identidad y moverse secretamente evitando las garitas de control militar, sin comunicar a nadie el horario de sus desplazamientos o de sus apariciones públicas. En su homilía del 7 de octubre, el arzobispo denuncia el escenario absurdo que las fuerzas del orden inventaron con respecto a estos hechos. La versión oficial es muy sorprendente ya que afirma que los dirigentes sindicales desde su vehículo y armados de dos pistolas, atacaron una caserna militar de trescientos hombres.

³⁰² ROMERO, *Su Pensamiento*, 02/09/79, Tomo VII, p. 220.

Socorro Jurídico hizo un boletín informativo que dice como estos cuatro campesinos fueron encontrados, fueron matados y como la prensa nacional trato de dar versiones completamente contradictorias. Por ejemplo: el 1º de octubre dice que: “De acuerdo con las investigaciones realizadas, los ocupantes del primer auto abrieron fuego contra los centinelas de la muralla y estos respondieron inmediatamente dando muerte a tres hombres y una mujer”. “Estaban por salir un grupo de soldados a ejercicio de rutina y cuando uno de ellos comenzó a detener el tránsito de vehículos se produjo el incidente, porque el auto que comenzaba la columna daba la impresión de no atender el alto, etc...” Socorro Jurídico ha puesto en duda la versión oficial, porque dice: 1º) En la inspección practicada por el juez segundo de paz de Opico, NO SE encontraron manchas de sangre dentro del vehículo, por lo que los ocupantes no dispararan en el interior del vehículo, y lo que es más grave, no murieron en el interior del vehículo, a pesar de que la versión oficial así lo implícita. 2º) Tampoco consta en el expediente judicial el nombre y generales del soldado centinela – que según la versión – fue herido y 3º) Varios vecinos de la ciudad de Opico, dicen que ellos no vieron los cadáveres como se aseguraba allá, sino que posiblemente los llevaron del Cuartel de Caballería al cementerio...³⁰³

A partir de entonces, varios sacerdotes viven secretamente para poder continuar sus labores pastorales con menos peligro. Las celebraciones y las actividades de las comunidades eclesiales de base para compartir la Palabra, se hacen clandestinamente. La Iglesia perseguida presenta rasgos preocupantes de semejanza con las catacumbas. Algunos hombres de la Iglesia y algunas religiosas se radicalizan y viven su compromiso de fe con la guerrilla, tratando de humanizar el conflicto que se vuelve inevitable. Al lado opuesto, durante el conflicto armado, el sector conservador de la Iglesia salvadoreña, bendecirá las botas, las armas y los cañones de los criminales de guerra entrenados y financiados por el gobierno americano.

³⁰³ Romero, Su Pensamiento, 07/10/79, Tomo VII, pp. 332-333.

En 1979, tener una Biblia es un crimen. No es raro que el ejército o la policía eliminen a quienes descubren con un Evangelio porque a sus ojos, esto prueba que la persona tiene lazos con una organización popular y que harán proselitismo. Bajo la impulsión de la política exterior de los Estados Unidos que quiere frenar a la Iglesia progresista y a la teología de la liberación, afluyen en toda América latina grupos fundamentalistas y sectas milenaristas. Esto no es una casualidad ya que cuentan con el apoyo y el beneplácito de Washington. El ejército salvadoreño presiona a los poblados campesinos para que se conviertan a esta fe nueva que pregona la salvación en el más allá y la sumisión a la “voluntad divina”, calcada de una manera peculiar, sobre el orden establecido y los intereses extranjeros.

Este fenómeno de las Iglesias evangelistas resalta a los ojos del observador avisado que visita el continente. Están de más en más presentes y su proselitismo escatológico es un verdadero opio para el pueblo³⁰⁴. Martín Baro establece los criterios que permiten identificar la instrumentación del sentimiento religioso.

Con frecuencia son precisamente los comportamientos que no se realizan, las acciones que no se ejecutan las que más consistentemente apoyan la existencia y funcionamiento normal de un régimen, o las que más a fondo lo socavan. A la luz de este criterio que articula lo religioso con lo político, podemos distinguir tres formas principales de la religión del orden tal como hoy se presenta en América latina: a) la religión que induce a las personas a buscar una compensación espiritual y meta-histórica a todas las penalidades y sufrimientos de

³⁰⁴ Es difícil hacer una estimación exacta ya que no hay cifras fidedignas pero parece ser que los cristianos no católicos constituyen hasta 10% de la población de América latina. Por otro lado, los protestantes afirman ser 18% de la población en Brasil y más o menos 25 % en Chile y Guatemala. Se calcula que la población protestante de este último país, se multiplicó por siete. La mayoría de los protestantes, tal vez tres cuartos, son evangelistas o pentecostales. Por supuesto que todas estas cifras son discutibles ya sea en lo concreto o porque los grupos misioneros evangelistas tienen tendencia a exagerar su número o los miembros pasan fácilmente de una a otra de esas iglesias o confesiones. Michael LOWY, *La guerre des dieux, Religion et politique en Amérique latine*, Paris, Éditions du Félin, Histoire, 1998, p. 161.

este mundo; b) la religión que promueve la fe en la intervención directa de Dios sobre los procesos socio-políticos, propiciando así en los creyentes una actitud de evasión de su responsabilidad histórica, reducida al cambio puramente personal, y c) la religión que ofrece un desahogo catártico a los individuos, proporcionándoles una liberación puramente emocional de las condiciones opresivas de la realidad³⁰⁵.

Así, la opción de clase sea la que sea, parece ser más determinante en la interpretación del hecho revelado y en la relación con la historia que la denominación religiosa en sí. Este hecho no escapa a los servicios secretos americanos que además de lanzar esta contra dialéctica para menguar el trabajo de concientización de masas dentro de la Iglesia católica, atacan vigorosamente para decapitar el alma de esos movimientos. Así la CIA que aconseja políticamente y estratégicamente a los gobiernos de América latina, desarrolla toda una estrategia en uno de sus documentos internos que se publicó por descuido en el periódico "Le Monde" en diciembre 1975 para frenar a la Iglesia católica progresista mediante una guerra de baja intensidad.

La CIA recomienda no atacar a la institución de la Iglesia sino separar más bien sus grupos progresistas de los demás. Identificar a los primeros como sacerdotes malos, como comunistas que traicionan al Evangelio de Jesucristo. La táctica con respecto a la Iglesia debe respetar algunos puntos:

No atacar a la Iglesia como institución y aún menos a los obispos sino más bien a la pastoral más progresista ; atacar sobre todo a los miembros extranjeros del clero que pudieran estar relacionados con la guerrilla y con el "comunismo institucional"; controlar muy especialmente a algunas órdenes religiosas sobre todo a los jesuitas; tener un criterio especial para los sacerdotes y religiosos y también para algunos obispos y órdenes religiosas; en principio, no atacar las casas de religiosos pues esto hace

³⁰⁵ MARTIN-BARO, *Psicología de la liberación*, p. 255.

mala publicidad; apresar en lugares solitarios, sobre todo de noche a los clérigos que están fichados, etc.³⁰⁶.

Se puede eliminar más fácilmente a aquél que no tiene rango eclesiástico ya que su desaparición no acarrea las mismas indignaciones internacionales y su muerte puede ser imputada a luchas internas o a la delincuencia común. La caza a los que colaboran con la Iglesia de los pobres, los catequistas y los delegados de la Palabra así como todos los responsables de cooperativas, organizaciones populares, sindicatos y asociaciones estudiantiles, está abierta sin discriminación de edad, sexo, clase o color. Todos son candidatos al martirio porque se les sospecha de simpatizar ideológicamente con el comunismo. La originalidad del conflicto salvadoreño reside en que el clero no quiso abandonar a los laicos a la ola de represión provocada por la organización del pueblo que respondía al llamado de los primeros. En esta homilía de octubre Romero se alarma por el aumento fulgurante del ritmo de asesinatos políticos.

Durante 1978 hubo por lo menos, 1073 capturados. De enero a agosto de este año ya son 444 capturados. El año pasado un promedio de 80 presos políticos detenidos en las cárceles; ahora son unos 15. El gobierno ha vaciado las cárceles de presos políticos, pero lamentablemente, se han llenado los cementerios de muerte... Fíjense: en 1978 hubo 147 asesinados por motivos políticos. Y solo de enero a septiembre de este año ya son 580 asesinados; 4 veces más que el año pasado. Los desaparecidos también han aumentado en forma alarmante. En 1977 hubo 39 desaparecidos por motivos políticos. En 1978 registramos 23 desaparecidos. Y en estos meses de este año ya son 65 desaparecidos³⁰⁷.

³⁰⁶ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 48.

³⁰⁷ ROMERO, *Su Pensamiento*, 14/10/79, Tomo VII, p. 350.

La Junta Civil Militar

El 15 de octubre 1979, una junta formada al principio por jóvenes militares, derroca al general Carlos Humberto Romero por un golpe de estado. Desde mediados de septiembre, se había comunicado a Monseñor Romero esta posibilidad³⁰⁸. Al día siguiente, el arzobispo publica un comunicado en el que apoya a la nueva junta con ciertas condiciones³⁰⁹. Sin embargo, los organismos populares no quieren reconciliarse con aquello que les parece un simulacro de reforma. Según ellos, ese putsch es sólo una maniobra política de la derecha para conservar su poder hegemónico³¹⁰. Los afrontamientos violentos entre los grupos revolucionarios de izquierda y las fuerzas de seguridad del gobierno, continúan. De hecho según varios analistas de la escena política en América latina, la caída del general Romero es sólo una cortina de humo para evitar que se repita lo que sucedió en Managua.

Ante los ojos de todos los latinoamericanos preocupados por la política norteamericana, fue evidente que el último golpe de estado en El Salvador, era realmente una maniobra muy inteligente, muy hábil y oportuna que captó la experiencia del proceso en Nicaragua. Una maniobra orquestada en gran parte por el Departamento de estado americano, con fuerzas que dentro del país convergen en esta dirección, concretamente, la Democracia Cristiana³¹¹.

³⁰⁸ ROMERO, *Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario*, p. 286.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 301-303.

³¹⁰ Una de las constantes en la historia contemporánea de El Salvador ha sido el periódico intento de grupos de oficiales militares jóvenes por enderezar el rumbo del país y realizar algunas reformas que suavizaran las inmensas desigualdades e injusticias que caracterizan al orden social salvadoreño. El último de estos intentos (que no conatos abortados, que han seguido dándose ininterrumpidamente desde entonces) lo constituyó el golpe del 15 de octubre de 1979, preludio de la guerra civil desatada formalmente en 1981. Todos los intentos han sido neutralizados con relativa facilidad por las fuerzas sociales dominantes, tras un forcejeo que abocaba a componendas de uno u otro tipo. El reiterado fracaso de los militares jóvenes salvadoreños por modificar siquiera algunos de los elementos más negativos del ordenamiento social es prueba de la solidez de un sistema social, de su resistencia a experimentar cambios, por lo menos aquellos cambios que no benefician directamente a los detentadores del poder. MARTIN-BARO, *Sistema, grupo y poder*, p. 48-49.

³¹¹ MENJIVAR, *El Salvador, el eslabon mas pequeño*, p. 90.

El arzobispo apoya provisoriamente a los oficiales responsables del putsch, dándoles así el beneficio de la duda. Según Delgado: "Monseñor Romero había visto en el proceso iniciado el 15 de octubre una salida racional y pacífica para la difícil situación del país, y por eso se esforzó todo lo posible para que aquél se mantuviera firme"³¹². El prelado quiere evitar otras matanzas a como dé lugar. Desgraciadamente, los militares jóvenes no pueden mantener su promesa de mejorar el respeto de los derechos humanos porque no tienen control de los elementos más radicales del ejército. Por otro lado, algunos expertos hacen resaltar la influencia que Oscar Romero tenía en algunos civiles y militares cuando se formó esta junta llamada revolucionaria.

El arzobispo jugó también un papel determinante en las discusiones para seleccionar los miembros de la junta nueva. Parece ser que el coronel Jaime Abdul Gutiérrez pidió a dos médicos de Oscar Romero que intercedieran ante él para que fuera parte del golpe. En cuanto a los civiles, Román Mayorga Quiroz, rector de la UCA, estaba reacio a aceptar un puesto en la junta. Se retuvo su candidatura sobre todo por sus lazos con las dos principales fuentes de la oposición radical: la Universidad y la Iglesia. Entonces, consultó a Monseñor Romero. Éste lo convenció de que tenía la obligación cristiana de aceptar el puesto. Viendo a todos estos ilustres hombres de la élite política que desde el oficial joven e intrépido al coronel autoritario, del rector de la universidad al alto gestionarlo, fueron uno a uno a pedir consejo y bendición al arzobispo, se puede medir su extraordinaria influencia sobre ellos³¹³.

Esta influencia no le impide sin embargo permanecer libre ante este intento de renovar del gobierno. En cuanto se da cuenta de que la represión sigue aumentando, vuelve a criticar al ejército y al Estado por la violencia ejercida contra la población. Monseñor Romero apoya a los dirigentes del putsch, porque teme que el conflicto degenere en guerra civil. Él cree que la junta es lo único que podría evitar un conflicto generalizado. Desgraciadamente, los más altos en la jerarquía no apoyan al

³¹² DELGADO, Oscar A. Romero, *Biografía*, p. 172.

³¹³ GRENIER, *Guerre et Pouvoir au Salvador*, p. 72-74.

golpe de Estado y utilizan su poder de represión para que el intento de reforma fracase. En su homilía del 4 de noviembre, el arzobispo reclama públicamente que se retiren los altos dirigentes militares que continúan alimentando el odio de los soldados hacia los sectores populares.

A pesar de las promesas de la Junta de Gobierno esta semana tenemos que lamentar los sangrientos sucesos del lunes y miércoles, cuyo saldo ha sido más de 80 muertos y 100 heridos. Tanto, con respecto a la manera del 29 como la del 31, existen dos versiones contradictorias: la de los cuerpos de seguridad y la de las organizaciones populares. Es urgente que se haga una investigación exhaustiva sobre quiénes fueron los que iniciaron tan trágicos incidentes y se publiquen los resultados con sus pruebas, sea quien sea el que los haya comenzado. La mayoría de los testigos presenciales imparciales coinciden en condenar la crueldad y la saña con que los cuerpos de seguridad atacaron a los manifestantes y al pueblo en general... Y esto aun después que ya habían dispersado la manifestación. Solo así se explica, pero de ningún modo se puede justificar, el número tan elevado de muertos y heridos³¹⁴.

Seiscientos manifestantes se refugian en la Iglesia del Rosario. Al huir, llevan los cuerpos de veintidós militantes caídos durante las manifestaciones. Éstos se pudren rápidamente y para evitar una epidemia, se les entierra bajo el templo. El ejército rodea el templo para no dejar que nadie se escape. Un policía trata de entrar al templo y los manifestantes lo toman como rehén. Al tercer día de sitio se le pide a Romero que interceda para remediar esta situación delicada antes de que las fuerzas armadas asalten el templo.

El arzobispo declara abiertamente ante el gobierno americano que desea dar una ayuda económica y militar para la junta, que esta ayuda debe acompañarse de condiciones estrictas en lo que respecta a los derechos humanos, la condena de los que masacraron y torturaron impunemente y la expulsión de los elementos más belicosos del ejército. Menciona también que se

³¹⁴ ROMERO, *Su Pensamiento*, 04/11/79, Tomo VII, p. 408.

enterraron los veintinueve cadáveres dentro de la Iglesia del Rosario para evitar nuevas confrontaciones con las fuerzas del orden. Sería difícil encontrar un símbolo más elocuente de los lazos que unían por entonces las luchas de reivindicación popular y las pruebas que padecían la Iglesia de San Salvador y su arzobispo. Después habla del poder del amor rechazado y despreciado por entonces así como antes en la historia, siendo que es lo más noble y precioso que el ser humano puede poseer.

Si tuviera tiempo analizáramos aquí el mensaje de Puebla cuando llama a construir la civilización del amor. Solo me interesa decirles una frase. Muchos creen que este llamamiento del amor es ineficaz, es insuficiente, es débil; y esto es tan real, que algunos de los periodistas que me entrevistan me preguntaban mucho esto: ¿y usted que predica el amor, cree que el amor puede resolver esto? ¿No cree que no haya más camino que la violencia, si en la historia solo la violencia es la que ha logrado los cambios? Les digo: si de hecho ha sido así, es un hecho que el hombre no ha usado todavía la fuerza que los caracteriza. El hombre no se caracteriza por la fuerza bruta, no es animal. El hombre se caracteriza por la razón y por el amor...³¹⁵

A principios de noviembre, el nuncio de Costa Rica advierte al obispo que la izquierda trama un complot contra él para poner al nuevo gobierno ante una situación crítica. Monseñor Romero considera seriamente esta advertencia ya que no proviene de una fuente anónima sino de una persona respetable. Sin embargo, no piensa que la izquierda complote contra él. Él cree más bien que se trata de un plan de la derecha para sembrar confusión. De esta manera, cuando el asesino se decida a actuar, se culpará al movimiento revolucionario izquierdista. Es justamente esto lo que los medios americanos reportaron cuando fue asesinado. Él lo evoca en su homilía del domingo siguiente. “Quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige³¹⁶...”

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 415-416.

³¹⁶ ROMERO, *Su Pensamiento*, 11/11/79, Tomo VII p. 432.

El papel de árbitro de la nación después del 15 de octubre 1979, pone al arzobispo en una situación difícil pues desea dar una oportunidad al nuevo gobierno. Las organizaciones políticas populares se sienten traicionadas y los oficiales jóvenes del ejército están decepcionados ya que esperaban un apoyo total y sin condiciones. Una comunidad cercana a San Salvador, prohíbe la venta de "Orientación" en su parroquia. La decisión de la comunidad de Zacamil parece ser la prueba de que la actitud de Monseñor Romero es una decepción para los militantes cristianos. Lo que reprochan las CEB a esta publicación de la arquidiócesis, es el favorecer a la junta revolucionaria del gobierno. El prelado quiere reducir la presión de la base y pone el radio y el periódico bajo la responsabilidad de personas de confianza que no aumentarán más la politización de los medios de comunicación. Este cambio de director no es del agrado de los sacerdotes progresistas ni de las comunidades eclesiales de base que deciden ocupar el arzobispado y protestan contra el apoyo aunque sea condicional, que el prelado da al nuevo régimen. En realidad, el arzobispo no apoya ese gobierno, es imparcial hasta que los miembros civiles de la junta renuncian, entre octubre y enero. Todo esto muestra hasta qué punto Monseñor Romero actúa como caución moral tanto para los militares como para los organismos de la izquierda salvadoreña. Sin embargo, en este fin de año se hace evidente que los que mandan son los militares más duros y no la junta civil-militar proveniente del putsch contra el general Carlos Humberto Romero.

La izquierda reacciona a la represión de las fuerzas del orden que prohíben negociar todo acuerdo, radicalizándose. En varias ocasiones, los jóvenes militantes visitan al arzobispo. Piensan que la lucha armada es la única alternativa viable que tiene el pueblo para terminar de una vez por todas con los vicios políticos, económicos y morales del país. Romero constata que estos jóvenes tienen mucha mística y autenticidad pero su ideal contradice teórica y prácticamente a la doctrina cristiana en lo que se refiere a la no violencia y la reconciliación. En efecto, tanto la derecha como la izquierda quieren la aniquilación completa del adversario. Durante los años de guerra que vendrán, la presencia de sacerdotes y de laicos que desempeñan una pastoral de acompañamiento a los

guerrilleros del FMLN, humanizará el conflicto promoviendo más respeto a la integridad y a la vida de los prisioneros³¹⁷.

Parece ser que muchos laicos de las CEB se unieron a la oposición armada a fines de los años setenta. De hecho, la movilización política en o a través de las CEB, fue probablemente una de las maneras más utilizadas inicialmente por la oposición radical ; la otra se originó en las universidades. Decimos “inicialmente” porque desde principios de los años ochenta, la represión no era ya únicamente la consecuencia de la movilización radical en el campo sino más bien, su causa primera³¹⁸.

En este fin del año 1979, la junta se endurece ante las peticiones de organismos populares a pesar de proposiciones interesantes para reformas agrarias, control de precios, de productos básicos y la abolición oficial del grupo “Orden” que era un órgano de represión muy violenta en las zonas rurales. Una agenda secreta parece dictar las decisiones de ese gobierno que no tiene la intención de negociar con las clases populares y utiliza a los civiles sin verdadero poder, como caución moral. Por esto renuncian uno a uno los ministros civiles que dan una cierta legitimidad a la junta militar. Así, este año se divide en dos períodos: antes y después del golpe de Estado.

Hasta el 15 de octubre, la situación política se caracteriza por el agravamiento de la represión; la “Seguridad nacional” es el único plan político del general Romero. A pesar de la esperanza

³¹⁷ Y con la palabra de Dios, con la vida de Dios, con la fe en Jesucristo, con la esperanza del Reino, Monseñor Romero quería hacer de este pueblo un pueblo, y un pueblo de Dios. Estaba persuadido de que si no llegaba a ser pueblo de Dios, si, lo que es peor, se le impedía ser pueblo de Dios, nunca llegaría a ser pueblo de verdad. Por eso clamaba contra quienes le impedían ser pueblo, pero también protestaba contra quienes temían que el pueblo siguiera siendo, o llegara a ser, pueblo de Dios. Esto también era no respetar al pueblo, esto era también malentender lo que una predicación auténtica del mensaje cristiano puede hacer a favor del pueblo mejorando su moral, alentando su espíritu, humanizando su sufrimiento y sus victorias, racionalizando sus proyectos políticos, purificando sus conductas personales. Una revolución que no supiera respetar la fe popular, que no supiera reconocer el aporte de la fe cristiana al despertar de la conciencia colectiva salvadoreña, dejaría mucho que desear. (...) La fe no solo no tiene por qué entrar en conflicto con la revolución y con los intereses verdaderos del pueblo, sino que puede ser una de sus salvaguardas y una de sus sustentaciones. ELLACURIA, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios*, p. 123-124.

³¹⁸ GRENIER, *Guerre et Pouvoir au Salvador*, p. 103.

que en el arzobispo suscita la caída del general Romero, la represión aumenta a un grado que recuerda el genocidio de 1932. Al darse cuenta de que los que tienen el poder económico debilitan el proceso desencadenado por el golpe de estado, el pastor concluye su sermón del 23 de diciembre interpelando a la oligarquía nacional que juega siempre un papel preponderante en el destino del país.

En este mismo sentido al dirigirme a los poderosos económicamente, les invito, en el espíritu de la Navidad, a proclamar con Jesús el evangelio: que no hay más que un solo Dios que no puede admitir ídolos, y que no se puede servir a Dios y al dinero y por eso viene a salvar desde los pobres a la austeridad. El bien del país exige sacrificios, ya nos ha exigido, y en gran escala a las mayorías que han tenido que vivir tanto tiempo el hambre y la miseria. Es justo que algún sacrificio tengan que hacer los demás. No se quiera defender con la violencia, privilegios e intereses, o buscar armas y crear ejércitos; sería peor, no conduce a nada bueno porque no puede haber bienestar y progreso sobre bases tan deleznales. La exigencia evangélica de la justicia social es dura pero es la única solida para crear paz y trabajo. Lo demás es hacerse responsable ante la historia de las explosiones de la violencia y de la desesperación y acelerar el imperio de una dictadura que nadie desea³¹⁹.

³¹⁹ ROMERO, *Su Pensamiento*, 23/12/79, Tomo VIII, p. 79.

10 - Un pueblo crucificado

Los organismos de masas

En su mensaje pastoral del año nuevo, el arzobispo habla sobre el ser humano y el pobre como fuerzas verdaderas de paz. El tono del discurso, revela un cierto alejamiento de la junta del gobierno a la cual por cierto, los miembros civiles están por renunciar. Él precisa que los ataques a los derechos humanos reflejan un desprecio de la dignidad inalienable de toda persona y atribuye esta actitud a la aceptación ciega de normas y conceptos que reducen el valor de la persona al lugar que ocupa en la cadena de producción. Al mismo tiempo Romero rechaza las teorías marxistas que consideran al individuo como un eslabón de la cadena de producción a la que debe sacrificarse la libertad de pensar y actuar.

Los sistemas socio-políticos en los que evolucionamos, se basan en conceptos materialistas que destruyen y oscurecen el concepto cristiano de la persona humana. Ante el capitalismo, el individuo es un objeto de explotación y un sujeto de consumismo al servicio del dios dinero. Ante la “Seguridad Nacional”, es un pedestal que debe estar siempre a los pies del dios poder. Para el comunismo, la persona también es esclava de una dictadura materialista ya que inspira al pueblo ciertas luchas vindicativas que nuestra fe cristiana no puede aceptar. Ante estos conceptos sobre el humano y otros igualmente falsos, la Iglesia mantiene y defiende la verdad eterna revelada por Dios: el ser humano está hecho a la imagen de Dios y por la obra redentora de Jesucristo, ha sido librado de la esclavitud del pecado y promovido a la dignidad de criatura de Dios, libre protagonista de su destino y participante de la gloria eterna de Dios. Esta es la verdad del ser humano que defiende la Iglesia, independientemente de los sistemas y de las coyunturas políticas de los pueblos³²⁰.

³²⁰ Oscar A. ROMERO, *La vérité force de paix, Message pastoral du nouvel an, 1er janvier 1980* dans

Oscar Romero, *Archevêque de San Salvador, Assassiné avec les pauvres*, Paris, Cerf, 1981, p. 35.

Inspirándose en Puebla, agrega que la causa de los pobres es ante nada la de Jesucristo; participar en ella como si fuera causa propia, es un acto de fe hacia Aquél que dio su vida por los pequeños y los débiles. Agrega que el Dios de los pobres no puede satisfacerse de estructuras pecaminosas que impiden el desarrollo humano. Identifica a la violencia anónima de las estructuras como la principal responsable de la situación que atraviesa su país. “Las estructuras de injusticia social, crucificaron a los pobres del país provocando su muerte lenta. Ellas son por lo tanto la negación radical del Dios de la vida³²¹.” Para apoyar esta crítica del sistema, el arzobispo evoca algunas estadísticas que provienen del ministerio de Agricultura de El Salvador:

En el campo:

- El 67% de madres campesinas da a luz sin ninguna asistencia médica.

- 60 de cada 1000 niños que nacen en el campo mueren.

- Solo el 37% de las familias campesinas tienen acceso a fuente de agua.

- El 73% de los niños campesinos están desnutridos.

- El 50% de la población rural no sabe leer. Mas 250 000 familias rurales viven en vivienda de una sola habitación siendo que el numero es – en Termino medio – 5,6 miembros por familia. Esta escandalosa situación que sufren nuestros hermanos campesinos en gran parte se explica cuando se cae en la cuenta de la injusta y desproporcionada distribución de la tierra que aun existe en el país.

Según los datos del mismo Ministro por una parte: el 99% de los propietarios poseen apenas el 51% de toda la tierra. Quiere decir que casi todos se distribuyen la mitad de todo El Salvador; y en cambio ni 1%, un 0.7 de los propietarios poseen el 40% de la tierra. Y ciertamente esta tierra es de la mejor calidad³²².

A principios de año, el cardenal Lorscheider ex-presidente de la CELAM y obispo de Fortaleza en Brasil, visita a Oscar Romero. La intención de esta visita, es apoyar y sostener al arzobispo.

³²¹ *Ibíd.*, p.37.

³²² ROMERO, *Su Pensamiento*, 16/12/79, Tome VIII, p. 52-53.

Éste hace un último intento de mediación entre civiles y militares de la junta el 3 de enero 1980, sin lograr impedir la dimisión de todos los civiles de alto rango de ese gobierno así como la de algunos jueces de la Suprema Corte de justicia. La democracia cristiana aprovecha entonces la ocasión para asociarse a los militares y formar una nueva junta civil-militar.

La renuncia de todas estas personas, es una renuncia dirigida a la Fuerza Armada en protesta a como su alto mando está conduciendo el proceso. Así se intento y así debe ser entendido. La renuncia es también una negativa a seguir participando en un proyecto éticamente dudoso, un proyecto que antepone la represión del pueblo a las reformas para resolver sus problemas. Los renunciantes se niegan, así, a seguir participando en un proyecto político que se va haciendo cada vez más anti popular. Este es el tono general expresado con más o menos fuerza en los documentos de renuncia. En ellos se expresa la protesta y el rechazo de los manejos de algunos jefes militares que han quedado bien identificados en el curso de los acontecimientos y la opción por un proyecto político verdaderamente popular y sinceramente radical³²³.

En enero comienzan a unirse diversas fuerzas de izquierda del país. Forman un embrión de FMLN, "Frente Farabundo Martí de liberación nacional". Antiguos ministros dimisionarios de la junta gubernamental entre otros el Ministro de la Educación Salvador Samayoa, se unen a las fuerzas revolucionarias dándoles así más credibilidad. Sin embargo, el prelado teme que esta decisión del ex ministro sea un signo precursor del fin de la solución pacífica y por esto reclama la dimisión del ministro de la Defensa. Muchos piensan que el Ministro García, un militar, es la principal causa de las dimisiones y de la incapacidad del gobierno de negociar una política aceptable para el pueblo y las organizaciones políticas populares. Durante esta época, Monseñor Romero progresa en sus relaciones con aquellas. En primer lugar, trata de conocerlas mejor con la ayuda de consejeros que tienen relaciones privilegiadas con algunas. A partir de entonces, el arzobispo defiende públicamente el derecho de asociación y el reconocimiento de

³²³ ROMERO, *Su pensamiento*, 06/01/80, Tomo VIII, p. 129-130.

esas organizaciones como miembros plenamente participantes en la vida democrática del país. Después, cuando el fracaso del primer gabinete de la junta es evidente, concluye que aunque el gobierno sea reformista, no puede gobernar sin contar con el apoyo popular lo cual presupone un diálogo con la sociedad civil organizada.

Ante estas interrogantes, en este momento, yo quiero reafirmar mi convicción como hombre de esperanza, de que vendrá un nuevo rayo de salvación. Y a esto quiero animar yo a quienes tienen la bondad de escucharme. Nadie tiene derecho a hundirse en la desesperación, todos tenemos el deber de buscar unidos, nuevos canales y a esperar activamente, como cristianos. Yo creo que estos hechos y estas interrogantes nos ponen en la pista de un llamamiento pastoral que es lo que quiere ser para mí esta palabra que ahorra voy a decirles: Que lo que hay que salvar ante todo es el proceso de liberación de nuestro pueblo. El pueblo ha emprendido un proceso que ya le ha costado mucha sangre y no se puede echar a perder. Que la crisis de este proceso hay que salvarla en un éxito del proceso, y eso es lo que tenemos que buscar. Diríamos comparando con los evangelios de hoy, que la estrella que guía hoy al pueblo, al gobierno y a los diversos sectores, tienes que ser éste: ¿Cómo hacer que ese proceso del pueblo hacia una justicia social, no se estanque, no se atrofie, sino que se salve y siga adelante?³²⁴

Oscar Romero toma consciencia durante sus últimos meses de vida de que el único modo razonable de solucionar la crisis que atraviesa el país, parece ser la que propone la "Coordinadora general de masa" que es la creación de un Frente democrático revolucionario. El arzobispo comprende bien que fuera de algunos grupos que desean una solución pacífica, muchos otros consideran que la lucha armada es la única salida posible para la población. Sobrino comenta:

³²⁴ *Ibíd.*, p. 130-131.

En los últimos meses, sobre todo, no solo denunció la represión y defendió los derechos humanos, sino que fue tomando postura ante los diversos proyectos políticos del país, favoreciendo siempre aquello que en su opinión mejor encaminaba al país hacia la realidad del reino de Dios. Sin mostrarse nunca partidista en el sentido estrictamente político del término, tampoco rehuyó la grave responsabilidad de orientar pastoralmente a los cristianos en las difíciles y cambiantes coyunturas políticas del país y mostrando su simpatía por un proyecto popular lo mas humanizado y humanizante posible³²⁵.

En sus homilías del 13 y del 21 de enero 1980, el hombre de la Iglesia presenta al pueblo los tres proyectos políticos que se presentan a la nación: la oligarquía, la junta civil-militar formada por la democracia cristiana y las fuerzas armadas y también el proyecto de las organizaciones populares unificadas recientemente. El primer proyecto social impuesto al país desde hace lustros, es el de la oligarquía en alianza con las fuerzas de la represión. Lo que ofrece a la nación es sólo el "statu quo" de la miseria y de la podredumbre social. Concretamente, la oligarquía utiliza todo su poder para mantener sus privilegios y para apoyar las actividades de los escuadrones de la muerte.

El proyecto oligárquico pretende emplear todo su inmenso poderío económico para impedir que se lleven adelante reformas estructurales que afectan sus intereses pero favorecen a la mayoría de los salvadoreños. Busca este sistema, mediante presiones económicas, políticas y aun con la violencia, mantener la actual estructura económica oligárquica evidentemente injusta y que ha llegado a ser insoportable. Hasta ahora ha logrado atraer a un sector de la empresa privada y también, evidentemente, un sector del ejército para que les ayude a defender sus intereses oligárquicos. Se rumora que además han contratado mercenarios para que inescrupulosamente luchen en contra de cualquier

³²⁵ SOBRINO et al, *La voz de los sin voz*, p. 199.

otra fuerza que intenta redistribuir las riquezas y los ingresos nacionales³²⁶.

La segunda alternativa que se ofrece al pueblo es la que propone la junta civil-militar. Ésta ha prometido reformas interesantes y necesarias pero Romero deplora que sus proyectos se acompañen con frecuencia de violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército y sus cómplices. Señala la imposibilidad de efectuar las reformas porque algunos militares de alto rango defienden encarnizadamente el "statu quo" y sabotean los proyectos de reforma auténtica. Para que se instale un verdadero cambio, la junta debe abrirse a las aspiraciones y a las opiniones que el pueblo expresa. Sin esto, es imposible gobernar pacíficamente esta nación.

Yo creo que los miembros del partido demócrata Cristiano y además participantes del gobierno actual, deben atender mucho esa opinión de la experiencia de los ex funcionarios, que junto con los militares que aun no han abandonado sus aspiraciones de cambio y justicia tienen que dialogar con las organizaciones populares y demás organizaciones o sectores democráticos progresistas, para que estudien la forma de crear ese gobierno amplio propuesto por las mismas organizaciones populares y algunos ex funcionarios, basado, no en las actuales Fuerzas Armadas sino en el consenso mayoritario y organizado del pueblo... porque no puede estabilizarse jamás un Gobierno que, junto con sus promesas de cambios y justicia social, se está manchando cada día mas con las alarmantes informaciones que nos llegan de todas partes de crueles represiones y en sacrificio del pueblo mismo³²⁷.

La última alternativa política que se presenta a la nación, es la de las organizaciones de masa. Monseñor Romero los alienta para que las diferentes facciones, encuentren más cohesión entre ellas. Lo que desea es que estos organismos olviden su

³²⁶ ROMERO, *Su pensamiento*, 20/01/80, Tomo VIII, p. 173.

³²⁷ *Ibíd.*, p. 175.

política partisana para poder alcanzar una cierta unidad que refleje los valores comunes de la patria³²⁸.

En tercer lugar, voy a referirme al proyecto popular. Yo veo con esperanza los esfuerzos de coordinación, sobre todo, porque van acompañados de una invitación a los demás sectores democráticos del país, para crear con ellos una amplia y poderosa unidad. Espero que esta invitación sea sincera, y suponga de su parte, una actitud de apertura y flexibilidad que permita planear y realizar juntos un proyecto económico-político capaz de obtener el consenso mayoritario del pueblo y garantizar el respeto y desarrollo de la fe y de los valores cristianos del pueblo...³²⁹

El arzobispo concluye esta homilía con una petición por la paz para evitar la guerra civil. Se dirige a todos pidiéndoles que compartan sus haberes y sus personas según la clase social y sus posibilidades, para sacar al país del odio recíproco que se instala entre las clases. Sin embargo, los eventos trágicos que se avecinan, ilustrarán una vez más la intransigencia de los sectores militares y de la oligarquía que dirigen la nación.

Contra la voluntad de la extrema derecha y del sector pro oligárquico de la Fuerza Armada, a pesar de la supresión del transporte público, a pesar de los retenes en las ciudades del interior del país, a pesar de las

³²⁸ El cristiano salvadoreño no ha buscado el holocausto de su propia vida en pro de una causa absolutizada, pero si ha encontrado en la fe una clave hermenéutica para interpretar el sentido de su lucha histórica por la liberación y la justicia. Con todo, es importante subrayar que si ha habido momentos en que la conscientización religiosa de las masas amenazaba con desembocar en un optimismo milenarista. Algo de este espíritu permeo la vida de los movimientos populares entre 1979 y 1980, lo que llevo muchos a creer en una inmediata victoria en enero de 1981. La superación de esas tendencias solo fue posible por la formación política y la consiguiente organización de los grupos populares. Donde el encuentro con una fe liberadora hacia concebir esperanzas idealistas, el análisis político ponía la nota de realismo y la disciplina organizativa obligaba a canalizar la energía desencadenada. Por eso, una de las formas como el poder político ha tratado de combatir la conscientización religiosa ha sido promoviendo las misiones de los grupos fundamentalistas que llevarán las expectativas populares hacia alguna forma de milenarismo (Domínguez y Huntington, 1984). MARTÍN BARO, Psicología de la liberación, p.217.

³²⁹ ROMERO, *Su pensamiento*, 20/01/80, Tomo VIII, p. 178.

amenazas, los rumores, a pesar de la agresión abierta a comunidades rurales para impedir su asistencia, se oyen las voces de los organizadores, la cabeza de manifestantes da los primeros pasos... ¡el desfile se ha iniciado! Hacia el oriente, sobre la calle Rubén Darío, miles de simpatizantes y observadores se agolpan para ver pasar y saludar a las organizaciones. El espectáculo es epopéyico. Una verdadera verbena popular, con colores, proclamas y canciones. ¡Pueblo que lucha, triunfa! ¡Pueblo que lucha, triunfa! ¡El pueblo unido jamás será vencido! ¡El pueblo unido jamás será vencido!³³⁰

En esta manifestación del 22 de noviembre de 1980, las organizaciones populares intentan demostrar que sin su apoyo, nadie puede gobernar El Salvador con justicia y paz. En esta marcha de la izquierda unida, desfilan tranquilamente en las calles de la capital más de ciento cincuenta mil personas. Desgraciadamente, el ejército reprime salvajemente esta demostración de solidaridad popular abriendo fuego contra la gente, desde las partes altas de los edificios. Esto resulta en 21 muertos y 120 heridos. La represión brutal prueba que es imposible para estos organismos actuar pacíficamente para obtener cambios democráticos. Por otra parte, se puede suponer que el éxito tan grande del evento, resultó por lo menos parcialmente de las homilías de los dos domingos anteriores en las que Monseñor Romero alentaba al sector popular a unirse y hacer oír su voz. En las horas que siguieron la disolución de este evento, el arzobispo tuvo que intervenir ante el gobierno para que la multitud (40 000 personas) que se refugió dentro de la Universidad nacional, pudiera regresar a sus domicilios sin que se les molestara. En efecto, según las afirmaciones del régimen que se parece cada vez más a una junta militar, el ejército rodeó los muros del campo universitario para proteger a los que se encontraban ahí³³¹. El siguiente domingo, el pastor denuncia firmemente esta masacre del 22 de enero 1980.

³³⁰ FRANCISCO ANDRÉS ESCOBAR en MARTÍN BARO, *Acción e ideología*. p. 11.

³³¹ Cfr. ROMERO, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, *Su Diario*, p.397.

Antes estos hechos tan dolorosos y ante los demás hechos trágicos de esta semana manchada de tanta violencia, quiero, en primer lugar, dirigirme a todos sin excepción, los familiares de las víctimas y a los que resultaron heridos o golpeados, para comunicarles la palabra de esperanza del evangelio y la solidaridad pastoral y la oración de nuestra Iglesia... Como pastor y como ciudadano salvadoreño, me apena profundamente el que se siga masacrando el sector organizado de nuestro pueblo solo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas, no serán en vano... Es sangre y dolor que regara y fecundara nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomaran conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificara en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes, y radicales que necesita nuestra patria... El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie lo puede detener...³³²

La prensa americana continúa siendo el eco del Departamento de Estado de su país, afirmando que en la junta cívica-militar hay elementos razonables que impedirán los excesos de la izquierda revolucionaria. Esta prensa manifiesta su parcialidad absurda y contraria a su misión de defensa de la libertad de expresión, repitiendo las mentiras que los medios salvadoreños oficiales difunden al decir que los manifestantes atacaron a la Guardia Nacional.

A partir de entonces, Romero se refiere a los organismos de masa como la única alternativa posible para remediar al destino político de El Salvador. Desgraciadamente, algunos jefes militares quieren realizar sus objetivos guerreros para resolver esta crisis con la violencia. Sin embargo, dentro del ejército mismo, algunos prefieren negociar un compromiso con el pueblo. Este segundo grupo coincide con los objetivos de Monseñor Romero de llegar a una solución pacífica mediante el diálogo pero la situación se envenena por divergencias

³³² ROMERO, *Su pensamiento*, 27/01/80, Tomo VIII, p.202.

ideológicas y de intereses. El prelado trata de convencer a los miembros de la junta de abrirse a las reivindicaciones legítimas de los organismos populares cuya influencia sobre la población es evidente. Según él, hay que aprender en cuanto a este punto, de la revolución sandinista de Nicaragua.

Al principio, el golpe de Estado del 15 de octubre parece proceder de la convicción de los jóvenes militares que buscan una solución política negociada al conflicto. Oscar Romero considera que se necesita un régimen democrático con bases auténticamente populares que sea favorable a la mayoría excluida; con esto, abre la puerta a los partidos políticos que favorecen también esta alternativa. Por esta razón insiste en la dimensión de la fe de la democracia cristiana y le pide que utilice su poder político para convencer a los militares. Éstos rechazan cualquier tipo de mediación. Muchos de ellos apoyan la tesis de la extrema derecha que pregona de un modo siniestro que para apagar el incendio comunista, se debe matar por lo menos “dos cientos mil personas”³³³. Apoyándose en esta lógica sórdida, las ejecuciones sumarias aumentan en número y en crueldad.

Los números comprobados hablan por sí solos: 265 asesinados por los cuerpos de seguridad en enero, 236 en febrero, 514 en marzo (Comisión, 1980). Muchos de estos asesinatos indican una tarea sistemática, como la cacería de maestros, que van siendo asesinados a un ritmo promedio de uno cada tres días. (...) Esta situación de caos y descomposición nacional encuentra su reflejo crítico en la actuación y homilías de Monseñor³³⁴.

También se afirma que el ejército y los escuadrones de la muerte abandonan a sus víctimas en las cunetas y en las calles y que nadie se atreve a enterrarlas porque el que lo hace, es eliminado la noche siguiente. Completamente anonadados por la situación, los feligreses ya no llegan a decir Misas por sus difuntos ya que son muy numerosos. Las playas y los depósitos se convierten en lugares siniestros en donde hay restos de

³³³ Según reportes de diferentes organismos internacionales que defienden los derechos humanos, en la guerra civil de El Salvador murieron entre 70 000 y 100 000 personas.

³³⁴ MARTIN BARO, Monseñor, una voz para un pueblo pisoteado en SOBRINO et al, *La Voz de los sin voz*, p.29.

muchos desaparecidos. Aún las lágrimas vertidas son sospechosas para aquellos que espían las reacciones de las personas ante el horror de la represión. La guerra psicológica trata de aniquilar toda voluntad de expresión solidaria en el pueblo y de descubrir los simpatizantes de la causa revolucionaria³³⁵. A fines de enero 1980, el arzobispo va a Europa para encontrar por segunda vez a Juan Pablo II. En esta ocasión, el Papa parece mejor dispuesto hacia el arzobispo a pesar de las presiones que la diplomacia americana ejerce sobre la Santa Sede. También, el Cardenal Casaroli manifiesta las mejores intenciones de apoyar el trabajo de Monseñor Romero. Reconoce ahora que la estrategia del arzobispo es pertinente y ya no evoca el nombramiento de un administrador apostólico³³⁶.

Conferencia de Lovaina

En febrero, Monseñor Romero recibe un doctorado “honoris causa” de la Universidad católica de Lovaina y en esta ocasión pronuncia su famoso discurso sobre la dimensión política de la fe a partir de la opción por los pobres³³⁷. Intenta entonces derrumbar el muro de silencio que erigió la prensa norte americana alrededor de El Salvador. En esta conferencia, hace una síntesis brillante de la situación que atraviesa la arquidiócesis, de los motivos de las acciones y elecciones pastorales de su Iglesia y lo que distingue esto de una actividad política. Una vez más, el motor de esta acción es la opción preferencial por su pueblo que es mayoritariamente pobre. Esta

³³⁵ Cuantitativa y cualitativamente constituye la marca que ha estigmatizado a El Salvador en los últimos años, y que lo ha convertido en foco central de crítica de todas las instituciones defensoras de los derechos humanos. Según cálculos conservadores, en el lapso de tres años 24 544 salvadoreños han caído víctimas de la represión política, lo que significa un promedio de 22 asesinatos por día. Las víctimas pertenecen a todos los sectores sociales, aunque campesinos y obreros llevan la peor parte. Los hechos son los llamados cuerpos de seguridad (es decir, los cuerpos policiales), fuerzas combinadas del ejército o simplemente bandas paramilitares vinculadas a los mismos cuerpos de seguridad o que operan con su apoyo y connivencia. MARTÍN BARO, *Acción e ideología*, p.360.

³³⁶ Cfr. ROMERO, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, *Su Diario*, p. 406-409.

³³⁷ “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres” en SOBRINO et al, *La voz de los sin voz*, p.181-193 Jon Sobrino colabora en la redacción de esta conferencia por petición expresa del arzobispo.

encarnación y esta opción preferencial por el mundo de los pobres, hacen que su Iglesia y sus ministros sufran la persecución que es el fruto de la obediencia a esta verdad fundamental. Además, este contacto con la dura realidad social de los pobres, obliga a la institución a redefinir el verdadero sentido de la fe y su misión en este mundo. El arzobispo se interroga: ¿Qué sentido tiene el Evangelio en medio de un mundo de injusticia? Romero afirma también una verdad trascendente es decir que los evangelizadores son los pobres para los que se relacionan humildemente con ellos para compartir experiencias de vida y la esperanza en un mundo nuevo.

Sencillamente voy a hablarles más bien como pastor, que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él, de que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús que vivió, trabajo, luchó y murió en medio de la ciudad, en la “polis”. En este sentido quisiera hablar sobre la dimensión política de la fe cristiana; en el sentido preciso de las repercusiones de la fe para el mundo y también de las repercusiones que la inserción en el mundo tiene para la fe. (...) Nuestro mundo salvadoreño no es una abstracción, no es un caso más de lo que se entiende por “mundo” en países desarrollados como el de Uds. Es un mundo que en su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos. Y de ese mundo de los pobres decimos que es la clave para comprender la fe cristiana, la actuación de la Iglesia y la dimensión política de esa fe y de esa actuación eclesial. Los pobres son los que nos dicen qué es la “polis”, la ciudad y qué significa para la Iglesia vivir realmente en el mundo³³⁸.

El arzobispo expresa aquí la relación dialéctica que debe mantenerse entre la mediación socio analítica que se entiende aquí como inmersión en la realidad de los excluidos y la mediación hermenéutica de esta misma realidad en relación con las Escrituras para ejercer una praxis pastoral liberadora. Por esta razón, las orientaciones pastorales de su diócesis se

³³⁸ *Ibíd.*, p.184-185.

alinean con el mundo concreto de los pobres y tratan de encarnar la realidad social en la que los miembros de su clero han aprendido a escuchar los clamores del pueblo. Este encuentro con la pobreza provocó un verdadero impacto en los pastores que aceptaron redefinirse a partir del mundo de los excluidos y de los explotados. Romero dice refiriéndose a esto:

El constatar estas realidades y dejarnos impactar por ellas, lejos de apartarnos de nuestra fe, nos ha remitido al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar, nos ha movido como primer paso fundamental a encarnarnos en el mundo de los pobres. En él hemos encontrado los rostros concretos de los pobres de que nos habla Puebla. (cfr. 31-39.) Ahí hemos encontrado a los campesinos sin tierra y sin trabajo estable, sin agua ni luz en sus pobres viviendas, sin asistencia médica cuando las madres dan a luz y sin escuelas cuando los niños empiezan a crecer. Ahí nos hemos encontrados con los obreros sin derechos laborales, despedidos de las fábricas cuando los reclaman y a merced de los fríos cálculos de la economía. Ahí nos hemos encontrados con madres y esposas de desaparecidos y presos políticos. Ahí nos hemos encontrado con los habitantes de tugurios, cuya miseria supera toda imaginación, y viviendo el insulto permanente de las mansiones cercanas³³⁹.

Este cambio de posición favoreció la evolución de la Iglesia y permitió que alcanzara las metas que no podía realizar mientras estuviera centrada en ella misma. El arzobispo considera que por esta razón, el crecimiento del Reino de Dios no se realiza queriendo agrandar la institución eclesial sino cumpliendo la misión de servicio en el corazón de este mundo que sufre. También, los miembros del clero y de congregaciones religiosas que siguieron el movimiento de apertura, vivieron la experiencia de una verdadera conversión. Descubrieron la verdad fundamental del Evangelio que es siempre anunciar la Buena Nueva a los pobres.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 186.

Este encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del Evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. La Iglesia tiene una Buena Nueva que anunciar a los pobres. Aquéllos que secularmente han escuchado malas noticias y han vivido peores realidades, están escuchando ahora a través de la Iglesia la palabra de Jesús: "El reino de Dios se acerca", "Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el reino de Dios"³⁴⁰.

En América latina este anuncio corresponde a las legítimas aspiraciones de los pueblos a la liberación. Los pobres reconocen ahí la presencia alentadora de una fuerza que se encarna en las realidades terrestres. A su vez la Iglesia trata de ayudar a los sectores populares para que se responsabilicen y se organicen en vista de trascender las estructuras de miseria y de explotación. La esperanza cristiana quiere darles esta dignidad de ser humano y por esta razón, los pobres son los beneficiarios principales de la misión de la Iglesia. Ésta se compromete a su vez a defender los derechos humanos y los derechos de organización de los sectores populares ante la represión intensa de la que son objeto.

Es una novedad en nuestro pueblo que los pobres vean hoy en la Iglesia una fuente de esperanza y un apoyo a su noble lucha de liberación. La esperanza que fomenta la Iglesia no es ingenua ni pasiva. Es más bien un llamado desde la palabra de Dios a la propia responsabilidad de las mayorías pobres, a su concientización, a su organización. Y es un respaldo, a veces también crítico, a sus justas causas y reivindicaciones. La esperanza que predicamos a los pobres es para devolverles su dignidad y para animarles a que ellos mismos sean autores de su propio destino³⁴¹.

Romero expresa que las palabras de los profetas del Antiguo Testamento son aún de actualidad en su país. Amos 8,6: "Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; (Isaías 5,8) los que juntan casa

³⁴⁰ *Ibíd.*, p.186.

³⁴¹ *Ibíd.*, p. 186-187.

con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solo en el país.”³⁴² Prosigue diciendo:

Estos textos de los profetas Amos y Isaías no son voces lejanas de hace muchos siglos, no son solo textos que leemos reverentemente en la liturgia. Son realidades cotidianas, cuya crueldad e intensidad vivimos a diario. Las vivimos cuando llegan a nosotros madres y esposas de capturados y desaparecidos, cuando aparecen cadáveres desfigurados en cementerios clandestinos, cuando son asesinados aquéllos que luchan por la justicia y por la paz³⁴³.

Su diócesis entró en conflicto con los poderosos por defender a los pobres y provocó algo inusitado en la historia reciente de la Iglesia: la persecución. Sin embargo, los que sufrieron más de una represión cruenta, fueron los laicos comprometidos que forman un gran grupo anónimo entre los mártires de El Salvador. Los sectores de la Iglesia que trataron de realizar los propósitos pastorales de Vaticano II, de Medellín y de Puebla trabajando con el pueblo pobre, fueron objeto de asesinatos, raptos, torturas y malos tratos. La Iglesia fue perseguida debido a esta nueva solidaridad que optó por la justicia social y los derechos humanos. De hecho, fueron los pobres los que más sufrieron la brutalidad de la persecución.

Para Romero, “ellos son como Jesús, el pueblo crucificado” porque en su cuerpo, completan la pasión de Cristo³⁴⁴. Esto le hace decir también que: “La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencia del mundo real socio-político en que vive la Iglesia. Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella³⁴⁵.” Este compromiso con los pobres lleva a la Iglesia al terreno político pero no como un partido que busca el poder.

La inserción de la Iglesia en la historia es el resultado de una visión de fe que se profundiza a partir de la realidad conflictiva a la que el pueblo de Dios fue confrontado. Esto ha dado a la

³⁴² *Ibíd.*, p.187.

³⁴³ *Ibíd.*

³⁴⁴ *Ibíd.*, p.188.

³⁴⁵ *Ibíd.*

Iglesia una consciencia más clara del pecado, al que se considera como una negación de la vida. "Pecado es aquello que dio muerte al Hijo de Dios, y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios"³⁴⁶. El pueblo salvadoreño experimenta diariamente esta realidad, el arzobispo recuerda que una ofensa a la dignidad humana, es una ofensa a Dios. Denuncia también las estructuras del pecado que causan una muerte lenta por la opresión o una muerte rápida por la represión.

Afirma también que gracias a los pobres, la Iglesia ha comprendido el significado profundo de la Encarnación y de la Redención. En efecto, la encarnación de Cristo no se realizó de una manera universal sino concretamente en un lugar y una época determinados y a partir de una opción social en favor de los despojados. Los ricos podrán convertirse a partir de este mundo de pobres y no lo contrario. Por su lado, la Iglesia debe situarse socialmente: si conserva una relación falsa de universalidad, caerá siempre en un acuerdo con las élites y olvidará el mundo de los pobres. El amor cristiano debe establecer la justicia sin renunciar a las luchas que esto presupone. A sus ojos:

El mundo de los pobres con características sociales y políticas bien concretas, nos enseña donde debe encarnarse la Iglesia para evitar la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos. El mundo de los pobres nos enseña como ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica. El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la justicia para las mayorías y no debe rehuir la lucha honrada. El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegara no solo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su

³⁴⁶ *Ibíd.*, p.189.

liberación, desenmascarando así la raíz ultima de falsos paternalismos aun eclesiales³⁴⁷.

Los cristianos deben optar por la vida en toda su plenitud. Ésta no termina con el mundo material pero no puede hacer abstracción de las necesidades básicas como el alojamiento, la alimentación, la educación, la salud, el trabajo, el medio ambiente. La gloria de Dios es la vida humana, la vida del pobre que comienza a liberarse y a organizarse. La misión de la Iglesia consiste justamente en hacer presente a ese Dios en el corazón de la mediación histórica lo cual implica luchar por las reformas sociales y políticas que favorecen la vida.

En tercer lugar la encarnación en lo socio-político es el lugar de profundizar en la fe en Dios y su Cristo. Creemos en Jesús que vino a traer vida en plenitud y creemos en un Dios viviente que da vida a los hombres y quiere que los hombres vivan en verdad. Estas radicales verdades de la fe se hacen realmente verdades y verdades radicales cuando la Iglesia se inserta en medio de la vida y de la muerte de su pueblo. Ahí se le presenta a la Iglesia, como a todo hombre, la opción más fundamental para su fe: estar en favor de la vida o de la muerte. Con gran claridad vemos que en esto no hay posible neutralidad. O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de vida o servimos a los ídolos de la muerte³⁴⁸.

Para descubrir la importancia del lazo que une la fe cristiana y la política, hay que partir de una "praxis" de liberación que favorece a los pobres. La encarnación y la "praxis" dentro de esta realidad conflictiva, provocan el movimiento doble de interpretación de la realidad a partir de criterios evangélicos y de reforzamiento de la fe, a partir de esta misma realidad. La reflexión intelectual y teológica se hace en relación con los problemas concretos, reales del país, dentro de un proceso de diálogo. La teoría no precede a la práctica, la acompaña en esta síntesis original que es una verdadera teología de la historia. El criterio final tanto teológico como histórico del compromiso de

³⁴⁷ *Ibíd.*, p.190.

³⁴⁸ *Ibíd.*, p.191.

la Iglesia, son los pobres o sea que a través de su búsqueda de bienestar para los desfavorecidos, apoyará o no un proyecto político. Esta es una manera de ser fidedigna, afirmando al mismo tiempo sus criterios de trascendencia. Romero concluye su discurso en Lovaina con estas palabras que son aún célebres:

Los antiguos cristianos decían: "Gloria Dei, vivens homo", (la gloria de Dios es el hombre que vive). Nosotros podríamos concretar esto diciendo: "Gloria Dei, vivens pauper". (La gloria de Dios es el pobre que vive.) Creemos que desde la trascendencia del Evangelio podemos juzgar en qué consiste en verdad la vida de los pobres; y creemos también que poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida sabremos en qué consiste la eterna verdad del Evangelio.³⁴⁹

Durante los meses que siguen, el clima social y político sigue deteriorándose y Monseñor Romero apoyará de más en más abiertamente a los organismos populares en sus reivindicaciones que le parecen justas y legítimas puesto que la oligarquía y el ejército son incapaces de realizar los cambios necesarios para respetar la vida humana y hacer nacer una democracia verdadera.

³⁴⁹ *Ibíd.*, p.193.

11- Resucitaré en el pueblo salvadoreño

A su regreso de Europa, el arzobispo encuentra a su país ardiendo y ensangrentado. Las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte son la causa principal de esta violencia y actúan impunemente. Mientras que los miembros de la junta pretenden defender un proyecto anti oligarquía, los actos de la Guardia nacional obedecen a una visión anti-popular que se apoya en el miedo al comunismo. Monseñor Romero sufre enormemente de esta represión y acoge todos los días en sus locales de la arquidiócesis decenas de refugiados perseguidos por la brutalidad de las fuerzas militares o para militares. Sus profecías aumentan a medida que su indignación se alimenta en el torrente de los sufrimientos del pueblo³⁵⁰. En cuanto al proyecto del gobierno, repito la observación que hizo a la UCA en su declaración:

Estamos estudiando el proyecto del Gobierno que nos ofrece cambios estructurales. Yo quiero hacer aquí la observación que hace la UCA en su pronunciamiento: ...no parece viable conjugar la ejecución de profundas reformas estructurales, especialmente la Reforma Agraria, con una masiva represión de las organizaciones populares. No por ello debe negarse toda posibilidad de que el actual gobierno de la Democracia Cristiana desempeñe una función transitoria. Esta función no consistirá en la realización de profundas reformas estructurales para las que en las actuales circunstancias no hay viabilidad y que si se intentaran podrían fracasar dando pretextos nuevos a la oligarquía. (...) Su función

³⁵⁰ Para comprender la magnitud cualitativa de la violencia en El Salvador hay que incluir la dosis de crueldad que empapa muchos de los actos violentos. Esta, ante todo, la practica sistemática de la tortura aplicada a quienes caen en manos policiales: es raro el cadáver que no presenta muestras de violación y daño físico en el cuerpo, a menudo deformado. Pero esta sobre todo la práctica del descuartizamiento y del exhibicionismo macabro: cadáveres que aparecen diseminados en pedazos por las cunetas de los caminos o arrojados en basureros, madres con el vientre abierto y el feto cortado en trozos, cabezas sin cuerpo colgadas de las ramas de los árboles o en los muros de algún edificio, cuerpos sin cabezas expuestos con letreros firmados por algún "escuadrón de la muerte". MARTIN BARO, *Acción e ideología*, p.364.

consistiría sobre todo en frenar la represión y en anular la capacidad de acción de los grupos paramilitares y parapoliciales de la oligarquía y en ir neutralizando el grupo de militares afectos al proyecto capitalista, pues sobre todos esos elementos debería tener autoridad. Consistiría en definitiva – la misión del actual Gobierno de la Democracia Cristiana - en propiciar indirectamente una alianza cada vez más profunda de todas las fuerzas democráticas, con las que podría colaborar en la reestructuración de un nuevo proyecto nacional”.³⁵¹

A mediados de febrero durante una entrevista para el diario “Prensa Latina”, Monseñor Romero comenta abiertamente lo que según él es el origen del conflicto social que sacude a El Salvador. Identifica la causa de la crisis con la oligarquía que a pesar de representar una ínfima parte de la población salvadoreña, domina la economía y la política del país prohibiendo todo cambio social que pueda favorecer a la mayoría para no poner en peligro sus propios intereses. Denuncia también las grandes empresas nacionales e internacionales que obedecen también a esta lógica ciega de salarios de miseria para ser competitivas en el mercado mundial aunque esto engendre sufrimiento y violencia revolucionaria. Constata con tristeza que el bien común pesa muy poco para los que toman las decisiones políticas.

Esta oligarquía no admite la sindicalización campesina ni obrera, ya que la considera peligrosa para sus intereses económicos. Y la represión contra el pueblo se convierte, para ese núcleo de familias, en una especie de necesidad para mantener y aumentar sus niveles de ganancia, aunque sea a costa de la pobreza creciente de las clases trabajadoras. Ahora bien, la absolutización de la riqueza y de la propiedad lleva consigo la absolutización del poder político, económico y social, sin el cual no es posible mantener los privilegios aun a costa de la propia dignidad humana. En nuestro país, ésta es la raíz de la violencia represiva y es, en último termino, la causa principal de nuestro subdesarrollo económico, político y social. Las fuerzas armadas son las encargadas de velar por los intereses de la oligarquía, de cuidar la estructura

³⁵¹ ROMERO, *Su Pensamiento*, 10/02/80, Tomo VIII, p.223-224.

económica y política con el pretexto de que éste es el interés y seguridad nacionales. Todo el que no éste de acuerdo con el Estado es declarado como enemigo de la nación. Y como exigencia de esa seguridad nacional se justifican los actos más execrables. Todo está en función de los intereses de la oligarquía, una oligarquía omnipotente, que siente un desprecio absoluto por el pueblo y sus derechos³⁵².

Durante esta entrevista, el arzobispo declara también que los cristianos no temen el combate pero prefieren el diálogo a la insurrección. Refiriéndose a la encíclica "Populorum progressio" de Pablo VI, menciona explícitamente el derecho legítimo de cada pueblo de levantarse ante un régimen tirano³⁵³. Aquí no se trata de una incitación a la violencia sino del derecho a la legítima defensa ante un poder arbitrario. Permítanme establecer una semejanza con la resistencia durante la segunda guerra mundial dentro de ella, los comunistas y los cristianos defendieron juntos la libertad y los valores democráticos sacrificando sus vidas. Parece muy fácil a posteriori, juzgar la pertinencia de esta opción. Como afirma Romero, el cristiano sabe combatir cuando no percibe otra solución pero también debe saber cuándo parar y hacer prueba de mansedumbre hacia el enemigo³⁵⁴.

A la semana siguiente, los militantes que ocupan la sede del partido de la democracia cristiana son expulsados. Sería más apropiado hablar de una masacre perpetrada por las fuerzas

³⁵² ROMERO, Prensa latina, 15.02.1980 en SOBRINO et al La Voz de los sin voz, p.440.

³⁵³ Tal como lo había mencionado en su cuarta carta pastoral de agosto 1979.

³⁵⁴ Yo distingo las diversas clases de violencia y los diversos juicios morales que la Iglesia da a las diversas formas de violencias. Hay una violencia que llamo fanática, violencia de carácter no digo revolucionario, porque hay una revolución, pues, buena, justa. Pero si es una revolución que busca solo la violencia y con la violencia quiere arreglar las cosas, la Iglesia repudia esa mística de violencia que llamo fanática, que no lleva a nada bueno, que no puede construir. Y eso que quede bien claro: que la Iglesia no estará nunca con esa clase de violencia. Pero si hay una violencia justa, como es la guerra justa que se conoce en la historia, pues la Iglesia se ha puesto del lado de la justicia cuando no se puede defender por los medios pacíficos. Pero también hay que tener en cuenta esto: que el efecto de la defensa violenta no sea de mayor mal que el que se trata de evitar. Hay condiciones muy estrictas que en la práctica hacen repudiable la misma violencia. ROMERO, Entrevista Diario Excelsior, México, 24-01-1980. en SOBRINO et al, La Voz de los sin voz, p.433.

del orden, asesinando a sangre fría a los que habían invadido el edificio para manifestar su desacuerdo con la represión intensa hacia el pueblo. Además, los militares intervinieron desobedeciendo las órdenes del gobierno. Cada semana es más evidente que el sector más reaccionario del ejército actúa como le place y la junta no se atreve a oponerse, temiendo represalias.

La homilía del 17 de febrero de 1980 es importante por dos razones: en primer lugar, desde el punto de vista teológico el arzobispo alude a la pobreza en las bienaventuranzas como una fuerza de liberación para el pueblo; en segundo lugar, sobre el plan político escribe su famosa carta a al presidente Jimmy Carter para que cese la ayuda militar a El Salvador. Esta carta tendrá eco en Roma y en Washington y su prédica exhortará al pueblo a resistir e incitará a los poderosos del planeta a sentimientos más humanos.

Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de Estado Unidos esté estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para “entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicación e inteligencia”. En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su Gobierno en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador agudizara sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales³⁵⁵.

En esta carta, el arzobispo menciona también la deterioración de los derechos humanos desde que esta junta en la cual los militares hacen lo que quieren, está en función. Por esto reclama que el gobierno americano respete la soberanía del pueblo salvadoreño. También, el prelado pide a los miembros de la democracia cristiana que renuncian si no pueden controlar las exacciones de las fuerzas del orden; en el caso contrario, el gobierno sirve solo de pantalla para las fuerzas verdaderas que actúan en la sombra. Dado que los crímenes que los escuadrones de la muerte cometen nunca son

³⁵⁵ ROMERO, “Carta a Jimmy Carter”, Su Pensamiento, 17/02/1980, Tomo VIII, p.247.

castigados, algunos militantes de izquierda se hacen justicia ellos mismos porque ya no creen en la independencia de los tribunales. El humor de muchos está dominado por el odio y la venganza y se rehúsan a obedecer a ese régimen que tiene un discurso progresista pero actúa de una manera totalitaria. Entre los extremistas de izquierda que sueñan con una revolución marxista y los de derecha, claramente fascistas, Monseñor Romero privilegia la vía democrática para solucionar de un modo durable el futuro del país.

Me preocupa que se dé tanta violencia en el país, pero hermanos, lo que más me preocupa, es que la capacidad de reacción condena y protesta de la población en general, ha disminuido notablemente y esto ha permitido que se continúe reprimiendo con mayor descaro y libertad. Se publican quizás ahora, más que antes, denuncias de las distintas organizaciones afectadas, condenando los hechos respectivos, pero las elevadas cifras de víctimas llaman cada vez menos la atención entre la opinión pública y provocan menos reacción encaminada a garantizar la defensa de los derechos humanos. Tratando de analizar las causas de este fenómeno me parece que en gran parte se debe a que existe ahora, entre la población, un mayor temor de hablar y actuar y lo que es peor, cada vez mas escepticismo acerca de la eficacia de la denuncia, la protesta y el dialogo. Cada vez, los distintos sectores creen menos en la eficacia de las leyes y en la justicia estatal. Los mismos cuerpos de seguridad están mostrando que actualmente en lo único que creen es en el poder de las armas. El silencio de la Junta y del poder judicial ante tanta violencia, da la impresión de que ellos no tienen el control sobre los cuerpos de seguridad y hasta puede ser un símbolo, un silencio cómplice de estas sistemáticas violaciones; es un silencio muy peligroso porque contribuye notablemente a que el pueblo crea cada vez más en su propio derecho de hacerse venganza, lo cual es muy malo, pero se explicaría si no hay una reacción más firme de parte de quienes tienen que imponer la justicia en el país³⁵⁶.

³⁵⁶ Su Pensamiento, 02/03/1980, Tomo VIII, p.302-303.

Durante las últimas semanas de su vida, el arzobispo trata de evitar a todo precio una guerra civil, siendo mediador entre los sectores más opuestos de la sociedad salvadoreña. Desgraciadamente, la violencia política, las ejecuciones sumarias y las desapariciones, hacen parte de una estrategia militar que se inspira de un concepto de guerra “de baja intensidad” para eliminar sistemáticamente a los opositores del régimen. Se trata de una estrategia practicada en toda América central porque el gobierno americano teme de más en más la cólera de los pueblos que puede despertar un “efecto dominó”. Monseñor Romero está muy consciente de todo esto y lo consigna en su diario³⁵⁷. También, escribe al presidente Carter para que cese toda ayuda americana a la junta militar en el poder³⁵⁸.

El 18 de febrero, una bomba destruye la emisora del radio de la arquidiócesis. Esta acción disuasiva, refleja la impaciencia de la derecha por hacer callar al profeta. En su homilía del 24 de febrero, el prelado denuncia enérgicamente este ataque a la libertad de expresión. Muchos obispos latino americanos le envían mensajes de solidaridad y denuncian “esta persecución contra su persona, los sacerdotes, las religiosas y el pueblo pobre y oprimido de El Salvador” y lo felicitan por su “homilía valiente y profética” del 17 de febrero. Los signatarios de este telegrama son: Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil; José María Pires arzobispo de Soa, Brasil; Samuel Ruiz, obispo de Chiapas, México; Jesús Calderón, obispo de Puno, Perú; Pedro Casaldáliga obispo de Sao Félix, Brasil; José A. Yaguno vicario apostólico de Tarma, México ; Jorge Hurtón, obispo de Chile ; Tomás Balduino, obispo de Goiás, Brasil, Marcelo Caballería, obispo de Guaravira, Brasil; Mauro Morelli y Alfredo Navas, obispos auxiliares de Sao Paulo, Brasil³⁵⁹.

El obispo enumera como de costumbre, los raptos y los cadáveres que se encuentran mutilados a la orilla de los caminos. Esta contabilidad morbosa no deja de aumentar a

³⁵⁷ Cfr. Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario, p.432.

³⁵⁸ La esencia misma de la política americana era destruir las organizaciones populares. Sin embargo, el presidente Carter envió ayuda y también un mensaje al Congreso diciendo que su intención era “reforzar el ejército para llevar a cabo las reformas”. CHOMSKY, La Quinta Libertad, p.89.

³⁵⁹ ROMERO, Su Pensamiento, 24/02/1980, tomo VIII, p.257.

pesar de las promesas del gobierno y de los altos dirigentes del ejército. He aquí un corto extracto de esta homilía:

Muchísimos cadáveres con señales evidentes de tortura han aparecido en esta semana encontrados en diversos lugares del país. Es un promedio de seis cadáveres diarios sin identificar. Algunos, con las siglas de bandas de criminales de extremistas de derecha. Por ejemplo, en Mejicanos, el 20 de febrero, desde un vehículo en marcha fueron botados dos cadáveres de hombres, uno de 37 y el otro de 28 años aproximadamente. Estaban degollados, torturados. El 19 de febrero fue ametrallada la iglesia de Tonacatepeque y asesinaron a 6 personas del pueblo que se encontraban en el parque. En Aguilares, han muerto después de ser torturados o ametrallados, por lo menos 50 campesinos en lo que va del mes de febrero. El día 21 de febrero al mediodía, son asesinados salvajemente el Dr. José Antonio Baires Zelaya y el Bachiller Ricardo Alfredo Torres, empleados de la Procuraduría General de Pobres y quedan heridas dos estudiantes de derecho. Ya es bien conocido y doloroso el asesinato del Dr. Mario Zamora³⁶⁰.

La democracia cristiana atribuye públicamente este asesinato al mayor Roberto D'Aubuisson porque el crimen tuvo lugar unas horas después de que este militar acusaba a Mario Zamora de ser partidario del comunismo. D'Aubuisson representa para la derecha lo que Romero para las fuerzas progresistas de El Salvador. Fundó el partido de la Alianza republicana nacionalista, ARENA y sus métodos son expeditivos, aquellos que tienen el honor de ser mencionados en la emisión de Romero, cuentan con menos de veinticuatro horas para salir del país.

Durante esta homilía, Monseñor Romero menciona que las amenazas de muerte contra él, son de más en más persistentes. Ciertamente, durante el mes de febrero, las intimidaciones por teléfono o por escrito, aumentan. Sin embargo cuando el nuncio de Costa Rica le dice por segunda vez que se enteró de amenazas proferidas contra él y que esta vez son serias, decide denunciar públicamente estos intentos de intimidación. "Y

³⁶⁰ *Ibíd.*, p.272.

hablo en primera persona, porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya...³⁶¹” Prosigue su prédica incitando a la oligarquía y a los militares a convertirse y les pide que realicen lo que compartir significa verdaderamente ya que este es el sentido verdadero de la cuaresma. Termina dirigiéndose a las fuerzas populares alentándolas a vivir la austeridad cristiana y a inspirarse de Aquél que siendo rico, se hizo pobre para vivir con los humildes y salvarlos a partir de su pobreza.

Los asesinos le dejan un mes más de vida, esperando probablemente que cometa una falta. “Los que planeaban la muerte del arzobispo estarían seguramente al acecho durante esos treinta días, esperando un momento oportuno, una coyuntura, algo que diera la oportunidad de hacer aparecer aquella muerte como la ejecución de una «justa» condena a muerte³⁶². Romero sigue denunciando la represión y está decidido a no abandonar a su pueblo pase lo que pase, aunque está consciente de los riesgos que corre su vida, Lo que más teme, es que alguien muera por causa de él y decide manejar él mismo su vehículo para no exponer inútilmente al chofer.

¿Sería posible saber cuándo tuvo lugar esta última transformación de Romero, es decir el libre consentimiento del sacrificio de su vida para liberar al pueblo? Este es un estado de desarrollo excepcional de integridad y ética en la respuesta, lo cual equivale según Lawrence Kohlberg a la santidad a la que muy pocos hombres y mujeres acceden durante su existencia. Esto pertenece a la raza de los Gandhi, Martín Luther King Jr o Dietrich Bonhoeffer. Muchos salvadoreños ofrecieron su vida conscientemente para el advenimiento de la liberación. Durante esta primera semana de Cuaresma, Oscar Romero participa en un retiro durante el cual, siente que su muerte está cercana. Escribe en su cuaderno espiritual sus impresiones personales sobre lo que él cree ser su destino último.

³⁶¹ *Ibíd.*, p.275.

³⁶² DELGADO, Oscar A. *Romero, Biografía*, p.185-186.

Tengo conciencia de ser el pastor de una diócesis que es responsable de toda la Iglesia del país. Siento que aun políticamente tengo una palabra muy influyente. Temo las influencias ideológicas y políticas. Soy influenciable y son muy posibles las imprudencias. (...) Siento miedo a la violencia en mi persona. Se me ha advertido de serias amenazas precisamente para esta semana. Temo por la debilidad de mi carne, pero pido al Señor que me dé serenidad y perseverancia. Y también humildad, porque siento también la tentación de la vanidad. (...) Así consiento mi consagración al Corazón de Jesús, que fue siempre fuente de inspiración y alegría cristiana de mi vida. Así también pongo bajo su providencia amorosa toda mi vida y acepto con fe en él mi muerte, por mas difícil que sea. Ni quiero darle una intención como lo quisiera por la paz de mi país y por el florecimiento de nuestra iglesia... porque el Corazón de Cristo sabrá darle el destino que quiera³⁶³.

Al mismo tiempo, la Comisión de coordinación de la izquierda unida, publica la plataforma política que promete realizar si logra derribar al gobierno. Desde la segunda mitad de 1979, el arzobispo había ya encontrado a los dirigentes de las Fuerzas populares de liberación, una organización revolucionaria y también había recibido la visita de militares de alto rango. Intenta con todos una última mediación; declara a los primeros que el criterio fundamental que debe orientar su política, es el bienestar de su pueblo.

En este principio de marzo, la junta proclama la reforma agraria y la nacionalización de los bancos y decreta al mismo tiempo el estado de sitio y la ley marcial en todo el territorio nacional. De hecho, según la estrategia contra la insurrección elaborada por el alto comando americano en Vietnam, la idea detrás de esta "reforma agraria", consiste en vaciar el campo de sus habitantes para dejar descubiertos a los miembros de la guerrilla que dependen de las huertas locales para su sustento. Por otro lado, se deporta a las poblaciones civiles hacia campos donde serán fácilmente controladas y vigiladas. Incluso si necesario, el ejército podrá utilizarlos como mano de obra o como base de reclutamiento obligatorio para jóvenes cadetes. Se trata de

³⁶³ *Ibíd.*, p.188-191.

impedir que los campesinos tengan acceso a la red de la guerrilla y de hambrear a esta última para eliminarla más fácilmente³⁶⁴. Esto significa que deben quemarse todos los caseríos y que se castiga con la muerte cualquier resistencia. El prelado se da cuenta de que estas reformas son paradójicas y que no son útiles si se acompañan de tanta represión. En realidad, esta represión es el objetivo principal de la pseudo reforma. La intensidad de las homilías del arzobispo crece en medio de esta espiral de violencia que desembocará en una guerra civil.

Son cada vez más alarmantes las noticias que llegan al Arzobispado sobre la creciente represión que los cuerpos de seguridad han desatado en contra de los campesinos organizados. Esta represión no solo los está afectando a los organizados, sino a la misma población rural en general. Se destruyen las organizaciones populares, ya se sabe con qué ideas. Porque un pueblo desorganizado es una masa con la que se puede jugar, pero un pueblo que se organiza y defiende sus valores, su justicia, es un pueblo que se hace respetar. Para ello se están utilizando operativos muy crueles, armamentos, y sin ningún escrúpulo se están asesinando a numerosos campesinos. También aquí en la capital se siente, aunque en menor proporción, los efectos de esta acelerada escala represiva, complementada por la acción de las organizaciones paramilitares de ultraderecha que actúan, parece ser, bajo el amparo de los mismos cuerpos de seguridad...³⁶⁵

En esta homilía, el arzobispo declara que la plataforma que propone la Coordinación de la izquierda unida es otro paso hacia la unión de las fuerzas populares de oposición. Él alienta este movimiento y percibe signos importantes de esperanza y de expresión de la voluntad popular. Afirmar que el pueblo debe

³⁶⁴ Después, el ejército procederá a la eliminación sistemática de las poblaciones rurales que se habían negado a abandonar sus tierras. Seguirán después bombardeos masivos con bombas de 250 kilos y la guerra total durante doce largos años durante los cuales el pueblo hará prueba de determinación y valor y mostrará su solidaridad y su gran valor moral ante los verdugos encarnizados y faltos de humanidad.

³⁶⁵ ROMERO, Su pensamiento, 02/03/1980, Tomo VIII, p.301.

asumirse y poner en obra soluciones que le convengan realmente. Se transmite esta homilía por las ondas cortas de "Radio del continente" a partir de Costa Rica y esto permite que se escuche en varios países de América central. Este es el resultado paradójico de la destrucción con dinamita de la radio de la arquidiócesis por grupos de la extrema derecha.

El 9 de marzo, Monseñor Romero recibe el premio de la Paz de la Acción ecuménica sueca en la iglesia del Sagrado Corazón. Es peculiar que la ceremonia coincide con las obsequias de un comunista salvadoreño y su esposa, asesinados algunos días antes después de haber sido detenidos por la Policía nacional. Se describe con detalle la tragedia que vive el pueblo para señalar la incoherencia entre los discursos de la junta que gobierna y los actos de las fuerzas de seguridad. Hablando del carácter sagrado de cada vida humana, el hombre de Iglesia cita uno a uno los nombres de los que fueron asesinados públicamente o secuestrados y después abandonados en muladares o a orillas de los caminos con trazas evidentes de tortura que a veces imposibilitan su identificación. El arzobispo denuncia el nexo evidente entre los escuadrones de la muerte vestidos de civiles que utilizan los instrumentos más modernos que posee el ejército como chalecos para- balas o fusiles de asalto. Hace notar también que las fuerzas de seguridad atacan únicamente a miembros de la izquierda que pertenecen casi siempre a asociaciones civiles o eclesiales y que nunca interpellan a miembros de grupos de extrema derecha que masacran a civiles en una proporción de uno a diez. Esto es, cuando se mata a un soldado o a un policía, se asesinan en represalia de diez a quince campesinos. Cada vez es más evidente que las falsas reformas agrarias son en realidad una pantalla para disimular la militarización rural y el control de las poblaciones.

La misma Prensa Nacional reconoce la localización de 14 cadáveres el lunes. Se identifica a algunos, como el del estudiante Rogelio Álvarez, que murió a consecuencia de horribles torturas después de ser capturado ilegalmente por civiles. Dos jóvenes estudiantes, campesinos de El Paisnal. Ese mismo lunes, en horas de la noche, es acribillado a balazos el profesor del Externado San José, José Trinidad Canales. Llegaron 5 civiles y con lista en mano preguntaron por el profesor antes de cometer el

hecho. Son ya 14 profesores asesinados en lo que va de 1980. Además se reconocen los cadáveres de 4 campesinos muertos después de una invasión militar a la zona campesina de Cinquera. Diecinueve muertos después del ataque a la Guardia. Los muertos no tienen nada que ver con ese ataque, la mayoría era gente transeúnte. El martes se conoció la muerte de cuatro campesino, entre ellos un niño de 12 años en el caserío El Tule, de El Paisnal. A la misma hora, se localizaron 3 cadáveres más en el km. 28, cerca del cantón San Jerónimo. En el cantón ICR de Suchitoto, murieron 13 campesinos después de que se realizó una invasión de 50 civiles fuertemente armados y con chalecos; incendiaron ranchos y capturaron a Andrés Escobar, Francisco Escobar y Alberto Rodas³⁶⁶.

Este recuento funesto continúa durante tres páginas en los libros donde se conservan íntegramente las homilías de Monseñor Romero y éstas se refieren tan solo a la semana del 2 al 9 de marzo 1980. Además, relata sólo las exacciones declaradas en la oficina de ayuda jurídica del arzobispo de San Salvador. Según los cálculos, murieron seiscientos civiles desde el principio del año; las víctimas preferidas son los campesinos, los sindicalistas, los estudiantes, los profesores y los agentes de pastoral. Es claro también que la violencia se expone abiertamente con la intención evidente de asustar a la población para que no reivindique sus derechos. Ante tantos horrores perpetrados contra las poblaciones sin defensa, nadie se sorprende del éxito cada vez mayor que tiene la guerrilla para reclutar nuevos combatientes que prefieren morir con el arma en la mano para vengar a alguien cercano, a morir en una redada. La polarización inicia su fase definitiva a pesar de los esfuerzos del prelado para calmar los espíritus.

Pero Romero no cede a esta ola de terror. Reniega los ultrajes a la dignidad humana y alienta a su pueblo a perseverar en el camino de la liberación. Concluye su homilía leyendo la carta de dimisión del Ingeniero Héctor Dada, miembro de la democracia cristiana, único partido que sostiene todavía a la junta civil-militar. Napoleón Duarte está aislado en medio de los militares.

³⁶⁶ *Ibíd.*, 09/03/1980, Tomo VIII, p.321-322.

Cinco miembros más del gobierno renuncian también, denunciando con este gesto la cruenta represión. Al día siguiente, un obrero descubre un maletín lleno de dinamita en la basílica del Sagrado Corazón, donde Monseñor Romero acaba de recibir su premio por la paz. Afortunadamente, la bomba no explotó, esto hubiera causado la muerte de muchas personas.

Quince días antes de su asesinato durante una entrevista telefónica por el periodista mexicano José Calderón Salazar del diario mexicano "Excélsior", Romero declara que él no teme la muerte porque cree en la resurrección. El arzobispo habla con firmeza de su destino cercano probable; los miedos y las angustias anotadas en su Diario personal durante su retiro espiritual reciente, parecen haber desaparecido. Se reconoce aquí la última etapa de la conversión de un hombre excepcional, de una vida que se ofrece libremente a su Creador para liberar a su pueblo.

He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. *Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño.* Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad. Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador. El martirio es una gracias que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo. *Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás*³⁶⁷.

³⁶⁷ BROCKMAN, Monseigneur Romero, p.318-319 según "Orientación", 13/04/1980.

A mediados de marzo, dos centros de refugiados establecidos por Monseñor Romero, reciben ciento ochenta y nueve campesinos víctimas de la represión que incluye también mujeres y niños. La siguiente semana es muy cruenta y se abren otros dos refugios. La reforma agraria resulta ser una campaña de militarización rural con el objetivo de aislar a los guerrilleros que ahí se esconden. Esta estrategia crea un desplazamiento de refugiados hacia San Salvador y el arzobispado se convierte en albergue para dos mil campesinos y otras iglesias los acogen por centenas. El único crimen que las autoridades les reprochan, es ser pobres y organizarse. Monseñor Romero proclama sin cejar la supremacía del respeto de la vida humana.

Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana. Sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos que además de ser seres humanos son también seres divinos, por cuanto en ellos dijo Jesús que todo lo que con ello se hace, El lo recibe como hecho a El. Y esa sangre, la sangre de la muerte, están más allá de toda política, tocan el corazón mismo de Dios, hace que ni la reforma agraria, ni la nacionalización de la banca, ni otras prometidas medidas puedan ser fecundas si hay sangre... (...) Este es el pensamiento fundamental de mi predicación. Nada me importa tanto como la vida humana... Es algo tan serio y tan profundo más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los Hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. ¡Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión!³⁶⁸

Al día siguiente, la comisión de coordinación desata una huelga general. El ejército dispara en esta ocasión y se deploran sesenta víctimas en un solo día. Dos días después durante una entrevista con un periodista de Venezuela, el hombre de Iglesia explica la diferencia que él percibe entre la derecha y la izquierda:

³⁶⁸ ROMERO, Su Pensamiento, 16/03/1980, Tomo VIII, p.348-349.

Derecha significa cabalmente la injusticia social, y no es justo estar manteniendo nunca una línea de derecha. ¿Y la izquierda? Yo no las llamo fuerzas de izquierda, sino “fuerza del pueblo” y su violencia puede ser el fruto de la cólera de esa injusticia social. Lo que llaman “izquierda” es pueblo. Es organización del pueblo y su reclamo son los reclamos del pueblo. (...) Si se le quiere llamar socialismo, pues será cuestión de nombre. Lo que buscamos es una justicia social, una sociedad más fraterna, un compartir los bienes³⁶⁹.

Se nota en esta última declaración la evolución importante de su opinión desde que publicó su carta pastoral de agosto 1978 en la que denuncia la violencia revolucionaria como un acto terrorista que no podía producir bien alguno. Aquí, admite que esta violencia es el resultado de la cólera justa del pueblo. Hay que comprender claramente que en ningún momento incita a la lucha armada pero termina por reconocer su legitimidad ante los abusos increíbles del régimen. Durante los años venideros, esta distinción en cuanto a la violencia legítima del pueblo, será muy útil en las zonas de combate durante los cuales, los sacerdotes solidarios con la causa de la liberación del pueblo, disculparán a humildes campesinos cristianos por tomar las armas para afrontar al ejército de las sombras³⁷⁰.

Justo a tiempo, se repara la radio “Equis” y la última homilía dominical de Monseñor Romero se transmite el 23 de marzo 1980. Es la opinión de muchos que la visión eclesial expuesta por Monseñor Romero es su testamento espiritual para la Iglesia de San Salvador.

³⁶⁹ “Entrevista al diario de Caracas”, 19/03/1980, en SOBRINO et al La Voz de los sin voz, p.435-436.

³⁷⁰ El autor pasó ocho meses en El Salvador, de septiembre 1993 a mayo 1944, un año y medio después del fin del conflicto armado. Testimonios de la barbarie increíble con la que las exacciones de la armada se cometieron contra las poblaciones civiles, viejos, mujeres y niños, son asombrosas. Estos recuentos podrían llenar miles y miles de páginas. Recordemos que el conflicto salvadoreño hará por lo menos 70 000 víctimas en una población de cinco millones de habitantes según datos más bien conservadores, a fines de los años setenta.

He tratado durante estos domingos de Cuaresma de ir descubriendo en la revelación divina. En la Palabra que se lee aquí en la misa el proyecto de Dios para salvar a los pueblos y a los hombres; porque hoy, cuando surgen diversos proyectos históricos para nuestro pueblo podemos asegurar: tendrá la victoria aquel que refleje mejor el proyecto de Dios. Y esta es la misión de la Iglesia. Por eso, a la luz de la Palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades; ver cómo se va reflejando entre nosotros o se está despreciando entre nosotros, el proyecto de Dios. Nadie tome a mal que a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas, porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros. Y es así como Cristo ha querido encarnarse para que sea luz que El trae del Padre, se haga vida de los hombres y de los pueblos.

Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del evangelio para meterse en política, pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la Reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio... para nuestro pueblo. Por eso le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me de la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto se que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión...³⁷¹

Después de una larga reflexión teológica sobre los textos sagrados de la semana que Monseñor Romero pone en perspectiva con la situación trágica el país, enumera como de costumbre la lista interminable de víctimas, el lugar y las

³⁷¹ ROMERO, Su Pensamiento, 23/03/1980, Tomo VIII, p.359.

circunstancias particulares de cada desaparición, día a día por esta única semana. Menciona el desconcierto que crece en el pueblo y la brutalidad increíble de las fuerzas del orden que ejecutan a sus víctimas sin otra razón que sospechas originadas en la delación. Termina con una llamada vibrante a los militares para que paren la represión y les pide que obedezcan a la voz de su consciencia y a la ley de Dios y no a la del pecado que les ordena matar. Algunos creen que esta homilía fue la gota que hizo derramar el vaso de la cólera de la oligarquía, precipitando así la ejecución de la sentencia de muerte que pesaba contra este apóstol de la no violencia.

Si lo que el gobierno pretende hacer es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlos a fuerza de sangre y de dolor...

YO QUISIERA HACER UN LLAMAMIENTO DE MANERA ESPECIAL A LOS HOMBRES DEL EJERCITO, Y EN CONCRETO A LAS BASES DE LA GUARDIA NACIONAL, DE LA POLICIA, DE LOS CUARTELES.

Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: No Matar... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla...m Ya es tiempo de que recuperen su consciencia y que obedezcan antes a su consciencia que a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van tenidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les

suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión.....!³⁷²

Los militares de alto rango interpretaron estas últimas palabras como una llamada sediciosa a los soldados para que se rebelen contra sus superiores y provoquen el caos en el ejército. Todos piensan que si Monseñor Romero pronunció esta homilía, no es por razones religiosas o humanitarias ya que él mismo es abiertamente un “subversivo” que prepara una revolución comunista en El Salvador. Los que planean su muerte así como los asesinos, están seguros que esa ejecución tiene un carácter político. Según ellos, Oscar Romero se metió en la política y por lo tanto debe sufrir el castigo que se da a los que no respetan las reglas del juego. La coyuntura para eliminarlo, es propicia.

En efecto, la oligarquía se puso de acuerdo así como varios militares que hicieron el golpe de estado del 15 de octubre. Por otra parte, hay división entre los obispos y los más conservadores acusan al arzobispo de propiciar la subversión lo cual es suficiente como acto de acusación. Además, en 1980 hay un cambio de actitud del gobierno americano que parece favorecer los objetivos funestos de los asesinos. Éstos se sitúan en una coyuntura propicia para que las sospechas sobre el autor del crimen caigan sobre diferentes grupos de la oposición. Esto es lo que afirman las grandes difusoras americanas después del evento trágico. Es importante aclarar aquí que no existían grupos de extrema derecha salvadoreños ajenos al gobierno de El Salvador aunque la prensa internacional haya reportado lo contrario. La prueba es que el gobierno no hizo ninguna encuesta criminal o persecución judicial contra las organizaciones paralelas de extrema derecha y esto a pesar de la imagen de moderado que tenía el presidente Napoleón Duarte durante los años siguientes.

Al día siguiente de esta declaración sensacional a los militares, se anuncia o por lo menos se planea su muerte y esto hace de los actos y las palabras de ese día, una premonición³⁷³. Unos

³⁷² *Ibíd.*, p.381-382.

³⁷³ El Señor le concedió como una recompensa por su práctica de confesarse con regularidad, una última confesión a las cinco de la tarde del 24 de marzo. Cayó una hora y media más tarde como un mártir de Cristo durante la celebración de la Eucaristía en la capilla del hospital de la Divina Providencia.

instantes antes del balazo que lo matará, Oscar Romero pronuncia durante su última homilía estas palabras que sellarán para siempre su destino y de cierta manera el de su pueblo durante los diez años que siguen.

Muchos se sorprenden, piensan que el cristianismo no se debe meter en estas cosas, cuando es todo lo contrario. Acaban de escuchar en el evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a sí mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige, y, que el que quiera apartar de sí el peligro, perderá su vida. En cambio, al que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, este vivirá como el granito de trigo que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera se quedaría solo. Si la cosecha es, porque muere, se deja inmolar esa tierra, deshacerse y solo deshaciéndose, produce la cosecha³⁷⁴.

Cuando el arzobispo termina su homilía, se escucha una detonación; es como si el verdugo escuchara atentamente y esperaba la conclusión. Lo mata una sola bala explosiva en el corazón y cae muerto detrás del altar de la capilla. Es el 24 de marzo de 1980, son las 18.15 horas en el pequeño hospital de cancerosos de San Salvador³⁷⁵

P.SEGUNDO AZCUE, Monseñor Romero, Arzobispo y Mártir, Su muerte y reacciones, p.452.

³⁷⁴ ROMERO, Su Pensamiento (Última homilía de Monseñor Oscar A. Romero) 24-03-1980, tomo VIII, p.382-383

³⁷⁵ Según el reporte de la comisión de encuesta de las Naciones Unidas sobre la violación de los derechos humanos en El Salvador, este crimen se tramó en las esferas más altas de la jerarquía militar. Según los testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad, el capitán Eduardo Ávila informó a sus superiores jerárquicos que Monseñor Romero oficiaría una Misa ese día mismo. El general Ávila comentó que esa sería una buena ocasión para asesinarlo. D' Aubuisson ordenó que así se hiciera. NACIONES UNIDAS, De la locura a la esperanza. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, p.26.

Y V E S

C A R R I E R

EPÍLOGO

A pesar de que la Comisión de la verdad de las naciones Unidas identificó a los autores del asesinato de Monseñor Romero, ésta se abstuvo de analizar las razones fundamentales y los apoyos tácitos provenientes de altos rangos en El Salvador y en el extranjero, que tuvo este hecho trágico. En efecto, Oscar Romero molestaba las políticas de “Seguridad Nacional” elaboradas por Washington que trataban de decapitar a los movimientos populares. Fue eliminado porque su palabra irritaba mucho. “La luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no pudieron soportarlo” (Jean 1,5).

Su muerte atravesó el alma del pueblo como un relámpago en esta tarde del 24 de marzo de 1980. Se le había propuesto muchas veces protección o salir del país pero él eligió libremente dar su vida y no abandonar a su pueblo crucificado. Se dice que esa noche, hubo una gran fiesta en las casas de los ricos de San Salvador. Los que lo lloraron, eran sospechosos, su recuerdo se consideraba subversivo y tener una foto o un texto de él, eran faltas que merecían la muerte. Sin embargo, su sacrificio se convirtió en semilla para la unión de las fuerzas contra la tiranía.

Los funerales se celebraron el 30 de marzo, domingo de Ramos³⁷⁶, ante treinta obispos, trescientos sacerdotes, numerosos periodistas del mundo entero y una muchedumbre de más o menos 100 000 personas. La ceremonia fue interrumpida por otro baño de sangre, perpetrado por las fuerzas del orden. Esto causó cólera e indignación en el pueblo salvadoreño y en la opinión internacional³⁷⁷ Pero del

³⁷⁶ Extraña coincidencia ya que fue ordenado sacerdote durante otro domingo de Ramos, en 1942.

³⁷⁷ A los líderes populares les parecía evidente que este asesinato hacía parte de un plan más vasto de represión generalizada del movimiento popular y que quería provocar un levantamiento desesperado y desorganizado del pueblo. Esto podría justificar que las fuerzas del orden hicieran derramar tanta sangre como durante la masacre de 1932. Pero no fue así, los organismos de masa esperaron otro año y lanzaron su primera ofensiva en enero de 1981. Según un comunicado emitido por la Coordinación Revolucionaria de Masa, el 25 de marzo de 1980. ARQUIDIÓCESIS DE SAN SALVADOR, Monseñor Romero Arzobispo y Mártir. Su muerte y reacciones, p.121.

sufrimiento, el luto y la sangre derramada, nació en los salvadoreños un firme espíritu de lucha, valor y unidad. En este sentido, se puede afirmar que el deseo de Oscar Romero de resucitar en el corazón de los salvadoreños, se realizó.

Al año siguiente, empieza una guerra civil que durará doce largos años. La sangre de Oscar Romero mezclada para siempre con la del pueblo que amaba y servía, no ha cesado de ser fecunda. Cuando se terminó la guerra en El Salvador el primero de marzo de 1992, se colocó una inmensa banderola en la cumbre de la catedral para acompañar a la multitud el primer día de paz. En ella se leía: "Monseñor, hoy resucitas en tu pueblo"³⁷⁸.

El veinticuatro de marzo 1994, catorceavo aniversario del martirio de Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, su sucesor en el arzobispado de San Salvador, Monseñor Rivera y Damas, inicia una solicitud oficial a las autoridades romanas para que este mártir abogado de los pobres sea beatificado y canonizado.

Monseñor Rivera y Damas muere en noviembre 1994 de un problema cardíaco. El nuevo prelado que Roma nombró, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, es español, miembro del Opus Dei y capellán del ejército salvadoreño. Él no aprueba la teología de la liberación y desea regresar a una directiva pastoral más tradicional. Oscar Romero descansa en la catedral de San Salvador y su espíritu sigue inspirando la esperanza en su pueblo y la controversia entre los ricos y poderosos.

El FMLN obtiene la presidencia del país el 15 de marzo 2009, quince años después de las primeras elecciones libres de El Salvador. A pesar del desequilibrio financiero durante la campaña electoral, de una clara parcialidad de los principales medios de comunicación y de una estrategia de fraude electoral a gran escala, el presidente electo, Mauricio Funes, pudo celebrar por fin el triunfo de los sectores populares sobre la derecha, representante de los intereses oligárquicos. Esa misma noche dedicó en su discurso la victoria del FMNL a Monseñor Oscar Romero: "ese Santo Profeta que ilumina la marcha de nuestro pueblo".

³⁷⁸ LÓPEZ VIGIL, AGENDA LATINOAMERICANA. Quinceavo aniversario de la muerte de Romero, 1995, p.13.

CONCLUSION

Desde siempre, los imperios y los estados han intentado infeudar las religiones para mantener y fortalecer un orden ideológico útil para la colonización. Esta instrumentación de la Iglesia, suprime toda distancia crítica ante el orden social del que beneficia e impide la actualización de la función profética al servicio del bien común. En este sentido, el aporte simbólico de la religión debería permitir que cada sociedad se estructure según la imagen que tiene de ella misma, para que pueda corresponder a sus legítimas aspiraciones, a una vida más humana.

Se envió al ángel de la muerte en El Salvador, para prohibir toda organización y participación política de masas ahogando así los intereses que ellas querían promover. Oscar Romero inauguró con su discurso y su práctica, un modo inédito de ser pastor, proponiendo a su pueblo una auténtica mística de solidaridad humana en acuerdo con el proyecto Divino de construir un mundo fraternal. Al tomar posición en favor de las víctimas de un orden represivo, el alcance profético de la visión pastoral y de la “praxis” de liberación de Monseñor Oscar Romero tiene una mirada crítica y afirma que hay otras posibilidades de realizar la evolución humana de los salvadoreños siguiendo una jerarquía de valores que establece la prioridad de la persona con la plena dignidad de criatura de Dios.

Treinta años después de su muerte, es más fácil hacer un análisis de la vida de Oscar Romero. Opinamos que el arzobispo de San Salvador dejó un mensaje universal para todos los pueblos esclavizados, para la Iglesia católica y para todos aquellos que reconocen los grandes principios que matizaron su mandato episcopal. Al mismo tiempo que su imagen se agranda dando origen a un icono de la Iglesia popular de América latina, algunos insisten en disminuir el impacto de su palabra profética.

Oscar Romero es un personaje perturbador en el mundo actual porque pone en evidencia las deficiencias imperdonables de un sistema injusto que sacrifica vidas humanas para poder mantenerse. Esto es aún de actualidad, los ídolos solo cambian

de nombre y de cara pero el sistema de muerte persiste bajo diferentes aspectos ideológicos. El llamado profético que el arzobispo de El Salvador lanza a nuestro mundo actual, se refiere al nexo entre las dimensiones espirituales y materiales de las virtudes, los valores, los ideales, con el mundo concreto de realizaciones que representan la economía, la política, el medioambiente, la enseñanza y la cultura puestos al servicio de un mundo que hay que amar y preservar, humanizar y transformar observando la justicia verdadera entre los pueblos y entre las clases sociales.

No para que todos alcancen el mismo grado de comodidad que tienen las élites pero que todos tengan un nivel de vida decente con perspectivas para el futuro de sus hijos, buscando siempre el bien común. Por esta razón, tendrá que redefinirse fundamentalmente lo que significa fracasar o tener éxito, lo que es noble y lo que es terriblemente vergonzoso; habrá que hacer un esfuerzo de humanismo, rechazar los ídolos del poder y del dinero que envilecen el corazón de los hombres y poner de nuevo al amor por el prójimo, al altruismo, en el centro de todas las decisiones políticas y de las opciones económicas.

BIBLIOGRAFIA

ANTOINE, Charles, *La Bête et la Touterelle, Martyrs du XX^e siècle*, Paris, Cerf, 2002, 204 p.

ANTOINE, Charles, *Le sang des justes, Mgr Romero, les jésuites et l'Amérique latine*, Paris, Desclée de Brouwer, 2000, 192 p.

ANTOINE, Charles, *Guerre froide et Église Catholique, L'Amérique Latine*, Paris, Cerf, 1999, 355 p.

ARQUIDIOCESIS de SAN SALVADOR, *Mons. Oscar Arnulfo Romero. Arzobispo y Martyr, su muerte y reacciones*, San Salvador, Publicaciones pastorales del Arzobispado, 1982, 628 p.

AZEVEDO, Marcello, *Communautés ecclésiales de base, L'enjeu d'une nouvelle manière d'être Église*, Paris, Le Centurion, 1986, 236 p.

BROCKMAN, James R., *Monseigneur Romero, Martyr du Salvador 1917-1976*, Paris, Le Centurion, 1984, 319 p. (Traduction de *The word remains : a life of Oscar Romero*, NY, USA, Orbis Books, Maryknoll, ©1982.)

BURGOS, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchu y así me nació la conciencia*, Paris, Arcoiris, 1982, 290 p.

CARRANZA OÑA, Salvador, *Romero- Rutilio, vidas encontradas*, San Salvador, UCA Editores, 1992, 161 p.

CARRANZA, Salvador, *Martires de la UCA, 16 de noviembre de 1989*, San Salvador, UCA Editores, 1990, 457 p.

CARRIER, Yves, *Le discours homilétique de Mgr Oscar A. Romero, Les exigences historiques du Salut-Libération*, Paris, L'Harmattan, coll. Religions et sciences humaines, 2004, 324 p.

CELAM, Medellín, *Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina*, San Salvador, UCA Editores, 1987, 161 p.

CELAM, Puebla, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, San Salvador, UCA Editores, 1979, 280 p.

CHALIAND, Gérard, *Mythes révolutionnaires du tiers monde, Guérillas et socialismes*, Paris, Seuil, 1976, 320 p.

CHOMSKI, Noham A., *La Quinta Libertad, La política internacional y de seguridad de Estados Unidos*, San Salvador, UCA editores, 1987, 148 p.

DELGADO, Jesús, Oscar A. Romero, *Biografía*, (Col. Teología Latinoamericana, Vol. 14), San Salvador, UCA Editores, 1986, 205 p.

DUCLERCQ, Michel, *Cris et combats de l'Église en Amérique Latine*, Paris, Cerf, 1979, 260 p.

DUSSEL, Enrique, *Histoire et théologie de la libération, Perspective latino américaine*, (Coll. «Développement et civilisations»), Paris, Les Éditions Ouvrières, (Édition économie et humanisme), 1974, 184 p.

ELLACURIA, Ignacio, *Conversión de la Iglesia al reino de Dios, Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, (Colección Teología latinoamericana, Volumen 5), San Salvador, UCA Editores, 1985, 303 p.

ERDOZAIN, Placido et BARTH, Maurice, *El Salvador, Oscar Romero et son peuple*, Paris, Karthala, 1982, 163 p.

ESPEJA, Jesús, *Espiritualidad y Liberación*, Lima-Perú, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1986, 212p.

ÉGLISE CATHOLIQUE ROMAINE, *Vatican II, les seize documents conciliaires*, Paris/Montréal, Fides, 1967, 671 p.

FREIRE, Paolo, *Pédagogie des opprimés*, Paris, Librairie François Maspero, 1974, 180 p.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1971, 488 p.

GARCIA G., Rigoberto, *Un país pequeño con problemas gigantes: El Salvador*, Stockholm, Institute of Latin American Studies, 1981, 34 p.

GHEERBRANT, Alain, *L'Église rebelle d'Amérique Latine*, (Combats), Paris, Seuil, 1969, 375 p.

GRENIER, Yvon, *Guerre et pouvoir au Salvador, Idéologies du changement et changement idéologique*, (Coll. Société et mutation), Québec, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1994, 350 p.

GUTIÉRREZ, Gustavo, *Em busca dos pobres de Jesus Cristo, O pensamento de Bartolomeu de Las Casas*, Sao Paulo, Paulus, 1995 (Lima, 1992), 624 p.

LÉON XIII et PIE XI, *Condition des ouvriers et restauration sociale, Lettres Encycliques, Rerum Novarum, 15 mai 1891 et Quadragesimo anno, 15 mai 1931*, Paris, Pierre Téqui, éditeur, 1991, 144 p.

LOPEZ VIGIL, Maria., dans *Agenda latino-américain 1995*, Montréal, Comité chrétien pour les droits humains en Amérique latine, 1994, pp 11-13.

LOPEZ VIGIL, María, *Piezas para un retrato*, San Salvador, UCA Editores, 1993, 399 p.

LÖWY, Michael, *La guerre des dieux, Religion et politique en Amérique latine*, Paris, Éditions du Félin, Histoire, 1998, 225 p.

MAIZ, Equipo de educación, *Monseñor Romero. El pueblo es mi profeta*, San Salvador, Equipo de educación Maíz, 1994, 245 p.

MAIZ, Equipo de Educación, *Historia de El Salvador*, San Salvador, Equipo de Educación Maíz, 1990, 119 p.

MARIN, Richard, *Dom Helder Camara, les puissants et les pauvres*, Paris, 1995, Les Éditions de l'Atelier, Églises/Sociétés, 366 p.

MARTIN-BARO, Ignacio, *Psicología de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, 374 p.

MARTIN-BARO, Ignacio, *Acción e ideología, Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCA editores, 1983, 460 p.

MARTIN-BARO, Ignacio, *Sistema, grupo y poder, Psicología social desde Centroamérica (II)*, San Salvador, UCA editores, 1989, 412 p.

MENJIVAR, Rafael, *El Salvador, el eslabón mas pequeño*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980, 237 p.

MERCIER-VEGA, Louis, *Mécanismes du pouvoir en Amérique Latine*, Paris, Éditions Pierre Belfond, 1967, 231 p.

DE MONTVALON, Robert, *Trois encycliques sociales : Mater et magistra, Pacem in terris, Populorum progressio*, Paris, Seuil, coll. Politique, 1967, 254 p.

NACIONES UNIDAS, *Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, De la locura a la esperanza*, San Salvador- Nueva York, Publicación del Debate Nacional por la Paz en El Salvador, 1992-1993, 61 p.

PAUL VI, *Sur le développement des peuples, Populorum Progressio, dans Trois encycliques sociales*, (Collection Politique), Paris, Seuil, 1967, 255 p.

PROAÑO, Leonidas, *Pour une Église libératrice*, (Coll. L'Évangile au vingtième siècle), Paris, Cerf, 1973, 205 p.

RÉGNIER, Jérôme, *Cent ans d'enseignement social de l'Église*, Bibliothèque d'Histoire du Christianisme, no 28, Paris, Desclée, 1991, 164 p.

ROMERO, Oscar Arnulfo, *Mons. Oscar A. Romero, Su Pensamiento*, San Salvador, *Publicaciones Pastorales del Arzobispado*, 1980 à 1989:

Tome I-II, 14 de Marzo- 25 de Noviembre 1977, 344 p.

Tome III, 27 de Noviembre de 1977- 5 de febrero 1978, 194 p.

Tome IV, 12 de febrero - 28 mayo 1978, 282 p.

Tome V, 04 de junio- 29 de Noviembre de 1978, 336 p.

Tome VI, 03 de diciembre 1978 - 17 de Junio 1979, 414 p.

Tome VII, 21 de Junio - 25 de Noviembre 1979, 494 p.

Tome VIII, 22 de Noviembre 1979 - 24 de Marzo de 1980, 388 p.

ROMERO, Oscar Arnulfo, *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país, Cuarta Carta Pastoral de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador*, San Salvador, Arzobispado de San Salvador, Août 1979, 70 p.

ROMERO, Oscar Arnulfo, *Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Su Diario, del 31 de marzo 1978 al 20 de marzo 1980*, San Salvador, Arzobispado de San Salvador, 1989, 472 p.

ROMERO, Oscar Arnulfo, *Oscar Romero, archevêque de San Salvador. Assassiné avec les pauvres*, Paris, Cerf, 1981, 236 p.

ROMERO, Oscar A., *L'amour vainqueur*, Paris, Cerf, 1990, 256 p.

RUSSELL, Philip L., *El Salvador in Crisis*, Austin, (Texas), Colorado River Press, 1984, 168 p.

SOBRINO, Jon, MARTIN BARO, I., CARDENAL, R., *La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero*, San Salvador, UCA editores, 1980, 467 p.

SOBRINO, Jon, *Monseñor Romero*, (Colección Teología latinoamericana, Vol. 13), San Salvador, UCA editores, 1990, 213 p.

SOBRINO, Jon, et al., *El Salvador, un peuple crucifié, témoin de sa foi*, Montréal, Paulines, 1990, 106 p.

SKIDMORE, Thomas E., SMITH, Peter H., *Modern Latin America*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1983, 420 p.

UCA editores, *Los Obispos Latinoamericanos entre Medellín y Puebla, Documentos Episcopales 1968-1978*, San Salvador, UCA Editores, Col. La Iglesia en América latina, vol. 3, 1978, 262 p.

VAYSSIÈRE, Pierre, *Les révolutions d'Amérique latine*, Paris, Éditions du Seuil, 1991, 416 p.

WHITE, Alastair, *El Salvador*, San Salvador, UCA editores, 1983 (©1973), 347 p.

Y V E S

C A R R I E R